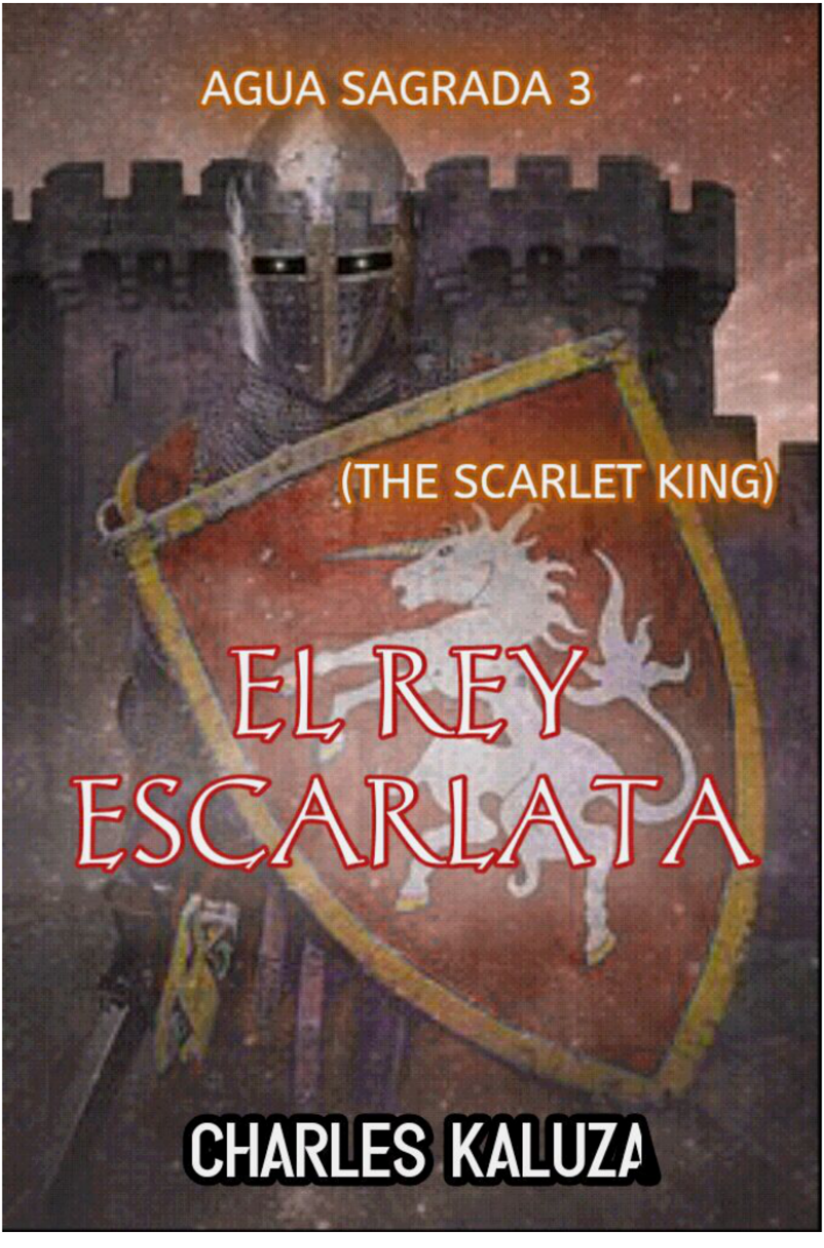

AGUA SAGRADA 3
(THE SCARLET KING)
EL REY ESCARLATA
CHARLES KALUZA

Créditos

El Rey Escarlata
Trilogía Agua Sagrada Libro 3
(versión gratuita en español. Prohibida su venta)

Publicada en Artifacs Libros
Traducción: Google.
Edición: Artifacs, enero 2021.
Diseño de Portada: Artifacs. Imágenes tomadas de Max Pixel bajo livencia CC0.

__oOo__

Obra Original: **The Scarlet King**

Publicada gratuitamente en Smashwords

Licencia Creative Commons

Licencia CC-BY-NC-SA

Sobre el Autor

Charles Kaluza es cirujano de Cabeza y Cuello jubilado con gran amor por la Ciencia Ficción. La ciencia y la medicina en sus libros se basa en la realidad con algo de espacio para el crecimiento.

Fue obligado a jubilarse por problemas médicos, pero aún disfruta de la vida con un poquito de pesca, volar y navegar como complemento a la alegría de su esposa, hijos y nietos.

La siguiente entrevista fue publicada originalmente en inglés el 19 de junio de 2015 en Smashwords.

____oOo____

¿Recuerdas la primera historia que leíste y el impacto que tuvo en ti?

Aprendí a leer temprano y, a pesar de mi bajo rendimiento escolar en lectura, escritura y ortografía, logré leer toda nuestra biblioteca local de libros joven adulto. Debido a mi dislexia, leo en imágenes sin ver realmente las palabras, sino una película mental del contenido del libro. Encuentro que mi escritura es el proceso inverso con las imágenes en mi mente que trato de describir con palabras. *Kon Tiki* fue uno de los grandes libros de mi infancia.

Describe tu escritorio

Mi escritorio es una impresionante pieza de madera de pino azul de unos 2.60 metros de largo, 70 cm de profundidad y 10 cm de grosor. Desafortunadamente, es difícil ver su superficie la mayor parte del tiempo.

¿Dónde creciste y cómo influyó esto en tu escritura?

Crecí al norte de Minneapolis, MN y tuve el gran privilegio de pasar los veranos en el desierto de Canadá. Escribí una breve

autobiografía de esta experiencia para que mis nietos pudieran experimentar indirectamente una vida que ya no existe. Esto ha sido publicado en Smashwords, *Growing up on Eddie's Island* ("Creciendo en la Isla de Eddie").

¿Cómo ha influido tu experiencia médica en tu escritura?

Casi todos mis escritos tienen un aspecto médico y algunos de mis libros se basan completamente en un tema médico. Escribo para una audiencia proverbial y disfruto explorando la ética médica y el potencial de futuros avances.

¿Cuál es la historia detrás de tu último libro?

Estoy trabajando en una ciencia ficción que se titula provisionalmente *Tails and Fixers*. Es la historia de un emisario de la Tierra enviado en un viaje de ida a un mundo lejano después de detectar una señal de socorro. El mundo fue golpeado por un gran asteroide y toda la vida ha sido exterminada, excepto aquellos que habían buscado refugio bajo tierra en el Santuario.

¿Cuándo empezaste a escribir?

He escrito muchos artículos médicos, pero volví mi atención a la ficción cuando mi artritis reumatoide me obligó a abandonar la cirugía. Esto me permitió visualizar mundos diferentes y explorar cuestiones éticas. Mi esposa me preguntó adónde iba cuando no me sentía bien y me dedicaba a escribir, yo pensé en ello durante un minuto antes de decir: "A cualquier lugar donde no me duela".

¿Cómo abordas el diseño de la portada?

Intento visualizar una portada que promete al lector lo que hay dentro del libro. He aprendido que vale la pena el coste de contar con ayuda profesional con los gráficos.

¿Qué técnicas de marketing de libros te han resultado más eficaces?

Escribo por el placer de escribir y no he comercializado mis libros de manera significativa. A pesar de esta falta de marketing, *The First Indigan* ha estado en el top 30 de más de 2500 libros de ciencia

ficción en su categoría en Smashwords.

¿Qué te motivó a convertirte en autor independiente?

Probé la conferencia de redacción y la ruta del agente, pero no disfruté la experiencia en absoluto. Escribo por el placer de escribir y decidí que la vida era corta y que iba a pasar mi tiempo haciendo lo que me divertía. El mundo indie me permite explorar lo que me interesa y cualquier persona del mundo puede encontrar los libros si tiene un interés similar.

¿Qué lees por placer?

Todavía leo literatura científica y médica, principalmente para mi propio asombro del mundo. Me gusta leer casi cualquier cosa cuando tengo ganas, pero prefiero la ciencia ficción por norma general.

¿Cómo ha contribuido Smashwords a tu éxito?

Smashwords me ha dado un lugar para compartir mis escritos con los demás. La libertad de explorar cuestiones como el concepto de robots biológicos y las cuestiones éticas de la esclavitud han entretenido mi mente.

¿Cuál es su dispositivo de lectura electrónico preferido?

El Kindle básico.

____oOo____

Puedes saber más sobre Charles y su obra en su perfil de Smaahwords: DocKaluza y en Facebook: Charles Kaluza

Obras del Autor

Estas obras puedes encontrarlas en **inglés** en Smashwords y algunas en **castellano** en Artifacs Libros.

__oOo__

- The First Indigan, 2010
- The Alaskan Voyage of the Sea Shanty, 2011
- Medical Sci-Fi Short Stories, 2011
- Gusanos Cerebrales (Brain Worms, 2010)
- Agua Sagrada 1: Medio Cerebros (Half Brains, 2010)
- Agua Sagrada 2: El Tiempo Anterior (The Time Before, 2011)
- Agua Sagrada 3: El Rey Escarlata (The Scarlet King, 2014)
- Growing up on Eddie's Island, 2014
- Tails and Fixers, 2015
- Alaskan Sailing Adventure, 2017

______

Capítulo

Capítulo 1

Brezo despertó con una sensación de presión que comenzó en la parte inferior de su abdomen y se irradió hacia su espalda. Su vientre embarazado se volvió progresivamente más duro a medida que aumentaba la contracción. Ella no despertó a Daniel. La presión comenzaría casi imperceptiblemente y luego aumentaría hasta un punto de dolor antes de disminuir. Calculó la regularidad y estaba segura de que su trabajo de parto había comenzado. La miseria y la melancolía del campo de hielo fueron olvidadas mientras experimentaba las sensaciones de su feminidad. Se frotó suavemente el abdomen muy embarazado y le habló en voz baja al bebé que llevaba dentro. Un recuerdo fugaz de su herida, incurrida cuando su caballo cayó después de dar su vida para protegerla, entró en su conciencia, pero recordó a Daniel diciendo que no había evidencia de daño a su bebé.

Sus contracciones se volvían más fuertes y frecuentes. Estaba a punto de despertar a Daniel cuando Betty descorrió la cortina y dijo: "Es hora."

Daniel comenzó a moverse y Brezo lo ayudó a despertar tocándolo con el codo. "Debería llamar a la partera," dijo, "porque nuestro bebé desea nacer."

Daniel no respondió y Brezo lo golpeó con más fuerza, lo que provocó que Daniel se quejara. La paciencia de Brezo se estaba agotando y dijo con un tono de voz: "¿Por qué cuando alguien de nuestro pueblo llama a nuestra puerta pidiendo tu ayuda, te despiertas instantáneamente, pero para mí duermes?"

Ahora Daniel estaba despierto pero insistía en sentir las contracciones él mismo. Brezo se mordió el labio y habló no a pesar de su irritación por el retraso. Daniel puede ser esposo y futuro padre, pero como siempre fue un sanador. Su examen pareció durar una eternidad. "Dije que era hora de llamar a la partera, ¿no me escuchas?"

Daniel miró a su novia con una expresión de sorpresa en su rostro,

pero hizo lo que le dijeron. Se vistió rápidamente y cruzó el pueblo en busca de la partera. La lámpara ya estaba encendida en su cabaña y parecía lista cuando llegó Daniel. Dijo: "Las contracciones del trabajo de parto han comenzado."

La partera era mucho mayor que Daniel y trabajaban juntos a menudo. Ella simplemente asintió antes de decir: "Aún pasará algún tiempo, pero vamos a prepararnos."

Brezo había comenzado a sudar y definitivamente estaba trabajando más duro con cada contracción. La comadrona palpó cuidadosamente su abdomen y asintió. Alargó la mano y comenzó a masajear suavemente la espalda baja de Brezo mientras cantaba: "Aún no es el momento, ten paciencia y respira."

El masaje y los cánticos tranquilos relajaron a Brezo y la presión pareció disminuir. Daniel estaba desperdiciando la habitación, ansioso por todo. Betty finalmente habló.

"Sal. Pones a la princesa nerviosa." Betty hablaba con autoridad a pesar de su pequeña estatura, porque había cuidado de Brezo desde antes de que abandonaran el palacio del Reino del Norte. Los espíritus del bosque le dieron una forma de saber que Daniel no entendía.

Daniel miró a Brezo, quien asintió y murmuró: "Estaré bien."

Daniel salió del dormitorio y cerró la cortina. Comenzó a pasear por la pequeña casa, pero luego Betty asomó la cabeza por detrás de la cortina y lo miró fijamente. Dejó de caminar, pero Betty se limitó a señalar la puerta. Hizo lo que le dijeron y salió a la fresca mañana de otoño. El cielo comenzaba a adquirir un color rosa claro hacia el este. Era más fácil respirar afuera y continuó estirando las piernas y preocupándose. Visualizó todo lo que podía salir mal y estaba hablando solo. No escuchó a Jeremy llegar y saltó cuando Jeremy dijo: "¿Con quién estás hablando?"

"Solo estaba discutiendo conmigo mismo sobre todas las cosas que podrían salir mal y cómo debería responder," dijo Daniel. "¿Que estas haciendo despierto tan temprano?"

"Edna me despertó y me dijo que necesitabas compañía." Le preguntó a Daniel: "¿Cómo lo supo?"

Daniel dijo: "Supongo que escuchó a Betty, que sabía que Brezo estaba de parto antes que yo."

Su conversación fue interrumpida por un gemido involuntario de Brezo. El sonido molestó mucho a Jeremy y le preguntó si todo estaba bien. Daniel se mordió el labio antes de decir: "Creo que es un sonido normal para el parto, pero me preocupo mucho. Ella aún no está lista y aún habrá mucho trabajo."

Jeremy se quedó callado un rato antes de decir: "Probablemente sea algo bueno que los hombres no tengamos que pasar por esto. No estoy seguro de que lo manejaríamos muy bien."

Daniel no respondió, pero siguió caminando y preocupándose. El gemido intermitente comenzó a cambiar y Daniel dijo: "Creo que está en transición. No pasará mucho tiempo."

Jeremy quería preguntar qué pasaría a continuación, pero tenía miedo de escuchar la respuesta. Trató de desviar la atención de Daniel hablando sobre el próximo viaje que él y Edna iban a emprender. Jason los había invitado a unirse a él en su misión diplomática en el Reino de los Rojos y habían aceptado ir. Daniel escuchó pero dijo poco más que preguntar cuándo se irían.

"Partimos en la luna nueva que es en cinco días. Esto nos dará unos días más en el Reino del Sur para probar sus tabernas. Edna está preocupada por viajar a bordo del barco, pero le irá bien siempre que no tengamos cualquier tormenta importante."

Daniel realmente no escuchó lo que estaba diciendo su amigo; estaba escuchando los jadeos y gemidos provenientes de su pequeña casa. Su novia definitivamente estaba en la fase de transición. Luchó con la imagen mental del bebé descendiendo por el canal de parto. Estaba bastante seguro de que el bebé apuntaba en la dirección correcta, pero ¿y si era de nalgas? ¿Y si Brezo comenzara a tener una hemorragia? Quizá el cordón estaba enrollado alrededor del cuello del bebé. Los pensamientos seguían llegando.

Daniel se acercó a la puerta de su casa, escuchando atentamente los sonidos del interior. Jeremy se quedó a su lado y continuó con sus bromas, pero Daniel no lo escuchó. El parto se acercaba y los jadeos y gemidos eran más intensos, con mucho menos tiempo entre contracciones. Ahora Daniel podía oír a la partera diciéndole a Brezo que empujara y sintió que se esforzaba, tratando de ayudarla. Esta fase parecía seguir y seguir. Daniel se dio cuenta de que tenía problemas para respirar y tuvo que esforzarse para relajarse y respirar normalmente.

La tensión había aumentado hasta el punto en que Daniel estaba listo para volver a la casa, cuando de repente se hizo el silencio. Esto fue reemplazado rápidamente por un pequeño llanto débil de un bebé recién nacido, que rápidamente se convirtió en el llanto a pleno pulmón de un recién nacido sano. La expresión de Daniel cambió dramáticamente de una intensa preocupación a una alegría desenfrenada. Abrió la puerta y corrió al dormitorio. La partera acababa de terminar de limpiar al bebé y se lo estaba entregando a Brezo. Daniel se quedó allí mirando.

Brezo sostuvo al bebé contra su pecho, pero aún no había terminado de llorar. Ella miró a Daniel y dijo: "Ven a ver a nuestro nuevo hijo."

Daniel se acercó, pero casi parecía tener miedo de tocar al pequeño bebé rosa que sostenía su novia. Brezo preguntó: "¿Podrías sostener a tu hijo?"

Daniel extendió la mano y tomó al pequeño bebé con cierta rigidez. Era tan pequeño. No importaba que hubiera cuidado a muchos recién nacidos. Esto fue diferente; era su hijo. Sostuvo al bebé más cerca y comenzó a mecerse sobre sus pies tratando de calmarlo. La partera estaba masajeando el vientre de Brezo tratando de estimular las contracciones, lo que finalmente hizo que pasara la placenta. Daniel no se dio cuenta, porque estaba sosteniendo a su hijo. Colocó su dedo meñique en la boca del bebé y el bebé comenzó a succionar. Le devolvió al bebé diciendo: "Creo que tiene hambre." Añadió: "Tiene ojos azules como tú."

Brezo volvió a colocar al bebé contra su pecho y esta vez él se agarró al pezón y comenzó a succionar. La comadrona les estaba

dando instrucciones pero en realidad no la escucharon, porque su atención estaba tan concentrada en el bebé. La partera se volvió hacia Betty y le dijo: "Confiaré en que velará por estos nuevos padres. Si me necesita, le oiré."

Los días siguientes fueron borrosos, ya que las demandas de un nuevo bebé parecían consumir tanto a Daniel como a Brezo. Betty ya había asumido prácticamente la gestión de la casa, pero también tenía que cuidar de su propio bebé. En su mayor parte, los de la aldea no molestaron a Daniel por su curación, pero cuando lo llamaron, salió. El tiempo lejos de la confusión de su propia casa parecía casi relajante.

Había llegado el momento de la partida de Edna y Jeremy y, por supuesto, hubo una celebración en la taberna del pueblo de Issip. Brezo decidió que era un momento apropiado para mostrarles a Issip su nuevo bebé y anunciar su nombre. La preparación para el simple paseo hasta la taberna pareció llevar una eternidad, pero llegaron un poco tarde a la fiesta.

La taberna estaba llena, pero Jeremy les había dejado espacio en su mesa. El bebé no notó el ruido y la conmoción y se durmió. Él fue el centro de atención hasta que terminó la comida y comenzaron las historias. Parecía que todos necesitaban echar un vistazo debajo de la manta y mirar al bebé. Edna preguntó: "¿Has nombrado a tu hijo?"

Brezo asintió pero dejó que Daniel respondiera. Explicó: "Hemos decidido ponerle el nombre de mi abuelo, Geoffrey de Issip." Se le dio un aplauso al bebé, lo que provocó que se despertara y comenzara a llorar. Esto, a su vez, provocó más risas y ruido, lo que asustó aún más al bebé Geoffrey. Brezo finalmente lo calmó poniendo al bebé en su pecho y permitiéndole que lo amamantara.

Se le preguntó a Jeremy por qué iban a emprender este viaje.

"Bueno, ya ve, es realmente culpa de mi esposa," dijo. "Si ella no hubiera arreglado la captura del enviado del Rojo en su casa sobre ruedas, no habría viaje."

Bebió un sorbo de su infusión y continuó. "Resulta que este enviado es el jefe militar de los de Red, y cuando vio que su invasión estaba fallando, decidió negociar un acuerdo de paz. Las tierras del sur tienen un rey llamado Jason, quien decidió que él sería el enviado de todos nuestros pueblos a negociar la paz final y los acuerdos comerciales con los de la Roja."

De nuevo se detuvo para tomar un sorbo de cerveza antes de continuar. "Aparentemente, estos acuerdos de paz requieren la firma de un representante oficial de cada una de nuestras tierras. Edna y yo representaremos a la gente del Bosque."

Después de otro sorbo de cerveza, añadió: "Lo que significa que todos deberían ser amables conmigo y comprarme otra cerveza."

Esto fue seguido por un gemido general y abucheos, pero la cerveza apareció misteriosamente ante Jeremy. Las historias comenzaban en serio y Jeremy, como siempre, era el centro de atención. La tarde pasó demasiado rápido y pronto se hizo tarde. Brezo le susurró a Daniel que era hora de irse. Intentaron marcharse discretamente, pero Jeremy no lo permitió y dijo: "¡Un brindis por mis amigos y su nuevo bebé por todo lo que han hecho por los del bosque!"

Los fuertes aplausos fueron suficientes para despertar de nuevo al bebé Geoffrey, quien respondió con un fuerte grito propio, que de nuevo provocó risas y vítores de la multitud. Mientras Brezo trataba de calmar al bebé, Daniel levantó su copa en un brindis: "Y por Jeremy y su novia Edna, que han hecho tanto por todos nosotros, que tengan un viaje muy interesante y regresen sanos y salvos."

Se levantó otra ovación mientras se vaciaban los vasos. Daniel y Brezo regresaron a su cabaña en la fresca noche de otoño. Dijeron poco, pero ambos sabían que extrañarían mucho a sus amigos. Brezo necesitaba secarse las lágrimas de los ojos.

La noche restante fue corta y el bebé Geoffrey se aseguró de que Daniel y Brezo estuvieran despiertos antes del amanecer. Acababan de acomodar al bebé después de alimentarlo cuando Jeremy y Edna aparecieron para romper el ayuno, vestidos para viajar. Edna

parecía un poco cansada y ansiosa, pero Jeremy estaba muy animado y parecía no notar el efecto de tan poco sueño. Compartieron una comida sencilla de pan fresco y carnes secas con frutas del huerto. Daniel trató de que Jeremy tomara uno de sus cuadernos de notas para hacer dibujos de cualquier animal inusual que vieran, pero Jeremy se negó. "Dejaré que Jason sea el registrador. Es mejor si solo presto atención a lo que está sucediendo."

Las despedidas fueron emocionales y todos tenían lágrimas en los ojos y luego se fueron. Daniel y Brezo se pararon en la puerta y los miraron mucho después de que se perdieron de vista. Brezo preguntó: "¿Hubieras ido de viaje?"

Daniel respondió: "Ellos verán mucho y estoy celoso de esto. Yo elegiría estar aquí contigo y con nuestro bebé."

Brezo tomó su mano y dijo que no, pero su mente se aceleró con los peligros a los que se enfrentaban sus amigos. Ella temía más la respuesta del Rey Escarlata, porque el mismo enviado parecía tener miedo del Rey Escarlata. Sus pensamientos fueron interrumpidos por Geoffrey de nuevo exigiendo atención en un extremo o en el otro, generalmente ambos. Dejó a Daniel y sus pensamientos para atender al bebé.

Durante varias semanas, Brezo y Daniel estuvieron inmersos en las alegrías y frustraciones de vivir con un recién nacido. Baby Geoffrey se aseguró de que sus vidas estuvieran llenas de desafíos, dejando poco tiempo para preocuparse por otras cosas. Aproximadamente en el momento en que el bebé comenzó a dormir toda la noche, Daniel reanudó su curación y con frecuencia se fue. Si no fuera por la ayuda de Betty, Brezo no estaba segura de haber sido capaz de arreglárselas. Algunas de las cosas más simples, como planificar las comidas, le resultaban muy difíciles.

Brezo era madre y esposa a pesar de su naturaleza guerrera. La vida sencilla de Issip coincidía con ella y no extrañaba ni la intriga de la vida palaciega ni la tensión de la guerra. A menudo parecía que administrar su pequeña casa era tan desafiante como orquestar una

batalla, pero ella no tenía deseos de cambiar. Su amor por Daniel y su bebé fue grandioso. La tranquilidad del bosque le había traído paz a su vida.

Capítulo 2

Jason despertó temprano, antes de que saliera el sol, pues hoy esperaba ver la isla donde no vivía el pájaro que volaba. Habían viajado durante cuatro semanas y se habían mantenido principalmente en el mar, avistando solo aves marinas ocasionales. Ahora iban a ver una tierra llena de extrañas criaturas y plantas. Viajaron muy cómodamente en el barco llamado Red Dragon, que había sido equipado con mucho cuidado para brindarles comodidad. El enviado del Rojo viajó no sin sus lujos. La tripulación de navegación era de los del Rojo al igual que el Capitán, pero todo el personal de seguridad era del Reino del Sur. Las negociaciones por la paz habían detallado cuidadosamente el personal para asegurar que los de la Roja no pudieran tomar el control.

Jason fue recibido por Jeremy mientras se dirigía hacia el comedor. En su mayoría, comían comida preparada por el chef de Jason, pero ocasionalmente compartían una comida con el enviado. Estas comidas siempre fueron preparadas por ambos chefs, y todos los alimentos se probaron en busca de posibles venenos antes de presentarlos en la mesa. La ruptura del ayuno fue la comida más tranquila del día, pero Jeremy aún tenía historias que contar. Jason se cansó de no escuchar las historias de Jeremy. Hoy revivió su primera aventura en la Isla del pájaro no volador. Cuando llegaron a cubierta, la luz del día se estaba desarrollando por completo y el cielo del este estaba pintado de naranjas y rojos. Encontraron a Larby pisando fuerte alrededor de la cubierta de proa con su pata de palo, luciendo algo infeliz.

Jason preguntó: "¿Qué te molesta en una mañana tan hermosa?"

"Es el color del cielo lo que me molesta tanto," dijo Larby. "Usted ve la belleza, pero yo veo que se avecina una tormenta y el Capitán no la ve."

Jason preguntó: "¿Qué quieres que hagamos?"

Larby se mordió el labio antes de responder. "Yo haría una carrera hacia el puerto de mi gente. Es posible que aún podamos vencer la

tormenta."

Fue el turno de Jason de quedarse callado. Esperaba visualizar la isla que tanto quería ver, pero aún no se veía tierra. Pensó de nuevo en las historias que Jeremy le había contado sobre la tormenta que habían experimentado. Si pensara solo en sí mismo, se arriesgaría a la tormenta para ver esta isla mágica, pero había otros a bordo. Se volvió hacia Larby y le preguntó: "¿El puerto de tu gente estaría seguro si se acerca la tormenta?"

Larby, pero asintió y no habló. Se quedaron en silencio mientras Jason consideraba sus opciones. Si le creyera a este joven, realmente no tenía opciones, porque la seguridad de toda la misión podría estar en juego. Con un gran suspiro audible, dejó de mirar hacia adelante y le dijo a Larby: "Me gustaría mucho ver esta isla donde te rescataron, pero no pondría en peligro la misión por mis propios deseos. Informar al capitán que cambiaría de rumbo hacia el puerto de tu gente."

Era media mañana cuando el enviado, Don el Grande, apareció en cubierta. Anotó su curso y preguntó: "¿Por qué hemos cambiado de curso?"

El Capitán respondió en la lengua aguda de los del Rojo y señaló a Jason. El enviado asintió en respuesta y caminó hacia donde Jason estaba sentado con Jeremy y Edna. Él preguntó: "¿Cambiaste de opinión acerca de ver esta isla con el pájaro no volador?"

Jason respondió: "Vería esta isla, pero temo por la misión si surge la tormenta. Larby es del mar y conoce las tormentas en esta parte del mundo. Confiaría en su conocimiento."

"Como desee," respondió el enviado. "El Capitán piensa, pero está llegando un poco de lluvia y no ve una tormenta usando su vidrio de clima."

Jason preguntó cómo funcionaba el cristal de la intemperie y el enviado simplemente se encogió de hombros y dijo: "Algo en el aire hace que el fluido en el tubo suba o baje según el clima. Nuestra gente de navegación parece confiar en él."

La oscuridad se acercaba y una línea de nubes se veía en el horizonte. Llegarían al puerto de la gente de Larby al amanecer. Al anochecer, se revisó de nuevo el vidrio de clima. El Capitán estaba obviamente sorprendido, porque el fluido ahora era mucho más bajo. Le dijo a Jason: "Parece que su pescador puede haber estado en lo cierto después de todo. Ojalá lleguemos al puerto antes de que llegue la tormenta."

El cielo se llenó de rojos y púrpuras después de que el sol se ocultara por debajo del horizonte, pero hacia el sur solo había oscuridad. La cena fue un festín para Jeremy y Edna, pero para los de los palacios —los enviados de los dos reinos y el líder militar de los del Rojo— fue una comida muy sencilla adecuada para viajar. La comida y el vino fueron abundantes y las historias fueron bien recibidas, pero al final de la noche la tormenta que se avecinaba estaba dando a conocer su presencia.

Aquellos que habían bebido demasiado ahora pagaron un precio mientras se dirigían a sus dormitorios. Edna no estaba feliz, nunca antes había experimentado una tormenta, y Jeremy trató de tranquilizarla. Pidió un poco de té de jengibre, que llevaron a su cabaña. Jeremy aún estaba lleno de energía, pero Edna estaba sintiendo los efectos del mar y aún no había aprendido a bailar con el barco. El té de jengibre ayudó un poco, pero tumbarse tranquilamente en la cama parecía ser el remedio más eficaz. Jeremy usó sus capas debajo de la almohadilla para dormir para crear más un capullo, lo que evitaría que Edna se revolviera mientras trataba de dormir. Luego se fue a la superficie.

De pie junto a la barandilla, para Jeremy, el estallido de las olas contra la proa era estimulante y aterrador al mismo tiempo. Las nubes crearon una mayor negrura del cielo y casi todas las estrellas habían desaparecido. Disfrutó de su soledad poco tiempo antes de que Jason se le uniera. Durante mucho tiempo se quedaron mirando. Jason finalmente dijo: "Sé que debería temer la tormenta, pero de alguna manera vigoriza mi alma."

Jeremy respondió: "El capitán Cook siempre decía que teníamos que aprender a bailar con su amante, el mar. Parecía disfrutar de las tormentas, pero la mayoría de nosotros en el Bosque teníamos problemas con la enfermedad del mar."

"¿Cómo está manejando tu novia estos mares inestables?" preguntó Jason.

"Solo justo. El té de jengibre parece ayudar un poco."

Jason dijo: "El capitán no está seguro de que podamos llegar al puerto antes de lo peor de la tormenta, y dijo que es posible que tengamos que correr antes de la tormenta. Parece que teme mucho al enviado y no desea molestarlo."

Jeremy se encogió de hombros y dijo: "Es sorprendente la cantidad de miedo que ese hombre pequeño infunde en los demás. Será mejor que vaya a ver a Edna."

Jason se quedó solo en la oscuridad, mirando el resplandor del mar en la turbulencia de las olas. La frescura del aire parecía darle vida a la piel e hizo que su nariz hormigueara ligeramente cuando inhalaba. Nunca se había sentido tan vivo mientras estaba en el palacio. La lluvia empezó muy suavemente pero con el viento fue suficiente para picarle la cara. Mantuvo la guardia en la barandilla hasta que el aire frío lo llevó abajo.

Regresó a su camarote y trató de dormir, pero el balanceo y balanceo del barco era suficiente para mantener el sueño a raya. El balanceo del barco era cada vez más pronunciado y empezó a preocuparse. Las cosas empezaron a cambiar y podía sentir que el barco giraba. Gradualmente, el balanceo disminuyó y solo tuvo que lidiar con un cabeceo más suave del barco. Finalmente llegó el sueño.

Cuando llegó la mañana, los sonidos de la tormenta continuaron. Jason se abrió paso lentamente hacia arriba. Su circunferencia era un pequeño problema en los estrechos caminos de compañía, y otros tendrían que dejarle paso. Se agarró con fuerza a la barandilla mientras trepaba por la escalera. Se encontró con suficiente viento que pareció dejarlo sin aliento. Se concentró en respirar lentamente por la nariz y se dirigió a la cabina del piloto. Era evidente que el capitán había estado despierto toda la noche y parecía estar muy estresado. Comenzó a disculparse: "Si tan solo hubiera escuchado a ese pescador, podríamos haber evitado esto y Don el Grande no estaría sufriendo. Su sufrimiento sin duda aumentará el sufrimiento

de todos los demás."

Jason respondió: "Espero que mi deseo de ver la isla con el pájaro no volador sea la causa de nuestro problema actual. Si lo desea, hablaría con el enviado de esto."

El Capitán asintió en agradecimiento, pero dijo: "Aquel de quien usted habla como enviado no es conocido por tolerar la incomodidad. Probablemente sea mejor si no prestamos más atención al asunto."

Jason preguntó: "¿Dónde estamos?"

“Estaba preocupado por la seguridad de mi barco y me volví hacia el sureste para correr con la tormenta," respondió el Capitán. “Espero que estemos algo al sur de la gran península que divide las aguas de mi país del resto del mundo.. "

Jason preguntó: "¿Qué hay más allá de nuestra posición?"

"Al sur hay un gran océano con pocas islas. Al este se encuentra el país del que emigramos hace muchas generaciones. Al oeste hay un gran desconocido y al norte está mi hogar."

"¿Qué tan lejos al este se encuentra este antiguo país?" preguntó Jason.

El Capitán respondió: "Se dice que es un viaje de más de un mes, pero pocos lo han hecho. Las tormentas lo convierten en un viaje de lo más peligroso." Añadió: "Los comerciantes que han intentado el viaje fueron mal recibidos y muchos no sobrevivieron al intento."

Jason se quedó en silencio y miró con el capitán, que daba órdenes al timonel. Todas las velas estaban echadas a excepción de la pequeña vela de tormenta. Los marineros de cubierta no tenían nada que hacer y no había razón para arriesgar sus vidas en la plataforma de lanzamiento y arriba en el aparejo.

Jason habló: "Las estrellas se han movido mientras navegamos. Si pudiéramos navegar lo bastante lejos, ¿regresaríamos a donde comenzamos y las estrellas volverían a estar en el lugar correcto?"

El Capitán no respondió, simplemente miró a Jason. Finalmente respondió: "Para uno que no es del mar se nota mucho. Algunos de nosotros creemos que lo que dices es verdad, otros piensan que hay un borde, un abismo del que no es posible regresar." Luego preguntó: "¿Cómo se podría determinar la duración del viaje?"

Fue el turno de Jason para pensar. Sacó una pequeña libreta de papel y comenzó a trabajar con números. Finalmente levantó la vista de su trabajo y dijo: "Yo haría que una persona adecuada de números mirara mi trabajo, pero parece que el ángulo ha cambiado unos treinta grados en nuestro mes de navegación. Si nuestro mundo es realmente redondo, se necesitan doce meses de navegación para completar el viaje."

El Capitán asintió y dijo: "Aquellos de nosotros que pensamos que el viaje es posible hemos llegado a un número similar. Hasta que no se haga el viaje, nunca lo sabremos."

Jason trató de responder, pero la ráfaga de viento rompió el sonido de sus palabras cuando el barco se inclinó bruscamente hacia un lado. La fatiga del Capitán pareció desaparecer mientras gritaba órdenes al timonel. La nave se estabilizó y se reanudó el cabeceo más regular. Jason se había aferrado a la correa de cuero que cruzaba el techo; su agarre mortal a la correa fue lo único que evitó que chocara contra el timonel.

"El viento ha comenzado a cambiar," dijo el Capitán. "Los mares estarán más confusos por un tiempo, pero creo que ahora estamos en la parte trasera de la tormenta. Puede ser mejor que se quede abajo."

Jason respondió: "Si lo crees necesario, iré abajo, pero prefiero experimentar este viaje al máximo. Esta es la libertad que nunca he conocido. Rey puedo ser, pero libre no lo soy."

"Como desee. Debe sujetar firmemente la correa de seguridad en todo momento."

Navegaron antes de la tormenta, conducidos cada vez más hacia el este y el sur. Jason parecía inmune a la enfermedad del mar y se quedó de guardia con el capitán hasta que el hambre lo llevó abajo.

Jeremy estaba en la mesa tomando un sorbo de su té de jengibre y no se veía muy bien. Jason le preguntó a Edna y él respondió: "Ella sufre de la enfermedad del mar. Sospecho que los del bosque nunca fuimos hechos para el mar."

Jason dijo: "El Capitán cree que estamos en la parte trasera de la tormenta, pero dice que los mares estarán inquietos por algún tiempo aún."

Jeremy miró la cantidad de comida que consumía Jason y se puso un poco más verde en los bordes. Él preguntó: "¿No te afecta la enfermedad del mar?"

Jason se encogió de hombros y respondió: "Parece que no. La tormenta parece haber vigorizado mi alma. Cuando estaba colgando de tu delgada cuerda durante mi rescate, tenía miedo, pero me sentía más vivo de lo que me había sentido durante muchos años. Por alguna razón." No le temo al mar, pero tengo la sensación de estar muy vivo. Creo que podría ser uno del mar."

Al caer la noche, que se notó solo por la transición del gris oscuro a una mayor negrura, el viento finalmente comenzó a amainar. Los destellos de los relámpagos y el estruendo de los truenos se habían detenido, pero, sin embargo, las olas parecían permanecer tan altas e inestables como antes. Para la mayoría, el sueño era, en el mejor de los casos, tan inquietante como las olas, pero Jason durmió bien y despertó renovado.

Cuando entró al comedor se sorprendió al ver al enviado, que parecía mucho peor por la tormenta. Jason trató de mostrarse alegre, pero lo máximo que obtuvo del enviado fue un asentimiento con la cabeza. Jason celebró la ruptura del ayuno comiendo con ganas. El enviado observaba en silencio sorber una especie de té. Finalmente habló. "Parece que no te afecta la enfermedad del mar. ¿Cómo es eso?"

Jason se encogió de hombros. "No sé por qué, pero la tormenta no me molestó. De alguna manera fue hermoso y emocionante."

El enviado negó con la cabeza y murmuró: "Odio los barcos y el mar aún más." Luego preguntó: "¿Sabes dónde estamos?"

"Su Capitán dice que estamos al este y al sur de la gran curva y tendremos que navegar hacia el norte para llegar a su tierra natal."

"¿Cuánto tiempo más debemos tolerar estas condiciones?"

Jason respondió: "La tormenta se ha disipado y las olas están bajando. Si entendí bien al Capitán, estamos a dos semanas de su tierra natal."

"Eso es dos semanas demasiado. Debería haber viajado de regreso a través del campo de hielo. Los barcos y el mar son para otros. Espero que mi medicina resista, de lo contrario no podré tolerar dos semanas más."

Jason comenzó a discutir los peligros de cruzar el campo de hielo en el invierno, pero el enviado no escuchó y continuó murmurando sobre la incomodidad del mar. Jason finalmente lo dejó con su té y regresó a la superficie. El Capitán estaba ausente, finalmente cedido a la necesidad de dormir. El timonel asintió en reconocimiento a Jason, pero no habló. Jason observó su rumbo en la brújula del barco y notó que efectivamente navegaban de norte a noroeste. Las velas del barco estaban a unas tres cuartas partes y el viento seguía siendo bastante fuerte. El barco ahora estaba feliz cortando las olas sin los golpes. Obviamente, estaban avanzando bien.

Jason estaba contento con quedarse de pie y mirar. El timonel de vez en cuando giraba hacia o se alejaba de una ola para tratar de reducir el balanceo del barco. Jason se concentró en el ritmo y se dio cuenta de que las grandes olas seguían un patrón. Comenzó a predecir, al principio para sí mismo, cuándo aparecería la próxima gran ola. Por alguna razón, las olas vinieron en un ciclo. Cada vigésima ola era más grande y estaba algo orientada en diagonal en comparación con el resto. Era una pregunta que tendría que hacerle al Capitán, pero parecía como si fuera un armónico como en una vasta partitura musical.

Jeremy y Edna aparecieron en cubierta y Jason se les unió. Edna parecía pálida, pero por lo demás parecía haber tolerado la tormenta. Jeremy había perdido la mayor parte del tinte verde. Jason preguntó: "¿Has roto el ayuno?"

Edna asintió afirmativamente y Jeremy dijo: "Hemos tomado un poco de té y algunas galletas para comer."

Se quedaron de pie juntos viendo cómo la proa atravesaba las olas con un rocío ocasional que llegaba a la superficie. Jason comentó: "Es una belleza ver un barco como este surcar las olas, ¿no es así?"

Edna respondió: "Veo la belleza cuando los mares están calmados y el viento es favorable, pero no vi la belleza durante la tormenta."

Jeremy dijo: "Para aquellos de nosotros del Bosque, el mar sigue siendo un extraño. Menos mal que Daniel no estaba aquí, porque es aún más sensible a la enfermedad del mar. Un sanador no es muy bueno para curarse a sí mismo. "

Jason cambió de tema diciéndoles que el Capitán confiaba en que la tormenta había terminado y que llegarían a la Gran Ciudad de sus antepasados en unas dos semanas de navegación. Metió la mano en el bolsillo y sacó un dibujo de una ciudad en la ladera de una colina. Se lo entregó a Jeremy y dijo: "¿Estudiarías esta foto y verías si puedes hacerte una idea del lugar al que vamos?."

Jeremy miró el dibujo y dijo: "Este es el dibujo que hizo Daniel en la Cueva del Conocimiento, ¿no?"

"Sí, es el dibujo de tu Daniel o más bien una copia de él," dijo Jason. "Sería beneficioso si tuviéramos algún conocimiento de adónde vamos. Además, tal vez puedas averiguar dónde están las tabernas mirando la imagen."

Edna habló: "Dudaría que mi Jeremy necesite una foto para encontrar la taberna. Si hay cerveza disponible y una audiencia para escuchar sus historias, la encontrará."

Jeremy volvió a doblar con cuidado la imagen y la puso en el bolsillo de su túnica y solo dijo: "La estudiaré."

Continuaron navegando, y el decimoquinto día, cuando el sol comenzaba su descenso final por debajo del horizonte, su barco navegó hacia el puerto de la Gran Ciudad. Los promontorios a ambos lados de la entrada del puerto se elevaban a la altura de

pequeñas montañas y se veían fortificaciones. La ciudad parecía envolver el puerto y el puerto interior estaba lleno de muchos barcos.

El Capitán había reducido las velas y ahora había bajado todas las velas. Cuando la velocidad del barco disminuyó, lo convirtió en el viento y pidió que se preparara el ancla. Cuando la velocidad del barco disminuyó, soltó el ancla. La brisa comenzó a hacer retroceder el barco cuando se soltó el cabo del ancla. Gritó: "Asegure la línea."

Una vez asegurada la línea, el movimiento del barco se detuvo y comenzaron a balancearse suavemente en el gancho. Jason estaba tratando de asimilar todo a la vez. El enviado no se presentó hasta que el barco se detuvo. Llegó a cubierta con el elaborado vestido de viaje de su clase guerrera. Habló con Jason y le dijo: "Debes permanecer a bordo hasta que me encuentre con el Rey Escarlata y haga los arreglos necesarios para tu llegada."

Cuando se volvió para partir, agregó: "Nunca más me aventuraré a bordo de un barco."

Capítulo 3

Durante tres días, los delegados que habían viajado desde sus hogares a la conferencia de paz esperaron no tan pacientemente a bordo del barco, el Dragón Rojo. A lo lejos podían ver la actividad de la ajetreada ciudad, pero permanecían aislados en el centro del puerto con sólo algunos buques de suministro llegando al lado. En la tarde del tercer día un esquife brillantemente decorado se acercó al barco. Llevaba un mensajero que, con gran fanfarria, subió a bordo del barco. Cuando se presentó debidamente al Capitán y a los delegados, desenrolló cuidadosamente un pergamino y leyó: "El Rey Escarlata da la bienvenida a sus visitantes de las tierras lejanas. De acuerdo con las costumbres del Reino Rojo, se planea una recepción honoraria para mañana por la noche. Se espera que se presenten ante el Rey Escarlata en ese momento."

El mensajero continuó en un cántico bajo mientras cuidadosamente enrollaba su pergamino y lo aseguraba. El cántico parecía estar en la lengua alta, pero incluso Jason no pudo entenderlo. Con solo un poco menos de fanfarria, el mensajero regresó a su esquife y se fue. Ni siquiera había esperado una respuesta. Todos tenían preguntas, pero Jason preguntó primero al Capitán: "¿Con qué cántico concluyó el mensajero?."

El Capitán pareció avergonzado y se detuvo antes de responder. "Es una especie de ritual religioso que recitan los de la clase alta que se supone que los protege de los espíritus malignos que viven en las clases bajas."

Jason preguntó: "¿Entonces el encantamiento estaba dirigido a nosotros?"

El Capitán se encogió de hombros y sólo dijo: "Quizá. O quizá contra mí y mi tripulación."

Jason y los otros delegados se retiraron bajo cubierta y se reunieron cerca de la cocina para discutir la situación. Los delegados del Reino del Norte insistieron en que deberían irse simplemente por el insulto que implicaba el canto del mensajero.

Jason aconsejó, sin embargo: "Hemos venido para tratar de establecer la paz. Si nos vamos sin intentarlo, estamos sometiendo a nuestros pueblos a una guerra en curso. Aunque tenemos éxito en nuestra defensa, causará un gran sufrimiento y la pérdida de vidas. de los Rojos han heredado una Gran Ciudad de su anterior conquista de nuestros antepasados. Quisiera intentar establecer la paz y el comercio como una forma de asegurar nuestro futuro."

La discusión continuó durante algún tiempo. Fue Edna quien tomó la decisión al declarar: "He venido a tratar de restaurar la paz en el Bosque. Me quedaría."

Con el apoyo de Edna y Jeremy, la posición de Jason fue aceptada por todos, pero no sin algunas quejas de los delegados del norte. La planificación ahora comenzó sobre cómo presentarse ante el Rey Escarlata. La vestimenta formal se consideró apropiada para los de los Reinos del Norte y del Sur. Edna y Jeremy se vestirían con la ropa de viaje de los del Bosque. Larby se vestía de una manera algo similar, típica de su gente.

Los preparativos continuaron hasta una gran lancha propulsada por personal militar en los remos presentados junto a su barco. Los delegados bajaron por la escalera y asumieron sus posiciones. El capitán del barco comenzó a dar órdenes y el remo sincronizado rápidamente movió la lancha al lado del muelle.

En este punto, sirvientes vestidos de colores brillantes ayudaron a los delegados a salir de la lancha y subir a los carruajes que esperaban. Los carruajes estaban tapizados con tela y cuero de color rojo oscuro y los caballos estaban impecablemente arreglados. Viajaron por caminos empedrados hasta la mitad de la ladera hasta el palacio. Con gran ceremonia se tocaron los cuernos y se abrieron las puertas del palacio. Los carruajes entraron en el patio del palacio flanqueados por personal militar en plena atención por ambos lados.

En un puesto en el lado opuesto del patio, bajo un dosel de sombra, estaba el enviado esperando su llegada. Los criados volvieron a ayudarlos a bajar de los carruajes y su llegada fue recibida con más cuernos. El enviado no sonrió, sino que los saludó solo con un movimiento de cabeza. El estrés en su rostro era evidente. Se volvió

y se dirigió hacia el gran salón pasando una gran fuente cubierta de cristales amarillos.

Los guardias del palacio se mantuvieron firmes cuando pasaron; obviamente estaban completamente preparados para el conflicto. Con el sonido de cuernos adicionales se abrieron ceremoniosamente las altas puertas del gran salón. El salón era mucho más grande que los grandes salones de los Reinos del Norte y del Sur juntos. Enormes pinturas de reyes pasados se alineaban en las paredes y todas las cortinas eran de un color escarlata muy intenso. En el otro extremo del salón estaba el estrado, con un trono elevado en la plataforma. El trono mismo parecía estar hecho de un sólido bloque de piedra, que había sido cuidadosamente tallado y luego revestido con cojines escarlata. Los escalones que conducían al trono eran de la misma piedra pulida que parecía casi traslúcida a la luz de las numerosas lámparas.

Se dirigieron a la base del estrado. El enviado se inclinó ante el Rey Escarlata y pronunció: "A mi Rey les presento a los delegados de las tierras lejanas." Volvió a inclinarse y se volvió primero hacia Jason y dijo: "Este es el rey Jason del Reino del Sur que encabeza la delegación." Jason dio un paso hacia adelante e inclinó la cabeza en reconocimiento al Rey Escarlata, pero no habló.

Cuando se presentaron los del Reino del Norte, se inclinaron apropiadamente al igual que Larby. Cuando Jeremy y Edna fueron presentados, dieron un paso adelante y asintieron con la cabeza en señal de reconocimiento, pero no se inclinaron, manteniéndose erguidos. Los consejeros al lado del Rey comenzaron a hablarle al oído y el Rey obviamente estaba molesto. El enviado habló y dijo: "Estos son los salvajes de los que hemos hablado, que no tienen rey ni corte."

El rey asintió en señal de aceptación y pidió a uno de sus asesores que leyera una declaración formal de bienvenida. Fue una aceptación larga del acuerdo de paz negociado previamente con el enviado, Don el Grande. Mezcladas con las muchas palabras, había indicios de que se avecinaban arduas negociaciones. Cuando finalmente se completó el pergamino, fue seguido de nuevo por el canto del primer mensajero.

En este punto, el enviado volvió a inclinarse ante su Rey y los delegados respondieron de manera similar a como en su presentación. Las bocinas sonaron de nuevo y el enviado los acompañó fuera del gran salón y por el pasillo hasta los carruajes que esperaban. Sólo dijo: "Las negociaciones comenzarán mañana. No se requerirá vestimenta formal. La lancha llegará para llevarlos a la sala de negociaciones." Añadió: "Puede que sea mejor si traes tu propia comida y bebida."

Aquellos que viajaron tan lejos hablaron poco hasta que estuvieron seguros de nuevo a bordo del barco. Hablaron de su no tan cálida bienvenida. Jason volvió a aconsejarles: "Debemos recordar que nuestro propósito es la paz, y no podemos permitir que sus costumbres, que no entendemos, interfieran con nuestro objetivo."

Por la mañana llegó una lancha más pequeña con personal militar armado para transportarlos a la sala de negociaciones, que estaba separada del palacio y más cerca de los muelles en un edificio gubernamental mucho menos ornamentado. Fueron recibidos por el enviado y llevados a una gran sala, que estaba casi llena por una enorme mesa redonda. Jason y los demás que habían viajado hasta ahora fueron dirigidos a un extremo de la mesa. Después de que se sentaron, las sillas restantes fueron ocupadas por funcionarios del Reino Escarlata. El enviado inició el trámite con una declaración formal de intenciones. Cuando terminó, muchos de los funcionarios corearon de nuevo en voz baja, pero el enviado simplemente los ignoró.

Jason luego habló del deseo de paz y comercio a largo plazo. Describió sólo en los términos más breves su derrota del ejército invasor. Luego resumió los puntos del acuerdo de paz que había negociado con el enviado. Aquellos del Rojo escucharon pero continuamente susurraron entre ellos. El enviado finalmente habló y pidió a los funcionarios que mantuvieran el silencio hasta que Jason hubiera terminado. La reprimenda fue solo parcialmente efectiva, pero Jason continuó su presentación. Edna y Jeremy solo escuchaban a medias, en lugar de observar de cerca a los del Rojo.

Tras la presentación de Jason, el enviado presentó su formato propuesto para completar las negociaciones. Se desenrolló un pergamino que detallaba los puntos individuales de las

negociaciones de paz; debajo de cada uno había una lista de detalles específicos que debían completarse. Era un rollo largo, y cuando el resumen estuvo completo Jeremy ya estaba cansado de sentarse. Las horas se convirtieron en días y los días en semanas mientras los equipos negociadores trabajaban en el documento. Jeremy y Edna se sentaron en su mayoría y se tomaron de las manos debajo de la mesa observando los procedimientos.

Esa noche, cuando volvieron una vez más a su barco, Jeremy se quejó: "Seré un anciano antes de que completemos estas negociaciones."

Jason respondió: "Supongo que es difícil para usted aguantar el protocolo del gobierno, pero es un mal necesario. Los de la Roja parecían tenerle algo de miedo, así que es bueno que esté allí."

Jeremy preguntó: "¿Por qué el hombrecito vestido como un pomposo pájaro mascota siempre parece interrumpir las cosas y ralentizar el progreso?"

Jason explicó: "Él es el sobrino y representante del Rey. Su vestido elaborado es para significar su posición real. Parecería que los líderes del gremio deben estar sujetos a su aprobación. Definitivamente ha hecho su mejor esfuerzo para descarrilar las negociaciones."

Jeremy dijo: "No me agrada. Susurra y siempre repite ese canto religioso sobre los espíritus malignos."

Discutieron el progreso de las negociaciones y Jason dijo: "Hemos resuelto el peor de los problemas. Las muchas cuestiones restantes son principalmente cuestiones de protocolo. Espero que en una semana más o menos hayamos terminado nuestras negociaciones."

Jeremy se encogió de hombros y dijo: "Creo que el que parece un pájaro mascota hará todo lo posible para asegurarse de que no terminemos. ¿Por qué no querrían completar las negociaciones?" preguntó.

Jason trató de explicar cómo todos los gobiernos tienen divisiones

dentro de ellos y que todas las partes en el mismo gobierno no siempre comparten los mismos objetivos. La discusión pasó a los puntos técnicos de las negociaciones del día siguiente y Edna y Jeremy subieron a la superficie para disfrutar del cielo abierto.

El día siguiente se prolongó como todos los días anteriores con Jeremy y Edna realmente sin prestar atención, sino simplemente mirando a la gente. El que Jeremy se refirió como un pájaro mascota siguió mirándolos y luego apartó la mirada rápidamente. Hacia el final del día se pidió un breve descanso cuando se llamó al enviado. Durante el descanso, el pájaro mascota pasó junto a Jeremy y Edna. Se detuvo detrás de Edna y le tocó el cuello y el cabello diciendo: "¿Te acompañarías en la cama esta noche?."

Jeremy reaccionó instantáneamente y su puño se encontró con la cara del hombrecito de lleno, enviándolo a volar contra la pared. Inmediatamente aparecieron guardias armados con sus lanzas apuntando a Jeremy. Edna agarró una de las lanzas y la apuntó a sus atacantes, impidiéndoles avanzar hacia Jeremy, pero aparecieron aún más guardias armados con espadas y arcos. La habitación entera ahora parecía llena de guardias de palacio. Jason trató de calmar la situación, pero el guardia simplemente aisló a Edna y Jeremy del resto del grupo por la fuerza bruta.

Cuando el enviado regresó, encontró a Edna y Jeremy en la mesa de conferencias, Edna empuñando una sola lanza y rodeada por los guardias del palacio. Cuando exigió una explicación, uno de los guardias señaló al pájaro mascota que aún estaba inconsciente contra la pared. Una mirada de comprensión se apoderó del enviado cuando se dio cuenta de por qué lo llamaron. Otro funcionario del Rey apareció y comenzó a gritar órdenes. El enviado les dijo a Jeremy y Edna: "Lo mejor sería que se rindieran, porque él ha dado la orden de muerte si no lo hace."

Edna bajó lentamente su lanza mientras los guardias avanzaban con cuidado y los ataban con cuerdas antes de arrastrarlos. A medida que la sala se fue aclarando gradualmente, el enviado mantuvo su silencio hasta que solo quedaron los de las tierras lejanas. Dijo: "Debes regresar al barco. Dile al Capitán que he ordenado tu protección y que solo honrará la bandera verde y blanca."

Jason exigió una explicación de lo que había sucedido, pero el enviado solo dijo: "Mis enemigos han jugado su mano. Ahora debo planificar el próximo movimiento." Con eso se fue y Jason y los demás hicieron lo que les dijeron y regresaron al barco.

El Capitán recibió el mensaje de Jason con grave solemnidad. Respondió sólo con: "Los del palacio no se atreverán a desafiarnos directamente, pero debemos tener cuidado."

Cuando Jason y los demás se reunieron, discutieron lo poco que sabían. Jason explicó cómo estaban presenciando algún tipo de revuelta dentro del gobierno. Cuando Larby preguntó por Jeremy y Edna, Jason solo pudo decir: "No son más que peones en esta batalla, pero temo mucho por ellos."

Después de una comida muy tranquila y moderada, Jason buscó al capitán. El Capitán preguntó qué había precipitado el evento. Jason explicó cómo habían llamado al enviado y cómo el representante del Rey, el pájaro mascota, se acercó a Edna y la tocó, diciéndole que deseaba que compartiera su cama.

El Capitán estuvo perdido en sus pensamientos durante varios minutos antes de explicar: "Los de sangre real han instituido una costumbre según la cual se debe considerar un honor que una de las clases bajas sea invitada a su cama. Puede que sea la más despreciada de todas. todas las costumbres reales. Seguramente este fue un ataque bien planeado contra el que llamas enviado y tus amigos no son más que el anzuelo."

Jason preguntó: "¿Y qué hay de mis amigos?"

El Capitán no miró a Jason antes de responder: "Que uno de los inmundos toque a uno de la sangre real se castiga con la muerte."

Ahora era Jason quien estaba callado mientras pensaba largo y tendido antes de decir: "Los enemigos del enviado intentarán intercambiar las vidas de Jeremy y Edna a cambio del poder que controla el enviado. Yo asumiría que este poder es la lealtad de el militar."

"Nuestras fuerzas armadas siempre han estado algo separadas del

palacio," dijo el Capitán. "Es el único equilibrio de poder en el reino. Ahora hemos sido diezmados por la guerra que nos han impuesto los del palacio. Espero que vean esto como su oportunidad de obtener el control total."

Jason asintió en comprensión y solo dijo: "Parece que aparte de orar a nuestro Dios del Agua Sagrada, todo lo que podemos hacer ahora es esperar."

El Capitán respondió: "Si la oración ayuda, que así sea. Me temo que poco se puede hacer por tus amigos, porque el que llamas enviado no puede ceder a sus demandas por el bien de nuestro reino."

Jason aceptó la declaración del Capitán pero agregó: "Sé poco del poder del Bosque, pero es fuerte en Edna; aún puede haber esperanza."

Capítulo 4

En el pueblo de Issip, el invierno finalmente estaba llegando a su fin y la nieve comenzaba a retroceder. Aún no había amanecido, pero Brezo estaba despierta, no por su bebé, sino por un sueño. Su abuela, que no la había visitado durante algún tiempo, estaba junto a su cama mirándola sin decir nada. El sueño no volvería. Brezo finalmente se levantó, teniendo cuidado de no despertar a Daniel ni a su bebé, y encendió el fuego. Se sentó en la mecedora y miró las llamas, tratando de encontrarle sentido a la visita de su abuela.

Daniel despertó cuando se acercaba el amanecer y encontró a su novia sentada así. Él preguntó: "¿Te despertó el bebé Geoffrey?"

Brezo sonrió solo un poco. "No, nuestro hijo duerme. Mi abuela me visitó."

Daniel se quedó callado un rato antes de preguntar: "¿Qué tenía que decir?."

Brezo tenía una sonrisa de labios apretados cuando respondió: "Ella dijo que no. Se puso de pie y me miró como diciendo que debería estar haciendo algo."

"¿Qué se suponía que estabas haciendo?"

Con solo un poco de lágrimas en los ojos, Brezo respondió: "No lo sé."

Daniel se encogió de hombros y dijo: "El Dios del Agua Sagrada lo hará evidente muy pronto. Por ahora debemos concentrarnos en romper el ayuno."

Apenas habían terminado una pequeña comida de pan y queso cuando llegaron Betty y su hijo. Tenía un aspecto terrible, como si hubiera visto un espíritu. Brezo preguntó: "¿Qué pasa?"

Betty respondió: "Creo que escuché a Edna justo antes de despertar. Fue terrible. Las cadenas le cortaban la muñeca y las ratas la

cruzaban mientras trataba de dormir."

"¿Donde esta ella?"

Betty ahora lloraba abiertamente y solo podía sollozar: "No lo sé."

En ese momento, el bebé Geoffrey anunció que estaba despierto y necesitaba ser alimentado. Mientras Brezo iba con su bebé, Daniel trató de consolar a Betty pero ella no la consoló. Durante un tiempo, Brezo se concentró en amamantar a su bebé mientras su mente trataba de averiguar por qué la coincidencia entre la visita de su abuela y el sueño de Betty. Incluso el hijo pequeño de Betty estaba callado como si él también supiera que algo andaba mal. Brezo le preguntó a Betty: "¿Puedes oír a Edna desde tan lejos?"

Betty negó con la cabeza y dijo: "Sólo un poco."

Brezo recordó trabajar en la sala de costura y cómo Betty había notado por primera vez su capacidad para escuchar a los espíritus del bosque. Ella acababa de terminar de amamantar a su bebé cuando escuchó el golpe en la puerta. Una de las mujeres de Issip se presentó y dijo: "Nos estamos reuniendo para tratar de ayudar. Ven y únete a nosotros."

Brezo le entregó su bebé a Daniel para que lo cuidara en el otro extremo y tomó su capa. Ella y Betty se unieron a las demás y se dirigieron a la sala de costura. Ya estaba lleno de mujeres de la aldea que escuchaban con más facilidad a los Espíritus del Bosque. Habían comenzado a trabajar de nuevo en una colcha grande y estaban de visita en silencio. No se dijo nada del sueño de Betty y el acolchado continuó como siempre. Brezo finalmente preguntó: "¿Puedes ayudar a Betty a escuchar a Edna?"

Una de las mujeres mayores respondió: "Los espíritus del bosque se escuchan más fácilmente cuando la mente y el alma están tranquilas. Sería mejor si te unes al acolchado y dejas que los espíritus estén presentes cuando estén listos."

Brezo hizo lo que le dijeron y comenzó a bordar el cuadrado que le dieron. A Betty, que no bordaba, le dieron un cuadrado para borde. Trabajaron en silencio mientras la charla de las mujeres las calmaba

gradualmente. Era casi la hora de la comida del mediodía y Brezo estaba empezando a preocuparse por la necesidad de alimentar a su bebé cuando Betty desarrolló una mirada distante. No dijo nada durante algún tiempo y luego habló. "Ella y Jeremy en prisión debido a una pelea. Tiene miedo. Me alegra escucharme. Necesitan ayuda."

Brezo preguntó: "¿Qué podemos hacer para ayudar?"

Betty dijo que no durante muchos minutos y luego respondió: "Jeremy quiere saber si podemos escuchar a los de Red?"

El líder dijo: "Si Edna puede oírlos, nosotros también deberíamos oírlos, porque los Espíritus del Bosque nos mantienen conectados."

Betty dijo: "Vienen soldados. Los llevan al palacio."

Daniel apareció en la puerta con un bebé muy molesto, Geoffrey, que necesitaba ser alimentado, y también llevó al hijo de Betty. Brezo habló y dijo: "Betty, quédate aquí y ayuda a Edna. Yo cuidaré de tu hijo." Se fue con Daniel por los deberes de la madre. Daniel tenía muchas preguntas y Brezo le dijo lo poco que sabía. Cuando se le preguntó cuál era su plan, Brezo solo pudo responder: "No lo sé. Debemos confiar en el Dios del Agua Sagrada y los Espíritus del Bosque. Si se puede ayudar, será de los Espíritus del Bosque, porque son fuertes en Betty."

Edna y Jeremy fueron medio marchados y medio arrastrados desde su celda a través del patio hasta el palacio propiamente dicho. En lugar de ir al gran salón, los llevaron a una sala más pequeña, que tenía muchos guardias y un estrado mucho más pequeño. Jeremy no pudo evitar notar evidencia de sangre seca en el piso de piedra. Allí estaban rodeados de guardias con armadura con lanzas apuntando hacia ellos. Finalmente se hizo sonar un solo cuerno y el Rey Escarlata fue llevado y colocado en su trono. Solo lo acompañaron tres o cuatro consejeros. Uno de ellos fue el que instigó el episodio, el pájaro mascota. No se veía bien, con todo el lado izquierdo de la cara hinchado y descolorido y solo podía ver a través del ojo derecho.

Fue él quien habló, leyendo un pergamino con cierta dificultad. Fue una larga letanía de los cargos contra Jeremy y Edna por atacar a un miembro de la sangre real. Jeremy pensó que nunca dejaría de hablar y le susurró a Edna: "¿Puedes hacer que se calle?"

Edna podía oír muy bien al pájaro mascota porque él la había tocado. De alguna manera Betty estaba haciendo que su oído fuera aún más fuerte. Se imaginó la escena del bosque con los grandes árboles que se agachaban con sus ramas envolviendo al pájaro mascota. El hombre continuó leyendo y cantando por unos segundos cuando una gran palidez lo invadió cuando la imagen que Edna había proyectado lo envolvió por completo. Se quedó con esta mirada de gran miedo sobre sí mismo y no pudo leer más.

El Rey Escarlata, que había dicho que no, se volvió hacia él y finalmente preguntó: "¿Qué pasa?" Cuando habló, Edna finalmente pudo escuchar al Rey cuya mente había estado cerrada para ella. Estaba lleno de muchas náuseas y casi la hizo sentir náuseas.

El pájaro mascota solo pudo responder: "Haz que los árboles se vayan."

El rey se había impacientado y le dijo a otro de los consejeros que terminara la lectura. Cuando finalmente se completó, un tercer consejero habló y les dijo a Jeremy y Edna: "Se les ha acusado de un crimen muy grave. Es sólo la gracia y la bondad de nuestro más misericordioso y poderoso Rey lo que impide su ejecución inmediata. ahora inclínate ante él y suplica misericordia."

Jeremy y Edna se miraron el uno al otro antes de que Jeremy hablara: "Somos del Bosque y no nos inclinamos ante nadie más que el Dios del Agua Sagrada."

El rey se agitó cuando le tradujeron las palabras. Se levantó para juzgarlos, pero cuando empezó a hablar, Edna pudo volver a oírlo con claridad e insertar la imagen del Bosque envolviéndolo en su mente. Su mente estaba tan llena de enfermedad que al principio la imagen no pudo formarse por completo, pero fue suficiente para que se detuviera.

Volvió a sentarse y se volvió hacia uno de los asesores, quien luego

dijo: "Regresarás a la prisión y esta vez disfrutarás de las acciones para ayudarte a pensar con más claridad." Entonces se inició el canto religioso para proteger la sangre real de los impuros. Jeremy y Edna fueron otra vez medio arrastrados, medio llevados de regreso a la prisión. En lugar de ser devueltos a su celda, los colocaron en un aparato de madera que les sujetó las piernas y los brazos y les sujetó la cabeza.

Cuando los guardias se marcharon, Jeremy le preguntó a Edna qué había hecho. Edna explicó cómo pudo poner una imagen del bosque en las mentes del pájaro mascota y el rey. Cuando Jeremy le preguntó cómo había hecho eso, Edna se encogió de hombros y dijo: "Creo que Betty lo hizo."

Jeremy dijo: "Bueno, entonces creo que Betty nos ha salvado la vida, al menos por ahora, porque estoy seguro de que estábamos a punto de morir. ¿Puedes seguir escuchándolos y haciendo que vean esta imagen?"

Edna se quedó en silencio durante un rato antes de responder: "Los escucho y no me gusta la imagen."

Mientras Jeremy y Edna experimentaron una noche de progresiva incomodidad a medida que la presión del aparato de madera endurecía sus músculos y articulaciones, Scarlet King y Pet Bird pasaron noches aún más aterradoras. La imagen de los árboles gigantes envolviéndolos se hizo cada vez más clara y aterradora. Con la llegada de la luz de la mañana, poco cambió en las mentes del Rey Escarlata o del Pájaro mascota; su terror persistió. Los propios consejeros tenían miedo por las miradas de miedo tan evidentes en su Rey y su sobrino. El Rey Escarlata parecía incapaz de tomar una decisión, por lo que uno de los asesores envió por el enviado. Él también parecía cansado, pero su mente estaba clara. Se le pidió una explicación.

Cuando el enviado escuchó la historia, respondió: "Son los Espíritus del Bosque los que protegen a los suyos. Aconsejaría liberarlos ilesos para apaciguar a los Espíritus del Bosque."

Un asesor habló y dijo: "Estos dos del Bosque han cometido un delito capital y la liberación no es posible. Deben pagar el precio

del delito."

El enviado se encogió de hombros y dijo: "He sido testigo del poder del Bosque y la destrucción de nuestro ejército. Respetaría este poder."

Otro de los consejeros habló y dijo: "Creo que la mujer es una bruja que ha lanzado un hechizo sobre nuestro Rey. Debería ser quemada en la hoguera."

Hubo un murmullo de acuerdo por parte de los otros consejeros, pero el sobrino del rey, el pájaro mascota, habló y dijo: "¿Matar a la mujer haría desaparecer la pesadilla?"

El enviado respondió: "Espero que los Espíritus del Bosque se enojen mucho y que las visiones no solo continúen sino que se vuelvan más viles."

La declaración hizo que el rey se despertara un poco de su semi-estupor, y dijo: "Irás y harás que los extraños detengan las visiones."

El enviado hizo una profunda reverencia y dijo: "Puede que necesite liberarlos de nuestras tierras para apaciguar a los Espíritus del Bosque."

El Rey Escarlata casi le gritó, diciendo: "Haz lo que debas, pero detén las visiones."

El enviado volvió a inclinarse y abandonó el salón. No se dirigió a la prisión sino al cuartel general militar. Allí habló solo con su asistente de mayor confianza, dando órdenes específicas. Luego se llevó a una pequeña escolta a la prisión. El guardia de la prisión era de lealtad mixta, algunos favorecían a los militares y otros a los guardias de palacio. El enviado no se arriesgó y habló directamente con el comandante de la prisión, transmitiendo las órdenes del Rey Escarlata. El comandante había llegado a su posición equilibrando cuidadosamente su lealtad al ejército y al palacio. Él respondió: "Puede reunirse con los prisioneros, pero debo confirmar con el palacio su mandato."

El enviado fue bajado por un tramo de escaleras hasta la parte más

segura de la prisión y se abrieron muchas puertas cerradas. Cuando llegó a la celda donde estaban detenidos Jeremy y Edna, se sintió consternado al verlos en el cepo. Ordenó su liberación inmediata de las existencias. El guardia no estaba seguro de la autoridad del enviado, pero la mirada de enfado fue suficiente para convencerlo de seguir la orden. Jeremy y Edna hablaron poco mientras estiraban sus músculos rígidos y doloridos. El enviado dijo: "Puedo hablar de mi angustia de que lo estén tratando así. Hay esperanzas de su liberación, pero ya no puedo garantizar su seguridad."

Edna preguntó: "¿Por qué está pasando esto?"

El enviado pensó por un momento antes de responder. "La lucha por el poder está comenzando por un nuevo Rey Escarlata. Tú y Jeremy son peones desafortunados en la lucha. Si no fuera por la protección que los Espíritus del Bosque te han brindado, me temo que aquellos que asumirían el poder ya lo habrían hecho. a su manera y no serías más."

Jeremy preguntó: "¿Qué le pasa al actual Rey Escarlata?"

"¿No has notado la naturaleza abultada de su piel? Esa es una señal de que la enfermedad de la sangre real está muy avanzada y con ella viene una enfermedad mental seguida de convulsiones y muerte." Añadió: "Fue su miedo a esta enfermedad lo que le llevó a buscar su Agua Sagrada y comenzar la guerra contra sus pueblos."

Edna habló: "La mente del Rey Escarlata está muy torturada y enferma."

El enviado luego habló en un susurro muy bajo. "Estoy preparando su escape esta noche. Deben regresar al barco y partir de inmediato. No puedo dejarles tripulación, así que deben navegar ustedes mismos. Creo que su Rey Jason es capaz de navegar." Con una voz algo más alta dijo: "¿Le pedirías a los Espíritus del Bosque que liberen al Rey ya su primo de sus visiones a cambio de liberarte del cepo?" Luego usó sus dedos para indicar solo una pequeña disminución.

Edna se quedó callada un rato mientras intentaba que Betty escuchara este mensaje. Luego dijo: "Los Espíritus del Bosque no

están controlados por mí, pero le rezaré al Dios del Agua Sagrada para que tenga misericordia del Rey Escarlata."

El enviado luego se acercó y tomó la mano de Jeremy diciendo: "Te deseo la paz del bosque." En su mano tenía un trozo de papel que Jeremy mantuvo escondido mientras el enviado se volvía para salir de la celda. Fue solo después de que todos los guardias se hubieran ido cuando Jeremy desdobló el papel y leyó el mensaje. Decía: "Justo antes de la salida de la luna, se desbloqueará su celda y deberá regresar a la nave. Partir de inmediato."

El enviado informó al palacio y transmitió el mensaje de Edna de que estaba rezando a los dioses del Agua Sagrada para que tuvieran piedad del Rey Escarlata. El rey parecía un poco menos angustiado, pero su primo, el pájaro mascota, no parecía mejor. El enviado volvió a solicitar permiso para la liberación de los del Bosque, pero los asesores del Rey no aceptaron nada. El enviado sabía que había personas en el palacio que estaban felices de ver el sufrimiento del Rey y esperaban que condujera a una muerte aún más rápida. Otros, por supuesto, deseaban que el sufrimiento de su Rey Escarlata terminara y voluntariamente permitirían la liberación de los dos extraños.

El enviado ya había decidido que no podía esperar el resultado de la lucha por el poder. Había planeado hacer lo que sabía que debía hacerse. Haciendo que parezca un escape, con suerte, la cara podría ser salvada por todos y el sufrimiento de su Rey terminó.

Estar libre de las existencias hizo que Jeremy y Edna se sintieran un poco más cómodos, pero el puré que llegó para la cena no resultó más apetitoso. Las horas de la noche pasaron lentamente mientras la oscuridad borraba gradualmente su única pequeña abertura al mundo exterior. Jeremy trató de calcular la hora de la luna creciente, pero los pocos días en cautiverio habían distorsionado su sentido del tiempo. Estaban en una zona de aislamiento sin otros prisioneros, y el silencio impregnaba a excepción del apresuramiento de las ratas.

Un leve clic reverberó sólo levemente en el silencio y luego Jeremy detectó el más suave de los pasos. Otro clic y la puerta se abrió lentamente. En la oscuridad, Jeremy sólo pudo ver una pequeña

figura que no hablaba sino que simplemente les sostenía la puerta. Justo antes de salir de la celda, Jeremy arrancó una tira de tela de su capa, levantó a Edna y la metió en los barrotes de la pequeña abertura. Jeremy pensó que si la artimaña le había funcionado a Daniel, tal vez los ayudaría.

Siguieron los pasos a través de las muchas puertas, todas las cuales estaban desprotegidas en ese momento. Las antorchas proporcionaban una luz tenue, pero Jeremy solo podía ver una figura completamente vestida cuyo rostro estaba cubierto por la capucha. En lugar de salir por la puerta principal de la prisión, su guía los condujo a la entrada de servicio que de nuevo estaba desprotegida. Dijo que no, pero simplemente le entregó a Jeremy un rollo de línea y señaló en dirección a la pared.

Jeremy tomó la línea y se volvió hacia Edna susurrando: "¿Estás lista para escalar?" Cuando se volvió, su guía había desaparecido. Se abrieron paso a través de la oscuridad gris hasta el pie del muro entre algunas tiendas. Jeremy no tuvo problemas para trepar por la pared interior, que no había sido pulida. Bajó la cuerda y ayudó a Edna a ascender. La cara exterior de la pared se había alisado mucho y ofrecía pocas asas para una posible intrusión. La línea tenía la longitud suficiente para que Edna llegara al suelo, pero no lo suficiente para que Jeremy usara un bucle para descender. Quería no dejar ninguna evidencia de su fuga y seguramente se vería una cuerda colgando del costado de la pared.

Ató un nudo de tope al final de la línea y encontró una pequeña grieta donde el nudo apenas se enganchaba, y comenzó a bajar por la cuerda. Esperaba que cuando llegara al suelo pudiera sacudir la línea y el nudo se soltaría. Su planificación pudo haber sido buena, pero la ejecución se resintió: cuando aún estaba a seis metros del suelo, el nudo se resbaló y cayó la distancia restante. Edna hizo todo lo posible para amortiguar su caída, pero su tobillo se torció y se derrumbó con un gemido de dolor escapándose de sus labios. Edna miró a su alrededor esperando que nadie escuchara el sonido. Todo estaba en silencio.

Edna ayudó a Jeremy a ponerse de pie y, usándola como muleta, pudo avanzar cojeando. Ambos habían estado estudiando el terreno durante sus muchas visitas y solo ocasionalmente necesitaban

comunicarse en cuanto a la dirección. La luna estaba bien alta antes de que llegaran al puerto. Solo ardían unas pocas antorchas. Atado a uno de los pilotes estaba el esquife del Capitán. Desataron el esquife y se alejaron silenciosamente de los pilotes. Usando los remos como remos, se abrieron paso lentamente lejos de las estructuras del puerto y los guardias.

No insertaron los remos hasta que estuvieron en aguas abiertas del puerto. El chirrido de las cerraduras de los remos les pareció fuerte a los que estaban en el esquife, pero no se dio ninguna alarma. Jeremy manejó los remos y Edna proporcionó la tercera clase usando el timón. La luna estaba ahora lo bastante alta como para que pudieran ver el contorno de la nave. Soplaba la brisa suficiente para complicar el remar, y pareció tardar varias veces más en llegar al barco que normalmente. A medida que se acercaban al barco, tenían que decidir si llamar al barco o intentar escabullirse a bordo. El tobillo de Jeremy le impedía trepar, pero Edna dijo que subiría la cuerda del ancla y buscaría ayuda para subirlo a bordo del barco.

Colocaron el esquife junto a la línea del ancla. Edna se agarró a la línea gruesa y se impulsó hacia arriba hasta que la línea entró por el portal de los imbornales. En ese momento tuvo que meter el pie entre el casco del barco y la línea del ancla. Cuando hubo estabilizado su posición, extendió la mano; sus dedos apenas pudieron agarrar la barandilla. Cuando transfirió su peso a sus manos, tuvo que liberar su pie de su posición de cuña. Solo entonces pudo levantarse por encima de la barandilla y subir a la cubierta del barco.

Se agachó y miró a su alrededor. Parecía no haber nadie de guardia. Se inclinó sobre la barandilla y pudo distinguir a Jeremy en el esquife sujetándose a la línea del ancla. Caminó silenciosamente hacia la escalera y vio al centinela. Ella se congeló y trató de hacerse invisible. El centinela se movió y ella reconoció el golpeteo de la pata de palo de Larby. Ella susurró: "Larby, soy yo, Edna."

Habló diciendo: "Esperábamos que vinieras."

Edna preguntó: "¿Dónde está el reloj del barco?"

Larby dijo: "El Capitán y la tripulación bajaron a tierra y dejaron

instrucciones de que permitiéramos que sólo los que vuelan los colores verde y blanco a bordo. El rey Jason pensó que algo pasaría esta noche y esperábamos que fuera usted." Luego preguntó: "¿Qué hay de Jeremy?"

Brezo explicó brevemente su escape y la lesión de Jeremy. Larby fue abajo y consiguió que algunos otros ayudaran y siguieron adelante. Larby tomó una línea y se deslizó fácilmente por la línea del ancla. Aquellos a bordo luego arrastraron a Jeremy hacia arriba. Larby usó una cuerda para asegurar el esquife y luego volvió a subir a bordo. A estas alturas, toda la delegación estaba en la superficie y todos tenían preguntas.

Jason tomó el control. Cuando se enteró de la instrucción del enviado de marcharse inmediatamente, dio la orden de hacerlo. Lamentablemente, los que estaban a bordo eran delegados y soldados, no marineros. Fue Larby quien luego se hizo cargo y comenzó a dar instrucciones específicas.

Comenzaron por izar parcialmente la vela mayor, luego Larby dio la orden de izar el ancla. Usando el gran sin viento, lentamente comenzaron a levantar el ancla pesada. Cuando todo el alcance libre de la línea del ancla se había tirado, ya no pudieron girar el sin viento. Larby avanzó y probó la tensión en la línea del ancla; estaba tan tenso como una cuerda en un arco.

Regresó a la cabina del piloto y le dijo a Jason que el ancla estaba atascada. Jason preguntó qué deberían hacer. Larby se mordió el labio inferior antes de responder: "Sería mejor si esperáramos a que la marea rompa el ancla, pero me temo que el amanecer se acercará antes de que eso suceda. Si queremos irnos en la oscuridad debemos cortar el ancla. línea y perder nuestro ancla principal."

Jason miró a Edna y Jeremy, y Edna dijo: "Deseo no volver a ver la prisión del Rey Escarlata. Ojalá nos fuéramos como lo ordenó el enviado."

Larby volvió a avanzar, pero en lugar de cortar la línea del ancla a bordo del barco, se ató una línea a su alrededor y descendió a lo largo de la línea del ancla hasta el borde del agua, donde comenzó a cortar con su cuchillo afilado. Cuando le quedaba una sola hebra,

gritó: "Relaja la tensión." Incluso con un poco de relajación de la tensión, la última hebra cedió repentinamente con la línea hacia arriba. Larby luego hizo que los que estaban a bordo lo subieran.

La nave comenzó a moverse muy lentamente y Larby tomó el mando del timón. Bajo la vela parcial avanzaron lenta pero silenciosamente. Hasta que salieron del puerto y se adentraron en mar abierto, Larby no izó las velas restantes. El rosa del amanecer era evidente en el este mientras navegaban hacia el sur lejos de la prisión del Rey Escarlata.

Con la llegada de la luz se conoció la fuga de los prisioneros del Bosque. Un mensajero en el que confiaban tanto el rey como el enviado presentado en las habitaciones del enviado. Habló brevemente, diciendo: "Nuestro Rey informa que las visiones se han ido y su mente está más tranquila. Por esto te agradece, pero también envía una advertencia para que estés preparado, porque algunos dentro del palacio no estarán complacidos." Tan pronto como su simple mensaje fue transmitido, el mensajero desapareció silenciosamente.

El enviado se preparó para el día sabiendo que sería un día de ajuste de cuentas entre aquellos grupos que luchaban por el poder. Aún no había terminado la revisión matutina con sus comandantes cuando llegó un mensajero oficial del palacio, solicitando su presencia en el palacio. No toleraría ni siquiera unos minutos de retraso para que el enviado completara su planificación. El enviado suspiró profundamente y les dijo a sus comandantes que se prepararan, luego se fue con un mensajero. Fue escoltado al palacio por tropas armadas y llevado no al gran salón, sino al Salón de la Justicia como Jeremy y Edna. Allí fue recibido por el mismo pequeño grupo de asesores, varios de los cuales se mostraron abiertamente hostiles hacia él mientras esperaban la llegada del Rey Escarlata.

El Rey Escarlata fue llevado y sentado en su trono. Su sobrino, el pájaro mascota, abrió el procedimiento acusando al enviado de traición por no cumplir con la orden del Rey Escarlata de capturar las tierras del Agua Sagrada y luego permitir la liberación de los

prisioneros del Bosque. Este monólogo se prolongó durante algún tiempo e incluso el enviado, que estaba acostumbrado a las largas diatribas de su primo, se cansó de escuchar. El monólogo finalmente terminó. Para colmo de males, su primo recitó el canto purificador al finalizar, lo que implica que el enviado era ahora miembro de los inmundos.

Otro de los asesores le dijo al enviado que se presentara ante el Rey Escarlata y le explicara o aceptara los cargos. El enviado hizo una profunda reverencia a su Rey y respondió: "Acepto el cargo de no conquistar la fuente del Agua Sagrada. No acepto el cargo de permitir la liberación de los prisioneros del Bosque. No estaban bajo el mando de el ejército y, por tanto, no está bajo mi jurisdicción. También parece que su fuga ha cumplido la petición de mi rey de detener las visiones."

Su primo comenzó otra diatriba sobre cómo los prisioneros no podrían haber escapado sin la ayuda del enviado. Este largo monólogo se prolongó de nuevo durante algún tiempo. El enviado respondió: "Le rogaría la oportunidad de hablar de otro asunto mucho más importante que estos cargos en mi contra."

El rey se volvió hacia el único consejero en quien confiaba el enviado y le susurró algo. Este consejero dijo entonces: "Nuestro Rey Escarlata se enteraría de este asunto."

Los otros asesores se quejaron de que el asunto ante el tribunal era traición y el tribunal no podía ser interrumpido. Con un gesto de la mano, el rey desestimó sus preocupaciones y se le permitió hablar al enviado. Miró directamente a su rey y dijo: "Recibí un informe esta mañana de que uno de los barcos negros fue visto frente a nuestra costa."

Esto cambió instantáneamente la naturaleza del tribunal. Se hicieron muchas preguntas al enviado, que tenía pocas respuestas además de que el barco solitario había sido descubierto e identificado. Su primo finalmente levantó suficiente alboroto para recuperar la atención del Rey. Dijo: "Obviamente, está mintiendo tratando de evitar su juicio legítimo. Propongo que se pronuncie su juicio y comience la sentencia. Si su informe es cierto, nos ocuparemos del futuro a medida que se presente."

El asesor en quien confiaba el enviado preguntó: "Si el informe es verdadero, ¿quién se hará cargo de nuestra defensa?"

El primo del enviado se puso de pie y se acomodó, haciéndolo parecer aún más un pájaro mascota, y dijo: "Yo lideraré la defensa de nuestro país y nuestro Rey."

El enviado en ese momento forzó la decisión diciendo: "Mi primo, ¿quién no sabe qué extremo de la espada sostener, defenderá a nuestro Rey y nuestro país?"

Incluso los asesores asociados con su primo tuvieron problemas para controlar sus sonrisas, pero para el que los del Bosque se referían como el pájaro mascota, la declaración fue devastadora. Fue lanzado a un monólogo casi violento, y sus gritos continuaron hasta que incluso el Rey se cansó de escucharlo. Se levantó y dijo: "Basta. Oiría el juicio de mis consejeros."

Todos los consejeros se pusieron de pie y se volvieron hacia su Rey. Todos llevaban pequeñas espadas ceremoniales hechas de los mejores metales. Su decisión fue anunciada mostrando su espada si la muerte estaba justificada o permitiéndoles permanecer envainados si pensaban que el sujeto era inocente. Al unísono se inclinaron ante su rey y con gran ceremonia se volvieron hacia el enviado con las manos en las empuñaduras de sus espadas. Por rango, su primo fue el primero; enérgicamente se quitó la espada y la arrojó hacia el enviado. Fue seguido por su asesor estrechamente asociado que actuó de manera similar. El único consejero en el que confiaba el enviado dejó su mano sobre la espada que quedaba en la vaina. El consejero final se quitó la espada con mucho temblor y no pudo mirar al enviado.

Los cuatro consejeros permanecieron como tales hasta que el Rey se levantó y dijo: "Se ha dictado sentencia en este antiguo Salón de Justicia. No estoy de acuerdo con el fallo y no permitiré que la sentencia ocurra en este Salón. Tu sentencia deberá ser ejecutada en la plaza de la ciudad."

El pájaro mascota palideció sólo un poco con la reprimenda de su rey, y dijo: "Como mi rey desee." Con un movimiento de cabeza, los guardias que rodeaban al enviado lo encadenaron y comenzaron a

escoltarlo desde el Salón de la Justicia. Mientras el enviado dejaba de enfrentarse al Rey Escarlata, hicieron contacto visual y se hizo evidente la comprensión entre ellos.

Se tocaron las trompetas y los consejeros salieron anunciando una ejecución pública. En el centro de la plaza en el centro de la ciudad había una plataforma elevada con un enorme bloque antiguo de madera, con la ranura tallada en la superficie para estabilizar la cabeza y el cuello del prisionero. Las trompetas avanzaron por delante del prisionero mientras lo conducían lentamente al centro de la ciudad. Allí fue elevado a la plataforma donde al principio se mantuvo erguido. Su primo, el pájaro mascota, llegó poco después en un carruaje dorado.

Con gran ceremonia fue escoltado hasta la plataforma. Con el enviado aún erguido, Pet Bird leyó el cargo y la sentencia. Cuando terminó la proclamación oficial, volvió a recitar el canto purificador. Luego habló con el enviado y le dijo: "Bueno, primo bastardo, parece que nuestros años de desacuerdos están llegando a su fin. Lamento que no estés para celebrar mi coronación como el próximo Rey."

El enviado, sin volverse hacia su primo, respondió: "Una victoria en la batalla no asegura la victoria en la guerra." Añadió: "Y al menos sé quién era mi padre."

Su primo enrojeció visiblemente y dijo: "Parece que tus días de batalla han terminado. Debiste haber huido con esa bruja del Bosque."

Luego, los guardias dieron un paso adelante e hicieron que el enviado se arrodillara ante el antiguo bloque de madera y apoyara el cuello en la ranura gastada. Las trompetas sonaron y con gran fanfarria el pájaro mascota llamó al verdugo. La gran multitud de plebeyos que se había reunido pareció estremecerse cuando el enorme hombre vestido con túnicas de muerte, el rostro cubierto con una máscara negra, se presentó portando un enorme hacha. El murmullo de la multitud se apagó cuando el verdugo se acercó lentamente al enviado arrodillado sobre el bloque de la muerte. El sonido de las trompetas cambió cuando el verdugo comenzó a levantar su instrumento de muerte por encima del cuello del

enviado. El sonido de las trompetas cesó justo cuando el verdugo comenzaba a completar el balanceo hacia arriba de su hacha de la muerte, para que todos pudieran escuchar el golpe final de la vida al caer el hacha.

Justo cuando el arca descendente de la muerte iba a comenzar, muchos de los observadores echaron hacia atrás sus mantos y sacaron sus arcos. Casi cincuenta flechas golpearon simultáneamente al verdugo, que cayó contra el pájaro mascota. Al principio nadie se movió. La guardia de palacio rodeó al primo del enviado, que finalmente había salido arrastrándose de debajo del verdugo. Sus mejores galas ahora estaban cubiertas de sangre y el miedo en su rostro era evidente para que todos lo vieran.

El enviado se levantó de nuevo y habló con todos los reunidos. "Temo por mi Rey y mi país, porque nos enfrentamos a un peligro inminente y elijo no morir en este momento." Se volvió hacia su primo y le dijo: "Vuelve al palacio y no me molestes más, porque si queremos sobrevivir a los barcos negros, queda mucho trabajo por hacer."

Con eso, el enviado simplemente se alejó entre la multitud arrastrando sus cadenas detrás de él. La multitud se dividió frente a él y los leales al ejército formaron un escudo protector a su alrededor mientras regresaba al complejo militar.

Capítulo 5

La vida en Issip continuó mientras los del bosque se preparaban para la llegada de la primavera. Brezo estaba durmiendo bien después de enterarse de que Betty había escuchado a Edna y estaban de nuevo libres. Baby Geoffrey incluso cooperó y no despertó hasta una hora antes del amanecer cuando comenzó a exigir atención. Brezo se levantó en silencio para no molestar a Daniel. Removió las brasas de la chimenea y avivó el fuego. Luego tomó a su bebé y, después de cambiarlo, lo llevó a la mecedora junto al fuego. Allí lo cuidó con satisfacción mientras observaba las llamas danzar en la chimenea en la oscuridad de la madrugada. Mientras miraba las llamas comenzaron a tomar forma y pronto visualizó a su abuela parada en el fuego. Levantó el brazo y señaló hacia el sur y dijo simplemente: "Debes irte."

Brezo parpadeó y la imagen desapareció. Se reclinó en la mecedora tratando de darle sentido a la visión, y solo entonces se dio cuenta de que el bebé Geoffrey había dejado de mamar y acababa de reanudarlo. Se sentó allí en silencio con el chal alrededor de los hombros incluso después de que el bebé se durmió de nuevo.

Cuando salió el sol, también lo hizo Daniel. Encontró a su esposa sentada tranquilamente mirando el fuego. La saludó, "¿Cómo está hoy el amor de mi vida y la madre de mi hijo?"

Brezo le devolvió la sonrisa en respuesta, pero no dijo nada durante un rato. Daniel tomó al bebé con cuidado y lo devolvió a la cuna. Volvió a mirar a Brezo, que tenía la mirada perdida en sus ojos y sabía que algo había sucedido. Recordó su propio sueño extraño y preguntó: "¿Fue a tu abuela a la que vi en mis sueños de pie en nuestra chimenea?"

Brezo se sorprendió un poco por la pregunta y preguntó: "¿Cómo era ella?"

Daniel se concentró y entrecerró los ojos, como solía hacer cuando pensaba profundamente, y respondió: "Ella era vieja pero aún vivaz. Llevaba una capa inusual con un colgante grande. Hablaba pero yo

no oí. Parecía estar apuntando."

Los ojos de Brezo se llenaron de lágrimas y sólo dijo: "Dijo que tenía que irme."

"¿Ir a donde?"

"Ella señaló hacia el sur."

"¿El Reino del Sur?"

Brezo, pero se encogió de hombros y dijo: "No lo sé, pero pienso mucho más."

Daniel guardó silencio durante algún tiempo, de pie a su lado con la mano en su hombro. Finalmente le sugirió que completara el ritual matutino y se preparara para el día mientras él se preparaba para romper el ayuno. Añadió: "Parece que los espíritus del bosque son fuertes en tu abuela."

Brezo se levantó de la mecedora y dijo: "¿No te he dicho que mi abuela era del Bosque?"

Fue el turno de Daniel de estar desconcertado. Él preguntó: "¿No era la madre de tu padre?"

Brezo respondió por encima del hombro mientras se iba para prepararse para el día: "Sí, explicaré por qué cuando rompamos el ayuno juntos."

Daniel preparó su comida de avena hervida y pan preguntándose qué significaba esta visión. Cuando Brezo se unió a él en la mesa para romper el ayuno, primero dieron gracias al Dios del Agua Sagrada por su seguridad y el regalo del bebé Geoffrey. Mientras comía, Brezo explicó cómo su abuela era la hija del embajador del Reino del Norte que había servido para mejorar el comercio con los del Bosque. Mientras vivía en el Bosque, había pedido aprender la habilidad de cazar y se le asignó la tarea a una joven del Gremio de Cazadores. Ella no pudo enseñarle a ser cazador, pero lograron enamorarse y se casaron.

“Para cuando regresaron al Reino del Norte, mi abuela estaba a

punto de nacer," agregó Brezo.

Daniel preguntó: "¿Por qué no me has contado esta historia antes?"

Brezo se encogió de hombros y respondió: "Supongo que nunca pensé que fuera importante y, además, siempre ha sido una especie de escándalo familiar."

"¿Por qué fue un escándalo?"

Brezo sonrió con una de sus hermosas sonrisas y dijo: "Los que no son del Bosque creen que hay algo especial en la sangre real. El príncipe que se casó con mi abuela lo hizo en contra de los deseos de la familia real. Fue solo después de la victoria de mi madre en la batalla fue finalmente aceptada, pero hasta el final muchos tuvieron problemas para llamarla Reina."

Daniel estaba desconcertado y preguntó: "¿Qué tiene de especial la sangre real? ¿No es roja como la de todos los demás?"

"No sé por qué la gente elige creer lo que hace," respondió Brezo, "pero parece proporcionar cierta estabilidad social. Tal vez sea la estabilidad que la gente realmente quiere."

La discusión se interrumpió con la llegada de Betty y su hijo, ambos vestidos para viajar. Betty dijo: "Nos vamos hoy."

Brezo supo sin preguntar que su abuela también había visitado a Betty. Se le llenaron los ojos de lágrimas y preguntó: "¿Qué hay de nuestros bebés?"

Daniel habló y dijo: "Creo que sería lo bastante seguro traerlos con nosotros al menos hasta el Reino del Norte. Necesitaré encontrar a otros del Bosque para viajar con nosotros."

Brezo respondió: "Espero que los Espíritus del Bosque ya se hayan ocupado de eso. Concentrémonos en nuestros propios preparativos y dejemos que el Dios del Agua Sagrada se encargue del resto." Luego agregó: "Traería más de tu polvo si está disponible."

Daniel respondió: "Enviaré un mensaje, pero no sé si hay alguno en la tienda."

Al mediodía ya estaban listos y habían llegado una docena de cazadores para viajar con ellos. Los del pueblo proporcionaron la comida del mediodía. Las mujeres del grupo de acolchado trajeron una capa de viaje especial para Brezo, que tenía un gran bolsillo interior para que el bebé Geoffrey viajara en él. Le explicaron en privado a Brezo cómo las mujeres del Gremio de Cazadores usarían la capa para llevar a sus bebés, que les permitió amamantar mientras viajaban.

Mientras se preparaban para partir, llegaron otros cuatro que habían estado viajando con dificultad. Con ellos estaba Stan de Los Que Se Quedaron Atrás, que se había unido a ellos en el campo de hielo, y el joven sacerdote que había estado trabajando con el anciano sacerdote en el monasterio. Dijeron simplemente: "El anciano tuvo una visión y nos ha enviado a ti a toda velocidad."

Fueron recibidos calurosamente por Brezo y Daniel y el grupo partió. El invierno aún no había perdido su dominio sobre la tierra, pero los días eran largos y recorrieron varios kilómetros antes de su primer campamento. A Brezo le fue bastante bien mantener el ritmo con solo llevar a su bebé Geoffrey, pero el niño pequeño de Betty montó sobre sus hombros o fue llevado por varios cazadores. Cuando la nieve estaba particularmente blanda, incluso llevaban a Betty. Poco a poco descendieron y finalmente vieron su primer terreno abierto cuando llegaron al puente giratorio que se hizo famoso por la carga del oso de Jeremy. Mientras viajaban, más y más cazadores se unieron a ellos, y cuando llegaron a las puertas de la ciudad eran un grupo de casi cincuenta.

Brezo había planeado una reunión tranquila con su padre, pero cuando llegaron a la puerta, las trompetas comenzaron a sonar y las puertas se abrieron con gran ceremonia. Allí estaba Elrod, quien les dio la bienvenida con gran entusiasmo y dijo: "Mi esposa Marta tenía la sensación de que algo iba a suceder hoy. Me dijo que tenía que estar especialmente atento."

Antes de que pudiera continuar con su monólogo, Brezo interrumpió diciendo: "Hablaría con el Capitán Cook."

Elrod asintió y dijo: "Primero permítanos acompañarlo hasta su padre y yo haré los arreglos."

Habían viajado mucho y Brezo en este punto simplemente dejó que Elrod continuara hablando mientras se dirigían al palacio. Fue recibida por su padre y su reina y llevada inmediatamente a los aposentos reales. Mientras la Reina se preocupaba por los bebés, el Rey preguntó: "Antes de que pregunte el motivo de su visita, sabría que lo está haciendo bien."

Brezo lo abrazó de nuevo y dijo simplemente: "Estamos bien, pero he recibido la visita de mi abuela."

La Reina miró bruscamente a los bebés y dijo: "Rezo para que esto no signifique otra aventura. Has hecho tu parte y ahora tienes un bebé que considerar."

Brezo no pudo contener las lágrimas, que comenzaron a fluir pesadamente. Daniel trató de consolarla en vano. Betty se hizo cargo y dijo: "Los bebés deben venir."

Ahora tanto el rey como la reina se opusieron, diciendo que viajar no era lugar para bebés. Betty se mantuvo firme y simplemente repitió: "Los bebés vienen con nosotros."

Una mirada de comprensión pasó entre Daniel y el padre de Brezo y lograron cambiar el tema a asuntos más familiares inmediatos. Los niños necesitaban ser alimentados y había que contar historias. Fue una velada privada en los aposentos reales con la mayor parte de la atención puesta en los tres niños. El hijo de Betty, siendo el mayor, parecía liderar, pero incluso el bebé de Brezo siguió la actividad con atención. Al rey y al hijo pequeño de su reina no les importaba que su compañero de juegos no fuera de sangre real. La alegría de la familia era evidente y la noche se hizo tarde demasiado pronto.

Con la salida del sol, Daniel y Brezo se fueron a reunirse con el Capitán Cook. Brezo había insistido en que la reunión se celebrara en el puesto de guardia de la puerta principal, porque aún temía por Daniel. El capitán Cook y Elrod estaban esperando cuando llegaron. Todos los que estaban de servicio salieron de la estación de guardia y Elrod se colocó como centinela fuera de la puerta. El Capitán Cook, vestido con uniforme formal, inclinó la cabeza en reconocimiento y dijo: "Es un honor volver a verla, Princesa. Espero

que su visita implique otro viaje."

Brezo pero asintió antes de decir: "Viajaría al sur."

"¿A la isla del pájaro no volador?"

Brezo se quedó callada por un momento mientras luchaba con su intuición antes de responder: "Espero mucho más al sur."

El capitán Cook preguntó: "¿Un viaje de descubrimiento?"

Brezo se mordió el labio inferior antes de responder. "No. Un viaje de rescate." Continuó: "Han visto peligro para el rey Jason y los demás. Mi abuela me ha visitado y me ha ordenado que viaje."

Fue el turno del Capitán Cook por un momento de silencio antes de responder: "Mi tripulación y yo estamos comprometidos con su servicio y tenemos la intención de cumplir con ese compromiso." Luego agregó: "He agregado el segundo cañón de Daniel al barco y aseguré un suministro de las bolas de hierro, pero casi no me queda pólvora."

Daniel habló por primera vez, diciendo: "Hay poca pólvora en existencia, pero la que tienen los del Bosque llegará pronto."

Brezo preguntó: "¿Cuándo estará listo para zarpar?"

"El barco y la tripulación están listos, pero para ese viaje se necesitarán más suministros. Con permiso para obtener los suministros, podríamos estar listos en dos días."

Brezo respondió: "Planea navegar al amanecer del día siguiente al día siguiente." Luego miró hacia abajo un poco antes de agregar: "Viajamos con un bebé y un niño pequeño."

El capitán Cook aceptó esto y dijo: "Los niños se adaptan fácilmente a la vida a bordo del barco. El peligro del mar está presente, pero supongo que otros peligros son de mayor preocupación." Añadió: "No es raro que los comerciantes libres viajen con sus familias a bordo."

La reunión estaba a punto de terminar cuando el Capitán Cook

preguntó: "Necesito saber el tamaño de su grupo."

Brezo respondió: "Viajamos como un grupo de cincuenta, pero esperaría que llegaran algunos más del Bosque y Elrod seguramente querrá unirse a nosotros. Yo planearía sesenta pasajeros en total."

El capitán Cook asintió y dijo: "Navegamos en dos días con las primeras luces."

Daniel y Brezo regresaron a las cámaras reales y se unieron al resto en la ruptura del ayuno. Fue a media mañana cuando ella y su padre se reunieron con sus asesores. Se hicieron muchas preguntas, pero Brezo tuvo pocas respuestas. Los del Reino del Norte no entendieron los Espíritus del Bosque. Brezo escuchó cortésmente todas las razones por las que no debería viajar a tierras desconocidas. Al final de la reunión, ella simplemente anunció: "Navego al amanecer siguiente al día siguiente."

Mucho antes del amanecer del día de su partida, todo el palacio estaba despierto y activo. La ruptura del ayuno pareció ocurrir pocas horas después de que terminara la noche de la narración. Las lágrimas fluyeron libremente cuando Brezo y su familia abandonaron el palacio y se unieron a los del Bosque. Cuando llegaron a la puerta, Elrod estaba vestido para viajar y comenzó otro monólogo sobre cómo su esposa Marta había insistido en que viajara con la princesa. Aquellos del Bosque que no conocían a Elrod estaban asombrados de su habilidad para hablar continuamente. Cuando redujo la velocidad lo suficiente en su charla, Brezo simplemente dijo: "Puedes unirte a nosotros."

Elrod se unió al grupo que viajaba en lo que parecía una forma muy desorganizada, con unos pocos siempre adelante y otros rezagados. Brezo no quería correr ningún riesgo de otro ataque contra Daniel. Viajaban por la ciudad de su padre pero los del Bosque viajaban como si estuvieran en territorio enemigo. Llegaron al barco sin incidentes y abordaron justo cuando el primer destello de luz del día comenzaba a verse en las nubes del este. Cuando Elrod asumió la responsabilidad de asentar a la tripulación, Brezo consultó con el capitán Cook para asegurarse de que los suministros fueran adecuados.

El capitán Cook respondió: "Los suministros son suficientes para un viaje de tres meses si tenemos cuidado. La pólvora llegó ayer por la tarde."

Pronto se dio la orden de soltar las líneas y su barco comenzó a ganar velocidad mientras se dirigía al mar. Al anochecer llegaron al punto donde el río se fusionaba con el océano y cruzaron la barra navegando. Como había predicho el capitán Cook, los pequeños viajaron sin dificultad. Los vientos eran favorables y navegaron hacia el sur, fuera de la vista de la tierra.

Brezo volvió a tomar el mando durante el día y los marineros pronto se adaptaron a recibir órdenes de alguien que estaba amamantando a su bebé. Solo se encontraron lluvias leves y ráfagas de viento y hicieron mejor tiempo que en su último viaje. En tres semanas y media de viaje se estaban acercando al pasaje que separaba la tierra de la gente de Larby y la Isla del pájaro no volador.

Betty despertó algo angustiada e inmediatamente buscó a Brezo. Completaron juntos su ritual matutino y cuidaron a los pequeños antes de que Brezo tuviera tiempo de escuchar. Betty dijo: "Vi oscuridad que venía del este."

Brezo trató de averiguar de qué estaba hablando sin éxito. Betty finalmente se puso de pie y se mordió el labio con fuerza y dijo: "Soy una pequeña y no sé lo que significa. Sé que da miedo." Añadió: "Deberíamos advertir a la gente de Larby."

Brezo miró detenidamente a Betty y vio miedo y certeza en su rostro. Ella respondió: "Informaré al Capitán Cook. Que Elrod se reúna conmigo en la superficie para planificar nuestra defensa."

Brezo se presentó para relevar al Capitán Cook y le aconsejó que debían detenerse en la tierra de la gente de Larby. Preguntó: "¿Crees que es seguro?"

Brezo respondió: "No, pero parece que debemos detenernos de todos modos, porque Betty ha tenido otra visión." Ella continuó, "Ojalá nos preparáramos para una posible batalla."

Los cazadores prepararon sus arcos y los marineros prepararon los cañones. El capitán Cook consultó las cartas y le dio a Brezo un nuevo rumbo antes de bajar a descansar. Sólo dijo: "Despiértame cuando aviste tierra. Sólo tengo un boceto de cómo se ve la entrada del puerto. Puede que sea difícil de encontrar."

Daniel pasó la mañana con el joven sacerdote examinando la ficha del capitán Cook y comparándola con las imágenes que el joven sacerdote había almacenado en su mente. Durante el tiempo que Larby pasó en el monasterio, hizo más dibujos de su tierra natal y los describió.

La entrada al puerto no era más que una pequeña ranura en la pared de los acantilados que daban al océano. Incluso en sus pequeñas embarcaciones, la gente de Larby no desafiaría las rocas y las resacas durante la marea baja. Justo al norte de la entrada había una isla a la que llamaban "La isla de espera." Si era necesario, se esconderían en el refugio de esta isla hasta que las mareas fueran las adecuadas para regresar a sus hogares. Fueron apenas unas horas navegando o remando desde el refugio hasta la entrada del puerto.

Era mediodía cuando el vigía avistó los promontorios que marcaban el acceso norte al puerto. El capitán Cook fue informado y regresó a la superficie. Estaba luchando por determinar su posición cuando Daniel explicó lo que había aprendido del joven sacerdote. El Capitán Cook escuchó con atención mientras movía suavemente la cabeza. Él respondió: "No puedo creer que vuelva a confiar mi barco al misticismo de un sacerdote." Se volvió hacia el joven sacerdote y dijo: "En ti confío, porque no pareces como los demás de tu especie. Quiero que te quedes aquí mientras nos acercamos a esta isla y repites de nuevo las palabras que recuerdas."

A medida que se acercaban a la isla lentamente desde el norte, el joven sacerdote repitió las palabras que recordaba: "El agua es buena y profunda cerca de la isla, pero la orilla es rocosa y sucia. Anchorage no es seguro y se debe vigilar, porque los vientos cambian." Cuando la marea se acerca a lo alto, el centro del pasaje hacia el puerto está abierto y seguro."

El Capitán ordenó que se redujeran las velas a medida que se

acercaban lentamente a la isla. La tripulación siguió sondeando la profundidad con un hilo y una piedra, y como había dicho el joven sacerdote, el agua estaba segura. La marea había pasado alta y la oscuridad estaba a unas pocas horas de distancia. El capitán Cook dio la orden de echar el ancla y soltar todas las velas. Cuando se hubo echado el ancla, se colocó la guardia. Brezo había terminado de alimentar a su bebé y regresó a la superficie. Ella preguntó: "¿Se puede desembarcar un barco en tierra firme?"

El capitán Cook respondió solo después de examinar cuidadosamente la costa. "Se podría desembarcar un barco, pero ¿luego qué?"

Brezo respondió: "Yo haría que los del Bosque exploraran por delante."

"¿Quieres que trepen ese acantilado?"

Brezo asintió afirmativamente diciendo: "Si los del Bosque están dispuestos y son capaces, sería mejor."

Varios del bosque estaban examinando el acantilado y dijeron: "Si podemos usar una línea de luz desde el barco, el acantilado se puede escalar."

Brezo dijo: "Quisiera que cuatro de los del Bosque se pusieran en camino y exploraran las defensas que pueden haber erigido los del Rojo. Esperamos recogerte poco después del amanecer para poder utilizar la marea para entrar en el puerto."

Los del Bosque eligieron entre ellos y los cuatro elegidos prepararon su equipo. Los marineros bajaron uno de los botes y los del Bosque cruzaron el pequeño canal hasta una pequeña playa donde desembarcaron. La playa estaba casi completamente cubierta durante la marea alta. Los marineros advirtieron a los del Bosque: "Es posible que necesiten mojarse para regresar."

Los del Bosque reconocieron la advertencia y subieron a tierra por primera vez en varias semanas. Sintieron una verdadera alegría al tener una roca sólida bajo sus pies, pero notaron que si cerraban los ojos, el mundo rodaría como si estuvieran a bordo de un barco.

Perdieron poco tiempo y comenzaron su ascenso por el acantilado, que estaba compuesto por diferentes capas de roca, algunas de las cuales aparecían marcadamente erosionadas y otras muy sólidas. La serie de cornisas así producidas hizo que el ascenso fuera relativamente fácil. Luego desaparecieron de la vista.

A bordo del barco, fue principalmente un tiempo de espera con una revisión y revisión de sus armas y otros preparativos. Daniel estaba fascinado por las capas de roca que estaba viendo y por eso deseaba poder explorarlas, pero quedó atrapado a bordo del barco. Brezo también se sintió confinada, pero aprovechó el tiempo para practicar con su espada. Su brazo derecho permaneció rígido y algo débil por una lesión sufrida durante una batalla anterior. Le resultó más fácil controlar la espada con el brazo izquierdo. Practicó sosteniendo un cuchillo en su mano derecha y usando la espada en la izquierda. Esto produjo una mejor sensación de equilibrio, pero definitivamente carecía de la delicadeza que había disfrutado antes de la lesión en su brazo derecho. Betty interrumpió su práctica y dio a luz a su bebé que exigía ser alimentado. Brezo enfundó sus armas y retomó el papel de madre.

La noche pasó lentamente, y cuando se acercaba el amanecer, se arrió el barco y se recogieron los del Bosque. Estaban de muy buen humor cuando regresaron al barco. Le informaron a Brezo que se había montado una catapulta en el acantilado con vistas al puerto. Explicaron que no estaba vigilado, por lo que se tomaron la libertad de cortar casi por completo tanto las cuerdas de lanzamiento como las de control. No se veían otros barcos. Luego describieron el puerto, que era lo bastante grande para solo seis o siete barcos de su tamaño y estaba conectado a través del acantilado por un canal muy pequeño. La gente vivía en casas de piedra talladas en la suave capa de piedra a un cuarto del acantilado. Un edificio más tradicional parecía albergar a los del Rojo y estaba adyacente a una estructura de muelle. Los barcos de la gente de Larby simplemente fueron llevados a tierra en la pequeña playa.

Brezo y el Capitán recibieron el informe y Brezo agradeció a los del Bosque por sus esfuerzos. Ella y el Capitán Cook conversaron brevemente antes de que se diera la orden de izar el ancla y las velas. Lentamente, el barco avanzó y con sólo una hora y media de

vela divisaron la grieta en los acantilados. El capitán Cook bajó las velas a la mitad y se dirigió con cautela al estrecho canal. El agua estaba realmente profunda en el centro, pero a ambos lados se veían rocas a un tiro de piedra del barco. Una vez que entraron en el puerto, la brisa del mar casi desapareció, ya que muy lentamente se dirigieron al centro del puerto. De nuevo se echó el ancla.

Podían escuchar el sonido de una bocina que provenía del edificio que albergaba a los del Rojo. Pronto, un barco partió del muelle y se dirigió hacia el barco. De pie al frente había un hombre de aspecto importante vestido todo de rojo. Los marineros que manejaban los remos vestían uniformes con rayas rojas en los hombros. En la parte trasera había otro que manejaba el timón y cantaba el ritmo del remo.

Al verlos acercarse, Brezo le dijo al Capitán: "Tal vez debería usar su chaqueta de uniforme. Haré que el joven sacerdote nos traduzca, pero quisiera que los del Rojo no conozcan la naturaleza de nuestra misión." Luego agregó: "Los de la Roja tienen algún tipo de mito sobre un guerrero con cabello dorado. Si necesita explicar bajo quién navega, puede ser mejor usar este mito."

El Capitán Cook desapareció por unos minutos y regresó luciendo bastante oficial. No ondeaban bandera y el oficial que se acercaba se preocupó obviamente cuando vio los cañones. Detuvieron un disparo de flecha y el funcionario habló diciendo: "Soy el Consejero real que representa al Rey Escarlata. Te identificarás y declararás tu misión."

El capitán Cook respondió: "Soy el capitán del barco y hablaría con la gente de esta tierra." Esto fue traducido directamente por el joven sacerdote en el alto discurso de los de la Roja.

El funcionario respondió: "¿Navegas bajo la autoridad del Rey Escarlata?"

"Navego bajo la autoridad de Brezo con el cabello dorado."

En este punto, Brezo dio un paso adelante con su cabello ondeando en la suave brisa, pero no habló.

El oficial guardó silencio por un momento antes de anunciar: "Esta tierra ha sido reclamada para el Rey Escarlata y debes partir de inmediato."

Brezo habló ahora en el idioma de los rojos, diciendo: "Vengo en paz para hablar con la gente de esta tierra y no quiero hacerles daño." Ella agregó: "Tengo la intención de cumplir con mi misión."

El funcionario vaciló antes de señalar hacia la catapulta diciendo: "Saldrás de inmediato o serás destruido."

Brezo habló en voz baja con el Capitán Cook, diciendo: "¿Podría hacer una demostración del cañón de Daniel? ¿Podría disparar un tiro justo a la izquierda de su edificio?"

El Capitán Cook sonreía cuando dio un paso atrás y dio órdenes a su tripulación de prepararse para disparar y seleccionó una pila de rocas a la izquierda del edificio. Él asintió a Brezo, quien luego habló con el funcionario: "¿Te rindo ahora?"

El funcionario comenzó a hablar tan rápido que ni siquiera el joven sacerdote pudo traducir. Ondeó una bandera como señal para quienes manejaban la catapulta. Brezo se volvió hacia el Capitán Cook, quien dijo simplemente: "Fuego."

El rugido del cañón reverberó entre las paredes del acantilado y el humo y el fuego de la boca del cañón oscurecieron temporalmente la vista del oficial en el bote. Los que miraban la catapulta aplaudieron cuando la máquina se derrumbó debido a las cuerdas dañadas. Brezo volvió su atención hacia el funcionario y repitió: "Quiero que te rindas ahora."

La fuerza del cañón había sacudido el barco lo suficiente como para crear olas que obligaron al oficial a sentarse. No se levantó sino que simplemente respondió: "No tengo la autoridad para rendirme, pero me someteré a la captura."

El Capitán Cook preguntó en voz baja: "¿Cuál es la diferencia?"

Brezo respondió: "Espero que sea una cuestión de honor. Parecería que el Rey Escarlata no tolera el fracaso y los que están bajo su

gobierno temen mucho."

Brezo habló con el funcionario: "Usted y todo su grupo a partir de este momento estarán confinados a su complejo. Lo transferiremos al cuidado del ejército que sirve bajo el mando de Don el Grande, quien ha acordado un tratado de paz, tan pronto como sea posible."

Cuando el funcionario regresó a su edificio, Daniel preguntó: "¿Ahora qué hacemos?"

Brezo se mordió el labio antes de responder: "Creo que ahora esperaremos y dejaremos que la gente de Larby venga a nosotros."

Toda la gente de Larby había desaparecido con el disparo del cañón y solo lentamente volvieron a aparecer en las puertas de sus casas. Los pescadores regresaron del mar y atracaron ampliamente su barco. Sólo a última hora de la tarde volvió a acercarse un barco. Esta vez fue una simple canoa remada por un solo joven. Se acercó a una distancia de llamada, pero dijo que no. Brezo hizo que el joven sacerdote gritara: "Te traemos noticias de Larby y ven en paz."

El joven los miró fijamente antes de asentir con la cabeza y regresar a la orilla. Pronto otro bote pequeño partió de la orilla con tres personas. La anciana se sentó en el frente mientras otras dos remaban. Se acercaron al costado del barco y ella habló diciendo: "Oiría las noticias de Larby."

Brezo hizo que el joven sacerdote explicara cómo Larby fue rescatado un año antes de la Isla del pájaro no volador. Brezo luego le preguntó si estaría dispuesta a subir a bordo. La dama coincidió y la escalera se bajó por un lado. A pesar de su edad, la mujer subió la escalera con facilidad. La ayudaron a subir a cubierta y el barco se alejó, manteniéndose a una distancia de llamada. Betty se acercó y olió a la mujer antes de hablar como Larby, diciendo: "Hueles a Larby. ¿Eres su madre?"

Las lágrimas comenzaron a fluir de la anciana y ella asintió en afirmación. Betty le tomó la mano y algo de la tensión desapareció del rostro de la mujer. Ella preguntó: "¿Mi hijo aún vive?."

Betty dijo que no, pero simplemente miró a la mujer a los ojos y

sonrió. Más tensión desapareció del rostro de la mujer y sus ojos ahora se llenaron de lágrimas de alegría. Extendió la otra mano y cubrió las pequeñas manos de Betty preguntando: "¿Está aquí?"

Betty miró a Brezo, quien dijo: "Tu hijo viaja hacia el sur y vamos de camino a encontrarnos con él. Traemos noticias de la guerra y la derrota de los rojos, pero también de otro peligro. Hablaría con tu gente.". "

La mujer escuchó la traducción del joven sacerdote y respondió: "Hablaré con mi gente." Se levantó y se preparó para bajar la escalera, añadiendo: "Has traído felicidad a una anciana, que el Dios del Mar te bendiga."

Era mediodía del día siguiente cuando el mismo joven al que habían visto por primera vez se acercó de nuevo a su barco. Dijo simplemente: "Los ancianos escucharían tu historia."

Cuando el Capitán Cook hizo arriar un bote, Brezo eligió a quienes la acompañaran. No tenía que elegir a Betty, que ya estaba preparada. Se necesitaría al joven sacerdote como traductor y, por supuesto, Daniel querría venir solo para conocer gente nueva. Pero entonces, ¿quién quedaría para cuidar a los pequeños? Betty habló y dijo: "Les gustarán nuestros bebés, deberíamos traerlos."

El capitán Cook advirtió que había cierto peligro, pero Brezo respondió: "Confiaría en estas personas, porque han sufrido mucho. Seguiremos adelante de buena fe."

Los marineros maniobraban su barco junto a un muro bajo de piedra que servía de plataforma de carga. Antes de que Brezo y los demás partieran, se les informó que el agua poco profunda significaba que solo podían regresar al barco durante la marea alta. Brezo reconoció y agradeció a los marineros y su grupo trepó al muro de piedra. Un pequeño grupo los esperaba en la orilla.

No hablaron, simplemente se volvieron y comenzaron a caminar a través de la playa rocosa hacia el acantilado. Allí se pararon junto a una escalera, que conducía al primer saliente de roca que era de color rojo. Mientras Daniel subía por la escalera estaba sintiendo la textura de la roca e incluso probó una pieza tratando de determinar

su naturaleza. En el primer saliente se dirigieron a la derecha a otra escalera que conducía a un saliente más ancho en el que se construyeron las casas. La roca aquí era de color blanco y parecía suave al tacto. El saliente del acantilado actuó como un saliente, proporcionando un techo natural.

Fueron conducidos a través de una pequeña puerta cubierta solo por la piel de un animal a una cámara que estaba excavada en la roca blanda. La única luz entraba por una pequeña ventana que estaba cubierta por una piel muy fina. En el centro de la sala se reunieron seis figuras.

Un anciano se puso de pie y habló en el idioma de la gente de Larby: "Oiríamos tu historia y la de Larby." Luego señaló un banco bajo construido con juncos y ramas. Brezo permaneció de pie mientras los demás se sentaron detrás de ella. Resumió sus encuentros con los del Rojo y su viaje de exploración. Su expresión facial contaba la historia de la infección de Larby mucho mejor que las palabras que tradujo el joven sacerdote. Los detalles de la guerra fueron muy breves y luego comenzó a explicar cómo se iba a negociar el tratado. Los ancianos asintieron en agradecimiento cuando escucharon que Larby estaba incluido en la delegación.

A estas alturas, el hijo de Betty y el bebé de Brezo estaban cansados de que los cargaran y pronto fueron liberados para explorar sus alrededores. Los ancianos mantuvieron su atención principalmente en Brezo, pero no pudieron evitar sonreír ante las payasadas de los pequeños. Pronto empezaron a aparecer juguetes hechos de pequeños trozos de madera y hueso a medida que otros entraban y salían de la habitación. Cuando Brezo terminó su historia, el portavoz de los ancianos dijo: "Ahora compartiremos los dones del Dios del Mar, y después de escuchar esta advertencia, traerás."

Sin ninguna orden obviamente dada, la comida comenzó a llegar. Se les sirvió platos de sopa de pescado junto con una sustancia similar al pan. Bebieron la sopa directamente del cuenco, emulando la acción de los ancianos. Daniel preguntó cómo se hacía la sustancia del pan. Una de las mujeres que estaba sirviendo respondió: "Las semillas de la gran hierba del mar se cosechan, se secan y se muelen. Cuando se mezclan con un poco de agua y se dejan reposar durante dos días, está lista para hornear."

Daniel le agradeció diciendo: "Aprendería más de tus alimentos, porque pareces saludable a pesar de la carga impuesta por los de la Roja."

Brezo amamantó discretamente a su bebé mientras comían; El hijo de Betty parecía seguir comiendo, lo que agradó enormemente a su anfitrión. Cuando la comida estuvo completa, se le pidió a Brezo que explicara la amenaza que vio. Se puso de pie de nuevo, pero habló un poco más suavemente y con menos confianza diciendo: "Betty ha tenido una visión de una oscuridad que viene del este y la ha asustado mucho. No sabemos qué es esta oscuridad, pero supongo que es una invasión. de los rojos fueron expulsados de su país natal por otro pueblo invasor y me temo que pueden estar invadiendo de nuevo."

Los ancianos de la gente de Larby conferenciaron en voz baja entre ellos antes de preguntar: "¿Por qué deberíamos preocuparnos de que un enemigo de nuestro enemigo pueda estar acercándose?"

Brezo se mordió el labio inferior antes de responder: "Este enemigo puede ser mucho peor y resultar en la destrucción total de nuestras sociedades."

Nuevamente los ancianos conferenciaron en silencio antes de preguntar: "¿Qué quieres que hagamos?"

Brezo eligió cuidadosamente sus palabras antes de responder. "Ustedes son gente del mar, no guerreros. Su papel es sobrevivir y servir como ojos en el mar para advertir a aquellos que son guerreros." Continuó: "Tu gente y la mía son descendientes de aquellos que sobrevivieron a la última invasión. Tenemos que prepararnos para sobrevivir si se produce otra invasión." Ella guardó silencio por un momento antes de continuar, "Tu patria ahora es conocida. Me gustaría que prepararas otras casas secretas que podrían usarse si ocurre la invasión."

Otro de los ancianos se puso de pie y habló, diciendo: "Este es el hogar de mis antepasados y yo sería el hogar de mis descendientes. Nuestras historias cuentan la época en que nuestra gente vivía enteramente a bordo de sus barcos. Esto lo podemos hacer de nuevo si necesita ser." Luego miró a los otros ancianos antes de continuar,

"Si vamos a ser los ojos del mar, ¿cómo nos comunicamos con ustedes desde el norte?"

Brezo le habló en voz baja a Betty antes de responder: "Betty puede escuchar la mente de quien es la madre de Larby. Por ahora debemos depender de esta habilidad, pero para el futuro necesitamos establecer un comercio, porque nuestros hogares son una luna entera. ciclo de navegación al norte de aquí."

La conversación se detuvo cuando se escuchó el sonido del silbato del barco. Mientras todos miraban hacia afuera, se vio otro barco entrando en el puerto. Era un barco de los de la Roja con una bandera verde y blanca. Brezo pudo ver claramente al capitán Cook preparando los cañones. Ella dijo: "Debo regresar al barco."

La gente de Larby la ayudó a bajar la escalera, y el joven que se había acercado a ellos preparó su bote. Daniel sostenía a su bebé. Brezo los abrazó a ambos antes de subir a bordo de la pequeña embarcación y dijo: "Escóndete aquí hasta que estemos seguros de que es seguro."

Para cuando Brezo estuvo de nuevo a bordo, el segundo barco había echado el ancla y no mostraba signos de hostilidad. Pronto se arrió un bote y comenzó a acercarse a su barco. De pie al frente había un marinero con uniforme formal que anunció al acercarse: "Navegamos bajo la bandera de Don el Grande y buscamos sólo información de los enviados de las tierras lejanas."

El Capitán Cook respondió: "Soy el Capitán de este barco y navego bajo la autoridad de Brezo con el Cabello Dorado. También buscamos a aquellos que navegaron como enviados desde nuestras tierras."

El marinero obviamente estaba escudriñando su barco, con los del Bosque encaramados en el aparejo con la proa preparada y los cañones apuntando a su barco. Él respondió: "Informaré a mi capitán." Con eso, se dio la orden y el barco se volvió hacia el segundo barco.

Observaron en silencio durante un breve tiempo antes de que el capitán Cook dijera: "Si desea que los demás se reúnan con

nosotros, debemos enviar el barco ahora antes de que baje la marea." Brezo consideró el riesgo y decidió que valía la pena correr el riesgo de tener a los demás a bordo y se arrió el barco para recuperarlos. El bebé de Brezo anunció su regreso con su demanda de ser alimentado.

No esperaron mucho antes de que el barco del segundo barco regresara, esta vez con un oficial a bordo. Cuando se acercaron a una distancia considerable, el marinero gritó: "El capitán de nuestro barco, que actúa en nombre de Don el Grande, desea hablar con su capitán."

Al capitán Cook le devolvió la llamada del contramaestre: "Permiso para subir a bordo del capitán de su barco."

Se bajó la escalera y el oficial del barco vestido con el uniforme de Red subió la escalera. Llegó a cubierta y permaneció en silencio hasta que se acercó el capitán Cook. Luego dijo en el lenguaje elevado de los rojos: "Navego bajo la autoridad de Don el Grande en busca de los enviados de las tierras lejanas que fueron expulsados de nuestras tierras por intrigas políticas. Él busca el conocimiento de su seguridad y ha ofrecido mis servicios para garantizar su seguridad."

Brezo dio un paso adelante y respondió con su limitada habilidad en el lenguaje alto, "Acepto tu oferta. Quisiera que conferenciamos en la mesa."

El Capitán del Rojo hizo una señal a su barco y respondió: "Como quieras."

Con el joven sacerdote actuando como intérprete, el Capitán de la Roja pronto había contado la historia de la intriga política y la fuga de sus amigos. Daniel tuvo que asentir en agradecimiento por el uso de Jeremy de su truco de tela en la fuga, pero dijo que no. Cuando el Capitán terminó su presentación, Brezo preguntó: "¿Navegas bajo la autoridad de Don el Grande y de tu lealtad a tu Rey Escarlata?"

El Capitán estaba obviamente incómodo con la pregunta, pero pudo enfrentar a Brezo directamente y respondió: "He jurado lealtad al Rey, pero no a aquellos que usurparían el poder del Rey. Es mi

juicio que las acciones de Don los Grandes representan los verdaderos objetivos del trono y por eso navego bajo su autoridad y la bandera verde y blanca."

Brezo preguntó: "¿Y el resto de los militares?"

"La guardia del palacio permanece bajo el control directo del Rey, pero está limitada al palacio en sí. La fuerza militar restante está trabajando bajo el mando de Don el Grande en preparación."

Brezo preguntó: "¿De la oscuridad que surge en el este?"

El Capitán se quedó mirando fijamente a Brezo antes de responder: "Sí, los barcos negros han sido avistados hacia nuestro este."

Brezo respondió no a su mirada inquisitiva, sino que le habló del comando local y su sumisión a la captura. Luego habló sobre la necesidad de proteger a la gente de Larby para que pudieran actuar como ojos del mar. Ella preguntó: "¿El comandante local juraría lealtad a tu bandera?"

El Capitán respondió: "No lo conozco. Si es un verdadero militar, jurará lealtad a Don el Grande en su servicio al Rey Escarlata."

Luego, Brezo le dijo al Capitán cómo los Espíritus del Bosque han conectado a Betty y Edna. Por esta conexión sabían que sus amigos aún estaban muy al sur y al este de ellos. El capitán escuchó con atención y respondió: "Esperaba que su viaje hubiera tenido éxito en rodear el cabo antes de que azotara la gran tormenta. Que hayan sobrevivido a tal tormenta es un gran testimonio del poder de su Dios." Añadió: "Las aguas del sur y el este no son amistosas, con muchas islas sin anclaje y arrecifes justo debajo de la superficie."

Brezo asintió y dijo: —Los espíritus del bosque nos han enviado para ayudarlos. Partimos con la marea alta al día siguiente. ¿Navegas con nosotros?

El Capitán respondió: "Estoy comprometido con su servicio a pedido de Don el Grande. Tendré que llevar agua fresca y comida si está disponible. Estaremos listos para navegar."

Brezo respondió: "Reunámonos mañana con el comandante de la

base y, si tiene éxito, con los ancianos de esta gente del mar. Un tratado entre ellos mejoraría la seguridad para todos."

La reunión con el comandante de la base siguió a la ruptura del ayuno y se llevó a cabo en su recinto. No le preocupaba jurar lealtad a la bandera verde y blanca, sino que parecía incómodo llegar a un tratado con los pueblos locales de quienes habían abusado tan severamente. Brezo dijo: "La supervivencia de nuestros pueblos puede depender de esta cooperación. Hablaré con esta gente del mar. No son un pueblo vengativo y comprenden el peligro. Creo que cooperarán."

Mientras el capitán y el comandante de la base resolvían los problemas de la defensa local, Brezo se reunió de nuevo con los ancianos. Explicó los principios de comercio que se requerirían para la comida que proporcionarían a los de la Roja. Hablaron sobre cómo planificar una evacuación si fuera necesario y, lo que es más importante, una advertencia anticipada. Compartieron la comida del mediodía antes de que se completaran las discusiones. Al final acordaron trabajar en paz con los de la Roja.

Mientras Brezo se preparaba para regresar al barco, la madre de Larby le entregó una pequeña talla, diciendo: "Este es el talismán con el que he orado al Dios del Mar por mi hijo. Quiero que te lo quedes."

Brezo aceptó el regalo y, a cambio, tomó un pequeño alfiler de metal de su capa. Se lo dio a la anciana diciéndole: "Esto es del Bosque y con él te deseo la protección de los Espíritus del Bosque."

El joven que se había presentado por primera vez a su barco estaba esperando a Brezo. Estaba vestido para viajar y solo dijo: "Viajaría contigo."

Brezo pensó por un minuto y coincidió, diciendo: "Puede viajar con nosotros, pero probablemente haya un gran peligro."

Él sólo respondió: “Yo soy el que escucha. El Dios del Mar me envía, así que me voy."

Capítulo 6

Con vientos favorables, Larby pudo hacer que su barco navegara razonablemente bien. Jason se hizo cargo de la navegación y pasó largos períodos inmerso en las cartas que el Capitán había dejado atrás. Siempre estaba comparando las posiciones de las estrellas y el sol con la brújula tratando de estimar su posición. Larby asumió el mando del timón por la noche y Jason durante el día, y los demás nos ayudaron tanto como pudieron. No era que tuvieran escasez de mano de obra, sino más bien escasez de formación. Incluso los enviados del Reino del Norte que no estaban acostumbrados a trabajar contribuyeron a manejar las bombas según fuera necesario. El manejo de las velas se dejó principalmente a Larby y Jeremy con Edna ayudando ocasionalmente a pesar de su rodilla mala.

Navegaron durante dos semanas hacia el sur, con escasos atisbos de montañas al oeste. Las cartas mostraban muchos arrecifes alrededor del cabo, y Jason deseaba hacer su giro lo bastante lejos del mar como para evitar los arrecifes. Navegaron durante dos días más antes de que accediera a dirigirse hacia el oeste. Larby se estaba preocupando porque el cielo estaba cambiando. El sol aún brillaba, pero había un tono rosado en el amanecer que lo inquietó.

La navegación era ahora más difícil, porque necesitaban virar hacia adelante y hacia atrás en el viento. Jason estaba teniendo mayores problemas para calcular su posición; las estrellas ya no se movían sino más bien la hora del amanecer. Al tercer día los vientos comenzaron a aumentar y se podían ver nubes en el horizonte. Jason había dado la orden de regresar al norte, y con los vientos en el alcance ahora estaban avanzando bien. Los mapas habían indicado una sola montaña que formaba el propio cabo. Era su punto de referencia para la seguridad. Detrás de la montaña había un pequeño puerto de refugio.

Jeremy se quedó en lo alto del mástil, forzando la vista buscando la montaña. Cuando miró hacia el sur y el oeste, vio que las nubes cambiaban y la oscuridad se desarrollaba. Jason estaba comprobando y volviendo a comprobar sus cifras mientras Edna

manejaba el timón lo mejor que podía. Jason llamaba con frecuencia, recordándole a Jeremy que estuviera mirando hacia el noreste, a lo que Jeremy respondía: "Estoy mirando. No hay nada más que agua y nubes a la vista."

La tarde se estaba haciendo tarde y Jason estaba frustrado; según sus cálculos, la montaña tenía que ser visible. Estaba a punto de llamar una vez más a Jeremy cuando Jeremy comenzó a gritar: "¡Lo veo! ¡Adelante ya la derecha!"

Los gritos llevaron a Larby a la superficie, pero no miró a la montaña sino al muro de nubes que se acercaba. Jeremy podía sentir el cambio en el aire desde su posición en lo alto del mástil. Era como si su cabello estuviera tratando de levantarse por sí solo. Larby inmediatamente tomó el mando y le dijo a Jeremy que bajara la vela principal. Hizo que Edna girara el timón y hiciera girar el barco.

Con la vela principal bajada, hizo que se izara la vela de tormenta y se bajaran y aseguraran todas las demás velas. Jason apenas había preguntado por qué tenían que cambiar de dirección cuando el primer relámpago y el estallido de un trueno se produjo en la distancia. Larby dijo simplemente: "Se acerca una tormenta. No podemos llegar al puerto."

Jason quería aprender más sobre las tormentas, pero por ahora dejó que Larby se hiciera cargo porque él era del mar. Edna hizo todo lo posible por controlar el timón, pero no tenía el instinto de responder a las olas. Jason tomó el relevo de ella. Larby parecía estar en todas partes a bordo del barco, asegurándose de que todo estuviera seguro y todas las escotillas bien cerradas. Sólo dijo: "Intentaremos correr antes de la tormenta, pero no será agradable."

Aún le quedaban algunas horas para el día en que la oscuridad descendió sobre ellos. Con él vino la lluvia y los truenos y relámpagos. Los vientos comenzaron a soplar violentamente y los mares comenzaron a perder definición a medida que el viento cortaba las puntas de las olas y las convertía en espuma. Solo Larby y Jason se quedaron en la parte superior cuando su barco fue sacudido como una hoja. La conversación como tal no era posible, porque el viento y el estruendo de las olas oscurecían todas las

palabras que no se gritaban directamente en los oídos de los demás. Los de abajo hicieron todo lo posible para evitar ser arrojados con el estrépito del barco, pero todos estaban magullados y muchos sangrando. Las bombas debían estar tripuladas, ya que las olas que rompían sobre el barco se filtrarían por las escotillas de la cubierta. Era todo lo que podían hacer los de abajo para mantenerse al día con una sola tarea.

Por lo que debió parecer el día más largo que jamás haya existido, el viento sopló y sopló. De repente, el viento se detuvo y el sol se hizo visible. Las olas ya no eran empujadas por el viento, sino que seguían formándose y empujadas por alguna fuerza invisible. Larby comenzó a inspeccionar el barco y soltó un epitafio cuando se dio cuenta de que el mástil se había roto y solo lo sostenían las líneas de las velas de tormenta. Él y Jason lucharon por liberar las líneas sin perder la parte rota por la borda. Tuvieron éxito en liberar las líneas, pero el mar reclamó la mayor parte de su mástil. Solo quedaban con un pequeño trozo, que dudaba que les diera suficiente control para navegar. Larby hizo que Jason llamara a Jeremy para pedir ayuda en el timón.

Jeremy vio el cielo brillante y la luz del sol y comenzó a agradecer al Dios del Agua Sagrada. Larby habló con dureza: —Gracias a tu Dios del Agua Sagrada, aún no porque lo peor de la tormenta está por llegar. Debes manejar el timón mientras hacemos un ancla en el mar.

Jeremy hizo todo lo posible por mantener el barco apuntado con las olas, ya que sin una vela de energía, el barco respondió muy mal. Larby estaba haciendo nudos furiosamente creando una gran canasta con su vela de tormenta. Siguió mirando hacia el suroeste juzgando la velocidad a la que se acercaba la línea de nubes. Finalmente dijo: "Es lo mejor que podemos hacer. Ahora dependerá del Dios del Mar."

Él y Jason arrastraron la vela adaptada hacia adelante y él aseguró el cabo del ancla. Luego le gritó a Jeremy que se convirtiera en el mar, pero Jeremy no pudo oírlo. Jason regresó con cuidado al timón, sujetándose en todo momento, y se hizo cargo de girar el barco muy lentamente hacia las olas. Larby comenzó a soltar la línea del ancla de mar que se llenó rápidamente. Su línea de ancla

era corta debido a su escape, pero era todo lo que tenían. Cuando la línea del ancla se tensó por completo, el barco apuntó directamente a las olas y navegó un poco menos salvajemente.

Se podían ver acercándose nuevos destellos de relámpagos. Larby simplemente dijo: "Hemos hecho nuestro mejor esfuerzo y ahora le toca al Dios del Mar."

Cuando estuvieron abajo, Jason preguntó por el dispositivo que había hecho Larby. Larby respondió: "Se llama ancla de mar y ralentizará la deriva de nuestro barco." Añadió que "la parte trasera de las tormentas tormentosas suele ser peor porque el viento comienza a cambiar de dirección y las olas no saben cómo responder."

Jason preguntó por qué el viento había dejado de soplar durante un tiempo, y Larby respondió: "Es el ojo del Dios del Mar lo que has visto. Sólo se ve en el centro de las grandes tormentas giratorias." No habló más y se quedó dormido apoyado contra el mamparo. A los demás no les fue tan bien con la enfermedad del mar sin control. Incluso aquellos que no estaban inicialmente enfermos ya no podían soportar el hedor. Durante un día y una noche adicionales fueron sacudidos por la tormenta.

Al amanecer del tercer día, la tormenta finalmente comenzó a amainar. Larby estaba en la parte superior arreglando contenedores para recoger la mayor cantidad de agua posible de las duchas restantes. Pronto se le unió Jason, quien respiró el aire fresco y no pudo evitar llenarse la nariz y el pecho con la frescura del mar. Pronto estuvo trabajando con sus números, tratando de averiguar dónde estaban. Al usar el ángulo del sol, que se asomaba a través de las nubes, sabía que se habían desplazado significativamente hacia el sur, pero no podía decir qué tan lejos habían viajado hacia el este.

Era mediodía antes de que Jeremy y Edna se sintieran lo bastante bien como para unirse a ellos. Ellos también llenaron sus pulmones con aire fresco y Edna dijo: "Estar libre del hedor es verdaderamente una bendición del Dios del Agua Sagrada."

Larby respondió: "Puede que sea una bendición, pero ahora estamos a la deriva en un mar desconocido. Ojalá el Dios del Mar nos bendiga con la llegada a tierra para que podamos reparar nuestro barco."

Jason comenzó a hacer preguntas sobre cómo cambió el viento durante la tormenta, pero Larby tuvo pocas respuestas y solo dijo: "El viento se arremolina y si comenzó en el sur, generalmente termina en el norte, pero solo el Dios del Mar sabe Por supuesto."

Larby puso a Jeremy y Edna a trabajar organizando lo que quedaba de sus velas y equipo de cubierta. A última hora de la tarde, finalmente dirigieron su atención al mástil roto, que ahora estaba a menos de dos hombres por encima de la cubierta. Tenían a bordo un mástil de repuesto, que si se fijaba al mástil roto les daría una mínima cantidad de vela. El control y el equilibrio de las velas serían muy limitados, pero al menos podrían avanzar un poco. Hacer la conexión fue la parte difícil, y pasaron la noche tratando de encontrar un método apropiado. La sugerencia de Jason fue dividir la parte superior del mástil restante en secciones y luego forzar el larguero en la división.

Tras la ruptura del ayuno, se inició el trabajo de reparación del mástil. Las herramientas del carpintero estaban en buen estado y, con unas pocas horas de trabajo, Jeremy había cortado el mástil verticalmente en cuatro secciones a lo largo de un metro. Los cinceles se utilizaron para crear un centro algo hueco entre las secciones. Con esfuerzo pudieron separarlos e insertar cuñas, lo que permitió insertar el larguero. Luego, Larby se hizo cargo, usando una cuerda para comprimir con cuidado y firmeza las cuñas contra el larguero. Al mediodía se terminó el trabajo y se aseguró una pequeña vela a su mástil improvisado. Poco a poco el barco comenzó a girar y avanzar, lo que les permitió recuperar el ancla de mar.

Estaban de nuevo en marcha, si es que tan lentamente, y Larby le preguntó a Jason: "¿Qué curso tomar?"

Jason levantó la vista de sus números y dijo: "Espero que tengamos que navegar de oeste a noroeste, pero no tengo idea de cuánto tiempo."

Durante la duración de un ciclo lunar, avanzaron lentamente hacia el oeste por el noroeste. Larby se volvió casi un tirano sobre la necesidad de conservar el agua y capturar el agua de lluvia que traería la rara ducha. Su habilidad como pescador les proporcionó la comida suficiente para seguir adelante. El calor era opresivo y el aburrimiento abrumador. Solo Jason estaba siempre ocupado trabajando con sus números o leyendo los libros que había encontrado en la cabina del Capitán. No se quejaba y comía menos de lo que le correspondía, diciendo: "Vengo con mucha reserva. No te preocupes por mí."

Cuando la tierra finalmente fue citada en la distancia, muchos se negaron a creer que era real. Jason estaba preocupado porque estaba al sur de su curso y había esperado que la tierra apareciera al norte. No importaba y se cambió su curso. Lentamente se dirigieron hacia la tierra que habían avistado. El cambio de dirección había ralentizado su curso aún más y avanzaron muy lentamente hacia la tierra. Caía la oscuridad y habían cubierto poco de la distancia que los separaba de la tierra.

Continuaron navegando durante la noche y la luz de la mañana trajo un gran alivio cuando la tierra era muy evidente. Parecía ser una isla de tamaño relativamente grande, pero no pudieron ver características distintivas desde esta distancia. A medida que avanzaba el día y poco a poco iban cerrando la distancia, pudieron ver acantilados surgiendo directamente del mar.

Navegaron tan cerca como se atrevió Larby, pero no vieron ningún lugar donde anclar y aterrizar. Continuaron navegando alrededor de la isla con solo rocas para recibir sus ojos. Cuando comenzaron a dar la vuelta al lado de barlovento, las nubes negras en el horizonte se hicieron evidentes para todos. Se estaba gestando otra tormenta y el recuerdo de la enfermedad de la última tormenta fue suficiente para obligar a todos a orar por un lugar de aterrizaje seguro. En el lado de barlovento había una rotura definida en los acantilados con una pequeña abertura visible. No pudieron decir si era una abertura a un puerto o un arroyo que había atravesado la roca. Ahora se podían ver destellos de relámpagos en el banco de nubes que se acercaba.

Larby habló y dijo: "Me temo que este desembarco no es seguro.

Debemos confiar en el mar."

Otros se quejaron de que no podrían sobrevivir a otra tormenta y el aterrizaje les parecía seguro. Todos los ojos se volvieron hacia Jason para tomar la decisión final. Jason miró la tormenta y le preguntó a Larby: "¿Es la tormenta otra tormenta tormentosa?"

Larby se encogió de hombros y dijo: "No siento la energía de la tormenta, pero solo el Dios del Mar lo sabe con seguridad."

Jason pensó durante varios momentos antes de decir: "Me gustaría que nos acercáramos a la abertura en los acantilados para ver más de cerca." Luego preguntó: "¿No podríamos bajar el bote y verificar la abertura?"

Larby respondió: "Esperaría que la tormenta nos azotara antes de esa fecha."

Jeremy preguntó: "Si nos quedamos en el mar, ¿no nos sacará la tormenta de esta tierra?"

Larby dijo: "Como es la voluntad del Dios del Mar."

Ahora estaban lo bastante cerca para ver si realmente había una abertura en los acantilados. Parecía haber agua que se extendía tierra adentro, pero no pudieron determinar si era un río o un puerto. Jason miró una vez más la tormenta que se acercaba y tomó una decisión, diciendo: "Con la gracia del Dios del Agua Sagrada, probemos este aterrizaje."

Larby dijo que no, pero simplemente giró el timón, dirigiendo el barco hacia la estrecha abertura en los acantilados. El viento y las olas estaban ahora detrás de ellos y aceleraron significativamente a medida que se acercaban al acantilado. A medida que se acercaban, la abertura parecía no agrandarse, y Jason comenzó a tener dudas, pero estaban comprometidos. No tenían suficiente poder en su vela para girar y escapar.

A medida que las olas y el viento los empujaban hacia adelante, pudieron ver el agua rompiendo contra las rocas del costado. Larby estudió atentamente la superficie del agua. En el último instante,

puso el timón a babor y el barco giró bruscamente, derribando a Jason. Jason se levantó justo a tiempo para ver la gran roca debajo del agua que Larby había evitado. No tuvo tanto éxito con la siguiente roca, que se estrelló contra el costado de su quilla, pero la siguiente ola liberó al barco y lo impulsó hacia adelante.

De repente, el acantilado se abrió y se encontraron en un puerto natural. Larby hizo que Jeremy soltara la vela y él giró el barco contra el viento. Cuando el barco hubo frenado lo suficiente, ordenó que le bajaran el ancla improvisada. El agua era sorprendentemente profunda y la mayor parte del ancla se agotó antes de que el ancla tocara fondo. Todos contuvieron la respiración mientras el barco comenzaba a balancearse lentamente sobre el ancla. Después de varios momentos, Larby dijo: "El ancla aguanta." Cuando todos empezaron a vitorear, añadió: "No me fío. Porque el agua es profunda y nuestra línea corta."

Jeremy inmediatamente quiso bajar a tierra, pero era obvio que la tormenta estaba a punto de estallar. Jason dijo: "Comparto tu deseo, pero la oscuridad y la tormenta están sobre nosotros. Esperemos la luz del mañana y, por ahora, demos gracias al Dios del Agua Sagrada."

Todos bajaron para protegerse de la tormenta y para celebrar, excepto Larby, que se quedó al timón. Llegó la lluvia y los vientos aullaron. Pero su abrigo era bueno y las olas no los alcanzaban. Durante la mayor parte de una hora, Larby observó y sostuvo el ancla. Cuando la oscuridad se hizo completa, abandonó la guardia y bajó, pero con un sentimiento de inquietud en el corazón. Las historias de esa noche se contaron con mucho más vigor y la atmósfera general mejoró drásticamente. Jason finalmente anunció: "Si vamos a comenzar a explorar con la primera luz, sugeriría un descanso para todos."

Mientras todos salían gradualmente del comedor, Jason le preguntó a Larby: "¿Debería publicarse el reloj?"

Larby respondió: "Es una noche oscura, no hay nada que mirar. El ancla se sostiene o no, como es la voluntad del Dios del Mar."

Jason puso su mano sobre el hombro de Larby y dijo: "Entendí tu

razonamiento para querer permanecer en el mar, pero temía que a los demás no les fuera bien. Tu juicio nos ha servido bien y te agradezco."

Larby, pero se encogió de hombros y dijo: "La mía es una sola voz. Tu decisión fue válida; ahora veremos."

Se acercaba el amanecer y la tormenta finalmente se estaba apagando y el viento comenzó a cambiar. El cambio en el sonido de las olas rompiendo contra el costado del barco despertó a Larby. Se dirigió a la superficie y trató de ver si el ancla se arrastraba, pero la noche estaba demasiado oscura. Avanzó y se sentó con la mano en el ancla, sintiendo la tensión de la línea mientras el barco respondía al viento y las pequeñas olas.

Estaba casi dormido sentado allí monitoreando la tensión cuando ocurrió un cambio. El ancla ya no latía con las olas, sino que se movía a trompicones. Ahora estaba instantáneamente despierto. No pudo detectar ningún cambio en su posición, pero el ancla se agarraría por un breve momento y luego se soltaría. No había duda de que estaban echando anclas.

Mientras Larby se sentaba a monitorear el ancla montada, tratando de desear que el ancla se agarrara y sostuviera, escuchó un movimiento y pronto se unió a Jason. Jason sólo dijo: "El cambio me despertó."

Larby respondió: "El ancla aún puede sostenerse."

"¿Si no?"

"La costa es rocosa, pero si podemos poner el barco en tierra en la popa, puede haber esperanza de salvarlo."

Jason reflexionó sobre las consecuencias de la decisión que había tomado y tembló ante la responsabilidad que tenía. Estar varado en aguas desconocidas ahora parecía ser una opción mucho peor que haber enfrentado la tormenta. Larby sintió su angustia y dijo: "Tu decisión fue válida, porque nuestro barco estaba herido y es posible que no haya sobrevivido a la tormenta."

Jason apretó el hombro del Oyente en agradecimiento y dijo simplemente: "Despertaré a los demás y haré que se preparen." Larby continuó su vigilia mientras los vientos seguían aullando. Su puerto los protegía de los mares agitados, pero los vientos se abrían paso por los acantilados, volviéndose mucho más desorganizados. La ráfaga soplaría primero en una dirección y luego en otra, casi como las tormentas giratorias. El ancla se agarraría y las esperanzas de Larby aumentarían solo para que el viento cambiara y el ancla se soltara de nuevo. Incluso con el viento aullante, Larby podía oír las olas rompiendo contra las rocas, pero la oscuridad mantenía oculto el peligro.

Mientras los demás se estaban reuniendo en la cubierta, Larby notó una ligereza en el costado. Al mirar fijamente, pudo distinguir la luminiscencia de la línea de surf. Se estaban acercando de costado. Larby corrió hacia el timón tan rápido como se lo permitió su pata de palo. El barco respondió lentamente a sus frenéticos esfuerzos sobre el timón y la proa se apartó ligeramente de la línea de surf. El ancla de arrastre proporcionó la resistencia suficiente para que el timón respondiera a las olas.

Su espera no fue larga hasta que se escucharon los primeros sonidos de raspado. Las olas, aunque pequeñas, llevaron la energía de la tormenta que había estado rugiendo afuera. Con cada ola, el barco se elevaría y se movería más hacia las rocas antes de asentarse cada vez más fuerte. Los que estaban a bordo tuvieron que agarrarse para evitar ser arrojados, ya que el estrépito se hizo cada vez más violento y el sonido de los maderos al romperse resonaba por todas partes.

Cuando parecía que su barco estaba a punto de ser destrozado por completo y los que estaban a bordo arrojados a las rocas, algo cambió. Una ola mucho más grande que las demás levantó su barco y lo empujó hasta lo más alto de la línea de surf. Ahora solo la mayor de las olas podía levantar su barco y solo producía un violento balanceo sin que se rompieran y rompieran los maderos. El silencio cercano fue suficiente para alegrar a los que estaban a bordo. Ahora tenían que esperar a que amaneciera.

Jason hizo que Jeremy tomara una de las lámparas y fuera a inspeccionar el casco del barco. Pronto regresó, informando: "La

sentina está inundada y el agua está sobre las tablas del piso, pero parece que no aumenta."

Su espera hasta el amanecer no fue larga, y cuando el cielo se aclaraba hacia el este, comenzaron a distinguir rasgos de la costa. Habían aterrizado en una pendiente moderadamente empinada con grandes rocas que conducían a un pequeño acantilado. Los árboles grandes eran evidentes arriba, pero no se parecían a los árboles del bosque. Sus troncos estaban cubiertos por hojas secas que caían hacia abajo, haciéndolos parecer cubiertos de piel. Crecieron rectos sin ramas terminando en un dosel de frondas. Aparte de los árboles, había poca vegetación. Mientras Jason intentaba darle sentido al bosque que tenía delante, Jeremy estaba ocupado planeando una forma de llegar a tierra. Las olas, aunque pequeñas, eran lo bastante pequeñas como para arrojar a cualquiera que intentara nadar hacia la orilla contra las rocas. El agua parecía demasiado poco profunda para su pequeño bote y sin un lugar adecuado para aterrizar.

El bote estaba ahora curado a unos treinta grados hacia la orilla y Jeremy estaba estudiando su mástil improvisado. Parecía como si pudiera colgarse de una cuerda y aterrizar en uno de los grandes afloramientos rocosos. Si pudiera asegurar la línea, otros podrían moverse a tierra con seguridad. Le presentó su idea a Jason, quien le preguntó: "¿Es el mástil lo bastante fuerte para soportar tu peso?"

Jeremy respondió: "Era lo bastante fuerte para navegar en nuestro barco y soportará mi peso."

Después de que Larby verificó todas las líneas, Jeremy aseguró una línea desde la parte superior del mástil en un lazo debajo de sus brazos. Con un brinco por la cubierta, salió del barco, casi alcanzando el afloramiento rocoso antes de volver al barco. Los que estaban a bordo lo atraparon antes de que se estrellara contra la base del mástil. Varias veces más lo intentó y se acercó un poco antes de llegar al afloramiento rocoso cada vez. Finalmente Edna dijo: "Soy más liviana y podrías empujarme más. Déjame intentar."

En el tercer intento pudo plantar sus pies en el afloramiento rocoso. Ahora necesitaba asegurar la línea. Desafortunadamente, el afloramiento tenía una parte superior lisa sin nada a lo que asegurar la línea. Ella volvió a llamar al barco: "Necesito un listón o una

cuña de madera para meterme en una grieta en la roca."

Jeremy se subió a la parte superior del mástil, lo que hizo que el barco se inclinara aún más y ató un lazo alrededor de la línea que conducía a Edna. Luego deslizó la cuña de madera por la línea. El hundimiento de la línea hizo que la cuña se detuviera antes de llegar a Edna. Ella y los que estaban en el bote tuvieron que sacudir la línea para mover gradualmente la cuña a su alcance. Cuando hubo asegurado la cuña lo mejor que pudo, aseguró la línea a la cuña.

Ahora Jeremy comenzó a deslizarse por la línea con las piernas cruzadas sobre la línea y usando sus manos para bajar. Tiró de una segunda línea algo más pesada que la primera. Con la ayuda de Edna, pudo subirse al afloramiento rocoso. Luego comenzaron a escalar el acantilado y aseguraron la línea más pesada a la base de uno de los árboles.

Mientras Jeremy y Larby trabajaban para asegurar líneas adicionales, Edna exploró el área en busca de señales de peligro. No hubo evidencia de actividad humana y muchas aves estaban presentes, pero ningún otro animal. Ella exploró alrededor de su puerto natural, pero dejó la exploración adicional para más tarde.

Cuando se completó la escalera de cuerda, el resto de su tripulación llegó a tierra con Jason esperando hasta el último. Trajeron a tierra sólo lo que podían transportar fácilmente. La primera orden del día era proporcionar refugio, y solo después de completar esa tarea comenzaron a mover más de sus tiendas a tierra. A Edna y Jeremy se les asignó la responsabilidad de completar un estudio de la isla en busca de un refugio más adecuado.

Jason insistió en que trajeran a tierra el baúl de libros que había encontrado en la cabina del capitán, y se esforzaron mucho para moverlo por la escalera de cuerda. Al anochecer habían asegurado la mayoría de sus tiendas y Edna y Jeremy habían regresado. Larby había proporcionado pescado para la comida junto con algas que había cosechado. Fue una comida satisfactoria aunque algo exigua. Las historias alrededor de la fogata parecían más genuinas cuando se contaban con el parpadeo de la luz de la fogata. Todos estaban cansados y el sueño llegaba con facilidad a pesar de la persistente

sensación de mecerse que percibían a medida que sus cuerpos se acostumbraban de nuevo a la tierra.

Con la luz de la mañana llegaron los sonidos de los pájaros, lo que hizo imposible dormir más. Después de la ruptura del ayuno, Jason partió con Jeremy y Edna para continuar la inspección de la isla. Trajo una tableta de papel y estaba ocupado dibujando todas las plantas y pájaros extraños que vio. Esto ralentizó notablemente el progreso de la exploración, y Edna finalmente dijo: "Trabajemos como un equipo con un explorador por delante y otro trabajando con Jason para documentar las novedades."

Para aquellos del Bosque, la isla era una caminata de medio día, pero para Jason, que estaba tan ocupado dibujando, se necesitaría una semana para cruzar la isla. En el otro extremo de la isla, a sotavento del viento, había un saliente que formaba varias cuevas pequeñas. Miraba al mar pero no tenía la seguridad del puerto. Solo se llegó a la orilla escalando el acantilado, pero había una pequeña zona de playa durante las mareas bajas. Regresaron al campamento principal después de que la oscuridad se había desarrollado por completo. Los demás ya habían comenzado la cena.

Solo después de terminar la comida informaron lo que habían encontrado. Jason estaba muy emocionado por haber visto muchas aves nuevas, pero los que escuchaban estaban más interesados en la comodidad y seguridad que representaban las cuevas. Discutieron extensamente el trabajo involucrado en el traslado de su campamento y todos decidieron que el esfuerzo valió la pena. Larby expresó su preocupación por dejar el barco y Jason coincidió en que el barco representaba un recurso valioso. Dudaba que el barco volviera a flotar, pero las tablas a bordo del barco podrían usarse para construir otros barcos. Se llegó a un compromiso y se trasladaría el campamento principal, pero se mantendría un grupo de trabajo para recolectar la mayor cantidad de madera posible del barco.

Los delegados de paz de los Reinos del Norte y del Sur nunca habían estado involucrados en trabajo físico, y la mudanza fue particularmente difícil para ellos a pesar de la ayuda de los demás. Larby y uno de los guardias se quedaron para trabajar en la recolección de materiales para un bote. Jeremy y Edna se

convirtieron en los principales proveedores, utilizando sus habilidades como cazadores para proporcionar suficiente carne para todos. Jeremy siempre estaba experimentando con las raíces y semillas que encontraban, tratando de determinar qué era comestible.

Las cuevas eran pequeñas pero estaban bien protegidas después de haber levantado paredes de madera flotante y frondas de los árboles. Tenían un área central para cocinar y comer. Jason animaba continuamente a aquellos que nunca habían trabajado a participar más plenamente en el bienestar general del grupo, pero lo hacían sólo con quejas continuas, porque esta era una vida para la que no tenían preparación. El propio Jason se había convertido en un importante contribuyente de huevos y plantas comestibles. Su enorme masa había disminuido notablemente y se encontró disfrutando del esfuerzo físico de la exploración y la recolección.

Habían estado en la isla durante un ciclo de luna llena cuando se vio acercarse un pequeño bote. A bordo estaban Larby y el guardia que había estado trabajando con él en el barco. Vararon el barco para que todos los vitoreen. Habían adaptado el pequeño bote del Capitán de su barco agregando una quilla más profunda y usaron un mástil de su barco como mástil. El bote ahora sostenía dos pequeños troncos a cada lado que estaban sostenidos por botavaras que cruzaban el bote. Había una vela de proa y popa que Larby dejó caer mientras varaban el barco.

Esa noche, Larby le dijo al grupo que planeaba zarpar solo, tratando de localizar a su gente y asegurar su rescate. Cuando Jason le preguntó cómo encontraría su camino, Larby respondió: "Navegaré como siempre lo ha hecho mi gente, usando las corrientes y las olas para encontrar tierra y las estrellas para guiarme por la noche." Continuó: "Navegaré de ida durante dos semanas y luego regresaré si no he encontrado a mi gente."

Jason preguntó: "¿Puedes guardar provisiones para un viaje de cuatro semanas en el bote pequeño?"

Larby dijo: "Solo necesitaré contenedores para almacenar agua y sedal para pescar. El mar proporcionará lo que necesito."

Jason estaba muy preocupado por el riesgo que estaba tomando Larby, pero no sabía qué otra opción tenían. Dijo: "Si navega hacia su tierra natal, esperaría que se encuentre aún al norte y algo al oeste. No tenemos mapas para estas aguas, pero las estrellas aún están demasiado bajas en el cielo." Luego preguntó: "¿Cómo navegarás sin la brújula?"

Larby respondió: "Mi gente siempre ha navegado sin la brújula. Dejaré que el Dios del Mar establezca mi rumbo." Larby explicó cómo no podía sentir el océano correctamente mientras estaba a bordo del barco y necesitaba la brújula. En su pequeña embarcación las corrientes y las olas le dirían dónde estaba el Gran Cabo y desde allí su hogar.

Esa noche, las historias tenían una mezcla de tristeza y esperanza mientras se preparaban para la partida de Larby. Con la luz de la mañana, Larby cargó su bote con contenedores para almacenar agua y sus suministros de pesca. Con la marea saliente partió. Los que quedaron abandonados se quedaron en silencio y observaron cómo la pequeña vela se llenaba de viento y la distancia entre ellos y Larby se hacía cada vez más grande. Demasiado pronto el barco se perdió de vista y los que estaban en tierra volvieron a sobrevivir.

Todos los días era necesario recolectar alimentos y obtener leña. Su dieta continuó siendo una mezcla de cosas del mar y de la tierra. Muchas de las aves eran apenas sabrosas debido a su fuerte sabor a pescado, y los huevos se volvían más difíciles de obtener a medida que avanzaba la temporada.

Jeremy y Jason trabajaron diligentemente para encontrar plantas comestibles para complementar su dieta. Jeremy siempre estaba dispuesto a intentar comer un poco de casi cualquier cosa a pesar de las advertencias de Edna. El hallazgo principal fue que la fruta grande de algunos de los árboles tenía una nuez central grande con buen sabor. El centro de la nuez estaba lleno de un líquido lechoso que parecía bastante satisfactorio. Otro de los árboles produjo una nuez negra y dura que sólo se podía abrir con una piedra.

Jeremy y Edna pasaron la mañana recolectando nueces y probando diferentes formas de abrirlas sin romper el contenido. Una de las nueces estaba parcialmente abierta y usó sus dientes para terminar

de abrirla. Edna escuchó el sonido de un diente crujiendo y la mueca en el rostro de Jeremy fue una prueba. Cuando Jeremy metió la mano en su boca y extrajo la mitad del diente, Edna dijo: "¡Jeremy de Issip, por el Dios del Agua Sagrada, debes aprender a tener más cuidado!" Luego preguntó: "¿Estás sangrando?"

Jeremy respondió: "No, pero duele un poco. Supongo que usar nuestros dientes puede no ser la mejor idea, pero las nueces saben bien."

Esa noche las historias fueron un poco menos coloridas porque Jeremy estaba de un humor algo severo debido al dolor de su diente roto. Edna logró entretener a todos con la historia de su ruptura.

Capítulo 7

Mientras Larby navegaba, se estaba concentrando tanto en recortar las velas que cuando finalmente miró hacia atrás, sus amigos ya no eran visibles y la isla desaparecía en la curvatura del océano. Utilizando el sol como referencia, navegó de norte a noroeste. El pequeño bote estaba respondiendo bien, y cuando finalmente tuvo las velas recortadas correctamente, navegó solo, desviándose solo unos pocos grados en un sentido u otro de su rumbo previsto.

Era media tarde cuando soltó su hilo de pescar; la oscuridad se acercaba antes de que la cena volviera a la línea. Después de que Larby sacó el pequeño pez parecido a la caballa, le dio las gracias y dijo: "Una bendición del Dios del Mar que estuvieras dispuesto a continuar tu existencia en la alimentación de este pobre marinero." Con eso, un fuerte golpe en la cabeza puso fin a la lucha del pez.

Larby limpió el pescado, teniendo cuidado de comer primero la zona de la tiroides como era costumbre de su gente. Luego cortó tiras delgadas, que puso a secar, y solo cuando esto terminó, comió hasta saciarse. Las estrellas estaban ahora apagadas y las estudió detenidamente hasta que se sintió cómodo con sus posiciones y no cambió su rumbo. Dormía apoyado contra el costado del casco con la mano cerca del timón. De vez en cuando se despertaba y miraba las estrellas, pero en su mayor parte dormía profundamente.

Por la mañana volvió a izar completamente las velas y se comió parte del pescado parcialmente seco con pequeñas cantidades de su preciosa agua. Era mediodía cuando divisó una pequeña alfombra flotante de algas y dejó caer las velas. Repasó cuidadosamente la alfombra y encontró varios puñados de semillas comestibles y algunas criaturas parecidas a camarones que se comió de inmediato. El sol estaba caliente y se mantuvo cubierto con su ropa holgada y su gran sombrero de paja. Limitó su actividad durante el calor del día para limitar sus necesidades de agua. Su estómago aún no estaba acostumbrado a una dieta de pescado crudo y usó su balde muchas veces.

El mar comenzaba a hablarle de nuevo. Podía sentir mucho mejor las olas y sus sutiles cambios, lo que le permitía conducir con una referencia limitada al sol o las estrellas. La soledad de estar tan solo en la inmensidad del mar aún no había comenzado a agobiarlo, pero sabía por experiencia que su mayor peligro era sucumbir a esta soledad.

A medida que pasaban los días, siguió los rituales de su pueblo, dedicando un tiempo cada día a la higiene personal y agradeciendo al Dios del Mar cada vez que una ducha le proporcionaba agua fresca o el marisco. Todas las mañanas, antes de comer, tallaba una pequeña muesca en la borda de su barco. Mantener el sentido del tiempo era muy importante para alguien tan aislado en la inmensidad del mar.

El quinto día, Larby vislumbró algo en la distancia mientras su pequeño bote navegaba por la cresta de una ola. No sabía lo que veía, pero sabía que algo estaba compartiendo el océano con él. Dejó caer las velas y soltó un pequeño ancla de mar para mantener estable el barco. Miraba a lo lejos y de vez en cuando vislumbraba algo cuando estaba en la cima de una ola. Decidió trepar a su mástil para ver mejor, pero primero ató un lazo de seguridad de cuerda alrededor de él y del mástil; porque si caía por la borda no habría rescate.

Cuando Larby trepó por el mástil, el movimiento pendular del barco aumentó, pero no le molestó. Cuando llegó a la cima, miró fijamente a lo lejos. Cuando su barco llegó a la cima de otra manera, vio varios barcos a lo lejos. Incluso en la distancia, era obvio que todos eran negros, incluso las velas. Se dirigían en dirección noreste. Mientras se deslizaba por su mástil, Larby preguntó en voz alta: "¿Debería buscar ayuda si pudiera alcanzarlos?"

Nadie respondió y Larby se sentó al timón tratando de decidir qué hacer. Una imagen de Betty entró en su mente y le hizo sonreír. Ella no habló, pero su mirada de preocupación fue suficiente para convencerlo de que continuara su curso y evitara los barcos negros. Levantó suficientes velas para reanudar su rumbo, pero con suerte no lo suficiente para ser visto por los de los barcos negros.

Al décimo día, tras el paso de una tormenta relativamente intensa, que lo había mantenido despierto la mayor parte de la noche, notó el primer cambio en las olas. Los armónicos de las olas del océano habían cambiado. Estaba sintiendo un eco de las olas cuando rebotaban en la tierra en algún lugar más adelante ya la izquierda de su curso actual. Larby habría sido incapaz de expresar con palabras el cambio que sintió, pero era como si un instrumento musical hubiera cambiado de repente ligeramente su tono y ritmo. Él reaccionó automáticamente al cambio: reequilibrando las velas, cambió ligeramente su rumbo.

La monotonía de la vida solo en el mar continuó, con la recolección de alimentos y el mantenimiento de los rituales de su pueblo ocupando solo una parte de su tiempo. El resto del tiempo lo pasó esculpiendo intrincadas figuras a lo largo de la borda del barco o simplemente existiendo casi en un estado de vacío.

Los mares se estaban volviendo mucho más desorganizados a medida que se intensificaban las armonías en competencia. Larby supo instintivamente que se estaba acercando al Gran Cabo y viró un poco más hacia el oeste. La pesca también había mejorado y solo requería un esfuerzo mínimo para obtener comida para el día. Los mares revueltos complicaron su vida porque el barco ya no navegaba solo, y siempre necesitaba hacer pequeños cambios con el timón. Esto significaba que sus noches ahora se componían de siestas cortas. Cuando las nubes oscurecieron las estrellas en el cielo, todo lo que pudo hacer fue lanzar velas y esperar. Cuando Larby finalmente vio el Cabo, se sintió como si ya estuviera en casa a pesar de que serían dos días más de navegación antes de llegar a su pueblo. Ahora reaccionó instintivamente a las olas, siguiendo el curso del mar hasta su casa.

***

Daniel y Brezo se sentaron juntos mientras Brezo tomaba su turno al timón. Daniel pasó su tiempo escribiendo en su diario las muchas cosas que había visto en el pueblo de la gente de Larby. Habían

hecho buen tiempo desde que dejaron el puerto con vientos favorables. Brezo seguía mirando hacia atrás por la popa, comprobando la posición de sus compañeros de viaje de los del Rojo. El sol de la tarde se estaba poniendo cuando Betty de repente vino de abajo, llorando. Brezo trató de calmarla mientras mantenía el timón, y con la ayuda de Daniel finalmente la calmó lo suficiente para entender lo que estaba tratando de decir.

Betty repitió por tercera vez: "Debes detenerte, lo estás asustando."

Daniel preguntó: "¿A quién estamos asustando?"

"Larby."

Brezo preguntó: "¿Escuchaste a Larby?"

Betty finalmente dejó de llorar y dijo: "Está cerca, pero tiene miedo de nuestros barcos."

Brezo escudriñó el horizonte y no pudo ver nada más que el mar y preguntó: "¿Dónde está?"

Betty simplemente saludó hacia el sureste diciendo: "Él en algún lugar de allí."

Brezo se mordió el labio por un momento antes de girar el timón bruscamente hacia el puerto y pedir que se bajaran las velas. Cuando el barco se acercó, se dirigió contra el viento. Brezo ajustó el timón para mantener el barco bloqueado con grilletes donde no podía navegar, pero simplemente mantuvo esta posición. El barco que lo seguía comenzó a hacer señales con sus banderas. Brezo no sabía qué significaban las banderas, pero el capitán Cook sintió el cambio y despertó. Ahora asumió el mando y su bosón respondió con las banderas apropiadas. Sus compañeros de viaje trajeron su barco, manteniéndose a una buena distancia.

Ahora solo esperaban, pero la tensión había desaparecido del rostro de Betty. Brezo hizo que uno de los cazadores subiera al mástil para vigilar a Larby; no pasó mucho tiempo antes de que se viera su pequeño bote. Larby no se acercó al principio, pero cuando llegaron los barcos dejó de huir hacia la costa. Tenía una imagen de Betty en

su mente que lo reconfortaba, pero no sabía si debía acercarse a los barcos. Podía sentir que Betty estaba tratando de decirle algo, pero estaba inseguro y algo asustado. Solo cuando el sol comenzaba su descenso final hacia el mar, tomó su decisión y volvió a levantar las velas rumbo a los barcos. Necesitaba acercarse bastante antes de reconocer los cañones del barco que navegaba hacia Brezo.

La oscuridad se acercaba rápidamente cuando se acercó al barco y vio a Betty inclinada sobre la barandilla. Se bajó una cuerda, que usó para asegurar su bote, luego se encaminó rápidamente hacia la escalera de cuerda que bajó. Su alegría al ver a Betty fue obvia para todos, y todos los dejaron un poco solos por unos momentos. El acercamiento del esquife del Capitán desde el otro barco interrumpió la reunión. El Capitán subió a bordo e inmediatamente reconoció a Larby de su viaje anterior. Estaba confundido con razón sobre lo que estaba pasando, pero esperó pacientemente a que Brezo se lo explicara. No estaba seguro de creer realmente en los espíritus del bosque, pero no cabía duda de la presencia de Larby.

Los mares y los vientos eran suaves y los capitanes acordaron que podían mantener sus posiciones hasta el amanecer. Se colocaron los guardias y el Capitán del Rojo se unió a ellos para la cena y el relato de historias. No fue hasta que sirvieron la comida que Larby se dio cuenta de que los otros miembros de su gente estaban a bordo del barco. El joven reconoció a Larby simplemente diciendo: "Vives."

El rostro de Larby delataba un claro placer al ver a este joven, pero sólo respondió: "Hablaremos al amanecer."

Larby contó su historia de una manera tranquila sin el drama de una de las historias de Jeremy, pero era una historia bien contada. El joven sacerdote tradujo para el Capitán de la Roja. Cuando Larby describió los cinco barcos negros, la preocupación del Capitán no pudo ocultarse. Seguía queriendo más información, pero Larby le había dado todo lo que sabía.

Cuando Larby terminó su historia, Brezo y Daniel partieron con el Capitán del Rojo para reunirse con el Capitán Cook en la parte superior. El Capitán del Rojo estaba obviamente muy preocupado y dijo: "Nunca antes se había informado de los barcos negros tan al

oeste. Yo sabría por qué."

Brezo respondió: "Esperaría que estén explorando, buscando más formas de acercarse a su ciudad para su ataque." Luego agregó: "Me temo que esta exploración puede augurar tiempos difíciles para todos nuestros pueblos."

La noche se hizo tarde, pero la conversación continuó hasta que finalmente el Capitán del Rojo dijo: "Debo dormir con este conocimiento, porque estoy dividido entre continuar nuestro viaje juntos e informar a Don el Grande."

Cuando Brezo completó su ritual matutino y se hizo cargo de su bebé, subió a la superficie y llegó a tiempo para ver al Oyente de la aldea de Larby navegando hacia su tierra natal en el bote de Larby. Le preguntó a Larby: "¿Por qué se ha ido?"

Larby se encogió de hombros y dijo: "Ha visto mi viaje y regresa a nuestro pueblo para compartir el conocimiento."

Brezo preguntó: "¿Cómo pudo ver su viaje?"

Larby explicó: "Él es el del pueblo que tiene el don del Dios del Mar para ver cosas. Ahora sabe de mi viaje y podrá compartir el conocimiento de cómo se sentía el mar para que otros puedan seguirlo."

Brezo preguntó: "¿Navegas sintiendo el mar?"

Larby asintió y dijo: "Las estrellas y el sol también son importantes, pero la sensación del mar y cómo cambian las olas es lo más importante."

Su conversación fue interrumpida por la llegada del Capitán del Rojo. Rompieron el ayuno juntos y reanudaron su planificación. Informó: "Si el que llamas Larby puede guiarte de regreso a la isla del naufragio, los emisarios serán rescatados. Siento que regresar a mi tierra natal y traer noticias del movimiento hacia el oeste de los barcos negros puede ser crítico para nuestro defensa."

Brezo se quedó callada por un momento mientras se mordía el labio, pensando. Ella finalmente respondió: "Estoy de acuerdo con

su evaluación. Me gustaría establecer algún método de comunicación."

El Capitán habló casi de inmediato, diciendo: "Podría hacer que mi navegante junior viaje con usted y podría ser un mensajero."

Brezo preguntó: "¿Este es uno en el que podemos confiar?"

Una sonrisa cruzó el rostro del Capitán cuando respondió: "Eso espero, porque es mi hijo."

Las cejas de Brezo se arquearon levemente al escuchar esto y respondió: "¿Sería posible encontrarme con el que llamas Don el Grande después de que hayamos rescatado a nuestros amigos?" Añadió: "Pensaría fuera de su Gran Ciudad para garantizar nuestra seguridad."

Ahora era el turno de pensar del Capitán. Finalmente habló. "Hay comerciantes, en realidad contrabandistas, que utilizan fondeaderos protegidos al oeste de la ciudad. Sería posible que desembarques allí y te encuentres con Don el Grande en algún lugar fuera de las murallas de la ciudad si es su deseo."

A media mañana se completó la planificación y el capitán regresó a su barco. Poco después, la lancha del Capitán regresó con un joven oficial con un rollo de cartas. Llevaba una bolsa de marinero al hombro. Se agarró a la escalera de cuerda y, mientras sostenía firmemente su rollo de cartas, subió la escalera. Cuando llegó a la barandilla, aceptó la mano que le ofrecía para ayudarlo a levantarse, pero no abandonó el control de las cartas. Una vez a bordo, dejó su maleta y se mantuvo firme hasta que el Capitán Cook se presentó, momento en el que saludó secamente y dijo en el idioma de los del Rojo: "Me presento para servirle a usted y a su barco en nombre de nuestro Scarlet. Rey."

El joven sacerdote tradujo y el capitán Cook respondió: "Navego bajo la autoridad de la que usted llama Brezo con el cabello dorado. ¿También le promete sus servicios a ella?"

El joven miró a Brezo. Había una expresión de ansiedad en su rostro cuando respondió: "Y a la guerrera que llamamos Brezo con el

cabello dorado."

El Capitán Cook dijo: "Le doy la bienvenida a bordo. Tenemos mucho que aprender unos de otros, pero primero debemos aprender a comunicarnos directamente." Señaló al joven sacerdote diciendo: "Este habla muchos idiomas y será su maestro para aprender nuestro idioma. Sus responsabilidades, además de los estudios de idiomas, serán ayudar en la navegación y, con suerte, podemos aprender unos de otros."

El joven asintió y tomó su bolso para seguir al joven sacerdote a su litera.

El Capitán Cook comenzó a dar órdenes y pronto se izaron de nuevo las velas y el barco continuó hacia el sur. Los barcos navegaron juntos durante mucho tiempo hasta que llegaron al Gran Cabo. El Capitán de la Roja se volvió en este momento hacia el norte para regresar a su tierra natal y reportar la presencia de los barcos negros. Brezo y los del Bosque continuaron hacia el sur guiados por el sentido de orientación de Larby. Larby se había acostumbrado a tumbarse en la misma proa del barco para sentir mejor las olas. El joven navegante pasó su tiempo documentando su posición en sus cartas. El tiempo se mantuvo y, aparte de lluvias ocasionales, el viaje fue agradable.

Durante la ruptura del ayuno del quinto día, Betty le informó a Brezo que había escuchado a Edna mientras dormía. Brezo preguntó: "¿Está bien?"

Betty respondió con la boca llena de comida: "Está bien. Jeremy enfermo. Espera que lleguemos pronto."

Pasaron dos días más antes de que Larby finalmente sintiera el cambio en las olas y anunciara: "La isla está más adelante y un poco a babor."

Se hizo una leve corrección en su rumbo y era a última hora de la tarde cuando el vigía finalmente divisó la isla. Gritó desde el mirador: "Humo adelante y un poco a babor."

En la isla, Jason había organizado una vigilancia en la colina más alta, que estaba limpia de árboles para mejorar la visibilidad. Durante el día, alguien vigilaba la colina vigilando a Larby y manteniendo encendida una pequeña hoguera humeante. Edna estaba terminando su guardia, después de haber contemplado el océano en blanco durante las últimas seis horas. Sin nada que hacer más que alimentar un palo ocasional al fuego, su mente seguía volviendo a Jeremy y su enfermedad. La hinchazón de su diente roto había aumentado tanto que ya no podía tragar ningún alimento. Para respirar tenía que sentarse hacia adelante y dormir se estaba volviendo casi imposible. Él sufrió mucho y ella pudo hacer poco para brindarle consuelo. Con su mente en un estado de confusión, no escuchó a Betty y no pudo decir que la ayuda estaba tan cerca.

El sonido de alguien acercándose la devolvió al presente y añadió otro palo de madera verde al fuego. Al escuchar los pasos, pensó que era Jason llegando, porque aunque ahora era mucho más pequeño, sus pasos seguían siendo pesados. Cuando Jason salió al claro saludó a Edna preguntándole: "¿Algo?"

Edna respondió: "El mar permanece vacío." Luego preguntó: "¿Puedo hablar contigo sobre un asunto?"

Jason asintió afirmativamente e hizo una rápida exploración del mar antes de volver su atención a Edna. No habló durante algún tiempo antes de preguntar en voz baja: "¿Qué pasa si la ayuda no llega a tiempo para Jeremy?"

Jason dijo: "Tu Jeremy es fuerte; creo que sobrevivirá. He encontrado algunas hierbas que deberían ayudar, pero yo no soy un sanador."

Una vez más, Edna se quedó callada antes de continuar: "Aparte de los dos pequeños que son sirvientes, soy la única mujer del grupo. Sin Jeremy, ¿cómo podría hacer frente a tantos hombres?"

Ahora era el turno de Jason de reflexionar en silencio. Él dijo que no y Edna aceptó su silencio, dispuesta a permitir que el problema tuviera los pensamientos que merecía. Pronto estuvieron hablando de otros asuntos relacionados con su rescate, pero la discusión

pronto volvió a Jeremy. Jason finalmente dijo: "No sé lo que será, pero te prometo mi total lealtad y me comprometo a protegerte a toda costa."

Los ojos de Edna se llenaron de lágrimas y se puso de pie y se volvió para marcharse por el sendero. Algo brilló en sus ojos mientras se movía y se frotó las lágrimas, asumiendo que eran las lágrimas. Cuando miró hacia atrás de nuevo, se vio un destello en la lejana distancia hacia el norte. Ella dijo que no, pero simplemente miró fijamente hasta que estuvo segura. Jason siguió su mirada pero no tenía los ojos de un cazador y no vio nada. Edna ordenó: "Agrega más leña y enciende el fuego, ya vienen."

Jason hizo lo que le dijeron. El humo aumentó, pero incluso con Edna señalando, no vio un barco. Otros miembros de su grupo notaron el aumento de humo y varios se dirigieron al mirador. Pronto todos pudieron ver la vela a lo lejos. Cuando finalmente se vio el humo del barco, reconociendo su señal, subieron los vítores. Edna corrió colina abajo para compartir la noticia con Jeremy.

Encontró a Jeremy sentado en su silla improvisada, inclinado hacia adelante y dejando que la baba goteara de su boca hinchada en una olla simple que habían hecho. Sus ojos se iluminaron solo un poco al ver a Edna, porque el dolor había embotado sus sentidos a todo menos a los latidos de su mandíbula. Su sufrimiento hizo que Edna frenara su emoción. El dolor era tan evidente en los ojos de Jeremy que no le preguntó cómo se sentía, sino que simplemente dijo: "Ya vienen."

Jeremy respondió en un discurso confuso como si su boca estuviera llena de barro, "¿Quién viene?"

Edna se sentó en silencio por un momento tratando de dejar que Espíritus del bosque entrara en su mente antes de responder: "Siento que Betty está cerca. Ella no viajaría sin Brezo y con Brezo debería estar Daniel."

Jeremy asintió y murmuró algo ininteligible. Sólo en el tercer intento Edna pudo distinguir: "Ya era hora de que apareciera Daniel. Tal vez podría ser útil y hacer algo con este dolor de muelas."

La oscuridad se acercaba cuando el barco llegó al lado de sotavento de la isla, y los del grupo de Jason que estaban en la playa los saludaron con fiereza. El capitán Cook no confiaba en el fondeadero, pero estaba dispuesto a navegar lo bastante cerca como para permitir que se botara un barco; porque Betty insistía en que Daniel necesitaba ir a ayudar a Jeremy. En el momento en que Larby condujo el bote a salvo a la orilla, era el resplandor de las fogatas lo que proporcionaba la mayor parte de su luz. El capitán Cook ya había movido el barco mar adentro hacia la seguridad de aguas más profundas.

A Daniel se le ayudó a bajar del bote y manos dispuestas ayudaron a arrastrar el bote hasta la orilla para protegerse de la marea alta. Todos hablaban a la vez, excepto Edna, que estaba algo detrás del resto, pero Daniel podía sentir su presencia. Él la miró a la luz de las fogatas y ella le indicó con un gesto que la siguiera. Con su bolsa de instrumentos quirúrgicos y medicinas, la siguió por el sendero empinado de la colina hasta las cuevas. Entraron en la cueva poco profunda y Daniel encontró a Jeremy sentado como antes, babeando. Jeremy levantó los ojos solo un poco al ver a su viejo amigo y murmuró: "Ya era hora."

Edna le dijo que la hinchazón había comenzado después de que Jeremy se rompiera un diente tratando de romper una nuez. Daniel hizo que le acercaran las antorchas a Jeremy y le tocó suavemente la cara y el cuello. Ambos lados estaban hinchados, pero obviamente era el lado derecho el que causaba el mayor problema. Jeremy respiraba con dificultad porque la hinchazón obligaba a su lengua a meterse en la garganta. Jeremy gimió repetidamente a pesar de los esfuerzos de Daniel por ser muy suave al sentir el tejido inflamado, buscando el área donde la purulencia era más obvia. Le dijo a Jeremy: "Bueno, mi viejo amigo, parece que tienes un pequeño problema y voy a tener que drenar esta infección. Te dolerá porque no puedo darte éter."

Jeremy murmuró en respuesta: "Solo hazlo."

Daniel salió a la oscuridad y respiró hondo varias veces antes de decirles a los que estaban afuera que calentaran un poco de agua y trajeran más antorchas. Necesitaría un ayudante, pero quería que

Edna no sufriera las molestias que esperaba. Edna dejó el lado de Jeremy y le preguntó a Daniel: "Él estará bien, ¿no?"

Daniel le apretó suavemente el hombro y dijo: "Tiene lo que mi abuelo describió como angina de Ludwig. Si puedo drenar la infección, se recuperará, pero habrá mucho dolor." Luego agregó: "Y mucho sangrado y hedor, me temo."

Edna preguntó: "¿Cuándo va a drenar esta infección?"

"Ahora, su respiración está muy restringida."

Edna respondió con un poco de temor: "Yo ayudaría."

Daniel volvió a apretarle el hombro diciendo: "Te ayudaría con la preparación y el cuidado después, pero otro debería ayudar con la cirugía. Por ahora debes quedarte a su lado."

Larby habló y dijo simplemente: "Es mi turno de ayudar."

Daniel miró a Larby y asintió, sabiendo que Larby era lo bastante fuerte como para soportar lo que esperaba ver. Cuando se reunieron las antorchas y se calentó el agua, Daniel comenzó a preparar sus instrumentos sumergiéndolos primero en un poco del Agua Sagrada concentrada que había traído. Sus tiras de tela también estaban empapadas en agua concentrada. Comprobó de nuevo la nitidez de su bisturí de obsidiana, y cuando finalmente estuvo listo, preguntó a Jeremy: "Bueno, amigo mío, ¿estás listo?"

Jeremy no había vuelto a asentir con la cabeza afirmativamente cuando Daniel usó el bisturí para cortar la piel del cuello hasta la superficie inferior de la mandíbula del lado derecho. Jeremy trató de no gritar, pero el dolor era tan intenso que solo lo logró parcialmente. Daniel ignoró el sangrado que había causado y, después de dejar el bisturí, le dijo a Jeremy que respirara profundamente. Mientras Jeremy luchaba por hacer lo que le decían, Larby lo agarró firmemente por la cabeza y los hombros. Daniel metió la mano en la incisión que había hecho con el dedo y comenzó a sondear la superficie inferior de la mandíbula hasta que alcanzó la purulencia acumulada. Ignoró los gritos que salieron de Jeremy, que había estallado en un sudor frío más profuso.

Cuando el absceso comenzó a drenar, el aire se llenó de un hedor nauseabundo. Esto hizo que Larby relajara su agarre sobre Jeremy, quien comenzó a alejarse del dedo de Daniel. Daniel no habló, simplemente miró a Larby para ayudarlo a recuperar la concentración. Luego continuó usando su dedo para expulsar el pus que se había acumulado entre el diente roto y la lengua de Jeremy. Jeremy ya no gritaba de dolor, sino que se había sumido en un estado de vacío. El dolor continuó por lo que a Jeremy le pareció una eternidad, fueron solo unos momentos, y terminó con Daniel tapando la herida con tiras de tela empapadas en el Agua Sagrada. El empaque controló la mayor parte del sangrado.

Daniel se estiró y, mirando a Larby, le preguntó: "¿Estás bien?"

Larby no habló, simplemente asintió. Pero lo que realmente quería hacer era escapar del hedor, los gritos y la hemorragia, y correr libremente hacia el mar para limpiarse.

Una mirada de miedo cruzó el rostro de Jeremy cuando Daniel tomó de nuevo su bisturí de obsidiana. Daniel solo dijo: "Este no será tan malo."

Daniel asintió hacia Larby, quien apretó su agarre sobre la cabeza y los hombros de Jeremy. Daniel hizo que Larby extendiera la cabeza de Jeremy hacia atrás más y luego hizo una incisión debajo de la barbilla delantera. El dolor de la incisión provocó un pequeño grito ahogado de Jeremy, pero cuando Daniel insertó su dedo para sondear el pus, Jeremy no pudo controlar más los gritos. A pesar de su enfermedad, Larby hizo todo lo que pudo para mantener quieta la cabeza de Jeremy. Era una acumulación más pequeña de pus, pero suficiente para volver a llenar el aire con un hedor pútrido. Larby se encontró conteniendo la respiración tratando de no respirar para evitar el olor. Cuando su agarre comenzó a relajarse de nuevo, Daniel habló y dijo: "Respira y sostén su cabeza."

Larby estaba sudando tanto como Jeremy en este punto y fue todo lo que pudo hacer para controlar su impulso de correr hacia el mar. Cuando Daniel terminó de usar su dedo para extraer todo el pus, volvió a tapar la herida con tiras de tela empapadas en el Agua Sagrada. Sólo entonces le dijo a Jeremy: "Bueno, amigo mío, espero que ahora puedas curarte."

Comenzó a limpiar su botiquín médico y le dijo a Larby: "Creo que te mereces un poco de aire fresco. Haz que Edna venga y cuide de Jeremy."

Mientras Larby salía de la cueva, se volvió y preguntó: "¿Estaba tan mal con mi pierna?"

Daniel hizo una pausa y miró a Larby antes de responder: "Similar, pero el olor era quizá un poco menos pútrido que este." Añadió: "También estabas tan enfermo que no podías luchar."

Cuando Edna entró en la cueva, ella también fue recibida por el hedor abrumador y no pudo controlar el jadeo que escapó de sus labios. Jeremy la miró y murmuró una voz apenas audible: "Nuestro sanador dice que ha terminado de torturarme ahora. No estoy seguro de que me guste este nuevo perfume."

Edna dijo que no, sino que simplemente se paró detrás de Jeremy y le frotó los hombros. Daniel terminó de recoger todas las tiras de tela que había usado para absorber el pus y dijo: "Las quemaré y el hedor se disipará rápidamente. Volveré a comprobarlo en un momento."

Cuando Daniel se fue, Edna le habló en voz baja a Jeremy: "Estaría contigo incluso con tu nuevo perfume."

Jeremy se acercó y apretó la mano de Edna que estaba en su hombro, pero dijo que no. Edna dijo: "Agradezco al Dios del Agua Sagrada por la llegada de Daniel, pero su cirugía debe haber sido terrible."

Jeremy se encogió de hombros y sólo dijo: "Daniel hace lo que debe hacer. Preferiría no ser su paciente, pero es como ha querido el Dios del Agua Sagrada."

Edna comentó: "Tu discurso es mejor. Con suerte, deshacerte de esas cosas podridas te hará sentir mejor."

"La presión es menos intensa, pero el dolor al tragar persiste."

Daniel asomó la cabeza dentro de la cueva y preguntó: "¿Estás bien?"

Jeremy respondió: "Será mejor que lo esté o me cortarás de nuevo."

Daniel dijo: "Si es necesario, lo haré. Debes empezar a beber un poco de agua."

"Aún me duele tragar."

Daniel respondió: "Quiero que bebas aunque te duela. Te están preparando un caldo con algunas de las hierbas curativas que Jason ha encontrado."

Jeremy dijo: "Creo que un vaso de cerveza sería mejor para mí."

Daniel se quedó callado un minuto antes de responder: "Bebe el caldo y veré qué puedo hacer con la cerveza."

Jeremy levantó la cabeza y solo dijo: "¿En serio?"

Daniel respondió: "Creo que hay algunos barriles pequeños a bordo del barco. Suponiendo que no se hayan echado a perder, sería un buen uso de la cerveza."

"Ha pasado mucho tiempo desde que me tomé un buen vaso de cerveza. Beberé tu caldo."

Llegó la mañana y Daniel revisó a Jeremy y Edna. Jeremy obviamente respiraba con más facilidad y ya no babeaba. Daniel dijo: "Observaré mientras te preparas para el día y rompes el ayuno. Tráeme un poco más de caldo para Jeremy."

Mientras Daniel examinaba a Jeremy, su amigo seguía quejándose del sondeo y le preguntaba: "¿Tienes que esforzarte tanto?."

Daniel no respondió y en su lugar hizo que Jeremy abriera la boca. Cuando presionó el diente roto, Jeremy apenas contuvo su grito. Jeremy volvió a preguntar: "¿De verdad tenías que hacer eso? Podría haberte dicho que dolía."

Daniel dijo simplemente: "Debemos sacar ese diente para que sanes."

Jeremy no pudo controlar la expresión de miedo que apareció en su

rostro cuando respondió: "No estoy seguro de que me guste esta idea. ¿Qué tal si intentamos usar la cerveza en su lugar?"

Daniel explicó: "El diente está bastante flojo y creo que puedo sacarlo sin usar un cincel." Añadió: "La cerveza sabrá mucho mejor cuando el diente infectado se haya ido."

Cuando Edna regresó, encontró a Jeremy aún menos feliz que cuando se había ido. Mientras Daniel explicaba su necesidad de una tira de tendón muy delgado para envolver el diente, la disposición de Jeremy pareció deteriorarse aún más. Le habló a Jeremy y le dijo: "Jeremy de Issip, si es necesario que salga el diente, tiene que salir. Tenía miedo de perderte y ahora existe la posibilidad de que sanes. ¿Dejarías de quejarte y lo conseguirías?." terminado con."

Sin esperar a que Jeremy respondiera, se fue a buscar el tendón muy delgado y fuerte que Daniel necesitaba. Sabía lo que quería: las alas del gran pájaro volador tenían bandas de tendones muy duros. Hizo que el pájaro fuera casi incomible. Agarró un arco y se dirigió hacia el acantilado. Se acostó de espaldas con el arco apuntando hacia el cielo y esperó. Los pájaros volarían a lo largo del borde del acantilado, elevándose por encima del borde antes de volver a sumergirse. Edna esperó hasta que uno de los pájaros dio vueltas lo bastante lejos del acantilado para que ella pudiera disparar.

El primer disparo falló al igual que el segundo, pero los pájaros no parecían alarmados y continuaron volando. El tercer disparo fue un éxito y el pájaro cayó del cielo, aterrizando cerca del borde del acantilado. Edna se levantó rápidamente y agarró al pájaro antes de que su caída lo arrojara por el borde del acantilado. Tenía una envergadura igual a su altura y resistía tratando de golpear a Edna con sus alas. Un tirón practicado en la cabeza puso fin a la lucha.

Edna regresó al campamento con su premio y, con la ayuda de Daniel, sacó con cuidado las largas secciones de tendones que Daniel dividió en hilos más pequeños con su bisturí. Las secciones que creó eran como cintas planas, que eran lo bastante fuertes como para que pudiera romperlas sin tirar. Le dijo a Edna: "Prepara una sopa de tuétano para Jeremy. Necesitamos darle algo de comida."

Larby se había ido en el bote para encontrarse con el barco y Daniel

necesitaba ayuda. Jason fue la opción desafortunada porque aún no había dejado la fogata. Él coincidió, diciendo sólo: "Haré lo mejor que pueda." Su ansiedad fue evidente por las gotas de sudor que aparecieron en su frente casi de inmediato.

Cuando regresaron a Jeremy, los saludó: "¿Por qué se necesitan dos de ustedes para un diente?"

Jason respondió: "Es idea de Daniel que yo ayude, pero no estoy seguro de cuánta ayuda puedo ser."

Daniel colocó a Jeremy en su silla improvisada e hizo que Jason se parara detrás de él. Le dijo a Jeremy: "Necesito envolver este tendón alrededor de tu diente. Te causará algo de dolor, pero con suerte me permitirá la tracción suficiente para sacar el diente sin usar un cincel. Debes mantener la boca abierta y dejarme trabajar."

Con Jason sosteniendo la cabeza de Jeremy, Daniel comenzó a tirar del tendón entre el diente roto y los dientes sanos adyacentes. El espacio era estrecho y Daniel utilizó un movimiento de ida y vuelta para forzar la cinta entre los dientes. Jeremy hizo todo lo posible, pero no pudo evitar estirar la mano y agarrar el brazo de Daniel tratando de detenerlo. Daniel dijo: "Jeremy, baja el brazo o tendremos que atarte los brazos."

Jeremy sudaba de nuevo profusamente, pero hizo lo que le decían y se puso las manos debajo de las piernas. Daniel continuó su trabajo aparentemente ajeno al dolor que le estaba causando a su amigo. Sólo cuando estuvo satisfecho con la posición del tendón, que había enrollado alrededor del diente, se detuvo y se estiró. Le dijo a Jeremy: "Si esto funciona, lo peor ya pasó."

Jeremy quería preguntarle qué pasaba si no funcionaba, pero decidió que realmente no quería saberlo porque aparentemente involucraba el uso de un cincel. Cuando Daniel le preguntó si estaba listo, Jeremy asintió. Daniel miró a Jason, quien apretó con más fuerza la cabeza de Jeremy. Daniel luego envolvió cuidadosamente los extremos libres del tendón alrededor de su mano derecha y se encogió de hombros, aflojando su brazo. Daniel le dijo a Jeremy que abriera la boca lo más que pudiera.

Cuando Jeremy hubo hecho lo que le dijo, Daniel dio un violento tirón repentino en el tendón y el diente roto salió volando de la boca de Jeremy, golpeando el techo de la cueva. Jeremy no tuvo tiempo de gritar y se acabó. Su boca tenía el sabor salado de una hemorragia reciente y su lengua encontró inmediatamente el gran hueco donde había estado el diente.

Daniel miró a Jason, que se había puesto muy pálido, y dijo: "Me gustaría que te recostaras ahora y respiras hondo."

Jason dijo: "Creo que tal vez fuera mejor. No estoy lo bastante fuerte para ser sanador."

Cuando Jason regresó a la fogata, Edna preguntó: "¿Está bien?"

Jason respondió: "El diente está fuera y tu Jeremy lo hizo mejor que yo."

Edna dijo: "Debemos agradecer al Dios del Agua Sagrada por traer a Daniel a tiempo y te agradezco por la ayuda que me diste."

Cuando Edna regresó a la cueva, encontró a Jeremy y Daniel de visita como si nada hubiera pasado, pero se dio cuenta de que la túnica de Jeremy estaba empapada de sudor. Jeremy la saludó diciendo: "Bueno, creo que Daniel ha terminado de torturarme, excepto que aún me tiene llena de estos trapos." Añadió: "Creo que es hora de tomar una cerveza."

Edna no pudo evitar sonreír de alegría al escuchar el tono positivo en las quejas de Jeremy. Ella respondió: "Te estoy preparando un poco de sopa de tuétano. Larby está guiando el barco hacia el puerto, así que tendremos que esperar unas horas más para tu cerveza."

Jeremy puso los ojos en blanco y se quejó: "¿Por qué la cerveza siempre tiene que esperar unas horas más?"

Capítulo 8

Brezo y los demás del bosque deseaban mucho bajar a tierra, pero el capitán Cook insistió en izar las velas y regresar a la seguridad del mar porque no confiaba en el fondeadero. Brezo se quedó de pie junto a la barandilla viendo cómo la fogata en la playa se alejaba cada vez más en la oscuridad de la noche y no podía sino preguntarse cómo estaría Jeremy. No podían oír los gritos procedentes de la cueva.

Las historias que se contaron después de la cena no le interesaron a Brezo y se retiró con el bebé Geoffrey a su cabaña. En la soledad de su pequeño espacio podía preocuparse por Daniel y la enfermedad de Jeremy sin distracciones. El bebé Geoffrey tenía otros planes: exigir que lo alimentaran. Amamantar la relajó y cuando el bebé se durmió, también lo hizo Brezo. La luz de la mañana encontró su barco a muchas millas de la isla.

El capitán Cook había puesto el barco en "grilletes" poniendo las velas a estribor pero girando el timón a babor y apuntando el barco al viento, lo que había limitado la deriva del barco. Para cuando Brezo completó su ritual matutino, se ocupó de las necesidades de su bebé y rompió el ayuno matutino, se habían recuperado más de la mitad de la distancia de regreso a la isla. Dejando a su bebé con Betty, fue a la superficie para reunirse con el Capitán Cook. El brillo de la luz de la mañana la hizo entrecerrar los ojos ligeramente. Fue recibida por un cordial "Buenos días, princesa."

Brezo respondió: "Y buenos días, capitán." La discusión se centró inmediatamente en el problema del anclaje, y el capitán Cook explicó que el fondo se sentía como si fuera una sólida placa de roca sin nada a lo que agarrarse el ancla. Brezo finalmente preguntó: "¿De qué otra manera podemos rescatarlos?"

El capitán Cook se frotó el mentón barbudo y respondió: "Es posible que necesitemos usar el puerto del que usted llama Larby nos ha dicho."

Brezo objetó, diciendo: "¿El canal no está sucio de rocas?"

"Sí, así es, pero la luna está casi llena y tendremos grandes mareas. Ojalá la marea alta nos lleve a salvo a través del canal." No estaba dispuesto a arriesgar su barco y tripulación a los vientos cambiantes de este lugar si el fondeadero parecía poco confiable.

Mientras los que estaban en tierra observaban con creciente impaciencia, el capitán Cook y su tripulación se acercaron repetidamente a la orilla, levantando viento y echando anclas. Luego permitirían que el barco retrocediera y el ancla se deslizaría, lo que los obligaría a girar de nuevo hacia el mar después de levantar el ancla. A media mañana era obvio que fondear sería imposible. El capitán Cook hizo bajar el bote del barco y la tripulación ordenó que regresara con Larby. Los mares estaban bastante tranquilos y, sin embargo, regresar al barco fue un desafío, porque la escalera de cuerda se balanceaba salvajemente a veces. La aprensión del capitán Cook no disminuyó hasta que Larby, su tripulación y el barco estuvieron a salvo a bordo. Luego dio la orden de salir al mar.

Mientras navegaban hacia el puerto en el lado de barlovento, el capitán Cook le preguntó a Larby: "¿Te acuerdas del pasaje?"

Larby inclinó la cabeza hacia un lado y tenía una mirada distante en su rostro. Después de un momento de silencio, respondió simplemente: "Lo recuerdo." Luego describió en detalle la ubicación de las rocas que habían golpeado en su paso por el canal. Explicó: "El pasaje es justo si ingresas por el lado de estribor permaneciendo cerca del acantilado y luego cruzas hacia el lado de babor cuando te acercas al final del canal."

El capitán Cook preguntó: "¿Valdría la pena explorar de nuevo el pasaje antes de cruzar?"

Larby, pero se encogió de hombros y dijo: "Las rocas no se mueven." Luego agregó: "Si este barco tiene un calado similar al en el que estábamos, el paso no debería ser un problema."

Cuando se acercaron a la entrada del puerto, la marea ya había cambiado y había comenzado a salir corriendo del puerto. El capitán Cook estudió la entrada; por lo que valía, no podía encontrar ninguna razón para dudar de Larby. Dio la orden y el

barco giró hacia el lado de estribor del canal. Los vientos habían aumentado con el cambio de marea, lo que provocó que el capitán Cook se sintiera lo bastante ansioso como para bajar parcialmente las velas. El barco estaba mucho mejor controlado con la tripulación entrenada y el capitán Cook al timón, pero aún así el viento y la corriente parecían luchar contra ellos mientras se abrían paso por el canal.

Larby insistía en que el capitán Cook navegara más cerca de los acantilados de estribor. Todo lo que pudo hacer el capitán Cook fue acercar su barco a los acantilados rocosos. Cuando se acercaron al final del canal, Larby hizo que el capitán se dirigiera al lado de babor del canal. Ahora la vela reducida limitaba su potencia porque los vientos habían disminuido notablemente a medida que avanzaban por el canal. Era como había dicho Larby; y después de varios minutos intensos volvieron a estar en aguas profundas dentro del puerto. Un grito espontáneo surgió de la tripulación y los del Bosque que habían estado observando.

Una vez dentro del puerto, el Capitán Cook dio la orden de "Preparar el ancla y arriar las velas." Larby se opuso, diciendo: "El otro barco está seguro y sería un muelle satisfactorio."

El Capitán Cook, pero asintió antes de responder: “Espero que lo que dice sea cierto, pero hemos corrido suficientes riesgos por el día. Desde aquí podemos transportar fácilmente a los que están en la isla y rellenar nuestros tanques de agua."

Cuando el ancla estuvo segura, el capitán Cook dio la orden de arriar los botes. La primera oleada de los del Bosque se dirigió al barco averiado. Al subir la escalera de cuerda al barco dañado y desde allí a través del puente de cuerda hasta la cima del acantilado, sintieron tierra bajo sus pies por primera vez en casi dos lunas. Cuando los del bosque se reunieron en la cima del acantilado, todos experimentaron una sensación de inestabilidad mientras desarrollaban de nuevo sus piernas terrestres.

El Capitán Cook y su tripulación principal se quedaron a bordo junto con Brezo, Betty y los pequeños, mientras todos los demás se dirigieron al campamento de los varados. Pronto se encontraron con una Edna muy emocionada. Todos parecían estar hablando a la vez,

pero Edna pronto notó la ausencia de Brezo y Betty. Los del Bosque explicaron que confiaban en no llevar a sus bebés a través del puente de cuerda. Edna respondió: "Tenemos muchas historias que contar, pero esperar otro día no importaría." Luego recordó su misión y preguntó: "¿Te queda algo de cerveza a bordo?"

Uno de los cazadores del bosque dijo: "Espero que su solicitud esté relacionada con las necesidades de Jeremy."

Edna respondió: “Daniel dice que necesita más líquidos y que la cerveza sería satisfactoria. Mi Jeremy lo ha pasado mal."

El cazador que había hablado asintió y dijo: "Volveré al barco y te alcanzaré, llevándote la medicina de Jeremy si hay alguna disponible."

Se acercaba la noche cuando el numeroso y algo ruidoso grupo llegó al campamento de los varados. Se encontraron con aún más ruido y confusión y comenzó la celebración. La comida era comida simple del mar y la tierra, pero la celebración no se dio cuenta de esto, porque las historias necesitaban ser contadas. Jeremy, que aún tenía algunas dificultades para hablar y parecía demacrado y muy pálido, estaba decepcionado de que no hubiera llegado ninguna cerveza. Edna le dijo: “Puede que aún haya esperanza para tu cerveza. Debes ser paciente."

La oscuridad se había vuelto completa antes de que el cazador apareciera en el campamento con un pequeño barril. Con gran ceremonia procedió a colocarlo frente a Jeremy. Jeremy por una vez pareció no tener palabras y finalmente murmuró: "Creo que ahora hay esperanza."

Con manos temblorosas, abrió el corcho y olió la cerveza. Se balanceó hacia atrás en cuclillas y la sonrisa en su rostro fue evidente cuando respondió: "Sigue siendo dulce." Apareció una jarra del barco y él se sirvió con mucho cuidado una taza de cerveza. Con el primer sorbo la espuma se hizo evidente en su labio superior y brilló con la luz del fuego. Solo después del segundo sorbo Jeremy habló y dijo: "Por fin, la medicina de Daniel que sabe bien."

Daniel habló diciendo: "Es una medicina, porque tu cuerpo necesita

mucho para reconstruir lo que has perdido." Luego agregó: "¿Estás planeando compartir con el resto de nosotros?"

Jeremy miró a su alrededor y había mucha gente en el campamento; luego miró hacia el pequeño barril. Una expresión de angustia apareció en su rostro, porque ciertamente no había suficiente cerveza ni para un sorbo de todos.

Edna acudió a su rescate y le dijo: "Me gustaría que compartiéramos una taza de tu medicina, dejando el resto para acelerar tu recuperación."

Apareció otra taza y Jeremy la llenó cuidadosamente de cerveza. La taza única se pasó a todos y cada uno se la llevó a los labios. Algunos tomaron el sorbo más pequeño de la cerveza antes de pasárselo. Cuando todos menos Daniel habían bebido de la taza, Jeremy le pasó una taza casi vacía a Daniel, diciendo: "Supongo que te debo más que este pequeño sorbo de cerveza por todo el dolor que causaste."

Daniel, con gran ceremonia, apuró la copa y respondió diciendo: “Espero que nuestras deudas mutuas superen con creces nuestra capacidad de pago. Sin embargo, no quisiera oír la historia de que volviste a convertirte en oso."

Esto produjo una risa rica en aquellos que conocían la historia, pero una mirada de desconcierto en aquellos que no la conocían. Jeremy se opuso, diciendo: "Bien dicho, es una buena historia."

Jason habló y dijo: "Es una buena historia, pero esta noche deberíamos escuchar las historias de nuestro naufragio y nuestro rescate." Luego comenzó un resumen de todo lo que había sucedido desde que se fueron de su tierra natal. Jeremy estaba contento con simplemente escuchar y disfrutar de su cerveza. Tanto Daniel como Edna lo vigilaban de cerca, y apenas había apurado su segunda jarra de cerveza cuando cerró los ojos y empezó a roncar suavemente. Había estado descansando contra el hombro de Edna y ahora dormía en su regazo. Daniel se quitó la capa y la cubrió con Jeremy. Durmió mientras continuaban las historias.

Por la mañana se hicieron los preparativos para asegurar

suministros y transportar a Jason y sus compañeros de barco de regreso al puerto. Los cazadores estaban ansiosos por aplicar sus habilidades después del largo viaje. Jason dio instrucciones específicas sobre qué aves y cuántas deberían cosechar. Se necesitaron tres días para reabastecer el barco para el mayor número de pasajeros. Elrod se encargó de organizar el barco para los rescatados. Los ya reducidos cuartos ahora estaban bastante apretados. Brezo le preguntó al capitán Cook: "¿Le preocupa el aumento de carga?"

El Capitán Cook respondió: “Los barcos están diseñados para transportar carga. Nuestra carga humana pesa muy poco pero ocupa mucho espacio. El agua dulce puede ser nuestra mayor preocupación."

Daniel regresó al barco para estar con Brezo y su hijo. Pronto se les unieron Edna y Jeremy, dejando que los demás completaran el trabajo requerido. El suministro de cerveza de Jeremy había desaparecido hace mucho tiempo y su curación progresaba bien. Daniel comenzó a quitar las tiras de tela que había usado para tapar las heridas. Ahora que Jeremy se sentía mejor, pudo quejarse mucho más enérgicamente sobre el tratamiento que estaba recibiendo. Daniel simplemente lo ignoró y dos veces al día quitó un poco del embalaje. Jeremy preguntó: “¿Por qué me torturas poco a poco? Simplemente quítese los trapos y termine de hacerlo."

Daniel no levantó la vista de su trabajo y solo dijo: "Debemos permitir que la herida sane de adentro hacia afuera para evitar que la infección vuelva a ocurrir." Añadió: "Unos días más y todas las tiras estarán disponibles."

Jeremy respondió: “Preferiría enfrentarme a un oso que a ti y tus instrumentos de tortura. Solo sigue adelante."

Cuando terminaron con el cuidado de las heridas, Daniel estaba lleno de preguntas sobre los tipos de animales y plantas que Jeremy había encontrado. Las descripciones de Jeremy se referían principalmente a las cualidades alimenticias y dónde se encontraban las cosas. No fue hasta que Jason y su libro de dibujos subieron a bordo que Daniel se dio cuenta de la extrañeza de la isla. Él y Jason se sentaban durante horas discutiendo las características

de alguna criatura o planta que Jason había dibujado.

Al tercer día se dispusieron a zarpar. Fue justo después de la marea alta con poco viento. La corriente los llevó rápidamente hacia el canal, pero el capitán Cook tuvo dificultades para permanecer en el borde del canal y cruzar porque el viento era tan limitado que solo movía un poco sus velas. Se habían formado pequeños remolinos con el fuerte flujo y parecía como si estuvieran tratando de succionar su barco hacia las profundidades. Las mareas disminuían y el barco pesaba más, por lo que el miedo a chocar contra las rocas en el centro del canal era mayor. Larby se puso muy nervioso cuando el barco no pudo llegar al lado de babor del canal, y gritó: “¡Adelante! ¡Ven a puerto!"

El Capitán Cook hizo lo mejor que pudo, pero no había suficiente viento para impulsar su barco. Los que estaban de guardia podían ver el gran afloramiento rocoso justo debajo de la superficie. Cuando el barco se acercó, fue solo la curva de la corriente lo que evitó una colisión catastrófica. La curvatura de la corriente llevó al barco a un costado, y ellos sólo rasparon el borde de la roca con la quilla. La fuerza fue suficiente para vibrar a través del casco y hacer que su barco se inclinara bruscamente a estribor. Y luego todo terminó y estaban de nuevo en aguas profundas. El capitán Cook ordenó la inspección de las sentinas, pero consideró que el daño sería mínimo. Le dijo a Brezo: “Tuvimos suerte. Debería haber esperado mejores vientos y una marea floja."

Se asentaron en el mar con bastante rapidez. Elrod estaba siguiendo las instrucciones del Capitán Cook y racionando severamente su uso de agua dulce. El clima era favorable y el aburrimiento de cruzar el océano pronto se convirtió en un problema para la mayoría de los pasajeros. Brezo pasó su tiempo con Jason discutiendo los peligros que representaban los barcos negros.

A medida que se acercaban al Gran Cabo, el joven navegante se volvió cada vez más importante por sus conocimientos. Brezo aún no confiaba en él por completo, pero el Capitán Cook parecía aceptarlo como parte de su tripulación. Se eligió como lugar de aterrizaje una pequeña cala a dos días de viaje desde la Gran Ciudad. El plan de Brezo era ir a encontrarse con el Embajador Rojo acompañado sólo por una pequeña tropa de los del Bosque. Jason,

sin embargo, insistió en que él acompañara a la misión y parecía que todo el Bosque también deseaba acompañarla. Sólo Betty parecía contenta de quedarse a bordo del barco, diciendo: “Me quedo. Cuidamos a nuestros bebés."

Jeremy insistía en que estaba completamente recuperado y debía acompañar a la tropa. Daniel advirtió lo contrario y Brezo tomó la decisión final. Ella dijo: "Jeremy, quisiera que tú y otras veinte personas del Bosque se queden con el barco para brindar protección." Luego agregó: "Además, Daniel necesitará compañía y es posible que aún haya algo de cerveza a bordo."

Brezo finalmente puso fin a la discusión, diciendo: “Voy porque mi abuela me lo ha ordenado. No arriesgaré a aquellos que son tan importantes para nuestro futuro." Terminó diciendo: “Jason, eres un líder pero no un guerrero. Quisiera que te quedaras con Daniel a bordo del barco y, si se presenta algún peligro, huyes a nuestra patria." Luego continuó explicando su plan de que los del Bosque crearan un relé con sus espejos para mantener el contacto con el barco mientras estaba en el mar.

El día del desembarco estuvo ocupado mientras todos se preparaban. El joven sacerdote se acercó a Brezo y le dijo: "No te molestaría, pero he encontrado algo en mi memoria que puede ser útil."

Brezo detuvo sus preparativos y escuchó mientras el joven sacerdote recordaba una imagen de memoria de uno de los pergaminos en la Cueva del Conocimiento. Era una descripción del sendero que conducía desde la Gran Ciudad a través de la estrecha península hasta el océano. No había ninguna imagen de un gráfico que acompañara a la descripción. El viaje llevó a los exploradores por una ruta de oeste a noroeste sobre la cordillera, que creó la península. El viaje se completó en tan solo siete días, pero no sin la pérdida de vidas debido al terreno accidentado.

Cuando el joven sacerdote terminó, Brezo le dio las gracias y dijo: "La descripción en su memoria puede ser importante, ya que nos permitiría trasladar al Ejército de los Rojos de regreso a sus hogares." Luego le pidió al joven sacerdote que la acompañara mientras buscaba a Jason y al Capitán Cook. El capitán Cook

insistió en que incluyeran al joven navegante y Brezo coincidió.

Mientras trabajaban con los mapas tratando de trazar un rumbo como se describe en la memoria del joven sacerdote, parecía que el sendero, si se seguía, terminaría en el arroyo que suministraba agua dulce a la cala donde estaba acampado el Ejército de los Rojos. El joven navegante no sabía de ningún paso por las montañas y dijo: "Se sabe que las montañas son intransitables."

Brezo lo empujó y le preguntó: "Si de alguna manera alguien pudiera cruzar las montañas, ¿dónde terminaría?"

El joven navegante estudió sus cartas, comparó el ángulo registrado de las estrellas y finalmente respondió: "Si las montañas se cruzaran en dirección oeste por rumbo noroeste, entonces llegarías a la cala que mencionaste."

Jason estaba ocupado escribiendo sus propias notas y números y finalmente habló, diciendo: "No soy un navegante, pero parece que la península es muy estrecha y debería ser un viaje de unos pocos días si no fuera por las montañas."

La tierra era ahora visible, y mientras el Capitán Cook preparaba a su tripulación y barco para el desembarco, Brezo se reunió con los del Bosque. Buscó a los que estaban dispuestos a ser exploradores buscando el rastro que el joven sacerdote había encontrado en su mente. Cuando se eligieron cuatro, ella solo dijo: “Que el Dios del Agua Sagrada guíe tu camino. Deja marcas que solo verán los del Bosque."

Jeremy volvió a insistir en que debería liderar a los exploradores, pero Brezo no quiso oír hablar de ello y solo dijo: “Tu parte aún no se ha definido. Sin duda, necesitaremos sus habilidades y debe hacer todo lo posible para recuperarse por completo."

Los vigías de arriba en el aparejo no vieron señales de vida a lo largo de la costa, y el Capitán Cook navegó con su barco hacia la cala según las instrucciones del joven navegante. La cala era profunda pero el fondo sostenía bien el ancla. Los del Bosque fueron luego transportados a la costa y rápidamente se estableció un perímetro. A medida que más de los del Bosque llegaban a la costa,

la exploración de las tierras circundantes procedió rápidamente. El capitán Cook deseaba más agua dulce, pero no se encontró ninguna fuente local.

Cuando llegó el momento de que Brezo se trasladara a la orilla, las lágrimas fluyeron no solo de sus ojos, sino también de los de Daniel. Abrazó a su bebé y lo cubrió de besos y lágrimas. Le entregó el bebé a Daniel, quien insistió en darle un abrazo final antes de soltar a su esposa. Mientras bajaba por la escalera de cuerda hasta el bote que la esperaba, su cabello dorado tendía a flotar con la brisa. Para cuando el bote se alejó del barco, su transformación de madre a guerrera había comenzado, y cuando subió a la orilla en la playa rocosa estaba completa.

Escuchó los informes iniciales de los exploradores, pero no perdió el tiempo antes de mudarse. Viajaron livianos, dependiendo de la tierra que los sustentara. El joven navegante que los acompañaba nunca había viajado con los del Bosque y tenía grandes dificultades para mantenerse al día. Los del Bosque trabajaron duro para cubrir sus huellas, pero era difícil porque llevaba botas duras y no sabía cómo viajar sin dejar señales. El agua escaseaba y se desviaron hacia un pequeño manantial, que habían encontrado los exploradores, para rellenar sus odres de agua.

En el campamento de la primera noche, su cena consistió en aves de caza y algunos conejos añadidos a sus raciones de viaje. Las historias fueron apagadas y Brezo estaba cansada de la preparación y el viaje, pero sobre todo de estar separada de Daniel y su bebé. Antes de retirarse a su tienda, le dijo al joven navegante: “Permitiría que los del bosque llevaran sus mapas y posesiones. Hay ocasiones en las que es posible que también necesitemos llevarlo para evitar que se encuentre nuestro rastro."

El joven navegante habló y dijo: "Puedo arreglármelas."

Brezo le sonrió muy gentilmente a la luz de la fogata y dijo: “No es tu habilidad para llevar una carga lo que necesitamos, sino tu conocimiento. Por favor, haz lo que te pido."

El rostro del joven navegante estaba rojo de vergüenza, pero en la penumbra nadie podía verlo. Después de un momento de silencio,

respondió: "Haré lo que me pidas."

Brezo preguntó cuándo verían las señales de la ciudad. El joven navegante respondió: "En otro día de viaje llegaremos al borde de las tierras agrícolas, y desde allí es otro viaje de medio día a la ciudad."

Brezo explicó: “Quisiera que los que trabajan la tierra no nos conozcan. Nos mantendremos alejados de las tierras colonizadas. Algunos de los bosques te acompañarán hasta la muralla de la ciudad, pero viajarás de noche. Esperarán su regreso y lo guiarán a nuestro nuevo campamento."

Evidentemente, el joven navegante no estaba seguro de su capacidad para funcionar como enviado y tenía muchas preguntas. Brezo explicó: “Le he escrito una carta al enviado a quien usted llama Don el Grande. Espero que desee reunirse conmigo. Su tarea es simplemente entregar la carta y no hablar de nuestras aventuras a nadie más que al enviado mismo."

Fue como había predicho el joven navegante, y desde el campamento de la segunda noche pudieron ver luces dispersas apagadas en la distancia. Por la mañana dividieron su campamento con la mayoría dando vueltas hacia el norte para establecer otro campamento. Los elegidos para acompañar al joven navegante pasaron el día descansando y mirando sus cartas. Cuando el sol comenzó su descenso final del día que partieron, y cuando la oscuridad se hizo completa, habían llegado a un camino de carros que se dirigía en dirección general a la ciudad. Ya no les preocupaba dejar rastro y viajaban bastante rápido, especialmente cuando salía la luna. Aparte de los ladridos de los perros, no se produjo ninguna molestia.

Cuando llegaron al muro occidental de la ciudad, tenían que decidir si intentar escalar el muro era menos riesgoso que tener al joven navegante simplemente acercándose a la puerta. Sin duda, al escuchar al joven navegante, sintió que escalar el muro era imposible y que necesitaban usar la puerta. Los del Bosque simplemente se encogieron de hombros e hicieron lo que se les pidió, guiándolo hasta la puerta.

La puerta estaba cerrada y el guardia aparentemente dormía, porque nadie respondió a las llamadas para abrir la puerta. No fue hasta que el sol se asomó por el horizonte que la actividad se hizo evidente, y finalmente sus llamadas fueron respondidas. Cuando la puerta se abrió, los del Bosque simplemente desaparecieron en las sombras, dejando al joven navegante solo. El guardia exigió identificación, lo que no hizo el joven navegante. Se vio obligado a permanecer fuera de la puerta interior hasta que pudieran encontrar al supervisor. Un hombre mayor con una sola pierna finalmente se acercó y volvió a pedir identificación. Después de repetir su nombre, el anciano preguntó si estaba relacionado con cierto capitán de barco. El joven navegante explicó que era navegante y estaba asignado a una misión especial. El hombre mayor hizo algunas preguntas más y luego abrió la puerta, diciendo: “Serví con tu padre hace muchos años. Te doy la bienvenida a casa."

El joven navegante asintió en agradecimiento pero dijo que no. El anciano preguntó si su misión tenía que ver con los barcos negros. El joven levantó la vista rápidamente y esa fue la respuesta suficiente, pero dijo: "Traigo noticias para Don el Grande."

El anciano ladró varias órdenes y pronto apareció un carro tirado por dos caballos. Le dijo al joven navegante: "No es un carruaje real, pero te llevará rápidamente al cuartel general." El joven navegante se subió a la carreta y mientras el conductor agitaba las riendas, el anciano dijo: "Recuérdame a tu padre."

El joven navegante se volvió y preguntó: "¿Y con qué nombre debo recordarlo?"

“Habla de mí como el viejo maestro de la batalla del puerto. Fue un momento difícil y puede que él no lo recuerde."

El carromato partió rápidamente y antes del mediodía llegó al cuartel general militar. El conductor detuvo el carro en la entrada principal, que estaba custodiada por al menos una docena de soldados con armas listas. El navegante bajó del vagón y se dirigió hacia la puerta, obviamente intimidado por el feroz armamento. Otro guardia vestido con ropa formal salió de la puerta y le preguntó cuál era su propósito. Con voz temblorosa de ansiedad, el joven navegante respondió: "Llevo una carta para Don el Grande."

El guardia exigió que el joven navegante le entregara la carta, pero él se negó, diciendo: "Se me ha encomendado entregar esto solo a Don el Grande."

El guardia preguntó: "¿Quién te encargó esta tarea?"

En voz baja, el joven navegante respondió: "El guerrero del bosque con el cabello dorado."

El vigilado gritó: "Eso es imposible." Y volvió a exigir la carta.

El joven navegante hizo acopio de la poca fuerza interior que le quedaba y respondió: “Presentaré esta carta a Don el Grande como se me ha encomendado. Le sugiero que lleve este mensaje sin más demora. No sé qué poder tienen los espíritus del bosque, pero no los desafiaría."

Invocar a los espíritus del bosque obviamente sacudió al guardia y se volvió y desapareció dentro. La fatiga se estaba imponiendo y el joven navegante finalmente se sentó con las piernas cruzadas en el suelo esperando que volviera el guardia. Incluso pudo haber cabeceado, pero fue despertado por el sonido de la puerta abriéndose y el guardia regresando acompañado por una escolta militar formal. El joven navegante se puso de pie y siguió a la escolta como se le indicó. Fue llevado a través de múltiples pasillos y su mente fatigada pronto perdió el rumbo. Lo llevaron a una oficina con una gran mesa central y un escritorio que daba al puerto a través de una pequeña ventana. Don el Grande se levantó de la mesa, dejando que sus oficiales simplemente observaran, y se sentó en su escritorio donde recibió al joven navegante. Con manos temblorosas, el joven navegante entregó la carta a Don el Grande.

No habló cuando abrió la carta y leyó las palabras de Brezo. Su uso de la lengua alta aún era algo limitado, pero su mensaje era claro. El hecho de que los barcos negros hubieran sido vistos tan al oeste era motivo de gran preocupación, pero su propuesta de devolver su ejército le dio esperanzas. Miró hacia arriba después de leer la carta y le pidió al joven navegante que describiera al que le había dado la carta.

El joven navegante respondió: "Ella estaba con los salvajes del

Bosque y tenía el pelo largo y dorado."

Don el Grande preguntó entonces: "¿Los enviados de las tierras lejanas están a salvo?"

El joven navegante asintió en positivo, pero preguntó: "¿Mi padre ya no transmitió este mensaje?"

Don el Grande miró a sus oficiales alrededor de la mesa de conferencias y preguntó en voz alta: "¿Hemos recibido un informe sobre el avistamiento de los barcos negros hacia el oeste y sobre la seguridad de esos enviados de las tierras lejanas?"

Uno de los oficiales, después de un momento de silencio, respondió: "Mi informe de hoy incluye esta información."

"¿Cuánto tiempo hemos tenido esta información?"

El oficial ahora estaba obviamente nervioso cuando respondió: “El informe me fue entregado ayer después de nuestra reunión. El capitán había regresado ocho días antes y había presentado el informe por los canales normales."

Don el Grande se puso de pie y con gran emoción dijo: “Estamos luchando por nuestra propia supervivencia y la información vital tarda nueve días en funcionar en nuestro sistema. Me gustaría que todos trabajaran para mejorar este flujo de información, de lo contrario no habrá esperanza para nosotros." Luego miró al joven navegante que, a pesar de la tensión en la habitación, no pudo evitar bostezar, y dijo: “Encuentra a este joven un lugar para dormir y vístelo como un enviado. Tendrá que partir antes de la puesta del sol."

Poco antes de la puesta del sol, el joven navegante fue despertado por unos criados que le trajeron la elegante ropa de un enviado. El joven navegante se avergonzó mucho de que otros lo vistieran, pero no se quejó. Le sirvieron una comida, que casi inhala a causa del hambre. La puerta de su habitación se abrió y todos los sirvientes se volvieron y se inclinaron ante Don el Grande, quien estaba vestido para viajar no como un Lord sino como un oficial menor que acompañaría al enviado. La expresión de confusión en el rostro del

joven navegante hizo que Don el Grande sonriera. Explicó, diciendo: “Es mejor que esta reunión sea conocida por la menor cantidad de personas posible. Quiero que también guardes tu silencio."

Sin esperar una respuesta, Don el Grande simplemente hizo un gesto para que el joven navegante lo siguiera. Fuera del cuartel general fueron recibidos por un carruaje con cuatro jinetes armados a cada lado. Tan pronto como subieron a bordo del carruaje, este se alejó rápidamente hacia la oscuridad de la noche. Llegaron a la puerta en el momento en que la luna estaba saliendo por el horizonte. Los que estaban en la puerta obviamente habían sido advertidos y estaban preparados. Los guardias se pusieron firmes y saludaron cuando pasó el carruaje. Don el Grande hizo que el joven navegante, vestido de enviado, asentiera con la cabeza en señal de reconocimiento al pasar.

Apenas habían atravesado la puerta, se les unió uno de los del Bosque, que simplemente corrió delante de los caballos que les indicaban el camino. El andar trotando de los del bosque coincidía estrechamente con el paso suave de los caballos que viajaban. Ocasionalmente aparecían otros del Bosque y cambiaban de lugar con pocas palabras. Viajaron al norte hacia el desierto.

Después de otra hora de viaje, llegaron a un pequeño claro con una fogata en el centro. Alrededor de la fogata había una sola persona sentada en cuclillas con su cabello dorado brillando a la luz del fuego. Don el Grande dio órdenes para que todos en su grupo se mantuvieran listos y en su lugar. Desmontó del carruaje y caminó hacia el fuego. Brezo no miró hacia arriba, sino que simplemente dijo: "Es bueno que hayas venido."

Buscó un lugar para sentarse y eligió una gran roca frente a Brezo. Él respondió: "Una sorpresa para ti estar tan lejos de casa."

Brezo solo respondió: “Mi abuela me envió. Nuestros enviados están a salvo, pero los espíritus del bosque han detectado un gran peligro en el este. Los del Este son la fuerza invasora que navegan en los barcos negros y fueron avistados hacia el Oeste."

Don el Grande respondió: “Me preparo, pero nuestro ejército

permanece lejos de nuestras costas y nuestros barcos son muchos menos. Dentro del gobierno hay quienes se negaron a creer en la amenaza."

Brezo respondió: "Como he escrito, es posible que regrese su ejército si están dispuestos a seguir a los del Bosque a través de las montañas."

"¿Cómo cruzarías montañas intransitables?"

Brezo se encogió de hombros y sólo dijo: —Para los del bosque, el paso es posible. Sus soldados podrían cruzar si viajaban con poco equipaje e hicieran exactamente lo que se les dijo."

"¿Qué necesitas de mí para que esto suceda?"

Brezo respondió: “Necesitaría una promesa de lealtad de quienes viajarían. También necesitaríamos almacenar suministros y armas aquí en el desierto."

"¿Por qué no traer el ejército a la ciudad?"

Brezo pensó por un momento antes de responder: “Los barcos negros al oeste estaban buscando un lugar de aterrizaje. Yo esperaría que la fuerza invasora no sea solo del mar sino también de la tierra."

El Embajador Rojo respondió: “Siento que su evaluación es correcta, y parece que se están preparando para aterrizar también hacia el este y el norte con un ejército. Un segundo aterrizaje hacia el oeste sería lógico pero más difícil para ellos." Luego preguntó: "¿Cómo voy a controlar el ejército si permanece escondido en el desierto?"

Brezo alzó la vista no antes de responder: “No puedes. El ejército deberá estar bajo mi mando. Te arriesgas a aceptar mi mando."

Ahora era el momento de la reflexión del Embajador Rojo, y no habló durante un tiempo mientras luchaba con los problemas del control y la confianza. Finalmente habló y dijo: “Tener la capacidad de atacar desde la retaguardia sería una gran ventaja. Hay quienes incluso en el ejército se opondrán a su comando, pero parece que no tengo otra opción." Luego agregó: “Te nombro comandante de las

fuerzas del ejército que traes a través de las montañas. Le juro lealtad a nuestro Rey."

Brezo respondió: “Los del Bosque no hacen tales promesas. Me comprometeré a hacer todo lo que esté a mi alcance para vencer la oscuridad que surge del este."

El Embajador Rojo, pero asintió antes de responder: "Es todo lo que puedo esperar y acepto su promesa." Luego preguntó: "¿Tienes algún plan de batalla?"

Brezo se encogió de hombros y se mordió el labio antes de responder: “Cortar su línea de suministro será esencial. Me pregunto si los que se quedaron atrás podrán participar en la guerra."

¿Te refieres a los salvajes de la frontera norte? ¿Cómo podrían ayudar?"

Brezo simplemente sonrió y dijo: “Tener un aliado que conozca la tierra siempre es una gran ventaja. Veré si puedo hacer contacto." Luego agregó: "Necesitaremos un carro lleno de cuerdas y equipo de escalada para ayudar a sus soldados."

El Embajador Rojo, Don el Grande, respondió: "Te entregaré los suministros aquí mañana al mediodía." Luego preguntó con voz más apagada: "¿Qué hay de tu Daniel y su pólvora?"

Brezo no respondió por un tiempo, y el Embajador Rojo estaba a punto de repetir su pregunta cuando finalmente habló. “Daniel está con los enviados de nuestras tierras. Con ellos se quedará, porque no confío en tus líderes."

Fue el turno del Embajador Rojo para guardar silencio y sólo pudo responder: “No los culpo, porque nuestros políticos han causado un gran daño a sus pueblos. Acepto la responsabilidad por no oponerme a sus deseos. Solo puedo asegurarles que los militares los protegerán a ustedes y a los suyos al máximo de nuestra capacidad."

Brezo explicó: “Estoy aquí sólo porque los Espíritus del Bosque han hablado a través de mi abuela y me han ordenado que me aventure. Haré lo que pueda para ayudarlos contra esta oscuridad que está

surgiendo en el este, porque eso es lo que exigen los Espíritus del Bosque. No puedo confiar en sus líderes, pero sí confío en su palabra."

“La pólvora que controla tu Daniel es un arma formidable y habría contribuido significativamente en la próxima batalla. Acepto su razonamiento y no mencionaré más el tema."

Se hizo el silencio durante varios momentos antes de que el Embajador Rojo dijera: “Tendré una carta de orden para que la presentes junto con los suministros aquí al mediodía. Me has dado una esperanza que no merecemos."

Brezo dijo que no y simplemente se sentó en cuclillas mirando al fuego. El Embajador Rojo se levantó para partir y dijo: "Deseo que este joven navegante continúe ayudándote."

Sin cambiar de posición, Brezo respondió: "Como él desee." Luego agregó: “Sin duda, se avecinan tiempos difíciles. Quisiera que cuando se restablezca la paz nuestros pueblos aprendan a vivir como socios comerciales, no como enemigos."

El Embajador Rojo regresó a su escolta y al carruaje. Se cambió de ropa con el joven navegante y le dio la opción de regresar a la ciudad o quedarse con Brezo. El joven navegante respondió: "Si necesita mis habilidades, me quedaré con ella y con los del Bosque."

"Que así sea. Te honraría con un ascenso, pero parece tener poca o ninguna consecuencia. Si lo desea, lo arreglaré."

El joven navegante respondió: "Yo sirvo a mi rey y a mi pueblo, es suficiente."

Cuando el carruaje se alejó, el joven navegante se volvió hacia la fogata. Brezo permaneció inmóvil hasta que otros habitantes del Bosque informaron que el Embajador Rojo y su escolta se habían ido de verdad. Luego se puso de pie y comenzó a patear tierra en el pequeño fuego para apagarlo. Ella solo dijo: “Quisiera que algunos siguieran detrás y se aseguraran de que no nos sigan. Algunos otros necesitarán regresar aquí mañana por los suministros. Deberían dirigirse al oeste y nos encontraremos con ellos."

Con eso, miró al cielo para encontrar su dirección y comenzó a alejarse. A ella se le unieron los del Bosque, que crearon una guardia delante y detrás de ella con exploradores desplegándose en abanico delante.

Viajaron durante unas horas antes de llegar al otro campamento que habían creado. La fatiga era evidente en el andar de Brezo y su pequeña tienda era un refugio bienvenido. Ella solo dijo a los que esperaban: “La reunión fue bien. Regresaremos al barco mañana al amanecer."

La llegada del amanecer encontró a Brezo completando su ritual matutino y preparándose para romper el ayuno. Viajaron duro, pero se necesitaba otra noche antes de avistar su barco en la cala. Los espejos de señalización habían funcionado bien. En lugar de regresar al barco, el campamento se hizo en tierra con Daniel y el bebé Geoffrey uniéndose a ellos. Los del Bosque estaban ansiosos por abandonar el barco y el ambiente era jovial. Brezo dio su informe y respondió a muchas preguntas. A medida que avanzaba la noche, Brezo y Daniel se fueron a la privacidad de su tienda. El bebé Geoffrey hacía mucho que se había quedado dormido y no se había despertado. La luz de la mañana llegó demasiado pronto y llegó el momento de tomar decisiones. Después de romper el ayuno, Brezo y Jason regresaron al barco para reunirse con el Capitán Cook.

Después de informar al Capitán Cook sobre los acontecimientos, Brezo permitió que cada uno expresara sus preocupaciones y opiniones. Luego explicó: “Es el deseo de mi abuela y los Espíritus del Bosque que ayudemos a los del Rojo. El peligro de que el conocimiento de Daniel caiga en manos del enemigo es tan grande que no podemos arriesgarnos." Luego habló como comandante y dijo: “Capitán Cook, quisiera que zarpe y devuelva a Jason ya los otros enviados a la seguridad de nuestra patria. Te acompañarán Daniel y los pequeños."

Jason entendió que de hecho Brezo era la comandante y accedió a sus deseos en silencio, pero una expresión de gran tristeza era evidente en su rostro. El Capitán Cook simplemente respondió: "Acepto su orden."

Brezo se levantó y regresó en barco a los que esperaban en tierra. Betty no estaba vestida para viajar, y Brezo se sintió aliviada al saber que ayudaría a cuidar a los pequeños. También había algo de vacío al saber que Betty no estaría allí para apoyarla. Daniel estaba muy callado mientras ayudaba a su novia a prepararse para partir. No quería dejarla sola, pero entendía el razonamiento. Eso hizo que la separación no fuera más fácil de aceptar y se preocupó mucho por ella. Y luego se fue, se dirigió hacia las montañas intransitables. No quedaba nada por hacer más que regresar al barco y navegar hacia casa, dejando a su novia atrás. Al menos Jeremy se había recuperado lo suficiente como para que él y Edna se quedaran con ella; fue lo que le dio esperanza.

Capítulo 9

Brezo y su tropa de cazadores del Bosque viajaron rápidamente hacia el oeste hacia tierras cada vez más áridas. Los scouts se dispersaron buscando fuentes de agua y comida. A última hora de la tarde, cuando pasaban por la región agrícola, Brezo se llevó a Stan a un lado y le preguntó: "¿Estaría tu gente dispuesta a unirse a la batalla contra la oscuridad que se acerca desde el este?"

Stan respondió: “Mi gente es poca y no guerreros; ¿Qué es lo que quieres que hagamos?

“Espero un aterrizaje al este y al norte de la Gran Ciudad. Esto creará una larga línea de suministro que debemos interrumpir. También tendría un sistema de mensajería para conocer los movimientos del ejército invasor."

Stan se quedó callado antes de responder. “Si los invasores aterrizan lo bastante al norte, estarían en nuestra zona de caza tradicional. Mi gente conoce bien esta área y es posible que pueda hacer lo que usted pide."

Brezo luego dijo: “Quisiera que te llevaras a dos de los cazadores contigo y nos dejes para tu gente. Los del Bosque pueden actuar como sus mensajeros."

Pronto Stan regresó con dos de los cazadores más jóvenes listos para partir. Brezo dijo: "Que el Dios del Agua Sagrada te cuide y que los Espíritus del Bosque viajen contigo."

El segundo día fueron recibidos por uno de los cuatro exploradores originales que regresaron. Informó que efectivamente el pasaje existía pero era técnicamente difícil. Cuando Brezo preguntó: "¿Pueden los que no son del Bosque hacer el pasaje con la ayuda de los cazadores?"

El explorador se quedó callado mientras pensaba y finalmente respondió: "Con suficientes cuerdas es posible." Añadió: "Es posible que no sea posible mover equipos o suministros."

Brezo le agradeció su informe y dijo: “Los suministros de escalada están en camino. Me preocupa el agua."

El explorador informó: "En el viaje de otro día, los manantiales están disponibles, pero la caza es más difícil."

Brezo dijo que no, reservándose la respiración para viajar. Los cazadores parecían poder sentarse junto a la fogata y contar sus historias, pero la fatiga siempre obligaba a Brezo a ir a su tienda. Su sueño llegó casi de inmediato debido a la fatiga, pero fue interrumpido con frecuencia por imágenes de Daniel y su bebé y de la guerra que se avecinaba. Mientras luchaba contra el sueño de la guerra, se formó una imagen de Betty y su mente se calmó. Regresó el sueño reparador.

Brezo y su grupo dedicaron poco tiempo a cazar o acampar, porque Brezo tenía la sensación de que el tiempo se estaba volviendo crítico. Al tercer día, cuando comenzaron a escalar en serio, finalmente vieron el carro con los suministros prometidos para escalar. Habían hecho muy poco tiempo, porque el carro en sí no era adecuado para viajar por el terreno accidentado. Los del bosque descargaron los suministros de escalada y almacenaron gran parte de la comida que se les proporcionó.

Brezo recibió un pergamino fuertemente sellado y ella no lo abrió. Ella confiaba en que el Embajador Rojo efectivamente había hecho lo que había prometido. Brezo se debatió en dejar algunos del bosque atrás para vigilar su escondite y cuidar de los caballos, pero decidió que era mucho más importante tener toda la ayuda disponible para mover las tropas a través del paso.

Al cuarto día, las montañas irregulares comenzaron a imponer una restricción a su respiración a medida que el aire se adelgazaba con la altitud. Jeremy ahora se hizo cargo, estableciendo un ritmo lento pero constante. Él insistió en que pararan con frecuencia y bebieran mucha agua. Los manantiales volvían a hacerse más pequeños y difíciles de encontrar. El sol era feroz y la piel que quedaba expuesta se enrojecía rápidamente. Los días eran cálidos pero las noches frías y muchos temblaban en sus tiendas.

Al quinto día, el barranco por el que viajaban se redujo a una

ranura delgada lo bastante ancha para un hombre con una mochila. Las paredes tenían al menos treinta metros de altura y estaban compuestas de piedra pulida que parecía el mármol del Gran Salón. Jeremy señaló unos pequeños troncos encajados a la mitad y dijo: "Cuando llueva, este será un pasaje muy peligroso."

Después de pasar por el cañón de la ranura, entraron en un cuenco más abierto con lados empinados. Comenzó la verdadera escalada, porque había que escalar las paredes y alcanzar la cresta para cruzar las montañas. Los del Bosque ya habían estado planeando, y con solo un asentimiento de Jeremy partieron con sus cuerdas para escalar los acantilados.

Brezo estaba feliz de simplemente descansar y ver cómo los más expertos subían por los acantilados, anclando líneas para que los siguieran. Otros siguieron, estableciendo tres caminos separados para el asentimiento. Demasiado pronto llegó el momento de que Brezo lo siguiera. Los del bosque enrollaron la cuerda secundaria alrededor de su pecho, diciendo: "Te ayudaremos, pero es mejor si puedes usar tus piernas para ayudarte a moverte hacia arriba y estabilizarte."

La cuerda se tensó; Brezo agarró la cuerda principal, usando sus brazos para ayudarse a subir por el acantilado. Los del Bosque mantuvieron suficiente tensión en la cuerda secundaria para reducir su esfuerzo, pero no tanto como para restringir su respiración. Al llegar al primer saliente, la cuerda secundaria se cambió por otra desde arriba y de nuevo Brezo comenzó a moverse hacia arriba. Se requirieron cuatro etapas separadas para llegar a la cima de la cresta. La respiración de Brezo era difícil debido tanto a la altitud como a la tensión de la cuerda. Cuando finalmente llegó a la cima, simplemente se sentó y descansó tratando de recuperar el aliento. Jeremy estaba de buen humor y señaló hacia el oeste, diciendo: "Allí está nuestro gran océano." Luego se volvió hacia el este y en la distancia se podía ver el puerto de la Gran Ciudad.

El viento soplaba y Brezo pronto se enfrió. Jeremy ordenó a los del bosque que comenzaran a alejarse mientras el resto ascendía por el acantilado, diciendo: “Aún tenemos algunas horas de luz solar; intentemos por una altitud más baja."

Brezo siguió a los que iban en cabeza, pero tuvo problemas para concentrarse y tropezó varias veces. La cresta se inclinó hacia abajo, y después de dos horas de descenso, el aire finalmente comenzó a proporcionar suficiente oxígeno para que Brezo respirara cómodamente. El campamento estaba en una parte casi plana de la montaña con una vista tremenda del sol poniente. Persistía el viento suficiente para que poner las tiendas de campaña fuera difícil, y el ruido de la lona batida debería haber dificultado el sueño. La fatiga, sin embargo, ganó fácilmente y después de una comida de raciones de viaje, Brezo pronto se durmió. La mañana llegó demasiado pronto y Jeremy hizo que todos se movieran, porque no le gustaban las nubes en la distancia. A medida que descendían de las montañas, el viaje se hizo más fácil y el agua fue más abundante.

Al octavo día los de la Selva llegaron al gran campamento que se había creado para el Ejército de la Roja. No habían apostado centinelas y surgió una gran confusión cuando llegaron Brezo y los del Bosque. Su oficial al mando necesitaba unos minutos para vestirse formalmente antes de reunirse con Brezo. Se reunieron en su tienda con un guardia formal parado afuera. El guardia fue igualado por un número igual de los del Bosque que simplemente se arremolinaban y visitaban sin rumbo fijo, pero eran muy conscientes de cualquier peligro para Brezo. La reunión comenzó algo rígida hasta que el oficial al mando finalmente preguntó: "¿Cuál es el significado de su visita?"

Brezo le entregó el pergamino y el oficial al mando reconoció de inmediato la huella de Don el Grande. Con manos que temblaban ligeramente, abrió con cuidado el pergamino. Mientras leía dijo que no, y cuando terminó, volvió a enrollar con cuidado el pergamino. Simplemente miró a Brezo, diciendo que no. Cuando finalmente habló lo hizo con voz humilde, como dijo: “Yo sirvo a mi Rey ya mi pueblo y haré lo que Don el Grande manda. Por la presente le prometo mi lealtad como comandante de lo que será el ejército del desierto."

Con eso, se puso de pie, se quitó la espada y se la pasó a Brezo. Ella aceptó la espada y, cuando él se arrodilló sobre una rodilla, tocó ambos hombros con la espada. Brezo solo dijo: "Acepto su promesa y deseo trabajar con usted para dominar esta oscuridad que surge

en el este."

Con una simple orden, otros se unieron a ellos y escucharon el plan de Brezo. Muchas preguntas se referían a suministros y armas. El oficial al mando citó el rollo que decía: “Don el Grande ya nos está proporcionando lo que necesitamos. Nuestro deber es llegar lo más rápido posible para tomar las armas." Se hicieron muchas preguntas sobre el riesgo de cruzar las montañas, y finalmente uno de los oficiales superiores dijo sin rodeos: "Es bien sabido que las montañas son intransitables."

Brezo simplemente sonrió y dijo: "Existe un conocimiento antiguo del pasaje y nuestra existencia debería ser prueba suficiente de que el pasaje es posible." Continuó: “El viaje es arduo y con cierto peligro. Quisiera que solo aquellos que se ofrezcan como voluntarios nos acompañen libremente a nuestro regreso."

La discusión se centró en cuestiones más prácticas de trasladar un ejército sin suministros. El plan de Brezo era apostar a los del Bosque a lo largo de la ruta y hacer que el ejército se agrupara en unidades de doscientas que subirían por las montañas. Los del Bosque no pudieron aguantar más con sus cuerdas. A los que cruzaran primero se les encargaría establecer el mando y acampar en el desierto al norte de la Gran Ciudad. Aquellos que vinieron hacia el final serían responsables de llevar más suministros.

Cuando se le preguntó cuándo debería estar preparado el primer grupo para partir, Brezo respondió: "A primera luz."

Hubo un murmullo general de disensión: que era imposible prepararse en tan poco tiempo. El oficial al mando dijo simplemente: “Su deseo es nuestra orden. Vaya a prepararnos lo mejor que podamos para viajar con las primeras luces del día."

Cuando los demás se fueron, el comandante se relajó solo un poco. Le preguntó a Brezo: "¿Podrías acompañarme a la cena y contarme tu historia?"

Brezo respondió: "Me uniría a ustedes, pero les pido que otros dos del Bosque se unan a nosotros también, porque ellos son los narradores."

"Seguramente."

La comida era la comida simple de los militares, pero era obvio por la especia que el Reino del Sur estaba muy involucrado en proporcionar sus suministros. El oficial al mando estaba más interesado en la urgencia que sentía Brezo. Al oír hablar de los barcos negros muy al oeste, comprendió mejor la urgencia. Cuando Jeremy contó su historia del trato que él y Edna habían recibido, una expresión de enojo fue evidente en el rostro del comandante en jefe, pero dijo que no. Tenía muchas preguntas sobre los problemas de navegación y las distancias recorridas. Jeremy hizo todo lo posible para responder a las preguntas, pero muchos de los detalles específicos no los conocía o no podía averiguar cómo explicarlos en el lenguaje del rojo.

Aún no era tarde cuando Brezo anunció: "Descansaría, porque mañana comienza el trabajo duro."

Cuando Jeremy y Edna la acompañaron a su campamento en el borde del campamento militar, ella preguntó: "¿Confía en ti, el oficial al mando?"

Jeremy respondió primero, diciendo: "Parece un tipo sencillo."

Edna fue un poco más reservada y dijo: “Siento que no se siente cómodo contigo como líder. No parece haber malicia."

Brezo preguntó: "¿Crees que es porque soy mujer?"

Edna pensó mucho antes de responder: "No, puede que tenga que ver con su anterior promesa de lealtad al Rey Escarlata." Luego agregó: "Sería mejor si Betty estuviera aquí, porque escucha a los demás mucho mejor que yo."

El sueño de Brezo se vio de nuevo torturado por la ausencia de Daniel y su bebé, así como por la guerra que se avecinaba. Como antes, fue Betty apareciendo en su sueño lo que la calmó y le permitió descansar. Jeremy los había levantado mucho antes del amanecer. Brezo completó su ritual matutino y rompió el ayuno con los del Bosque. Las montañas mantuvieron el campamento en sombras mucho después de que el cielo mostrara signos de luz del

día. Apenas habían desmantelado su campamento cuando una columna de personal militar comenzó a presentarse. A la cabeza estaba el oficial al mando. Solo dijo: "No les pido a mis hombres que hagan lo que yo no estoy dispuesto a hacer."

Brezo asintió en agradecimiento y simplemente se alejó hacia las montañas. Después de unas pocas millas, el terreno comenzó a empinarse notablemente. Brezo se echó hacia atrás para caminar con el oficial al mando. Ella lo felicitó por sus tropas y dijo: "Viajan bien."

Obviamente, estaba luchando un poco por mantenerse al día y su respiración ya era difícil. Él respondió: "Hemos seguido trabajando para estar preparados."

Brezo sugirió que permitiera que los del bosque llevaran su mochila. Él respondió: "Me temo que ya no soy joven. Quizá sería mejor."

Brezo, pero saludó levemente a uno de los del Bosque, quien retrocedió y de buena gana tomó la mochila del oficial al mando. Brezo continuó: “Durante tres días estaremos subiendo y el aire se volverá muy delgado. Nuestro ritmo de viaje se ralentizará para que la gente pueda respirar. El cuarto día llegaremos a la cima de las montañas y comenzaremos el descenso." Después de una breve pausa para recuperar el aliento, continuó: “Los del Bosque necesitarán bajar sus tropas con cuerdas. Será la parte más difícil del viaje."

El oficial al mando respondió: "Estaremos preparados lo mejor que podamos, pero no somos de las montañas."

"Los del Bosque tendrán que hacerse cargo, y si sus tropas hacen lo que se les dice, se hará el paso."

El oficial al mando preguntó: "¿Bajarán a todo este grupo o algunos se quedarán en la cima para ayudar a los del bosque con los que siguen mañana?"

Brezo respondió: “Será mejor que sus tropas recuperen una altitud menor lo antes posible, porque hay poco aire para respirar en la

cima de las montañas. Será una tarea muy difícil, pero los del bosque deberán realizar el trabajo ellos mismos." El oficial al mando dijo que no, reservando el aliento para caminar.

La oscuridad comenzaba a asomarse al este cuando Jeremy finalmente dio la orden de acampar. El sol se estaba poniendo por el oeste y enrojecía el cielo, pero la mayoría estaban demasiado cansados para disfrutar de la escena. Los del Bosque se quedaron despiertos para contar sus historias por un rato, y ellos también buscaron el refugio de sus tiendas. El sueño llegó con facilidad debido a la fatiga.

Jeremy se levantó cuando el cielo comenzó a aclararse mucho antes de que el sol apareciera en la cima de las montañas. La ruptura del ayuno fue una simple comida de raciones de viaje, y luego volvieron a ponerse en movimiento, subiendo cada vez más. El agua en el lado oeste estaba más disponible que en el lado este más seco, pero seguía siendo un problema constante, especialmente debido al tamaño de su grupo. Muchas de las tropas empezaron a sacar artículos no esenciales de sus mochilas y a desecharlos por el camino.

Brezo pasó gran parte del día caminando con el oficial al mando y haciendo preguntas sobre el enemigo al que se enfrentaban. Los describió como guerreros feroces que se cubrían la cabeza y usaban espadas curvas que eran mortalmente afiladas. Sus explicaciones eran siempre de pocas palabras con largas pausas para mantener la respiración. Brezo no lo empujó, porque conocía la necesidad de respirar y mantener el ritmo adecuado. Fue el uso de grandes caballos de guerra lo que más impresionó a Brezo. Cuando preguntó qué alimentaban a los caballos, el oficial al mando no supo. Brezo preguntó: "¿Qué hacen con los prisioneros?"

El oficial al mando respondió: "No toman prisioneros."

"¿Quieres decir que cada pelea es a muerte?"

“Cuando conquistan, conquistan por completo, perdonando solo a las mujeres, algunos niños y los comerciantes que luego trabajan como esclavos."

Su discusión volvió a los caballos, porque Brezo quería saber cómo se usaban en la batalla. El oficial al mando explicó: “Nuestra última batalla fue principalmente una batalla naval. El único aterrizaje que hicieron incluyó caballos que se utilizaron para atravesar nuestras líneas de defensa exteriores con una carga rápida." Añadió: "Los caballos llevaban armadura."

Brezo preguntó: “El desierto al norte de la Gran Ciudad parecía muy seco excepto a lo largo del río; ¿Esta sequedad se extiende también al este?"

El oficial al mando, pero asintió afirmativamente, reservando el aliento para escalar. Visitaron poco más y Brezo se fue a hablar con la joven navegante, ya que necesitaba conocer más la tierra.

Al cuarto día, muchos se quejaban de fatiga y dolores de cabeza, que Brezo sabía que se debía a la falta de aire. Ella solo dijo: "Debemos seguir adelante y descender a una altitud menor." Jeremy marcó un ritmo que parecía hacerlos moverse en cámara lenta, con un solo paso seguido de una breve pausa antes de otro paso. Incluso con el ritmo lento, la respiración era difícil y las quejas de fatiga y dolor de cabeza se volvieron cada vez más comunes. La vista desde la cima de las montañas era impresionante, pero pocos pudieron apreciarla. Era mediodía antes de que finalmente llegaran al acantilado y comenzaran a bajar las tropas.

El oficial al mando observó con gran interés cómo Jeremy demostraba la técnica. Comentó: "Espero que hacerlo sea mucho más difícil que mirar." Después de repetir la demostración por segunda vez, Jeremy pidió un voluntario. El oficial al mando dio un paso adelante y dijo: "Si puedes hacer que esto funcione conmigo, los demás no deberían tener ningún problema."

Jeremy aseguró la cuerda secundaria debajo de los brazos del oficial al mando y le hizo agarrar la cuerda principal. Ayudó al oficial al mando a dar un paso hacia atrás sobre el borde del acantilado usando sus piernas para ayudar a controlar el descenso. El oficial al mando avanzó lentamente bajando por la ladera del acantilado, y cuando finalmente llegó al primer saliente de transferencia, los que miraban arriba se oyeron aclamaciones. Uno de los bosques lo ayudó a soltar la cuerda secundaria y sujetar la siguiente. Una vez

más, el oficial al mando pasó por encima de la cornisa y bajó por el acantilado. Para cuando finalmente llegó al fondo del acantilado con los cuatro traslados separados, le dolía el pecho por la tensión de la cuerda y tenía ampollas en las manos. Soltó la cuerda y saludó a quienes podían verlo desde lo alto del acantilado.

Las otras tropas comenzaron entonces el descenso con los tres juegos separados de cuerdas, bajando de tres en tres. La oscuridad era evidente cuando se bajó la última de las tropas. Brezo se quedó hasta el final de su propio descenso. El descenso fue mucho más fácil de lo que había sido el ascenso, pero en la luz que se desvanecía sintió como si la bajaran a un cuenco de oscuridad. La mayoría de los del bosque se quedaron en lo alto de la cresta para ayudar al siguiente grupo de soldados. Los pocos que descendieron levantaron sus tiendas entre Brezo y los soldados del Rojo. Respirar fue un poco más fácil, pero las historias fueron pocas y el cansancio obligó a todos a buscar temprano el refugio de sus tiendas de campaña.

En la ladera este de las montañas, el amanecer parecía llegar incluso antes, y Jeremy hizo que todos se movieran bastante rápido. Su ritmo era mejor, pero Brezo descubrió de nuevo que moverse cuesta abajo era más duro para sus piernas. Buscó a Edna y le preguntó por su rodilla. Edna simplemente respondió: "Mi rodilla está." Luego mencionó: “Escuché a Betty anoche. Parecía estar bien."

Brezo no pudo evitar las lágrimas que se formaron en sus ojos, y sonrió a su amiga antes de volver a caer para visitar al oficial al mando. Ella dijo: "Me gustaría que una docena de sus soldados que viajan mejor sigan adelante con dos de los del Bosque y regresen con los suministros que están almacenados en la caché."

El oficial al mando se volvió hacia uno de sus oficiales subalternos y asintió afirmativamente con la cabeza. El oficial subalterno retrocedió entre las tropas para seleccionar a los que avanzarían. Brezo continuó: “Los del bosque viajan sin dejar señales, pero un ejército no puede. Tendremos que quedarnos lejos al norte y al oeste de su río. Los del Este deberán viajar a lo largo del río en busca de agua y alimento para sus caballos. Ojalá no supieran de nuestra presencia."

“Nuestro enemigo seguramente viajará con comida para los caballos. ¿Por qué crees que seguirán el río?"

Brezo sonrió y dijo: “Tengo la intención de asegurarme de que no tengan comida para sus caballos. Necesitamos controlar su movimiento y hacer que la batalla ocurra en nuestros términos." Luego agregó: “Sus soldados han viajado mucho y me temo que tendrán armas limitadas. Dudo que podamos enfrentarnos a una carga de sus caballos como lo ha descrito."

El oficial al mando preguntó: "¿Dónde lucharías?"

Brezo se mordió los labios ligeramente antes de responder. “El joven navegante dice que el río atraviesa un cañón antes de entrar en la llanura agrícola. Lo esperaría en algún lugar a lo largo del cañón."

"¿Cómo se fuerza al enemigo a entrar en el cañón?"

Brezo respondió: "Como hicimos en el campo de hielo, sin darles otra opción."

El comandante guardó silencio durante un rato mientras recordaba las historias que había escuchado de quienes habían cruzado el campo de hielo. Finalmente respondió: "No hay hielo, solo desierto."

Brezo asintió y dijo: —Entonces es el desierto el que debemos usar como arma. Ojalá conociera la tierra, pero tal vez sea mejor que confiemos en los Espíritus del Bosque para que nos guíen." Hablaron durante algún tiempo sobre los espíritus del bosque mientras el oficial al mando trataba de darle sentido a esta fuerza desconocida. Brezo finalmente explicó: “El Dios del Agua Sagrada trabaja a través de los Espíritus del Bosque. Muchos habitantes del bosque son muy sensibles a los espíritus del bosque."

El oficial al mando quería saber si Brezo era sensible a los espíritus del bosque y ella respondió: “Solo un poco. Depende principalmente de otros para sentir la voluntad de los Espíritus del Bosque." Luego contó la historia de la visita de su abuela que la envió a este viaje. Luego surgió el tema sobre Daniel y su pólvora, y el oficial al mando quería saber si podían esperar que tal poder los ayudara en

la batalla que se avecinaba. Brezo se quedó callada durante algún tiempo antes de decir: "No confío en sus políticos y he enviado a Daniel de regreso a nuestras propias tierras con los enviados."

El comandante pensó en la historia de Jeremy sobre cómo la clase dominante había interferido en las negociaciones de paz y amenazado sus vidas. La mirada de ira en su rostro fue fugaz pero lo bastante evidente para Brezo. Finalmente respondió: “Vivo para servir a mi Rey ya mi pueblo, pero a veces los que gobernarían dificultan mi compromiso. Es una gran pérdida no tener el poder de la pólvora, pero debo estar de acuerdo con tu decisión."

La discusión volvió a la planificación de la batalla que ambos sabían que se avecinaba. Brezo explicó cómo preveía que los del bosque trabajarían principalmente como exploradores y una fuerza de ataque rápido. La batalla principal tendría que ser librada por el ejército del oficial al mando. El objetivo inicial era forzar a cualquier fuerza invasora hacia el cañón del río. El oficial al mando no estaba seguro de cómo sería posible, y dijo: "Si yo fuera el oficial al mando de la fuerza invasora, evitaría a toda costa quedar atrapado en un cañón."

Brezo preguntó: "¿Arriesgarías el cañón si la opción fuera morir de sed?"

"Seguramente tendrán un sistema de suministro para apoyar a sus tropas."

Brezo respondió: “Es esta línea de suministro la que debe ser nuestro enfoque. Nuestra esperanza depende de cortar esta línea de suministro."

El oficial al mando respondió: "Don el Grande me ha ordenado que confíe en su juicio y hago lo que me ordenó, pero me temo que cortar esta línea de suministro será muy difícil."

Brezo asintió y respondió: “¿Podría planificar nuestras defensas para una batalla en el cañón? Planearé el ataque a la línea de suministro." Añadió: "Nosotros, los del bosque, somos pocos y probablemente necesitaré algunos de sus soldados como respaldo."

El oficial al mando pensó durante unos minutos antes de responder: “Los del Bosque viajan rápido. Dudo que incluso los mejor entrenados de mis tropas puedan seguir el ritmo."

“Esperaría que el ejército invasor nos persiga cada vez que atacamos. Tendría una fuerza de respaldo lista para emboscar a las tropas que lo persiguen. A veces puede ser importante no dejar ningún signo de nuestro movimiento y, de ser así, sus tropas deberán mantenerse separadas."

El oficial al mando ahora tenía una idea bastante clara del plan de Brezo y dijo: “Su plan es muy poco convencional, pero podría funcionar. Buscaré voluntarios para que te acompañen a ti y a los demás del bosque." Luego preguntó: "Y si su plan no funciona, ¿entonces qué?"

Brezo se encogió de hombros y dijo: "Entonces la batalla será en la llanura abierta y esperaría que los del Este salgan victoriosos."

El comandante preguntó: "¿No sería mejor retirarse a la protección de las murallas de la ciudad?"

Brezo de nuevo se mordió el labio y miró a lo lejos antes de responder: "Estar atrapada en la ciudad será una muerte lenta y torturada, ya que los del este gradualmente ahogan la ciudad por completo." Luego agregó: "No puedo pedirles a los del Bosque que acepten ese destino."

El oficial al mando, pero asintió y dijo: "Será como usted dice."

Brezo lo corrigió diciendo: “Será como el Dios del Agua Sagrada y los Espíritus del Bosque lo decretaron. Podemos hacer lo mejor que podamos."

La conversación fue interrumpida cuando uno de los Bosques que había acompañado a Stan se les acercó. Había viajado mucho y su fatiga era muy evidente. Brezo insistió en que le permitieran descansar y beber agua antes de escuchar su historia. Otros avanzaron para establecer su campamento mientras Brezo y el oficial al mando esperaban con el mensajero. Su mensaje fue breve: "Una flota de más de treinta barcos negros ha aterrizado justo al sur

de los terrenos de caza de Los Que Se Quedaron Atrás." Luego agregó: "Los que se quedaron atrás acordaron seguir a Stan y trabajar para interrumpir su línea de suministro."

Mientras el mensajero descansaba, Brezo y el oficial al mando discutieron las implicaciones militares. Los barcos negros eran de mayor tamaño que los barcos de los rojos y podían transportar cerca de doscientas tropas cada uno. Era obvio que se enfrentaban a un ejército de aproximadamente tres veces su tamaño.

Capítulo 10

El tiempo pasó demasiado rápido. Antes de que todos los que cruzaron las montañas estuvieran reunidos, los del Bosque trajeron informes de exploradores del Este. Viajaron en grupos de tres a cinco a caballo y viajaron un día antes que el ejército principal. Estaban concentrados en el frente, pero algunos incluso en la retaguardia vigilaban posibles ataques. Los del Bosque informaron que vieron poco de sus caballos y evitarlos había sido fácil. De hecho, su línea de movimiento era de oeste a sur a través del bosque abierto en el borde de las montañas.

A pesar de los muchos carros, recorrían muchos kilómetros por día. La mayor preocupación de Brezo era que intentarían cruzar el río antes de llegar a la colina con la hierba alta. Los del Bosque le dijeron que el terreno era mucho más accidentado en su lado del río y dudaban de un cruce temprano. Sin embargo, Brezo siguió preocupándose hasta que una noche vio a Daniel en sus sueños diciendo: "Será como el Dios del Agua Sagrada lo considere."

Mientras los rojos se preparaban para la batalla a su paso, los del bosque trabajaron duro cavando una serie de agujeros que cubrieron con ramas y tierra. El plan de Brezo era permitir que los del este penetraran casi hasta el final de la colina cubierta de hierba antes de encender sus fuegos a lo largo de los perímetros oeste y sur de la colina. Los vientos de la tarde solían soplar fuertemente cuesta arriba desde el oeste, lo que avivaría las llamas rápidamente. Otros del Bosque se esconderían en el borde norte y permanecerían ocultos hasta después de que hubiera pasado la fuerza principal. Su tarea era ayudar a prevenir cualquier retirada e inutilizar tantos caballos como fuera posible. Fue con este grupo que Brezo se posicionó.

Los exploradores del este pasaron repetidamente por ellos, pero vieron poco mientras viajaban rápidamente por el país. Los del Bosque pudieron sentir su llegada mucho antes de que los caballos y los jinetes se hicieran visibles. Todo el trabajo se detendría y se camuflarían cuidadosamente con matas de hierba. La hierba hacía

tiempo que se había convertido en semilla y estaba muy seca, pero aún se elevaba por encima de la cintura de Brezo. Un sendero de caza natural cruzaba la colina y Jeremy estaba seguro de que los del este seguirían el sendero. Explicó: “Los animales de esta tierra han explorado desde el principio de los tiempos y decidieron hace mucho tiempo que esta era la mejor ruta."

Brezo apreciaba su sabiduría, pero los "qué pasaría si" seguían tirando de su mente. Cuando regresaron a su campamento no tenían fuego, porque el enemigo ahora estaba lo bastante cerca que el riesgo era demasiado grande. Jeremy y sus exploradores habían calculado una llegada al mediodía a la colina cubierta de hierba por las tropas líderes de las del Este. Su enemigo se movió en formación apretada con gran disciplina. Los carros siguieron a las tropas que marchaban y solo un pequeño contingente de tropas montadas custodiaba la retaguardia. A pesar de las filas estrechas, el frente de la columna saldría de la colina cubierta de hierba antes de que el final de la columna entrara en la hierba. Las tropas montadas en la retaguardia preocuparon a Brezo, ya que serían un potente adversario. El comandante del Ejército Rojo se hizo eco de la preocupación de Brezo y preguntó: "¿Qué pasa si el viento no sopla?"

Brezo se encogió de hombros y dijo: "Si el Dios del Agua Sagrada no nos da el viento, entonces nos dará algo más." Dijo esto posiblemente con más intensidad de la que realmente sentía.

El sueño para todos esa noche estaba fragmentado y solo la presencia de Betty en los sueños de Brezo le permitió descansar.

Jeremy hizo que todos se levantaran antes de que el sol hiciera su aparición diaria. El aire antes del amanecer era fresco y Brezo se estremeció mientras se preparaba para el día, completando su ritual matutino. Rompió el ayuno con el comandante del Rojo y se completaron los planes finales. Edna actuaría como vigía, usando uno de sus espejos para señalar a los del bosque en el lado suroeste de la colina cubierta de hierba cuándo iniciar sus incendios. Cuando el fuego estuviera bien establecido, los del Bosque que habían iniciado los incendios debían retirarse a las tierras áridas hasta que pudieran reunirse con la tropa principal.

Brezo y los restantes cazadores del Bosque permanecerían ocultos en sus pequeñas trincheras hasta que el humo fuera evidente. Entonces se levantarían y sacarían a tantos conductores y caballos que tiraban de los carros como pudieran. Se retirarían al otro lado del río donde los rojos que los habían acompañado estarían esperando el contraataque. La fuerza principal del Rojo atacaría cerca de la boca del cañón, evitando que el enemigo cruzara el río y, con suerte, forzándolos a entrar en el cañón.

Mientras Jeremy conducía a Brezo y a los cazadores del bosque a los escondites, discutieron la estrategia solo un poco. Brezo les dijo: "Concentren sus flechas en el conductor primero y luego en un solo caballo, porque si un caballo cae, el carro no se mueve."

Brezo fue una de las primeras en esconderse. Retiraron el césped de la trinchera y ella se subió con la espada sobre el pecho. Reemplazaron cuidadosamente el césped, dejando solo una pequeña abertura sobre su cara a través de la cual ella tenía solo un atisbo del cielo. El peso de la cubierta no era insoportable, pero la cercanía y la incapacidad de ver, pero la pequeña área del cielo parecía cerrar su mundo por completo.

Mientras miraba a través de su pequeña conexión con el mundo exterior, notó movimiento. Concentrándose, enfocó sus ojos en el borde de su orificio de respiración y vio un gran ciempiés que comenzaba a arrastrarse por el orificio. Sus ojos se cruzaron de mirar fijamente como el insecto de aspecto temible colgaba de sus patas traseras justo sobre su cara. Luego cayó sobre su frente y lentamente se abrió camino hasta su barbilla. Podía sentir las piernas individuales pinchando su piel mientras el insecto caminaba. Trabajó duro para controlar su respiración y pensó que no podía oír debido al latido de su corazón en sus oídos. Su ansiedad continuó creciendo hasta que supo que toda esperanza estaba perdida y que tendría que levantarse y correr hacia las montañas solo para respirar. Fue Betty quien apareció en su mente, diciendo: "Daniel lo hizo, tú también."

Su respiración se hizo más lenta y se relajó mucho. La mañana pasó muy lentamente y es posible que en ocasiones durmiera, a pesar del ciempiés que seguía explorando su rostro. Entonces el trueno de los caballos se sintió tanto como se escuchó. Parecía que iban a pasar

directamente sobre ella. Se concentró, tratando de determinar su número, pero solo pudo decir que era un número pequeño. Los exploradores pasaron rápidamente y el silencio volvió.

Más tarde, sintió más que escuchó un estruendo de la tierra cuando la columna principal se acercó. Las tropas montadas llegaron primero con los caballos en casi sincronía. Fue una sensación casi placentera como los tambores de los del Bosque. Pasó aproximadamente media hora antes de que la sincronización más estrecha de las tropas en marcha superara el sonido de los caballos. La columna de tropas pareció tardar una eternidad en pasar, y la ansiedad de Brezo volvió a aumentar.

Sus pensamientos eran: "Las tropas son tantas, ¿qué esperanza tenían?" De nuevo fue Betty quien apareció en su mente y no dijo nada, pero su mera presencia calmó la mente de Brezo. Se concentró en el sonido y el ritmo de las tropas que marchaban, notando la transición gradual a medida que pasaba la columna principal. Un leve sonido de crujidos y gemidos se hizo audible y supo que los carros se acercaban. Concentrándose, pudo separar los sonidos de los diferentes carros y trató de llevar la cuenta a medida que pasaban.

Una preocupación diferente entró en la mente de Brezo cuando se dio cuenta de que aún no había olido el humo y la mayoría de los carros ya habían pasado. ¿Por qué Edna no había dado la señal de los incendios? El sonido sincronizado de la retaguardia montada era ahora perceptible, y pronto perderían la oportunidad, porque eran un enemigo formidable. A medida que aumentaba su ansiedad, volvió a escuchar a Betty, pero en realidad era Edna quien decía que el fuego estaba encendido y avanzaba rápidamente. Luego notó un cambio en el movimiento de los vagones; estaban tratando de detenerse, pero la inercia de la larga columna hizo que fuera un proceso lento. Se esforzó más para tratar de oler el humo y finalmente captó una bocanada. Fue suficiente señal, y ella apartó con cuidado la cubierta de su trinchera, junto con el ciempiés que la había torturado, y rodó hasta ponerse en posición de lucha.

Los del Bosque se emparejaron con uno responsable del ataque principal y el otro para proteger su retaguardia del ataque. Brezo estaba emparejada con Jeremy, quien también había salido de su

trinchera. Brezo asintió y Jeremy asumió una posición de rodillas con el arco listo. Un segundo asentimiento de Brezo y el conductor del carro más cercano se desplomó en su asiento.

La siguiente flecha encontró el pecho del caballo en el costado pero no alcanzó el corazón. El caballo intentó huir, bramando de dolor, pero el arnés lo detuvo. La atención de Jeremy giró rápidamente hacia el siguiente vagón y de nuevo una sola flecha incapacitó al conductor. La siguiente flecha encontró el corazón del gran caballo que tiraba del carro. Simplemente se detuvo por completo y luego cayó hacia adelante en el arnés.

La confusión entre los del Este comenzó a derrumbar su ordenada columna. Los conductores intentaron girar sus carros para escapar del fuego que se aproximaba solo para encontrar las flechas de los del Bosque. Su ataque había estado en curso durante solo unos momentos cuando Brezo escuchó el sonido distintivo de caballos empujados con fuerza. El aire se estaba llenando de humo, pero cuando miró hacia el este, pudo ver jinetes cabalgando con fuerza con una nube de polvo. Era el momento de huir a la seguridad del río.

Jeremy no escuchó la advertencia de Brezo, porque otro carro se acercaba a su alcance. Mientras Jeremy se concentraba en la carreta, Brezo observó a las tropas montadas que se acercaban. Se habían desplazado sabiamente hacia el lado del río del sendero y estaban bloqueando la ruta de escape. La primera flecha de Jeremy no dio en el blanco, pero su segunda flecha resultó mortal. Los caballos respondieron a las líneas flojas continuando su huida del fuego. Cuando la carreta se acercó, fue solo la pesada carga lo que impidió una fuga completa.

El rugido del fuego se hacía cada vez más evidente, y Brezo tuvo que gritar para llamar la atención de Jeremy, diciendo: "Debemos salir de aquí ahora."

Jeremy respondió: "¿Qué tal un viaje?" Sin esperar una respuesta, Jeremy corrió a interceptar el carro y saltó a bordo. Tuvo que controlar a los caballos con fuerza antes de que se detuvieran.

Brezo subió y dijo: “Las tropas montadas están bloqueando nuestra

ruta de escape. Necesitamos desviarlos para que los del bosque puedan obtener la seguridad del río."

Jeremy le entregó las riendas a Brezo y le dijo: "Conduce tú y veré si puedo aligerar la carga." Los caballos no necesitaron que los urgieran para reanudar su huida del fuego, y Brezo condujo intencionalmente para que las tropas montadas pudieran verlos escapar hacia el río. Al principio respondieron que no y Brezo temía que no siguieran al señuelo. Fue solo cuando Jeremy comenzó a empujar los barriles de suministros que se dieron cuenta de que algo andaba mal y comenzaron a perseguirlos.

Brezo condujo los caballos lo más fuerte que pudo, pero las tropas montadas iban ganando terreno. Después de retroceder lo suficiente como para abrir un camino para los demás del Bosque, giró bruscamente la carreta hacia el río, lanzándose cuesta abajo, sin importarle que ciertamente estuviera destruyendo la carreta.

Estaban llegando a la zona de emboscada que se había preparado cuando una piedra finalmente rompió el eje del carro, volcándolo peligrosamente hacia un lado. Cuando el carro patinó hasta detenerse, Brezo y Jeremy huyeron a pie. La cercanía de los caballos se hacía cada vez más evidente, y mientras corría era como si pudiera sentir su respiración en su cuello. No miró hacia atrás, sino que simplemente corrió con Jeremy ayudándola a tirar de ella. Aún no habían llegado a la región de cantos rodados donde esperaban los del Rojo. Estaba a punto de abandonar el vuelo y tratar de luchar, porque ya no podía correr. Cuando se volvió para enfrentar a los caballos que se acercaban, los del Rojo aparecieron repentinamente de sus escondites y sus flechas comenzaron a encontrar sus marcas.

Las tropas del este rápidamente se detuvieron en sus caballos y regresaron, porque no sabían cuán grande era la fuerza a la que se enfrentaban. Dejaron atrás a la mitad de sus camaradas con múltiples flechas que sobresalían de sus cuerpos. Brezo y Jeremy se movieron entre las rocas y colapsaron, aún tratando de recuperar el aliento. Jeremy se echó a reír y finalmente Brezo le preguntó qué le parecía tan gracioso.

Jeremy respondió: “Ese fue el viaje en carreta más asombroso que

he tenido. ¿Daniel sabe que puedes conducir así? Brezo, pero negó con la cabeza y no pudo evitar sonreír. Esperaron mientras los otros cazadores encontraban su camino hacia un lugar seguro a través de la abertura que habían creado. Las llamas ahora eran visibles, y algunos de los carros que sobrevivieron al ataque se dirigieron hacia las tierras áridas al igual que las tropas montadas restantes.

Los del Bosque habían pagado un precio por su ataque, pero habían causado un daño considerable al sistema de suministro enemigo. Cuando se contabilizó su número, faltaban tres. Brezo pidió un retiro al otro lado del río, diciendo: “Nuestra parte está hecha por ahora. Tan pronto como el humo se disipe, buscaremos a los demás."

La fuerza principal del Ejército de los Rojos esperó el mayor tiempo posible antes de lanzar su ataque a la retaguardia de la columna de tropas. Cruzaron el río en el último cruce antes del inicio del desfiladero. Cada oleada de soldados que atravesaba el río formaba una línea de defensa que subía poco a poco la colina, permaneciendo siempre en el terreno rocoso para protegerse del fuego. Cuando la columna gigante de los del Este finalmente se detuvo y trató de retroceder, se encontraron atrapados entre las llamas que se acercaban y las fuerzas del Rojo. Los rojos trataron de no avanzar, simplemente se mantuvieron firmes frente a un número mucho mayor de los del este.

El movimiento de los soldados de infantería solo se detuvo temporalmente, porque el fuego empujaba a los de la retaguardia. Algunos se dirigieron hacia el río, pero la corriente era demasiado rápida para cruzar y los que lo intentaron fueron arrastrados. Otros iniciaron el descenso hacia el desfiladero y la seguridad del fuego que representaba. Esta enorme columna de humanidad empezó a actuar como un líquido espeso, exprimiendo hacia donde había una abertura entre el fuego y las flechas de los del Rojo.

Fue solo la disciplina de las tropas montadas lo que impidió una división completa de sus fuerzas. Obligaron a sus caballos a cargar a través de la línea en llamas y crear un pasaje para que los soldados de a pie pudieran escapar. No podían atacar a los rojos porque sus propias tropas estaban bloqueando su camino. Ahora el flujo de tropas se invirtió y comenzó a moverse hacia arriba, y los rojos no

pudieron desafiarlo.

La tarde se hacía tarde y el comandante de la Roja temía un contraataque de las tropas montadas que no llegaron. La oscuridad de la noche descendió sobre ellos con relativa rapidez y, sin embargo, el resplandor de las moribundas brasas del fuego proporcionó una luz inquietante. El comandante del Rojo hizo que la mayoría de sus tropas se retiraran, porque la fatiga era evidente.

Los del Bosque pero observaban desde lo alto de su campamento. Brezo permitió pequeñas fogatas, porque su presencia ya no era un secreto. Continuó esperando que la luz del fuego ayudara a los desaparecidos a encontrar el camino. Se sentó con Edna cuando comenzaron las historias, permitiendo que la compañía de los del Bosque ayudara a calmar la ansiedad que sentía. Ella respondió un poco cuando Jeremy le contó la historia de su salvaje viaje en carreta.

A medida que avanzaba la noche, Edna se distanció y dejó de participar. Incluso con la tenue luz de la fogata, Brezo podía decir que su mente estaba en otra parte. No fue hasta que un pequeño grito escapó de sus labios y comenzó a llorar que otros percibieron el problema. Jeremy intentó consolarla pero ella no respondió. El fuego se había apagado antes de que Edna comenzara a responder a Jeremy. Ella trató de explicar y al principio sus palabras parecían no tener sentido. Con la ayuda de Brezo, finalmente pudo explicar cómo había escuchado a Betty y luego a una de las desaparecidas. Los del Este lo habían capturado y torturado brutalmente.

Edna explicó: “Era como si realmente estuviera allí clavada en el suelo con marcas de látigos en todo el cuerpo. Seguían gritándome queriendo saber quién era yo, pero entendí solo un poco de lo que decían porque ellos hablaban solo unas pocas palabras de las del Rojo como yo. No sabía cómo decir que yo era del Bosque. Exigieron saber quién era mi líder y solo pude decir que era Brezo del palacio del Norte."

Edna hizo una pausa antes de continuar, “Vi la barra de metal brillante que se acercaba para sacarme el ojo derecho y grité de dolor. Continuaron gritándome mientras recalentaban la varilla. Fue entonces cuando los Espíritus del Bosque me rescataron y me

llevaron a casa."

Brezo guardó silencio durante algún tiempo mientras pensaba en la brutalidad y lo que significaba. Sin saber qué más decir, le dijo a Edna: “Que el Dios del Agua Sagrada te conceda paz esta noche mientras duermes. Los espíritus del bosque querían que conociéramos mejor a nuestro enemigo."

Antes del amanecer, Brezo se levantó y se preparó para el día. Rompió rápidamente con el comandante de los de la Roja. Hablarle de la visión de Edna produjo una expresión sombría en su rostro. En respuesta, dijo: “No entiendo a sus Espíritus del Bosque, pero la tortura que ha descrito es lo que otros informaron durante la última guerra. Nuestro enemigo muestra poca piedad por los suyos y mucho menos por aquellos a quienes intenta conquistar."

Discutieron los planes de batalla para el próximo día. Los de la Roja aún esperaban un contraataque, pero Brezo no estaba tan segura. Ella explicó: “Los del Este no querrán demorar. Esperaría solo un contraataque suficiente para detener cualquier persecución mientras su ejército continúa su marcha hacia tu Gran Ciudad."

El comandante rojo respondió: "No tenemos el equipo ni los hombres para montar un ataque importante contra esa fuerza."

Brezo dijo: “No conocen toda nuestra capacidad y no arriesgarán su plan general. Espero que las tropas montadas se utilicen para evitar cualquier avance de sus fuerzas. Esto permitiría a los que viajan a pie poder reorganizarse por completo y avanzar sin interferencias."

El comandante rojo preguntó: "¿Qué le gustaría que hicieran nuestras fuerzas limitadas?"

Brezo pensó por un momento antes de responder: “Se debe hacer un esfuerzo suficiente para avanzar para mantener ocupadas a las tropas montadas durante el mayor tiempo posible. Los caballos no tienen ninguna ventaja en el área de cantos rodados que controlan tus tropas y no podrán desalojarte. Cuanto más agotemos sus suministros, menos efectivos serán cuando lleguen a las murallas de tu Gran Ciudad." Luego agregó: "A los del este que huyeron al cañón no se les debe permitir volver a unirse a la fuerza principal."

"¿Qué hay de los del Bosque?"

Brezo se encogió de hombros y dijo: “Tenemos que enterrar a nuestros muertos. Sería mejor si a los exploradores de nuestro enemigo ya no se les permitiera reinar libremente. Le enviaría un mensaje al que llamas Don el Grande."

Varios oficiales subalternos se presentaron para recibir órdenes y cada uno llevaba varias hojas de hierba seca sobre la insignia del Ejército Rojo. Recibieron sus órdenes y partieron. Brezo se preguntó por la hierba, pero no preguntó. Observó en silencio cómo el oficial al mando comenzaba a tejer hebras de hierba en su uniforme. Finalmente explicó: “Los hombres comenzaron a hacer esto y creo que es una buena idea. Significa que somos tanto un ejército de nuestro Rey como de Brezo con el cabello dorado."

Brezo pero asintió en reconocimiento e hicieron planes para reunirse de nuevo después de la puesta del sol. Brezo regresó a su campamento y pidió a los del bosque que regresaran al otro lado del río y comenzaran la búsqueda de los desaparecidos. Ella agregó: “Las tropas montadas pueden estar patrullando; Ojalá no regresaran. Inspeccione el flete en busca de lo que podamos usar, pero no deje nada para que lo reclamen." No necesitaba recordarles los peligros del descubrimiento, porque la experiencia de Edna era una advertencia suficiente.

El joven navegante fue enviado de regreso a la Gran Ciudad con los mensajes de Brezo y el comandante del Rojo. Lo acompañarían dos del Bosque; trajeron un caballo que se había desbocado durante el incendio. El joven navegante objetó que no le gustaba montar a caballo, pero Brezo dijo: "Es mejor que conduzca para que el mensaje llegue antes." Ella agregó: "Yo sabría si se ha producido un aterrizaje hacia el este."

Brezo trató de que Edna se quedara, pero ella se negó y dijo: “Necesito recuperar a la persona con la que compartí tanto. Se merece un entierro por haber sufrido tanto."

Los del Bosque iban y venían, informando a Brezo, pero en todo momento había media docena cerca de ella. Subió la colina hasta el mirador que había utilizado Edna y pasó el día pensando y

planificando. Los del Este habían regresado con las tropas montadas para atacar a los del Rojo, pero Brezo podía ver que la columna más grande se movía siempre hacia el oeste y el sur. Los del bosque rara vez eran visibles, parecían mezclarse con el paisaje. Al mediodía, dos de los desaparecidos habían sido encontrados muertos por heridas de espada. No fue hasta la tarde que Edna y Jeremy regresaron con el cuerpo del cazador torturado del Bosque.

Cuando el sol comenzó su descenso final por debajo del horizonte, los del Bosque realizaron un funeral. Brezo deseaba la ayuda del joven sacerdote, pero hizo todo lo posible por darles a los difuntos la bendición de un pasaje seguro de regreso al bosque. Cada uno de los asistentes dijo su propia oración mientras echaban tierra sobre las tumbas.

Brezo dejó a los demás con sus historias y se reunió con el comandante del Rojo. El día había progresado como ella había sugerido, y los del Rojo habían intentado repetidamente romper las líneas de los soldados montados sin éxito. Los del Este que habían huido al cañón estaban siendo destruidos desde arriba. Brezo dijo: “Espero que podamos retrasarlos un día más. Tenemos que empezar a movernos hacia el oeste, porque me temo que un segundo aterrizaje es casi seguro."

El comandante del Rojo escuchó mientras Brezo le hablaba de los barcos negros al oeste. Eran menos en número y su propósito desconocido, pero sospechaba que había un segundo sitio de invasión. Después de pensar un poco más, dijo: "Si estuviera invadiendo tanto por mar como por tierra, dividiría mis fuerzas y haría que la fuerza más pequeña atacara primero para distraer a los defensores tanto como fuera posible."

El comandante del Rojo se sentó y se frotó el rastrojo que crecía en su barbilla mientras pensaba. Preguntó: “Si el aterrizaje hacia el oeste es la fuerza más pequeña, tendrían que dirigirse a la ciudad ya que estamos aquí tratando de retrasar la fuerza que aterrizó en el este. ¿No deberíamos reposicionar nuestro ejército para enfrentar este nuevo ataque?"

Brezo luchó por encontrar las palabras adecuadas en el idioma rojo antes de decir: “Nuestras fuerzas no son suficientes para

simplemente abrumar a las del Este. Siempre debemos usar el elemento sorpresa a nuestro favor. Si esta segunda invasión es como la imagino, entonces nuestra mejor oportunidad es esperar hasta que estén completamente ocupados por su ataque a las murallas de tu Gran Ciudad. Luego atacamos por la retaguardia."

"¿No se moverá simplemente contra nosotros esta fuerza mayor del Este?"

"Posiblemente, pero si lo hacen, pierden la ventaja del ataque sorpresa a las murallas de la ciudad." Continuó hablando de su visión de su plan y cómo privarlos de suministros seguía siendo su mejor opción.

Terminaron su planificación, y mientras Brezo se preparaba para irse, recordó la punta de flecha que habían encontrado los del Bosque. Sacó la flecha parcialmente quemada, que tenía una punta hecha de finas hojas de cuchillo unidas en ángulo recto, lo que producía un arma que cortaba y penetraba. El comandante del Rojo sintió el filo de las cuchillas y la ligereza de la punta antes de decir: "No me gustaría estar en el extremo receptor de una de estas."

Brezo respondió: “Haré que los del Bosque busquen en los vagones destruidos más de estos consejos. Deben haber tenido un suministro de respaldo, y si es la voluntad del Dios del Agua Sagrada, lo encontraremos entre los escombros." Luego agregó: "Me pregunto cuánto tiempo continuarán los del Este con este juego del gato y el ratón."

El comandante el Rojo se quedó callado por un momento antes de responder: “Parecería que sus tropas principales están en camino a salvo, pero sin embargo las fogatas de las tropas montadas son visibles en la cima de la colina. La pregunta puede ser por qué siguen aquí."

Fue el turno de Brezo por un momento de reflexión tranquila antes de responder: "Si estuviera esperando un envío de suministros, tendría que protegerlo de un ataque." Con sólo un minuto de pensamiento, dijo: “Debemos dirigirnos hacia el este e interceptar el envío. Quisiera que se unieran a nosotros aquellos de tus tropas que han viajado antes con los del Bosque. Ojalá usted y las tropas

restantes hicieran todo lo posible para mantener ocupadas a las tropas montadas." Añadió: "Salimos dos horas antes del amanecer, y si el Dios del Agua Sagrada está dispuesto, los de Oriente no notarán nuestra ausencia."

El comandante del Rojo, pero asintió antes de responder: "Las tropas estarán listas y haremos nuestra parte para mantener ocupadas a las tropas montadas del Este."

Cuando Brezo regresó a la fogata de los del bosque, le dijo a Jeremy: “Debemos ir hacia el este. Me iría dos horas antes del amanecer."

Jeremy respondió: "Estaremos listos, pero algunos están explorando."

Brezo respondió: “Nos encontrarán. Algunos seguirían adelante cuando saliera la luna y explorarían nuestro camino." Luego agregó: "Estamos buscando una caravana de suministros que espero que se dirija hacia aquí."

La noche restante pasó rápidamente, ya la luz de la media luna los del Bosque se dispusieron a partir. Los Rojos que habían marchado previamente con ellos llegaron listos para viajar, y se dirigieron hacia el norte en una columna silenciosa, algo desorganizada. Como siempre, los del Bosque iban y venían, manteniendo a Brezo informada de lo que les esperaba.

Viajaron durante varias horas antes de detenerse a lo largo del río. Brezo sintió que era seguro cruzar el río, porque habían puesto muchos kilómetros entre ellos y las tropas montadas del Este. El río no cooperó y no era un lugar aceptable para cruzar. Brezo y los demás descansaron hasta que los exploradores encontraron un cruce adecuado unas millas río arriba.

Después de cruzar el río se dirigieron hacia el este hasta encontrar la inconfundible pista que había dejado el ejército del este. Con los exploradores por delante, simplemente regresaron por la misma pista. Era de noche cuando los exploradores trajeron noticias de un convoy de carros que se acercaba custodiado por una treintena de soldados montados.

La cena transcurrió sin fogatas, porque Brezo no quería ninguna posibilidad de descubrimiento. Contaban sus historias en círculo como siempre, pero sin la fogata traían poca alegría. Muchos ya se habían retirado a las tiendas cuando regresó uno de los exploradores, acompañado por Stan de Los Que Se Quedaron Atrás. Los del Bosque le dieron la bienvenida a Stan como un miembro de la familia perdido hace mucho tiempo, y pasó algún tiempo antes de que se le permitiera contar la historia.

Como había solicitado Brezo, Stan y los que se quedaron atrás habían montado una serie de ataques dilatorios contra la columna desde el este. Las tropas montadas eran formidables y varios de los que se quedaron atrás fueron víctimas de las espadas y lanzas de las tropas montadas. En su mayor parte, trabajaron distrayendo a la mayor cantidad posible de tropas y luego atacando el vagón más trasero. Los del Este habían aprendido a rodear los carromatos cuando eran atacados, lo que limitaba su éxito pero frenaba el avance de la columna.

Brezo preguntó qué habían encontrado en los carros. Stan explicó: "Solo hemos capturado un par de vagones y contenían fuertes tubos de madera con bases de metal y muchas bolas de metal." Añadió: "Los vagones son pesados y su avance es más lento que el ritmo normal de los del Bosque a pesar de los cuatro caballos que tiran de cada vagón."

Brezo preguntó: "¿Un cañón como el de Daniel?"

Stan arrugó la cara mientras pensaba antes de responder: “Las bolas son más grandes y están hechas de una especie de metal negro. Los tubos son casi dos veces más largos que el cañón de Daniel y tienen una pequeña cámara en la parte posterior." Luego agregó: "No hemos encontrado ningún suministro de polvo, y en lugar de la varilla de empaque que usa Daniel, solo tenía un montón de palos y tablas pequeñas con el tubo."

Brezo se perdió en sus pensamientos y dejó que las historias continuaran a su alrededor. Obviamente, se trataba de un arma como el cañón de Daniel, pero no podía imaginarse cómo funcionaba. Los del Este gastaban importantes recursos en transporte y protección, por lo que deben ser de gran valor.

Interrumpió las historias para hacer más preguntas sobre la configuración del terreno. No parecía haber un enfoque fácil para un ataque sorpresa.

Sus pensamientos se vieron interrumpidos cuando un explorador regresó e informó que un gran grupo de tropas montadas se había separado de la fuerza principal y estaban acampadas a medio día de viaje hacia el oeste. Pensó por un momento antes de anunciar: “Atacamos con la salida del sol. Me acercaríamos por el sureste y usaríamos el sol como escudo. Los del Bosque lanzarán el ataque con el sol a sus espaldas, y luego los de los Rojos deberán entrar desde el sur."

Jeremy habló y dijo: “Deberíamos permitir dos horas para el posicionamiento adecuado. El país es bastante abierto y deberíamos poder viajar bien a pesar de la luna pequeña. La luna saldrá unas tres horas antes del amanecer."

Brezo asintió en agradecimiento y dijo: “Nos levantaremos con la luna. Rezo al Dios del Agua Sagrada para que todos puedan descansar un poco esta noche." A pesar de su fatiga, a Brezo le costaba conciliar el sueño, y de nuevo fue Betty quien pareció aparecer en sus sueños y liberarse de su ansiedad.

La luna apenas mostraba su creciente sobre los árboles cuando Jeremy despertó el campamento. Una simple comida de raciones de viaje y se pusieron en movimiento. Brezo simplemente siguió al que estaba en el bosque frente a ella, sin saber cómo encontraron el rastro en la oscuridad. Los exploradores iban y venían, viajando rápidamente con su carrera a trompicones, trayendo informes sobre el terreno por delante y el estado del campamento enemigo. Cuando llegaron a un punto directamente al sur del campamento enemigo, los de la Roja aprovecharon la oportunidad para descansar, pues mantenerse al día con los del Bosque era una tarea muy difícil. Brezo les dijo: “Esperen hasta que el sol salga del horizonte y luego ataquen como punta de lanza. Necesitaremos protección de las tropas montadas. Nuestro objetivo es destruir los carros y las armas que contienen." Luego agregó: "Que el Dios del Agua Sagrada te cuide."

Los del Bosque continuaron moviéndose hacia el este y el norte. El

campamento enemigo estaba cobrando vida con los fuegos de cocina haciéndose visibles. Descansaron poco tiempo antes de que Brezo dijera: "Quisiera que encontraran a los centinelas y los eliminaran." Aquellos del Bosque que eran mejores con un cuchillo discutieron entre ellos su plan y se alejaron en silencio.

El resplandor del sol hacia el este se estaba volviendo visible. Jeremy anunció: "Es hora de seguir adelante."

Brezo pero dijo: “Le ruego al Dios del Agua Sagrada por su seguridad. Si es posible, tenemos que esparcir a los caballos y extender el fuego."

Jeremy los condujo a un ritmo mucho más lento, despejando su camino de palos que podrían haberse roto al pisarlos. Se movieron en silencio y pudieron escuchar los ronquidos de las tropas antes de que el campamento fuera visible. Edna se quedó al lado de Brezo mientras Jeremy y otros entraban silenciosamente al campamento. Brezo se quedó sentada, inmóvil, sin atreverse a respirar, escuchando con todas sus fuerzas. Ella detectó algunos golpes suaves pero aún no se dio ninguna alarma general. Con el sol ahora casi medio expuesto sobre el horizonte, su ataque continuó, y los fuegos de cocina se utilizaron para comenzar a extender un fuego general debajo de los carros. Esto fue suficiente para despertar a las tropas dormidas y se dio la alarma general.

Con la confusión ahora evidente, parte del Bosque trabajó febrilmente para liberar a los caballos. Las tropas generales reaccionaron lentamente, pero las tropas montadas tenían una mayor disciplina y su oficial pronto las organizó y corrió hacia sus caballos. Los del Bosque eran superados en número, pero tenían la sorpresa de su lado. Mientras el enemigo trabajaba para extinguir los incendios, los del Bosque revoloteaban detrás de la cubierta, atacando con sus flechas. El enemigo de Oriente solo logró extinguir los incendios parcialmente y finalmente formó un perímetro defensivo que limitaba los del Bosque.

La conmoción entre los caballos retrasó un poco a las tropas montadas. Antes de que el sol estuviera completamente sobre el horizonte, el primero de los soldados había equipado su caballo y él mismo con armadura y salió al ataque. Brezo y Edna estaban

proporcionando la defensa de respaldo inicial y el ciclista se dirigió directamente hacia ellas. Edna preparó su arco y disparó lo antes posible, pero la flecha simplemente rebotó en la armadura. Brezo, con su espada desenvainada, salió para enfrentarse al soldado que cargaba. Su rapidez le permitió lanzarse hacia un lado cada vez que el caballo cargaba. La temible criatura se levantaba y el soldado golpeaba hacia abajo con la espada. Ella podía desviar el empuje de su espada, pero no los cascos acorazados de su corcel. Lo mejor que pudo hacer fue lanzarse a un lado en el último minuto, usando su espada para defenderse del golpe del arma mortal del soldado. Este juego del ratón continuó mientras Edna golpeaba repetidamente con sus flechas, que no penetraron.

Brezo estaba tan concentrada que no vio las pequeñas rocas. Cuando volvió a zambullirse hacia un lado mientras los cascos del caballo descendían sobre ella, las rocas le agarraron el pie y el tobillo. No era tanto el dolor de la fractura como el sonido del hueso rompiéndose lo que parecía irradiar a su yo interior. Incapaz de levantarse, solo pudo agacharse con la espada al frente para protegerse. El soldado se echó hacia atrás sin piedad sobre las riendas, haciendo que el caballo se encabritara muy por encima de Brezo, que solo podía ver los cascos revestidos de metal que estaban a punto de aplastarla. Estaba decidida a dar un último golpe aunque no podía evadir más, y planeaba hundir su espada en la parte inferior del soldado incluso cuando el caballo descendía sobre ella.

Edna intentaba desesperadamente penetrar la armadura del soldado montado. Sacó su última flecha, que era una de las flechas cortantes que habían encontrado en el sitio de batalla anterior. De nuevo dibujó una cuenta en el pecho del soldado atacante, y luego una calma pareció asentarse en ella al escuchar a Betty. Sin saber por qué, levantó su punto de vista desde el pecho hasta el cuello del soldado y dejó volar su flecha. La flecha penetró el espacio blando entre el casco del soldado y su protector de pecho, cortando la arteria carótida a su paso. La sangre brotó de la herida y el soldado gritó un poco antes de colapsar.

A medida que la presión sobre el bocado se relajó, el caballo también se relajó y pareció girar ligeramente hacia un lado mientras devolvía sus cascos al suelo, solo perdiendo a Brezo. La

sangre del soldado continuó fluyendo por un poco más de tiempo, manchando tanto el costado del caballo como a Brezo, pero a ella no le importó. Intentó ponerse de pie, pero su pie no aguantó su peso. Con la ayuda de Edna, sacaron al soldado de la silla y Brezo, usando su pie sano, se subió al caballo.

A estas alturas, los rojos habían entrado de lleno en la batalla y, aunque superaban en número al enemigo del Este, fue una batalla muy reñida. Los del Bosque se retiraron levemente y rodearon a Brezo, quien dijo: "Tenemos que salvar uno de los carros para transportar a nuestros heridos."

Edna habló y dijo: "Concentra tus flechas en el cuello del enemigo, porque no penetrarán en su armadura."

Los del Bosque con flechas restantes se unieron a los del Rojo en el ataque, y en poco tiempo la batalla llegó a su fin. Brezo miró al sol, que parecía correr por el cielo y ahora estaba a medio camino de su punto más alto. Ella sólo dijo: “Debemos dejar atrás a nuestros muertos y usar los carros como pira funeraria. Guarde uno de los carros para el transporte de nuestros heridos y prepárese para partir."

No tomó mucho tiempo seleccionar uno de los pocos carros sin daños y reunir suficientes caballos, pero más tiempo para apilar los carros, algunos de los cuales estaban ardiendo activamente. Los de la Selva llevaron a dos de los suyos a la pira funeraria y los de la Roja aportaron muchos más. Brezo dijo en voz alta para todos: "Que el Dios del Agua Sagrada los lleve a salvo de regreso al Bosque."

Estaban vaciando el carro rescatado y Brezo preguntó: "¿Pueden los caballos manejar tanto a nuestros heridos como a uno de los tubos?"

Jeremy se encogió de hombros y dijo: "Si viajamos a un ritmo más lento." Después de pensar un poco más, agregó: "Tendremos que viajar más lento de todos modos debido a nuestros heridos que caminan."

Cuando cruzaron el río, el polvo de las tropas montadas que se acercaban era visible en la distancia. Su viaje se vio obstaculizado, porque no tenían camino por donde viajar el carromato. Los

exploradores del bosque seguían yendo y viniendo, trayendo informes. Las tropas montadas habían viajado mucho cuando el humo se hizo visible, pero cuando llegaron, el fuego había progresado y consumía todo lo que esperaban proteger.

Siguieron el rastro de los del Bosque hasta el cruce del río, pero se detuvieron a la orilla del agua y conferenciaron. Su líder obviamente no estaba dispuesto a arriesgar a sus tropas a enfrentarse a una fuerza de tamaño desconocido con la posibilidad de emboscadas. Se dieron la vuelta y regresaron de donde habían venido, pero a un ritmo mucho más lento, porque sus caballos ahora estaban fatigados.

Brezo y sus tropas viajaron un poco más antes de que Brezo hiciera un alto. Necesitaba ayuda para desmontar del caballo y no pudo pararse sobre su pie izquierdo, que estaba girado en un ángulo extraño. A pesar de sus esfuerzos, se le escapó un pequeño grito mientras trataba de mantenerse a sí misma y necesitaba la ayuda de los demás. Hicieron su campamento temprano e hicieron lo mejor que pudieron por sus heridos. Edna ató con cuidado el pie y el tobillo de Brezo, pero el pie aún estaba girado hacia afuera. Jeremy comenzó a confeccionar una muleta con ramas para ella, deseando que Daniel estuviera allí para practicar su oficio. Habían logrado su objetivo, pero se celebraron poco, porque el costo había sido alto.

Capítulo 11

El estado de ánimo a bordo del barco del capitán Cook era solemne mientras se alejaban, dejando atrás a Brezo y los demás del bosque. Solo Betty parecía lo bastante alegre mientras jugaba con los dos niños pequeños. Aparte de algunas aguas turbulentas que rodean el Gran Cabo, el viaje transcurrió sin incidentes y llegaron sanos y salvos a la casa de la gente de Larby.

Fueron recibidos como familia y la madre de Larby insistió en que Betty y los dos pequeños se quedaran en tierra con ella. Celebraron a la manera de la gente de Larby, e incluso los dignatarios de los reinos del Norte y del Sur participaron en la celebración. La comida era la que proporcionaba el mar y, aunque ajena al gusto de los visitantes, era bastante agradable al paladar. El vino se hizo con las bayas de la planta de algas gigantes y tenía un fuerte sabor amargo, pero cumplió bien su propósito. La fiesta comenzó con unas sencillas palabras de los ancianos, que Larby y el joven sacerdote tradujeron para el resto de los invitados.

La comida se servía en cuencos hechos con hojas secas de la planta de algas gigantes y se comía con los dedos o con una simple cuchara tallada en madera. Los invitados de honor se centraron alrededor del fuego con anillos de aldeanos dando vueltas en la playa abierta. Aquellos del Rojo que tripulaban el puesto de vigilancia se mantuvieron juntos en el borde exterior. Se dejó que el fuego ardiera lentamente, y luego se rasparon las brasas del pozo subyacente, que contenía un cachorro de león del mar que se había estado asando lentamente durante unos dos días.

La música comenzó a emanar de simples tambores de uno de los círculos exteriores, mientras que con gran ceremonia la bestia fue levantada del pozo. El ritmo de los tambores aumentó gradualmente en ritmo y volumen hasta que la bestia fue colocada cuidadosamente ante los ancianos, quienes probaron cada uno una rebanada de carne. Mientras asentían en señal de aceptación, el tamborileo se detuvo y el aplauso general aumentó.

El fuego se volvió a encender de las brasas y, con gran ceremonia, la bestia fue desollada con sus sencillos cuchillos y generosas raciones servidas primero a sus visitantes. Jason y los demás observaron atentamente a los ancianos que no comieron hasta que se sirvió todo. Cuando los ancianos comieron, todos los demás comenzaron a comer. Daniel estaba asombrado de que la carne hubiera perdido la mayor parte del sabor a pescado que recordaba de la última vez que se habían comido al león del mar, que ahora parecía tan lejano. El plato de verduras era una mezcla de verduras recogidas del agua poco profunda y cocidas al vapor sobre un fuego abierto. Tenía un fuerte sabor salado y era algo masticable. El vino se sirvió en pequeños cuencos hechos de la hoja seca de la planta de algas gigantes, que de alguna manera se había moldeado y parecía resistirse a mojarse. Cada porción de vino no era mucho más que un trago, pero siempre alguien volvía a llenar los cuencos tan pronto como estaban vacíos.

En la oscuridad de la noche, el fuego proporcionaba la única luz. Cuando el último de los ancianos terminó de comer, uno de los ancianos proclamó una bienvenida más formal. Jason se puso de pie, y aunque su gran masa se había reducido mucho, aún parecía un gigante entre la gente de Larby. Con la ayuda de Larby y el joven sacerdote, agradeció a la gente por su amabilidad. Dijo: “Una vez fuimos un pueblo soltero que vivía en paz. Ojalá volviera el momento y se restableciera la paz con el comercio regular entre todos." Añadió: "Solo el Dios del Agua Sagrada o tu Dios del Mar sabe lo que será, pero me comprometo a apoyar a tu gente y trabajar por la protección de todos."

Las historias comenzaron entonces en serio, con Larby y el joven sacerdote trabajando duro para traducir para que todos pudieran entender. Sin Jeremy, las historias tenían un poco menos de drama, pero se escucharon bien. Jason estaba más interesado en las historias de los inicios de la gente de Larby. Deseaba tener suficiente luz para grabar las historias, pero esperaba que el joven sacerdote lo recordara. Al igual que su propia gente, estas personas solo tenían un indicio de sus verdaderos orígenes, que se remontaban a la Gran Ciudad ahora controlada por los rojos. Daniel estaba contento con solo escuchar, pero extrañaba mucho a su novia, y pensar en ella le trajo una gran preocupación por su

seguridad.

Por la mañana, muchos tardaron en despertarse por completo, porque el vino tenía un gran poder que no era percibido por quienes no estaban familiarizados con él. Fue solo después de romper el ayuno que Daniel preguntó al Oyente que los había acompañado en la misión de rescate. Larby explicó que él y muchos otros se habían ido para explorar la ruta a la isla donde Jason y los demás habían quedado abandonados.

Fueron necesarios varios días para reabastecer el barco y aún nadie estaba listo para partir, aparte de los delegados del Reino del Norte, que continuaron quejándose y deseaban regresar a sus hogares. Jason, a pesar de las demandas de los delegados, siempre encontraba otra razón para demorarse un poco más.

Finalmente Jason se cansó de sus quejas y anunció: “Ustedes no son prisioneros y son libres de irse como quieran. Si desea viajar a bordo de nuestro barco, saldrá cuando estemos listos." Su tono no dejaba lugar a dudas de que no toleraría más quejas. Daniel se mantuvo ocupado con su curación, pero sus pensamientos regresaron a Brezo y al peligro que enfrentaba cuando su mente no estaba ocupada.

Cuando Jason y el Capitán Cook no pudieron encontrar otra excusa para extender su estadía, estaban a punto de anunciar su partida prevista cuando Betty habló y dijo simplemente: "Aún no." Los delegados del Reino del Norte no pudieron evitarlo y se quejaron amargamente de que cualquiera escucharía a un medio cerebro, pero ni Jason ni el Capitán Cook respondieron a sus quejas. Por la mañana, Betty apareció al romper el ayuno vestida para viajar y dijo: "Regresamos."

Jason estaba un poco confundido al principio y tuvo que preguntar: "¿Quieres decir que deberíamos irnos a nuestras casas?"

Betty respondió de una manera sencilla, pero tenía una expresión de desconcierto en su rostro cuando dijo: "No, la princesa necesita nuestra ayuda."

Daniel hizo todo lo posible para obtener más información de Betty,

quien parecía un poco nerviosa por el interrogatorio. Hizo todo lo posible por explicar. "La princesa está herida y debes arreglarla."

Daniel respondió: "¿Qué tan mal está ella? ¿Está sangrando?

Betty simplemente se encogió de hombros y siguió comiendo; dijo, mientras masticaba: "Le duele el pie, no puede caminar."

Jason y el capitán Cook dijeron que no, pero escucharon atentamente. Sin discutirlo, se aceptó que harían lo que Betty había ordenado y se inició la planificación. El Capitán Cook preguntó por los delegados y Jason respondió: "Sería mejor si los dejáramos aquí al cuidado seguro de la gente de Larby, porque me temo que serían un gran lastre en tiempos de crisis." El único delegado que estaba levantado comenzó a quejarse de que no podían dejarlos atrás con la pésima comida y alojamiento de la gente de Larby. Jason respondió: "Aquí tienes a alguien que vele por tu seguridad y su comida es mucho mejor que la que teníamos cuando nos abandonaron." Luego agregó con voz de mando: "Usted y los otros delegados se quedarán y harán lo que digan los ancianos."

El delegado objetó, diciendo: "Ni siquiera hablamos su idioma."

Jason se quedó mirándolo por un momento antes de responder: "¿Eres demasiado mayor para aprender? Estas personas tienen mucho que enseñarnos y quisiera que se tomaran el tiempo para aprender de ellas."

Daniel, cuya mente estaba llena tanto de temor como de anticipación, preguntó: "¿Qué pasa con los bebés?"

Betty, que aún no había terminado de comer, dijo simplemente: "Los bebés se quedan aquí con la abuela."

El capitán Cook había estado consultando sus notas y dijo: "La marea será favorable en dos horas."

Jason, que había asumido automáticamente su puesto de comandante, respondió: "Navegamos en dos horas."

A pesar de su largo período de preparación, la partida en sí siempre fue algo frenética. Cuando Daniel terminó de despedirse de su hijo y

se secó las lágrimas de los ojos, todos los demás estaban a bordo y listos para partir. La madre de Larby dijo que no, pero simplemente sonrió cuando aceptó al bebé de manos de Daniel. Los dos bebés varones, uno de los cuales aún no podía gatear, parecían bastante contentos con su "abuela." Daniel fue llevado al barco en una de las canoas de los pescadores y subió a bordo, pero no pudo evitar mirar la casa cueva donde su hijo estaría a salvo.

El capitán Cook dio la orden de izar la vela mayor a la mitad y tirar del ancla. El barco comenzó a responder con bastante lentitud a la suave brisa que soplaba, y cuando el ancla se soltó del fondo, estaba avanzando. Con Larby a bordo para ayudar con la navegación, hicieron el paso por los estrechos sin dificultad.

Cuando el mar se abrió ante ellos, se izaron las velas restantes y el barco comenzó a avanzar bajo la fuerza del viento. El crujido y el gemido del barco de madera al responder al viento y las olas del mar le parecieron casi música a los oídos de Jason. El olor de la niebla salina pareció revivir todos sus sentidos. Instintivamente sabía que podía ser del mar, pero las cadenas de su herencia lo habían convertido en un sirviente de su pueblo. No pensó en su reino y las responsabilidades del trono, sino en la libertad que representaba el mar.

Edna había ayudado a Brezo a prepararse para la noche, pero le quitaron la bota blanda no porque temieran lo que pudieran encontrar. El más leve toque del tobillo haría que Brezo comenzara a sudar, pero no gritó. Llegó la mañana y, con la ayuda de Edna, Brezo completó el ritual matutino. Edna informó que había escuchado a Betty y que ella y Daniel estaban en camino. Brezo quería saber cómo podía ser eso, porque según sus cálculos, ya deberían haber llegado al Reino del Sur. Edna no pudo explicar otra cosa que Betty sintió que llegarían en varios días. Brezo no hizo más preguntas y sólo aceptó lo que había aprendido mientras se acercaba cojeando a la fogata para romper el ayuno.

Una vez que Jeremy y Edna ayudaron a Brezo a montar su caballo, su pequeño ejército se marchó. Brezo siempre estaba hablando con su caballo, que era casi de un blanco puro y algo más pequeño que los caballos de su reino. Era alegre, pero respondió fácilmente a su amable guía. El paso del caballo pasó gradualmente de un brusco

brinco a un movimiento fluido más suave a medida que Brezo y el caballo se unían cada vez más. La sacudida obligó a Brezo a hacer una mueca de dolor, pero ella no se quejó.

Al final del día se encontraron con la parte restante del Ejército Rojo, que también había comenzado a retirarse, porque el enemigo había desaparecido. El comandante del Rojo se reunió con Brezo mientras se contaban historias alrededor de la fogata y revisaron lo que había sucedido. Ambos estaban de acuerdo en que, fueran cuales fueran los tubos, eran muy importantes para el enemigo del Este. Se debatieron en enviar otro mensajero al llamado Don el Grande, pero los mensajeros anteriores aún no habían regresado y sentían que el riesgo era demasiado grande.

Mientras el campamento combinado se preparaba para partir del campamento temporal, Brezo envió exploradores a su campamento permanente en el desierto al norte de la Gran Ciudad. Ella envió a otros a buscar a Daniel y Betty en Smugglers Cove, donde habían aterrizado. Viajaron con relativa lentitud, ya que tenían muchos heridos entre los suministros de los carros capturados. El comandante rojo caminaba con frecuencia junto a Brezo mientras discutían las posibilidades para la siguiente etapa del conflicto.

Cuando finalmente se acercaron a su campamento permanente, llegaron el joven navegante y los cazadores del Bosque que habían sido su escolta. Su regreso se había complicado enormemente por la fuerza de invasión, que había aterrizado hacia el oeste. Los invasores estaban estableciendo un campamento permanente, pero aún no habían comenzado su asalto a las murallas de la ciudad. El joven navegante y los cazadores trajeron consigo un mensaje de respuesta del Embajador Rojo.

"Para Brezo, comandante de las fuerzas del desierto del Rey Escarlata:

"El enemigo ha llegado a nuestras costas tanto al este, como bien sabes, como al oeste. Aún no han comenzado su asalto y supongo que están esperando la llegada de la fase final de su ataque marítimo. Nuestras murallas son sólidas, pero con el tiempo incluso ellas pueden resultar insuficientes para proteger nuestra Gran Ciudad y nuestro Rey Escarlata. Temo tiempos difíciles por delante.

“La comunicación se hará cada vez más difícil y yo, como es costumbre de su pueblo, rezo al Dios del Agua Sagrada para que me ayude en este tiempo de nuestra lucha. Confío en sus decisiones y en la capacidad del comandante que sirve a sus órdenes. Tu ayuda es muy inmerecida y siempre estaré agradecido en nombre de nuestro Rey Escarlata." Estaba firmado simplemente Don.

El mensaje parecía no contener información real, y tanto Brezo como el comandante estaban desconcertados por su significado. La parte posterior del pergamino estaba muy decorada con una serie de patrones geométricos que casi parecían formar letras. Brezo le preguntó al joven navegante: "¿Conoce el significado de este pergamino?"

El joven navegante negó con la cabeza y solo dijo: "Había una gran preocupación por nuestra posible captura, así que creo que tenían miedo de compartir mucho conocimiento."

Brezo volvió a estudiar los patrones decorativos en la parte posterior del pergamino, y consiguió una mirada distante en sus ojos cuando se dio cuenta de que había visto ese patrón antes. Estaba de vuelta en la Cueva del Conocimiento de hielo, y la puerta estaba tallada con patrones similares. Se quedó callada un rato antes de volver a mirar al comandante del Rojo y decir: "Creo que el mensaje real está en las decoraciones, pero no sé cómo interpretarlo."

El comandante rojo preguntó: "¿Es algún tipo de código?"

“No es un código como tal, sino una forma de escritura muy antigua. Si tan solo nuestro joven sacerdote estuviera aquí, podría interpretarlo."

El comandante rojo preguntó: "¿Viajará con tu Daniel?"

Brezo, pero se encogió de hombros y dijo: "No lo sé."

Los siguientes días pasaron con los exploradores muy ocupados y todos los demás se mantuvieron ocupados con el trabajo normal de un ejército: limpiar y reparar armas y prepararse para la próxima batalla. El dolor en el tobillo de Brezo no empeoró, pero no

soportaría su peso y permaneció torcido en un ángulo extraño.

La oscuridad ya había caído cuando un explorador informó que se acercaban viajeros. Brezo no pudo contener su emoción, sabiendo que probablemente eran Daniel y Betty, y trató de levantarse sin usar su muleta. Fue solo la atención de Edna lo que evitó que se cayera. Ella se sentó obedientemente y trató de esperar pacientemente.

Cuando finalmente llegaron los del barco, Brezo se levantó de nuevo, pero esta vez con la ayuda de Edna, abrazándola a Daniel con todo lo que valía y luego a Betty. Habían viajado mucho y antes de escuchar su historia, ella les sirvió comida.

Jeremy habló y dijo: "Compartiría mi cerveza contigo, pero desafortunadamente no tenemos ninguna."

Cuando terminaron de comer, comenzaron las historias y la preocupación de Brezo por su hijo disminuyó un poco cuando se dio cuenta de que la madre de Larby estaba a cargo de su cuidado. Daniel insistió en examinar el tobillo de Brezo con el tacto, e incluso a través de su bota pudo sentir el hueso torcido. Hizo una mueca y empezó a sudar por el dolor, pero dijo que no. Daniel solo dijo: "Esperamos a la luz del día, pero debemos restablecer el hueso."

Daniel y Brezo se sentaron alrededor de la fogata con los demás mientras se contaban las historias. Jeremy acababa de terminar la historia de su salvaje viaje en carreta durante la batalla, y con la atención centrada en él, Daniel y Brezo se fueron a la privacidad de su tienda.

Con la llegada de la luz de la mañana, Daniel se levantó y comenzó a prepararse para lo que tenía que hacer. Trató de no pensar en Brezo como su esposa, sino en una paciente que necesitaba su curación. Cuando despertó, él solo dijo: "Prepárate para el día, pero no rompas el ayuno."

Mientras Brezo completaba el ritual matutino con la ayuda de Betty, Daniel buscó a Jeremy.

La expresión del rostro de Daniel fue lo bastante solemne como para que Jeremy supiera que estaba en problemas y solo preguntó: "¿Cuándo necesitas mi ayuda?"

Daniel respondió: “En unos minutos. No será agradable."

Jeremy respondió: “Muchas cosas contigo no son agradables. Puede ser mejor que sigamos contando historias y disfrutando de nuestra cerveza."

Daniel, pero se encogió de hombros y dijo: "Hago lo que debo hacer." Luego agregó: "Desearía mucho que esta carga cayera sobre otra persona, pero es como lo ha considerado el Dios del Agua Sagrada."

Cuando Daniel regresó a su tienda, encontró a Brezo preparada para el día. Explicó: “Debo volver a romper el hueso para que se cure correctamente. Habrá mucho dolor."

Brezo asintió en aceptación y preguntó con obvia aprensión: "¿Ayudará el éter?"

Daniel asintió y dijo: "El éter ayudará, pero aún así el dolor será significativo y sería normal que uno gritara."

Cuando Jeremy llegó, vertió con cuidado un poco de su precioso éter en un paño e hizo que Jeremy lo pusiera sobre la nariz de Brezo. El fuerte olor quemó su nariz y pulmones mientras respiraba, pero hizo lo que le dijeron. Cuando sus ojos se volvieron pesados, Daniel comenzó a quitarse la bota con cuidado. Los movimientos suaves fueron suficientes para despertar a Brezo, quien pidió un palo para morder. Betty encontró rápidamente un palo adecuado; Brezo lo apretó con los dientes e inhaló profundamente el éter.

Cuando Daniel finalmente se quitó la bota blanda, encontró, como esperaba, un ángulo casi recto con el hueso justo por encima del tobillo. Tanto los huesos grandes como los pequeños estaban rotos, pero no pudo detectar ningún movimiento cuando intentó mover suavemente el pie. Esto significaba que la curación ya había progresado significativamente y sabía que volver a romper el hueso iba a ser difícil.

Daniel le dijo a Jeremy que sostuviera a Brezo firmemente debajo de los brazos, mientras él colocaba su propio pie contra su rodilla doblada y comenzaba a tirar con mucha firmeza del pie roto. A medida que aumentaba la presión, Brezo empezó a sudar. A pesar del éter, estaba gimiendo en voz alta con el palo firmemente sujeto entre los dientes. Daniel tiró tan fuerte como pensó que pudo, y el hueso aún no se movió. El dolor que le estaba causando a su novia era más de lo que podía soportar y dejó de tirar. Las lágrimas en sus ojos eran muy evidentes y dijo: "No puedo curarla, porque el dolor es demasiado grande."

Betty habló y dijo: “La princesa es dura. Tú la arreglas."

Daniel objetó y dijo: “Tiré tan fuerte como me atreví. No puedo volver a romper el hueso y curarla."

Betty dijo: "Tira más fuerte... arréglala."

Daniel estaba a punto de objetar más, pero la expresión del rostro de Betty lo obligó a intentarlo una vez más. Le dijo a Jeremy: “Sujétala en tus brazos y cruza las piernas sobre las de ella para que pueda empujar contra tus piernas para hacer más palanca. Intenta darle un poco más de éter, pero no tanto que sus ojos se cierren por completo."

Cuando se reposicionaron y Jeremy cruzó las piernas sobre Brezo, Daniel apoyó los pies en la rodilla y la parte inferior de la pierna de Jeremy, a horcajadas sobre la pierna rota de Brezo. A medida que el éter profundizaba la somnolencia de Brezo, volvió a tirar de su pie, aumentando gradualmente la presión mientras se inclinaba hacia atrás. Brezo volvió a empezar a sudar frío y gemía ruidosamente; Daniel temía que no pudiera tirar más fuerte. Miró a Betty, que estaba concentrada en algo y la calma se apoderó de él.

Ya no veía a su novia con mucho dolor, sino que visualizaba los huesos mismos. Cambiando ligeramente el ángulo de su tirón, pudo visualizar las fuerzas sobre los huesos. Se inclinó hacia atrás aún más fuerte, tirando contra la fractura, y de repente los huesos que se curaban se soltaron y el pie se enderezó. El crujido fue audible y solo parcialmente cubierto por el grito que soltó Brezo. La sensación de los huesos moviéndose y rechinando entre sí fue mucho más

evidente para Daniel, quien tenía un agarre tan firme en su pie y tobillo.

Con los huesos ahora alineados, Daniel comenzó a relajar muy lentamente la presión sobre el pie y el tobillo. Jeremy estaba a punto de darle a Brezo un poco más de éter, pero Daniel lo detuvo y solo dijo: "Está hecho." Daniel buscó con cuidado el pulso en la parte superior del pie y se sintió aliviado por la fuerza que sintió. Cuando Brezo comenzó a respirar con más normalidad, se envolvió con cuidado el tobillo con un paño de apoyo y, con la ayuda de Betty, volvió a ponerse la bota blanda. Usó más de su envoltura de tela de apoyo alrededor de la parte exterior de la bota para estabilizar aún más el tobillo. Sólo cuando terminó se dio cuenta de que él también estaba empapado en sudor, al igual que su verdadero amigo Jeremy.

Betty habló y dijo: “Ve a comer. Yo me ocupo de Princess."

Daniel y Jeremy se unieron a los demás del Bosque que aún estaban terminando de romper el ayuno. Nadie mencionó el trabajo que habían estado haciendo ni los gritos que escucharon. La charla fue principalmente del Bosque y de las diferentes cacerías que estaban planeando a su regreso. Daniel y Jeremy dijeron poco, dejando que la normalidad de la fogata y la charla de los cazadores calmara la confusión que sentían dentro. Cuando uno finalmente le preguntó a Daniel de Brezo, él respondió: "El pie sanará, pero la colocación del hueso no fue agradable."

Era tarde en la mañana cuando Brezo y Betty aparecieron en la fogata. Permaneció pálida pero se movía bastante bien con la ayuda de su muleta. Daniel y Jeremy habían pasado la mañana tallando otra muleta con un mejor asidero y muchas figuras decorativas talladas en la madera. Brezo aceptó el regalo con una sonrisa amable y rompió el ayuno con un poco de comida. Betty seguía insistiendo en que necesitaba comer más, pero Daniel sabía que el apetito débil se debía al éter y que desaparecería pronto.

A media tarde, Brezo ya no era la paciente, sino que volvía a estar al mando, haciendo preguntas sobre los suministros y el bienestar de todos. Ella organizó una reunión con el comandante del Rojo y en ese momento le presentó a Daniel y Betty. Su charla fue

principalmente sobre la necesidad de suministros adicionales de alimentos para un ejército que necesita ser alimentado. Daniel habló y dijo: "Hay otros del barco que se dirigieron hacia nosotros trayendo pescado seco."

El comandante del Rojo miró a Brezo y le preguntó: "¿Es el que te refieres como un sacerdote joven entre los que vienen?"

Brezo se encogió de hombros y se volvió hacia Daniel en busca de una respuesta. Daniel respondió: "No era necesario para navegar en el barco, y esperaría que se ofreciera como voluntario, pero no está acostumbrado a llevar cargas pesadas." Luego preguntó: "¿Por qué es esto importante?"

Brezo explicó: “Recibimos un mensaje del Embajador Rojo que decía poco, pero la parte posterior del pergamino estaba decorada como la puerta de la Cueva del Conocimiento. Esperaba que las decoraciones fueran de hecho el mensaje real, pero no puedo leerlo."

A petición de Daniel, el comandante del Rojo sacó el pergamino y Daniel comenzó a examinar el diseño decorativo. Luego comenzó a hojear su cuaderno andrajoso y encontró un pequeño boceto que había hecho de la puerta. La similitud en el diseño era obvia al igual que las diferencias en los detalles. Solo dijo: "Debemos esperar y esperar que el joven sacerdote esté con los que llevan nuestros suministros."

La conversación se centró en los tubos de metal y madera que los del Este habían trabajado tan duro para proteger y transportar. El interés de Daniel de nuevo fue significativo y tenía muchas preguntas, pero Brezo no tenía respuestas. Ella finalmente dijo: "¿Querría que Jeremy y tú dedicaran tiempo a aprender los secretos de los tubos, porque creo que son una especie de cañón, pero no usan pólvora?"

Jeremy estaba más que feliz de estar involucrado en algo que podría conducir a otra explosión. Le mostró a Daniel el tubo que habían capturado y las bolas redondas, que parecían encajar bien en el extremo del tubo. Daniel tomó una de las bolas y la hizo rodar por el tubo. Se apreció un definido golpe metálico cuando llegó al

final. Pero inclinar el tubo permitió que la bola simplemente rodara.

Estaba más interesado en la base del tubo, que estaba manchada por el calor del fuego. En la parte superior de la base había una abertura con una cubierta ajustada que giraba sobre un pasador de bisagra. El área estaba manchada, y Daniel lamió la mancha tratando de determinar si era de su polvo. El sabor era de sal metálica por naturaleza sin la amargura de su polvo. Pequeñas áreas de óxido eran evidentes alrededor de la cubierta, y Jeremy necesitó algo de trabajo para que la cubierta se balanceara libremente.

Daniel se sentó y pensó mientras Jeremy trabajaba. Parecía como si la base metálica estuviera diseñada para calentarse en el fuego, y sin duda se añadió agua a través de la pequeña abertura en la parte superior. Pero ¿cómo produjo eso energía para disparar una bala de cañón? Pidieron a algunos otros que ayudaran a reposicionar el tubo del cañón para que el tubo estuviera sostenido por rocas; la base metálica descansaba sobre un pequeño pozo de fuego que crearon.

Mientras Jeremy encendía el fuego y calentaba la base, Daniel experimentó con formas de agregar agua. A medida que el metal se calentaba, el agua se convertía rápidamente en vapor y la pequeña abertura debía cerrarse rápidamente sin que Daniel se quemara con el vapor que escapaba.

Cuando pareció que entendían cómo se agregaba el agua, Daniel hizo que Jeremy cargara el tubo del cañón con una de las bolas redondas. Se aseguraron de que el cañón apuntara lejos del campamento. Daniel añadió un poco de agua y cerró el pequeño puerto. Podían escuchar fácilmente el silbido cuando el agua se convertía en vapor y la presión comenzaba a aumentar. A medida que aumentaba la presión, la bala de cañón comenzó a rodar por el extremo del tubo y simplemente cayó al suelo mientras el vapor escapaba por el extremo del tubo.

Jeremy exclamó: "Eso es lo que yo llamaría una explosión muy decepcionante."

Daniel se sentó rascándose la cabeza y pensando. Después de un

tiempo, finalmente dijo: "Deben haber tenido una forma de mantener la bala de cañón sellada en la base del tubo hasta que la presión se acumuló."

Jeremy preguntó: "¿Para qué sirven estos lazos de hierro al final del tubo?"

Daniel no respondió sino que simplemente miró a su amigo, quien empezó a intentar meter todo tipo de cosas en los aros que se extendían justo al pasar el cañón. En el carro había muchos trozos de madera, y los cortos parecían encajar bastante bien contra el extremo del tubo que estaba sujeto por los lazos de hierro. Pusieron otra bala de cañón en el tubo y colocaron una de las piezas de madera en el extremo del cañón. Daniel volvió a agregar el agua, que inmediatamente comenzó a convertirse en vapor. Como antes, la bala de cañón rodó hasta el final del tubo hasta que quedó encajada contra la pequeña tabla que bloqueaba el extremo del tubo. Ahora el vapor comenzó a escaparse por el borde de la bala de cañón, pero no pasó nada más.

Daniel estaba pensando mucho ahora y pidió ver el tablero que Jeremy había usado. En el mismo centro había un pequeño corte que parecía haber sido hecho con mucho cuidado. Le preguntó a Jeremy: "¿Todas las tablas cortas tienen el mismo corte?"

Jeremy comenzó a hurgar en el vagón y respondió: "Parece."

Daniel luego preguntó: "¿Hay palos más largos del largo del tubo?"

Después de rebuscar un poco más, Jeremy respondió: “Hay un montón de palitos delgados de esa longitud. ¿Quieres algunos de ellos?

Daniel respondió: "Trae el paquete y algunos más de los cortos."

Volvieron a encender el fuego y esta vez hicieron rodar la bala de cañón por el tubo, pero la mantuvieron en su lugar con uno de los palos largos y delgados, que empujó firmemente contra la pequeña tabla encajada en el extremo del cañón. Cuando Daniel añadió un poco de agua y cerró el puerto pequeño, la presión aumentó rápidamente hasta que la fuerza en la tabla atravesó el extremo del

tubo y se hizo demasiado grande y se rompió. Cuando se rompió, el palo largo y delgado y la bala de cañón salieron disparados a gran velocidad. No hubo explosión, solo el sonido de la madera al romperse y la ráfaga del aire cuando la bala de cañón comenzó su viaje. Al principio, Daniel y Jeremy simplemente se quedaron parados y miraron lo lejos que había llegado la bala de cañón, y luego comenzaron a ulular y aullar mientras bailaban en una celebración de la victoria.

Hicieron suficiente conmoción que pronto se les unieron Brezo y el comandante del Rojo, así como muchos otros. Daniel y Jeremy necesitaron poco aliento para volver a configurar el cañón de vapor para otra demostración. Mientras la base de metal se calentaba, Daniel explicó el principio de usar la tabla parcialmente cortada para regular la presión en el cañón.

Cuando la base estaba caliente y la bala de cañón cargada, Daniel volvió a agregar el agua, que comenzó a silbar y convertirse en vapor de inmediato. Como antes, cuando la presión aumentó lo suficiente, la tabla que bloqueaba el extremo del cañón se rompió a lo largo de la marca previamente cortada y la tabla de retención y la bala de cañón salieron volando del cañón acompañadas de una nube de vapor pero poco ruido. Daniel y Jeremy no pudieron evitar ulular y gritar un poco por el éxito del despido. Cuando la conmoción se calmó, Brezo preguntó: "Pero ¿puedes golpear algo con el cañón de vapor?"

Daniel se quedó callado un rato antes de decir: “Parece que el componente crítico es la fuerza de la tabla que retiene la bala de cañón. El corte de sierra determina la presión que se permite acumular, y si es uniforme, debería ser casi tan preciso como un cañón usando la pólvora."

La discusión se centró en cómo se podría usar el arma. El comandante de la Roja expresó su preocupación de que pudiera ser capturada por las tropas montadas de los del Este. Brezo coincidió y también agregó: "La ventaja de la altura sería significativa."

Esta discusión fue interrumpida por la noticia de la llegada de otros del barco que transportaban provisiones. Iban muy cargados y podían viajar lentamente. Entre ellos se encontraba de hecho el

joven sacerdote, que llevaba una carga sorprendentemente grande para uno de la ciudad. Cuando fueron relevados de sus cargas, se les trajo comida y la cena comenzó temprano cuando se escuchó su historia.

Mientras otros comían y contaban historias, Brezo y el comandante del Rojo continuaron su reunión. Sobre todo hablaron de la escasez de suministros, ya que, aunque habían confiscado mucho a los del Este, solo tenían suministros para una semana o dos como máximo. Después de discutir muchas opciones, se decidió que el único método práctico era crear una línea de suministro que conectara sus fuerzas de regreso a través de las montañas a la ensenada donde los rojos habían pasado el invierno. El comandante del Rojo sintió que su gente que se quedara atrás sería capaz de transportar los suministros a la cima de la cresta, pero necesitaría ayuda para bajar esos suministros por el acantilado.

Después de haber elaborado un plan para establecer la línea de suministro, su discusión volvió a centrarse en el cañón de vapor. Ambos estuvieron de acuerdo en que sería mejor para sus necesidades si de alguna manera se pudiera llevar dentro de las murallas de la ciudad. Esta discusión le recordó a Brezo el pergamino y le pidió al joven sacerdote que se uniera a ellos. Examinó la parte posterior del pergamino con cuidado, girándolo hacia el fuego para resaltar el detalle del patrón decorativo. Luego se sentó sobre sus talones con los ojos cerrados, mientras buscaba a través de las imágenes en su mente tratando de darle sentido al patrón.

Finalmente habló, diciendo: “Está escrito como estaba la puerta de la Cueva del Conocimiento, pero algunas de las formas se han copiado mal y no puedo estar seguro del significado. Quizá con más estudio y mejor luz podría estar más seguro."

Brezo no pudo evitar poner los ojos en blanco, porque el joven sacerdote siempre se mostró cauteloso con su habilidad. Ella le preguntó: "¿Cuál crees que es el mensaje principal?"

El joven sacerdote, pero miró al suelo y dijo que no por un tiempo antes de responder: "Parece describir un pasaje secreto al palacio."

Brezo se volvió hacia el comandante del Rojo y le preguntó: "¿Conoce ese pasaje?"

El comandante el Rojo respondió: "No conozco tal pasaje." Después de pensarlo un momento, agregó: “Hay mucho misticismo en los antiguos que una vez ocuparon nuestra ciudad. Fueron grandes constructores y ciertamente podrían haber construido un pasaje secreto."

Capítulo 12

Jason y los demás a bordo de su barco habían visto a Daniel y los demás del Bosque abrirse camino tierra adentro, dejándolos atrás. El capitán Cook dio la orden de zarpar. Se dirigieron a la costa en un patrón de espera, regresando cada tarde para buscar una señal luminosa en el promontorio. Los días pasaban con su rutina de compartir relojes, pero la frustración seguía creciendo, ya que su inactividad parecía interminable y la preocupación por sus amigos aumentaba.

Jason estaba al timón girando lentamente de un lado a otro, sin ir a ninguna parte, solo fuera de la vista de la tierra, cuando el vigía divisó dos barcos a lo largo de la distancia. Jason dejó su libro y se quedó mirando, pero no pudo ver los barcos hasta que realmente se señalaron como pequeños puntos, visibles solo ocasionalmente con las olas. Jason cambió de rumbo y se dirigió hacia los barcos, diciendo: "Parece que deberíamos ver quiénes son."

Permitieron que el Capitán Cook continuara su descanso hasta que estuvieron seguros de que efectivamente eran los barcos negros del Este. El día estaba envejeciendo y Jason dirigió su curso de regreso al mar. Quedaba suficiente luz para que pudieran decir que las naves negras también cambiaban de rumbo y les perseguían. Al caer la noche, el capitán Cook y Jason conferenciaron. Jason dijo: "Según mi lectura, parece que nuestro barco debería superar al de ellos cuando se dirige contra el viento, pero sufrir cuando navega a favor del viento. Propondría que probemos esto antes de enfrentarlos en la batalla."

El Capitán Cook respondió: "¿El juego del gato y el ratón, entonces?"

Jason pero asintió y se quedó en silencio por un momento antes de responder. "No quisiera arriesgar la vida de su tripulación, pero creo que debemos probar la capacidad de los invasores. Espero que nuestros cañones nos den una ventaja significativa en la batalla."

El capitán Cook miró las velas distantes a la luz que se desvanecía y

pensó por un momento antes de responder: "Suponiendo que nuestras velocidades se mantengan estables, será el amanecer antes de que se acerquen lo suficiente para la batalla. Está navegando con velas parcialmente rizadas y tenemos algunas margen de seguridad. Creo que podemos hacer el papel del ratón con bastante seguridad." Añadió: "Hay dos de sus barcos con tripulaciones más grandes. Es un juego peligroso que jugamos."

Había una intensidad en el rostro de Jason que el Capitán Cook no había notado antes, y respondió: "He estado estudiando los escritos de la última guerra y necesito demostrar que mis cálculos son correctos. Es hora de que nos unamos a esta batalla y hagamos nuestra parte.". "

El Capitán Cook sólo respondió: "Informaré a la tripulación y dudo que haya alguna disidencia." Él preguntó: "¿Cuándo pelearías?"

Jason pensó un poco antes de responder: "El clima parece estable, así que supongo que el viento seguirá siendo del oeste. Me gustaría que gradualmente cambiemos de rumbo después de la luz de la mañana hacia el este, permitiendo que los barcos negros se acerquen más a nosotros. luego cambien de dirección de nuevo y corran contra el viento para probar su habilidad." Añadió: "Entonces podemos huir contra el viento o dar la vuelta y luchar con nuestros cañones."

El Capitán Cook respondió que no por algún tiempo mientras consideraba el plan de Jason. Finalmente habló: "Tomaré este reloj. Deberías descansar un poco, porque mañana habrá poco descanso."

Jason se dirigió hacia abajo, deteniéndose en la cocina para comer algo que comió mientras caminaba de un lado a otro en el pequeño espacio de la cocina. Se dirigió a su camarote y se acostó en su litera con la mente acelerada, tratando de analizar completamente lo que había leído de la última batalla. El movimiento del barco y los crujidos regulares eventualmente lo relajaron lo suficiente como para dormir. El amanecer se acercaba cuando finalmente despertó. La cocina ya estaba ocupada sirviendo a la tripulación, pero se hizo espacio para Jason quien, a pesar de su realeza, fue bien aceptado por todos a bordo del barco por su habilidad natural para ser del mar.

Cuando Jason llegó a la superficie, el Capitán Cook explicó: "Los barcos negros del Este se han acercado un poco más de lo que esperaba, pero aún no he izado completamente nuestras velas. Navegan con las lámparas encendidas, así que no deben temernos."

Jason preguntó: "¿Cuánto tiempo hasta que se acerquen a una distancia de ataque?"

El Capitán Cook se frotó el rastrojo del rumbo en la barbilla mientras pensaba, antes de responder: "Si no cambiamos nuestras velas o rumbo, probablemente tardarán entre cuatro y seis horas en alcanzarnos."

Jason miró fijamente los barcos negros que se acercaban lentamente antes de responder: "Ojalá continuamos con el papel del ratón por un tiempo para poder documentar su velocidad, y luego izar completamente nuestras velas para medir la diferencia de velocidad." Añadió: "Entonces nos convertiremos en el gato."

El Capitán Cook, pero asintió, diciendo sólo: "Dormiría un poco mientras haces tus cálculos."

Jason hizo que uno de los marineros tomara el timón mientras él usaba una vara de medir sostenida a la altura de los brazos para obtener un ancho relativo de los barcos que lo perseguían. Repitió esta medida varias veces mientras dibujaba triángulos en su bloc de notas y comparaba el cambio con su velocidad, que midieron dejando caer un flotador en la proa del barco y cronometrando cuánto tiempo tardó en llegar al extremo de popa. Cuando estuvo contento con su cálculo, hizo izar las velas lentamente para no alarmar a los barcos negros que los perseguían.

Repitió sus medidas y, como había leído, descubrió que los barcos negros eran, de hecho, un poco más rápidos en esta carrera a favor del viento. Comenzaron a girar lentamente a estribor hasta que estuvieron contra el viento. Jason repitió sus medidas, pero estaba preocupado por el ligero cambio de ángulo de los barcos que lo perseguían y no sabía cómo corregir sus medidas. Había llenado varias páginas de su registro con sus diagramas y cálculos triangulares. Corriendo a través del viento, la diferencia de velocidad entre los perseguidores y los perseguidos había

disminuido, pero aún favorecía a los perseguidores.

Mientras Jason examinaba detenidamente sus matemáticas y medidas de velocidad, la tripulación se preparó para la batalla lo mejor que pudo. Los miembros individuales de la tripulación a bordo de los barcos negros ahora eran visibles a medida que la distancia entre el gato y el ratón disminuía lentamente. Jason no parecía preocupado y se concentró principalmente en sus estudios. Cuando hubo terminado los cálculos, ordenó al timonel que se dirigiera contra el viento girando de nuevo gradualmente a estribor. Una vez más, Jason tomó sus medidas y dibujó sus múltiples triángulos calculando la velocidad relativa tanto de su propia nave como de las naves negras que los perseguían. Era lo que había leído y, de hecho, su barco aceleró mejor en dirección al viento. No había mucha diferencia, pero sí lo suficiente para que Jason se sintiera seguro de su capacidad para escapar.

Luego pidió que se le informara al Capitán Cook que era hora de tomar una decisión. Cuando un miembro de la tripulación fue a despertar al Capitán Cook, Jason ordenó que las velas se bajaran ligeramente para mantener una distancia establecida entre su barco y los barcos negros que los perseguían. Cuando el capitán Cook llegó a cubierta, primero calculó el tiempo mirando al sol y luego comprobó su rumbo antes de mirar hacia popa a los barcos que los perseguían, que parecían mucho más cercanos y amenazadores. Notó automáticamente las velas parcialmente rizadas y que el barco estaba bien recortado, pero dijo que no. Había aprendido a confiar en la habilidad de Jason y conocía bien a su tripulación. Sólo dijo: "Parece que su juego del gato y el ratón está llegando a su fin."

Jason respondió: "Es como había leído, y los barcos negros realmente superan a los nuestros, excepto en la navegación contra el viento."

El Capitán Cook preguntó: "¿Cuál es el próximo paso en su plan?"

Jason miró hacia atrás a los barcos negros, que ahora se habían dividido y navegaban paralelos entre sí para poder atacar desde ambos lados. Dijo: "Los barcos negros del Este se han movido a la posición de ataque, pero esto les ha robado un poco de viento y los ha ralentizado un poco. Yo sugeriría que arrollemos nuestras velas

ligeramente para permitirles ganar lentamente y preparar nuestros cañones para la batalla.. "

"Y si nuestros cañones no son efectivos, ¿entonces qué?"

Jason respondió: "Ojalá no disparáramos hasta que los barcos se acerquen lo suficiente como para que nuestras balas de cañón puedan dar un golpe paralizante. Entonces yo izaría velas y huiría con el viento."

El Capitán Cook miró fijamente los barcos negros durante algún tiempo antes de responder: "Su plan parece razonable, pero me temo que nuestro enemigo puede tener sus propias sorpresas. No queremos que nos aborden, porque si lo hacemos, todo estará perdido."

Jason estudió la preocupación tan evidente en el rostro del Capitán Cook antes de responder: "Confiaría en su juicio y tomaría usted la decisión sobre el disparo de los cañones y el izado de las velas." Añadió: "Eres del mar y este barco te conoce. Haz lo que debes."

El Capitán Cook, pero asintió en aceptación de la orden de Jason y comenzó a dar órdenes, bajando y recortando las velas muy levemente, lo que permitió que su barco redujera la velocidad y que los barcos negros del este se cerraran. Jason pudo distinguir no solo a los marineros individuales a bordo de los barcos que los perseguían, sino incluso algunos detalles de los hombres. Mientras estudiaba las características de los barcos, notó que cada barco llevaba una pequeña máquina de guerra que supuso era para lanzar piedras u otros proyectiles.

El tiempo parecía avanzar muy lentamente, a medida que los barcos negros iban acortando la distancia hasta el punto de que Jason podía oír las órdenes gritadas desde el barco más contra el viento. Un parpadeo de luz le llamó la atención sobre la actividad en medio del barco a favor del viento. Miró fijamente y luego se dio cuenta de que lo que estaba viendo era una antorcha encendida. La tripulación parecía estar preparando su catapulta para lanzar pequeños barriles.

Jason se dio cuenta de que el enemigo se estaba preparando para

bombardearlos con aceite ardiente. Le gritó al capitán Cook: "¡Debemos huir contra el viento ahora!"

El Capitán Cook respondió dando la orden de disparar los cañones y izar las velas. Tan pronto como el humo se hubo disipado del primer disparo, Jason pudo ver que los de los barcos negros respondían disparando sus catapultas. Probablemente fue sólo el hecho de que iban contra el viento lo que los salvó, ya que los primeros barriles de aceite en llamas cayeron cerca de su barco, incendiando el mar. Mientras los cañones se preparaban para disparar de nuevo, Jason estudió los barcos. Ambas balas de cañón habían alcanzado su objetivo, dañando solo una parte de la superestructura. Le advirtió al Capitán Cook: "Debemos intentar quitarles el mástil o perforar los barcos en la línea de flotación."

El capitán Cook dio órdenes a los que apuntaban los cañones, y de nuevo el cielo se llenó de humo con el disparo de los cañones. Jason se tomó el tiempo para medir la distancia. De hecho, se estaban alejando un poco de sus perseguidores, que habían lanzado más petróleo en llamas, pero solo un barril de petróleo en llamas golpeó la popa de su barco. La tripulación inmediatamente comenzó a apagar las llamas con cubos de agua y el fuego se extinguió lo bastante pronto.

Después del cuarto disparo de los cañones, Jason estaba seguro de que habían dañado ambas naves hasta el punto de que su capacidad para seguir persiguiendo se vio notablemente afectada. Las tripulaciones a bordo de los barcos negros ya no se preocuparon por la persecución, sino por salvarse a sí mismos y a los barcos. El sol estaba bajando en el cielo y, sin embargo, el mar seguía ardiendo por todo el petróleo que se había lanzado.

Mientras Jason observaba, el barco que había girado contra el viento para escapar de sus cañones comenzó a escorar a babor, mientras el agua inundaba el casco dañado. En cámara lenta, la inclinación se hizo cada vez más empinada y, antes de la puesta del sol, el barco desapareció bajo las olas. El segundo barco no respondió al hundimiento de su barco hermano, ya que estaban luchando, tratando de salvar su propio barco y sus vidas.

El Capitán Cook se acercó a Jason mientras observaba el

hundimiento de su enemigo. Jason preguntó: "¿No deberíamos intentar rescatar a ningún superviviente?"

El capitán Cook no respondió durante algún tiempo. Finalmente respondió con voz suave: "Creo que no. Los marineros no nadan y el aceite aún arde. Si lo desea, podemos comprobarlo con la luz de la mañana."

Jason preguntó: "¿Por qué los marineros no nadan?"

El Capitán Cook se encogió de hombros y sólo dijo: "Cuando vas al mar, le das tu vida al mar, y ella se la lleva cuando quiere. Luchar contra esto no tiene ningún propósito."

Cuando se alejaron lo suficiente para que el capitán Cook se sintiera seguro, bajó las velas y apuntó el barco al viento, poniéndolo en grilletes para mantener su posición. Los que estaban a bordo celebraron su victoria a su manera, pero Jason no pudo aclarar su mente de la imagen del aceite en llamas que se lanzaba a su barco. No lo había previsto ni estaba en los escritos de la última guerra. Había arriesgado su barco y la vida de toda la tripulación debido a su fracaso. Su sueño fue torturado por imágenes de fuego que se extendía por su barco y miembros de la tripulación saltando al océano y una muerte segura solo para escapar del infierno a bordo del barco.

Cuando llegó la mañana, Jason descubrió que no tenía hambre y evitó la cocina cuando fue a relevar al capitán Cook. Tan callado como estaba Jason, el capitán Cook era inusualmente hablador. Tenía muchas preguntas sobre los cálculos de velocidad de Jason y las configuraciones del barco. Jason respondió las preguntas de forma algo mecánica. Finalmente, el Capitán Cook preguntó: "¿Qué le molesta tanto esta mañana?"

Jason al principio no dijo nada y simplemente se encogió de hombros. Pero luego habló y dijo: "Mi deseo de conocer al enemigo casi causó la destrucción de nuestro barco y la vida de todos los que estaban a bordo. Mis sueños fueron muy desagradables anoche."

El capitán Cook estaba al timón frotándose la áspera barba de varios días en su barbilla, sin decir nada durante un rato antes de

responder: "¿Aprendiste lo que necesitabas aprender?"

Jason, pero asintió afirmativamente y el capitán Cook continuó: "Su plan era un buen plan, pero no exento de riesgos. Usted, como líder, lleva una carga pesada, pero el mar requiere de aquellos a quienes ha decidido liderar. Como capitán del barco I Entiendo hasta cierto punto la carga que llevan, pero también sé que todos nuestros pueblos dependen de su liderazgo."

El capitán Cook partió para descansar un poco y Jason asumió el mando del timón. El tripulante de guardia continuó el rumbo de regreso al lugar de la batalla, y durante algún tiempo dijo que no. Habían trabajado mucho juntos y se respetaban mutuamente, así que cuando el marinero habló y preguntó: "¿Cuál es su plan para nuestro próximo ataque?"

Jason volvió la cabeza y miró al joven marinero que se estaba concentrando en observar si había escombros en el océano. El rostro del joven no reveló evidencia de malicia o sarcasmo, y Jason se dio cuenta de que hablaba en serio acerca de continuar la batalla. Él respondió: "Si tuviera el coraje, navegaría hacia el puerto de la Gran Ciudad y destruiría los barcos enemigos anclados allí."

El joven se mordió el labio durante algún tiempo antes de responder: "Tú planeas y lo haremos."

La mandíbula de Jason estaba apretada, sus labios comprimidos; él respondió: "Creo que el riesgo es demasiado grande para pedírselo a usted."

El marinero respondió: "¿Cuál es el riesgo si nos escondemos aquí a salvo y la batalla está perdida?"

Navegaron en zigzag en busca de escombros del barco que sabían que se hundió. El sol había pasado su máximo del mediodía antes de que se descubrieran algunos escombros flotantes. Bajaron las velas y buscaron en vano signos de supervivientes. Jason finalmente abandonó su búsqueda, reconociendo que el Capitán Cook tenía razón. Pero mientras izaban las velas, el vigía gritó: "Hay alguien más adelante ya estribor."

Jason giró el barco contra el viento y ordenó que le ajustaran las velas, poniéndola en grilletes para que mantuvieran su posición. Estaba a punto de llamar al capitán Cook, pero el cambio en el barco ya lo había despertado y pronto estuvo en la superficie. Hicieron arriar un bote con dos remeros y dos guardias armados. El bote se dirigió lentamente hacia el individuo, que agitaba vigorosamente con un brazo mientras sostenía una gran tabla de madera con el otro.

Cuando llegaron, el superviviente apretó su pistola y habló en una lengua que no entendían. Al principio no ayudaron a la sobreviviente, porque se sorprendieron al darse cuenta de que era una mujer joven cuya apariencia era algo que nunca antes habían visto. Su piel era tan oscura como el carbón y sus ojos parecían más blancos de lo posible. Estaba demasiado fatigada para subir a bordo, y los guardias finalmente se agacharon y la subieron a bordo. Era alta, incluso más alta que las del Bosque, pero muy delgada. Continuó hablando pero no la entendieron.

Cuando regresaron al barco, los que estaban a bordo bajaron una cuerda. La subieron a la cubierta principalmente los que tiraban de la cuerda, porque su fatiga era grande. Tan pronto como estuvo en cubierta, el capitán Cook ordenó que se ataran las manos y los pies del extraño, pero él permitió una manta. Jason cuestionó la necesidad de atarla y el capitán Cook respondió: "Nuestro enemigo es feroz y no me arriesgaré." Luego le preguntó a Jason: "¿Alguna vez has visto a una persona así con piel negra?"

Jason había estado mirando fijamente al extraño y se tomó un momento para responder: "Nunca he visto ni leído de tal gente. Los otros a bordo del barco aparecieron como nosotros."

El Capitán Cook dio órdenes, y pronto se reiniciaron las velas y empezaron a regresar a su área de espera original. Jason pasó su tiempo dándole al extraño pequeños sorbos de agua y bocados de comida. Incluso mientras masticaba ella siguió hablando, pero Jason no entendió nada de lo que el extraño hablaba. Cerró los ojos y, en lugar de escuchar las palabras en sí, escuchó el ritmo del discurso. Parecía una mezcla de dos patrones diferentes, uno de los cuales parecía hacer eco de la cadencia que había escuchado de las naves enemigas, pero el otro tenía un ritmo muy distinto. Le

recordaba más al redoble de los tambores del Bosque.

El capitán Cook comprobó su rumbo y dejó el timón al marinero de guardia para que vigilara a Jason. Jason explicó sus hallazgos y el Capitán Cook preguntó: "¿Qué piensas de esta mujer y del peligro que puede representar?"

Jason terminó de garabatear en su libreta el ritmo que había detectado antes de responder: "Creo que ella no es una de las invasoras. Su discurso parece ser una mezcla de dos idiomas diferentes y ha sido objeto de muchos abusos."

El Capitán Cook preguntó: "¿Un sirviente o un esclavo quizá?"

Jason asintió y dijo: "Ella puede representar una clave para comprender a nuestro enemigo si tan solo pudiéramos comunicarnos." Añadió: "Me pregunto mucho de la tierra de donde se originó, que produjo la negrura de la piel."

El Capitán Cook preguntó: "¿Cuál es nuestro plan?"

Jason se quedó callado durante un largo rato antes de responder: "Intentaríamos conectarnos con los del bosque para ver si el joven sacerdote que los acompaña puede aprender este idioma." Luego agregó: "También planearía un ataque a los barcos enemigos en el puerto si tú y Brezo encuentran mi plan razonable."

El Capitán Cook lo miró con poca sorpresa y sólo dijo: "Si es así, lo será."

No encontraron ninguna otra evidencia de restos de barcos o supervivientes. Cuando la noche se posó sobre el océano, colocaron su barco en un patrón de espera y simplemente esperaron el amanecer. Habían sido unos días estresantes y todos necesitaban el descanso, por lo que, aparte del oficial de guardia, nadie estaba en la superficie. La mujer que rescataron permaneció inmovilizada, pero ahora se le permitió tener las manos al frente. Ella se negó a dejar el lado de Jason y tuvo que ser colocada a la fuerza en una unidad de almacenamiento cerrada, porque el Capitán Cook no confiaba en ella.

Jason despertó con la llegada del amanecer y se preparó para el día. Se encontró con el Capitán Cook cerca de la cocina mientras el Capitán ascendía a la superficie para verificar el estado del barco antes de la ruptura del ayuno. Jason preguntó si podían liberar a su prisionero y unirse a ellos para romper el ayuno. El Capitán Cook pensó un momento antes de responder: "Parece que confía en el extraño. Haré que se abra la puerta, pero recomendaría que permanezca sujeta."

Jason reconoció su preocupación diciendo: "La que rescatamos es sin duda una extraña, pero no parece ser un enemigo. Yo esperaría que sirviera como esclava o sirvienta de los del Este. Me ganaría su confianza, porque ella tiene mucho que enseñarnos."

Capitán Cook, pero asintió y buscó entre sus llaves para encontrar la de la unidad de almacenamiento cerrada. El extraño estaba acurrucado contra el mamparo, pero despertó con el sonido de la puerta abriéndose. En la penumbra reconoció a Jason y comenzó a hablar rápidamente usando palabras con diferente cadencia. Jason no pudo entenderla, pero la llevó a popa para prepararse para el día. Al soltarle las manos por detrás y volver a atarlas en la parte delantera, le dieron a la extraña mucha más libertad y la capacidad de cuidarse a sí misma. Jason la llevó de regreso a la cocina donde consumió suficiente comida para dos personas. Tan pronto como terminó de comer, reanudó su discurso.

Jason levantó la mano en lo que parecía ser una señal universal de detenerse. Luego se señaló a sí mismo y repitió su nombre muchas veces. El extraño finalmente respondió repitiendo el sonido y, después de varios intentos, pudo decir adecuadamente el nombre. Jason luego se movió alrededor de la cocina y nombró muchas cosas, que el extraño luego repitió. Jason luego señaló al extraño pero no dijo nada. El extraño primero no supo cómo responder, y Jason de nuevo se señaló a sí mismo y repitió su nombre. Esta vez, cuando señaló al extraño, ella respondió: "Rheon."

Jason se señaló a sí mismo y repitió su nombre, y luego volvió a señalar al extraño y dijo: "Rheon."

La desconocida tenía una gran sonrisa en su rostro mientras asentía con la cabeza y se señalaba de nuevo a sí misma, diciendo su

nombre y señalando a Jason y pronunciando su nombre con un acento fuerte. Continuaron con este trabajo, nombrando a los otros miembros de la tripulación y otros objetos a bordo del barco.

Según los cálculos de Jason, sería mediodía antes de que volvieran a llegar a los cabos. Continuó su trabajo hasta que avistaron tierra, luego la atención de todos se centró en el promontorio en busca de la señal luminosa. La tarde se alargaba cuando por fin se vio una señal. Los que estaban a bordo respondieron y el capitán Cook dio órdenes de llevar el barco al lugar de aterrizaje en la pequeña bahía. No echaron anclas, bajaron las velas y se volvieron contra el viento para controlar el barco, mientras se arriaba un barco y los miembros de la tripulación se preparaban para remar a tierra.

La oscuridad estaba casi completa cuando el barco regresó al barco. El Capitán Cook dio órdenes de izar las velas mientras regresaban al mar abierto y la seguridad que representaba. Con la tripulación del barco fue uno de los bosques. Fue bienvenido a bordo, pero sus historias tuvieron que esperar hasta que el Capitán Cook estuviera convencido de que estaban lo bastante lejos de tierra como para estar a salvo de los exploradores enemigos que los vieran.

La cena se hizo mucho más interesante cuando el del Bosque transmitió las noticias de la guerra. Jason estaba particularmente interesado en los detalles del cañón de vapor, pero su visitante solo podía transmitir los detalles del disparo experimental que había presenciado. La herida de Brezo entristeció a todos, porque incluso los del mar sabían de su poder como guerrera, pero lo más importante es que la conocían como una líder más humana. Jason preguntó: "¿Puede viajar?"

La del Bosque explicó que estaba montando a caballo pero tenía grandes dificultades para caminar. La velada avanzaba, pero Jason estaba absorto en sus pensamientos con sus planes y no se dio cuenta. Llegó la mañana y el plan de Jason estaba completo. Se reunió con el Capitán Cook y le dijo: "Viajaré para encontrarme con la Princesa y traer al extraño conmigo."

El Capitán Cook miró detenidamente a Jason antes de responder: "Me he comprometido a proteger su seguridad. ¿Cómo voy a hacer eso si viaja?"

Jason respondió: "No puedes. La otra opción sería confiar en el del Bosque para transmitir mi plan y proceder sin saber si los del Bosque nos apoyarán. Parecería que tendríamos un riesgo significativo de cualquier manera."

El Capitán Cook respondió: "Sigamos adelante y escuchemos más de su plan antes de que tomemos una decisión."

Jason se tomó su tiempo para explicar la naturaleza del puerto y la presencia de máquinas de guerra en los promontorios del lado este de la entrada del puerto, con solo una pequeña posición en el oeste. Luego citó el libro que había estado estudiando desde la última vez que los del Este atacaron. Cuando tuvieron éxito en el desembarco de suficientes tropas, atacaron y finalmente invadieron las defensas en el promontorio, lo que les dio el control de la entrada del puerto. Esto permitió a sus barcos no solo conquistar el puerto, sino también comenzar a atacar las murallas de la ciudad con sus máquinas de guerra.

Fue decisión de Don el Grande utilizar los barcos que le quedaban para huir primero a la seguridad del océano abierto y luego regresar como un convoy bien organizado. Las máquinas de guerra enemigas basadas en el promontorio no pudieron evitar que el convoy regresara al puerto. Atacaron justo al anochecer, cuando los barcos negros del Este ya habían anclado para pasar la noche.

El capitán Cook tenía muchas preguntas sobre la naturaleza del puerto y de la entrada en sí. Jason recuperó el libro que describe la última guerra y un mapa del puerto de su camarote. El extraño lo acompañó, lo que no molestó a Jason, pero pareció incomodar al capitán Cook. Mientras estudiaban el mapa, el extraño miraba por encima del hombro de Jason, y cuando reconocía el puerto se agitaba y negaba repetidamente con la cabeza. Ella repetía: "No, no." Había aprendido que sí y no, pero no podía explicar más por qué estaba molesta. Jason se volvió y puso su mano sobre el hombro del extraño, pero dijo que no, porque no tenía palabras que el extraño pudiera entender.

Solo después de que Jason había esbozado un dibujo muy tosco de su barco atacando a los barcos negros desde el este, el extraño se calmó un poco, pero sus ojos blancos permanecieron abiertos de par

en par con un miedo evidente. El Capitán Cook dijo: "Nuestro extraño tiene un gran temor por los del Este. Espero que haya una buena razón para este temor y debemos respetarlo."

Jason respondió: "Razón de más para arriesgarse a un ataque sorpresa, porque si los de los Rojos caen, ¿cuánto tiempo antes de que los sigamos y nuestra forma de vida sea destruida?" Continuó: "Me arriesgaría aquí, lejos de nuestra patria, que arriesgaría a nuestros pueblos."

El Capitán Cook, pero asintió en señal de acuerdo y comenzó a tomar notas, tratando de determinar la hora de la luna y las mareas. Preguntó: "¿Atacarías de nuevo al anochecer o al amanecer?"

Jason respondió: "El último ataque fue al anochecer, y esperaría que los del este estuvieran preparados de nuevo para tal ataque. Un ataque al amanecer donde seguimos la parte este del puerto para que el sol estuviera a nuestras espaldas podría ser aconsejable.. "

El capitán Cook respondió que no, pero siguió trabajando en su cálculo. Solo después de unos momentos miró hacia arriba. Dijo: "Si atacamos en la mañana de la luna creciente, podemos cabalgar al final de la marea entrante y, con suerte, escapar con la marea saliente." Luego agregó: "Faltan diez días para la luna creciente."

Jason pensó poco tiempo antes de responder: "Esperaría una navegación de tres días hasta el puerto, pero puede ser mejor acercarnos desde el este. Si permitimos dos días de viaje para que el del Bosque regrese a su campamento, eso le permitiría sólo ocho días a Brezo para prepararse y comenzar el ataque en el promontorio." Pensó en silencio durante unos minutos antes de continuar. "Yo esperaría que los del Bosque tengan dificultades para cumplir con nuestro horario, pero parece el momento lógico." Luego preguntó: "¿Qué piensas de nuestras posibilidades si los del Bosque no pueden ayudar?"

Ahora era el turno del capitán Cook para reflexionar tranquilamente antes de responder: "Esperaría que las sombras de la luz de la mañana y la velocidad adicional del empuje de la marea nos permitan acceder al puerto, pero me temo que el escape será difícil."

Continuaron con su planificación mientras la nave regresaba de nuevo a la pequeña bahía para desembarcar la del Bosque. Jason completó su nota a Brezo describiendo la necesidad de destruir el puesto de vigilancia y las armas de guerra en el cabo del puerto. El del Bosque miró la carta que Jason le entregó, pero no la tomó, diciendo: "Puede que sea mejor si no hay nada escrito, porque existe el peligro de que me capturen. Di lo que quieres que le diga a Brezo del palacio del Norte.". "

Jason abrió la carta y se la leyó en voz alta al del Bosque, quien escuchó con atención y luego repitió textualmente el contenido de la carta. Cuando Jason y el del Bosque estuvieron satisfechos, el del Bosque subió al bote con su mochila renovada con la comida del barco. Solo saludó una vez después de haber recuperado la orilla y desapareció rápidamente. El Capitán Cook habló diciendo: "¿Cómo es que los del Bosque parecen desaparecer cuando lo desean?" Luego dio órdenes después de que el barco estuvo asegurado en cubierta para izar las velas, y de nuevo desaparecieron en la inmensidad del océano.

Mientras Jason y el Capitán Cook peleaban con los del Este, Brezo continuó con su planificación. El joven sacerdote finalmente había traducido el mensaje oculto en el pergamino y los del Bosque habían buscado la entrada oculta. Brezo se estaba reuniendo con el comandante del Rojo cuando Jeremy regresó de una misión de exploración para informar que habían encontrado la puerta del pasadizo secreto. El comandante del Rojo parecía algo perplejo, y Brezo explicó: "El verdadero mensaje en el pergamino enviado por el que llamas Don el Grande estaba en la parte posterior. Lo que parecía decorativo era en realidad una forma antigua de escritura y trataba sobre este pasaje oculto.. "

Jeremy interrumpió, diciendo: "Encontramos el pasaje como se describe, pero la puerta es de algún tipo de metal y está asegurada desde adentro. Solo una pequeña ventana se puede abrir desde afuera."

Mientras discutían posibles formas de abrir la puerta, apareció Betty, trayendo comida para Jeremy. Ella dijo: "Yo soy pequeña y encajo."

Brezo miró a Jeremy y le preguntó: "¿Encajaría Betty?"

Jeremy levantó las manos a un pie de distancia y miró a Betty antes de responder: "Sería un ajuste perfecto, pero podría funcionar."

Brezo preguntó: "¿Cuánto patrullan el área los del este?"

El comandante respondió: "Patrullan regularmente, pero como aumentamos nuestros ataques en las líneas de suministro, las patrullas son mucho más grandes y bastante fáciles de evitar."

Brezo se quedó callada un rato mientras planeaba. Ella habló y dijo: "No deseo poner en peligro a Betty, pero parece que el Dios del Agua Sagrada le ha asignado esta responsabilidad. Quisiera que la cuidaras." Luego preguntó: "¿Cuándo viajarías?"

Jeremy hizo una pausa para comer y respondió: "Tendremos una pequeña luna esta noche y yo viajaría con la luna. Si llevamos a Betty, estaremos de regreso en nuestra área patrullada al amanecer."

Brezo aceptó su plan, diciendo sólo: "Como el Dios del Agua Sagrada lo considere, así será." Añadió: "Deja que los Espíritus del Bosque te guíen y te ayuden."

Cuando los demás se fueron, Brezo y el comandante del Rojo continuaron con su planificación. Brezo deseaba un método para mover el pesado cañón sin dejar una señal, pero no sabía cómo. Finalmente decidieron simplemente usar el carro y prepararse para mover su campamento si los del Este seguían su rastro. Ambos estuvieron de acuerdo en que, dado que había comenzado el ataque a la Gran Ciudad, era poco probable que los del Este dividieran sus fuerzas para perseguirlos. Los del Bosque habían informado de que otro pequeño convoy de suministros se dirigía hacia ellos desde el este.

La planificación se centró en cómo y dónde atacar el convoy. Los del Bosque funcionaron principalmente como exploradores, y el Ejército del Rojo asumió la carga de los ataques reales. La asociación había sido muy productiva y el flujo de suministros a los del este se había limitado gravemente. Los exploradores informaron

que todas las granjas locales habían sido saqueadas de todos los alimentos y forrajes para uso del ejército invasor del Este.

La cena fue más festiva con las historias contadas por Jeremy, pero Brezo estaba preocupada por Betty. Cuando llegó la noche, pero aún dos horas antes de la salida de la luna, Jeremy se preparó para partir. Betty estaba vestida para viajar con su pequeña espada atada al costado. Partieron con Jeremy a la cabeza con otros dos del Bosque. Alternaron cargando a Betty y viajaron rápidamente a pesar de la oscuridad. Uno de los tres siempre iba por delante en busca de señales del enemigo. Como Jeremy había planeado, alcanzaron el perímetro de su área patrullada a la hora de la salida de la luna. Viajaron algo más lento mientras atravesaban el valle al oeste de la Gran Ciudad. Llegaron sin incidentes a la zona de la puerta. Allí, el río había penetrado profundamente en la ladera, dejando al descubierto un acantilado rocoso y una zona sembrada de grandes rocas.

Con el cambio de luz, las cosas fueron diferentes y Jeremy tardó un poco en encontrar la puerta entre las enormes rocas. Descansaron unos minutos antes de abrir la pequeña puerta, que se movía sorprendentemente bien para algo tan antiguo. Antes de permitir que Betty intentara entrar, Jeremy encendió una antorcha y miró por la abertura. Ante él había un camino de piedras que se extendía en la oscuridad más allá del círculo de su luz. No veía ningún peligro, pero tampoco ningún mecanismo interno que permitiera la apertura de la puerta. La calzada era lo bastante ancha para un pequeño carromato, pero apenas lo bastante alta para que alguien de su altura pudiera estar de pie. Le dijo a Betty: "Parece lo bastante seguro, pero no estoy seguro de que puedas abrir la puerta."

Betty se quitó la capa y la dobló cuidadosamente con su pequeña espada colocada cuidadosamente en la parte superior, y respondió: "Lo intento."

Jeremy se arrodilló frente a la puerta y creó un escalón con las manos para que Betty se subiera. Estudió la pequeña abertura durante unos minutos antes de decirle a Jeremy: "Necesito estar más de lado."

Jeremy se puso de rodillas más a un lado y Betty metió los brazos

por la pequeña abertura y dijo: "Levántame un poco."

Movió primero un hombro y luego el otro a través de la abertura antes de decirle a Jeremy: "Arriba." Jeremy la levantó lentamente mientras ella continuaba moviéndose a través de la abertura muy pequeña. Lo hizo bien hasta que sus caderas se atascaron en la pequeña abertura. Ella dijo: "Necesitas empujar."

Jeremy hizo lo que le dijo. Betty continuó moviéndose hasta que finalmente sus caderas estuvieron libres y ahora colgaba de la abertura. Jeremy bajó con cuidado las piernas a través de la abertura hasta que sus manos reposaron en el suelo. Hizo todo lo posible para bajarle las piernas, pero al final fue un poco complicado para Betty. Le pasó la antorcha encendida a Betty diciendo: "Espero que estés bien."

Betty respondió: "Estoy bien." Luego comenzó a mirar a su alrededor, pero no había ningún mecanismo o palanca visible. Vio una ranura para llave pero ninguna llave. Llamó a Jeremy: "Necesitamos la llave para abrir la puerta."

Jeremy volvió a asomar la cabeza por la abertura y preguntó: "¿Has comprobado si está escondido cerca?"

Betty respondió: "Soy demasiado baja para ver en lo alto, pero aquí no tengo llave." Luego dijo: "Caminaré por el túnel y veré si encuentro la llave."

Jeremy pasó otra antorcha por la abertura y Betty salió caminando por el camino de piedra. Había muchas telas de araña colgando que envolvían continuamente su rostro. No le gustaban las arañas. Las paredes estaban talladas en roca sólida y eran toscas. Fue lentamente, buscando la llave en las múltiples pequeñas grietas. Cada vez que metía la mano en una de las grietas, sabía que una araña la estaría esperando, pero fue diligente en su búsqueda. No sabía qué tan lejos caminaba, pero pronto la antorcha se apagó.

La roca ahora era más lisa con pocas grietas, pero las telas de araña no disminuyeron. Encendió la segunda antorcha y descansó un minuto tratando de decidir qué hacer. Sintió gente adelante y decidió continuar. La segunda antorcha había desaparecido más de

la mitad cuando llegó a otra puerta que parecía incluso más maciza que la primera. No pudo encontrar ningún mecanismo para abrir la puerta. Ella descansó de nuevo, tratando de averiguar qué hacer. Cuando se quedó callada, supo que el que Edna llamaba el Rey Escarlata estaba cerca. Su mente estaba confusa y Betty no podía entender sus pensamientos.

Capítulo 13

Betty podía oírlos dentro, pero no estaba segura de cómo los estaba escuchando. Gritó, tratando de llamar su atención, sin éxito. Su antorcha estaba ardiendo y su ansiedad seguía aumentando. Cuando la antorcha parpadeó y se apagó, no pudo pensar más que en las arañas. Desesperada, comenzó a golpear con el puño la puerta de metal, sin éxito. Sólo después de casi agotarse se sentó a descansar; con el resto, su audición mental regresó. Se concentró en el Rey Escarlata, haciéndole saber que estaba aquí y necesitaba la puerta abierta.

Al otro lado de la puerta metálica estaba la sala de guerra del palacio, y dentro de ella estaban el Rey y algunos de sus consejeros, así como el conocido como Don el Grande. Habían estado discutiendo sus opciones, pero en realidad simplemente estaban recibiendo el informe de Don el Grande, porque él había asumido el mando de los guardias del palacio además de su ejército. La situación era grave, porque los orientales habían desarrollado nuevas armas de guerra que estaban destruyendo los muros de la fortaleza. En el puerto, sus barcos atacaban con catapultas más pequeñas, pero de nuevo infligían daños significativos a la ciudad y sus murallas.

Don el Grande sintió que serían capaces de resistir el asedio durante una semana más. Cuando se le preguntó qué pasaría entonces, se encogió de hombros y dijo: "Esperaría una batalla feroz con muchas vidas perdidas y posiblemente el fin del reino."

Se habían reunido para discutir la opción de pedir la paz. Las discusiones se habían prolongado hasta bien entrada la noche, con los consejeros buscando la paz a cualquier precio y Don el Grande rechazando su solicitud. Aquellos sin conocimiento del pasado no entendieron el peligro que representaban los de Oriente, y no creyeron a Don el Grande cuando les dijo: "Rendirse sería una muerte segura para muchos o la mayoría de nuestro pueblo con la esclavitud de los que quedan."

Uno de los asesores estaba haciendo una pregunta más específica cuando fue interrumpido por el Rey Escarlata, quien dijo: "Ella está aquí. Abre la puerta."

Uno de los asesores a quien Jeremy había llamado "El pájaro mascota" se quejó de que la puerta no se podía abrir y quiso saber quién era ella. El Rey Escarlata, pero se repitió, de pie y señalando la puerta, diciendo: "Yo ordeno que se abra la puerta."

Don el Grande y el oficial al mando de los guardias del palacio conversaron; levantándose, fueron a inspeccionar la puerta. Había una gran ranura para una llave, pero no había ningún mecanismo de cierre accesible. Tenía una pequeña puerta secundaria que se podía abrir. Hablaron del peligro de abrir solo la puerta pequeña. Parecía tener poco riesgo, y cuando el Rey volvió a ordenar que se abriera la puerta, decidieron correr ese riesgo.

Abrieron el pestillo y abrieron lentamente la pequeña puerta o contraventana. Miraron hacia la oscuridad, pero no pudieron ver hasta que Betty se movió hacia el haz de luz. Lo que vieron asustó incluso a estos hombres de guerra, porque dentro del túnel apareció un ser cubierto por una fina malla de material etéreo y que no era reconocible como un ser humano normal.

Betty habló y dijo: "Necesito hablar con el enviado."

Don el Grande se sorprendió por el uso de su nombre, dado por los del Bosque, y luego reconoció la voz de Betty. Él respondió: "¿Eres Betty, que viaja con Brezo con el cabello dorado?"

Su respuesta fue: "Ayudo a la princesa. Necesito entrar."

El conocido por los del Bosque como el pájaro mascota exigió saber quién estaba allí en el túnel. El Rey Escarlata habló, diciendo: "Ella es la que cambió los árboles en mis sueños de temibles a tranquilizadores. Debemos dejarla entrar."

El comandante de la guardia del palacio dijo en voz baja: "No sé cómo abrir la puerta, porque ha quedado de las antiguas y nunca se ha abierto."

Betty habló y dijo: "Encajo en la ventana pero necesito ayuda."

Don el Grande se acercó con el brazo y ella pudo agarrar su mano. La levantó hasta que pudo agarrar el borde de la puerta y luego la ayudó a atravesar la puerta. Una vez más, sus caderas estaban ajustadas y se requirió un movimiento significativo antes de ser liberada. Tan pronto como se recuperó, el pájaro mascota comenzó a gritar algo sobre una bruja o un fantasma. Betty solo lo miró, y cuando hicieron contacto visual, los gritos cesaron; porque sintió que los árboles volvían a acercarse a él. El Rey habló y dijo: "Te doy la bienvenida y te agradezco el consuelo que me has brindado."

Betty respondió: "Yo no. Los espíritus del bosque lo hacen."

El comandante de la guardia del palacio preguntó: "¿Cómo supiste del túnel y por qué estás aquí?"

Don el Grande dijo que no, y Betty trató de explicar que Brezo y el joven sacerdote habían descubierto el túnel, pero no pudieron abrir la puerta exterior. Luego explicó: "La princesa dice que tenemos una de las nuevas armas y queremos llevársela." Ella continuó: "Lo llevaremos a la otra puerta en dos días."

Otros tenían muchas preguntas, pero Betty tenía pocas respuestas. Finalmente, Don el Grande habló y dijo: "Tal vez el vidente de los antiguos pueda ayudarnos. Si no, tendremos que montar un gran contraataque para liberar una de las puertas." Luego se volvió hacia Betty y le preguntó: "¿Es uno de los cañones que usa pólvora?"

Betty respondió: "No en polvo, sino similar. Utiliza fuego y agua."

Don el Grande se quedó callado, pero por un momento antes de responder: "Debe ser una de las armas que los del Este están usando para destruir nuestro muro. Debemos traerlo."

Otros en la sala de guerra tenían muchas preguntas, pero Betty no tenía la capacidad de dar respuestas. Finalmente dijo: "Debo irme. Traemos cañones en dos días."

El Rey Escarlata se puso de pie de nuevo y se acercó a Betty, le tomó la mano y le dijo: "Que viajes bien." Luego tomó la pesada

cadena de oro que llevaba alrededor del cuello y se la entregó a Betty, diciendo: "Por favor, tómate esto como un regalo y como una señal de nuestra eterna amistad con los del bosque."

Betty aceptó la cadena, pero luego se la devolvió diciendo: "Demasiado pesada. Yo soy pequeña."

El rey aceptó la cadena y apretó levemente la mano de Betty, diciendo sólo: "Gracias por todo lo que has hecho."

Don el Grande ayudó a Betty a pasar por la ventana de la gran puerta de metal y le entregaron antorchas nuevas. Las antorchas eran mucho más brillantes que las del bosque, y regresó a tiempo a la puerta exterior. Cuando ella llegó y llamó, Jeremy respondió: "¿Dónde has estado? ¿Estás bien?"

Betty respondió simplemente: "Estoy cansada de irme a casa."

El viaje de regreso al campamento se hizo más lento con la salida del sol, porque ahora eran mucho más vulnerables a los exploradores de los del Este. Aún estaban a dos horas del campamento cuando se encontraron con otros del Bosque. Dijeron poco pero agregaron a la exploración, cambiando su rumbo hacia el oeste para evitar una patrulla de los del este que se aproximaba. Cuando regresaron al campamento, encontraron a Brezo muy preocupada, quien también hizo muchas preguntas, pero Betty respondió: "Yo come primero."

Sólo después de haber comido la mayor parte de su comida, Betty comenzó a contar su historia. Primero habló de las arañas y las telarañas y de lo negro que era el túnel. Luego describió cómo había escuchado a los que estaban adentro y decidió intentar hacer contacto. Cuando el Rey Escarlata finalmente la escuchó, abrieron la ventana y ella transmitió el mensaje de Brezo. Brezo tenía muchas preguntas, pero Betty estaba cansada y tenía pocas respuestas. Ella dijo: "Estoy cansada."

Brezo miró a su compañera y seguramente estaba cansada. Ella dijo: "Betty, te agradecemos tu valentía y ahora debes dormir."

Después de que Betty se fue, Brezo mandó llamar al comandante del

Red. Mientras esperaba, le dijo a Jeremy: "Quiero que descanses y luego dispongas que los exploradores patrullen el camino. Necesitaremos que otros cubran las huellas de la carreta tanto como podamos."

Cuando llegó el comandante del Rojo, Brezo transmitió todo lo que sabía y contó su plan. Él asintió en señal de aprobación antes de decir: "Si usamos nuestros dos caballos para tirar del carro, recomendaría que los acompañen una docena de soldados."

Brezo aceptó su recomendación y luego agregó: "Me gustaría que la carreta estuviera preparada para la quema en caso de una posible captura por parte de los del Este. El joven navegante ha sido entrenado y lo acompañará."

Brezo y el comandante del Rojo continuaron con su planificación mientras se preparaba el carro. Daniel interrumpió sus planes y dijo: "Tal vez debería ir con el carro y enseñar a los rojos cómo funciona el arma."

Brezo se quedó mirando fijamente a Daniel durante algún tiempo antes de responder: "No confío en los del palacio. Ninguno del Bosque debe entrar en las murallas de la ciudad, porque nosotros no somos de la ciudad." Daniel asintió, pero también notó que Brezo se había identificado con los del Bosque.

Él respondió: "Respeto su decisión y haré todo lo posible para asegurarme de que el joven navegante sea capaz."

El comandante le preguntó a Brezo: "Has corrido un gran riesgo por nuestra gente a pesar de tu desconfianza hacia los del palacio. Me pregunto por qué."

Brezo le contó brevemente sobre la visita de su abuela y le explicó que temía que los del Este eventualmente llegaran al Bosque si sus pueblos no cooperaban. El comandante asintió en señal de aceptación y reanudaron su planificación, solo para ser interrumpidos de nuevo por el del Bosque que había hablado con Jason a bordo del barco. Transmitió el mensaje de Jason y respondió a las preguntas lo mejor que pudo. Brezo habló y dijo: "Has viajado mucho, ahora es el momento de comer y descansar."

El comandante del Rojo preguntó: "¿Cómo espera este Jason atacar las naves enemigas cuando solo tiene una nave?"

Brezo respondió: "Tiene a bordo los cañones y la pólvora que usamos contra sus barcos. No debería correr un riesgo tan grande." Luego preguntó: "¿Pueden sus tropas moverse hacia el este y crear un contraataque en seis días?"

El comandante pensó durante algún tiempo antes de responder: "Tenemos un regimiento completo preparado para interceptar el envío de suministros del noreste. Si se desvían y el resto de mis tropas se coloca en una marcha forzada, podríamos llegar en seis días."

Brezo llamó a Jeremy, que había descansado unas pocas horas, y preguntó: "¿Podemos trasladar los del Bosque al este de la Gran Ciudad y lanzar un ataque contra las armas que dominan la entrada del puerto en seis días?"

A pesar de dormir poco, Jeremy parecía completamente alerta y respondió rápidamente: "Los del bosque pueden viajar fácilmente esa distancia dependiendo de la cantidad de suministros que necesitáramos llevar."

Brezo se quedó callada durante algún tiempo antes de responder: "Viajaremos livianos y dependemos del Dios del Agua Sagrada para satisfacer nuestras necesidades." Luego explicó el plan de Jason y el peligro que representaban las armas en la entrada del puerto.

Jason comentó: "Muchos de los Bosques están en misiones de exploración. Si esperamos su regreso, no creo que podamos llegar al cabo a tiempo."

Brezo estaba sumida en sus pensamientos y sólo dijo: "Nos encontrarán como nos guían los Espíritus del Bosque." Luego se dirigió tanto a Jeremy como al comandante del Rojo, diciendo: "Abandonaremos nuestro campamento aquí en el desierto y solo llevaremos lo suficiente para viajar y tres días de batalla. Si no tenemos éxito, dudo que la batalla se pueda ganar. "

Luego habló con Jeremy y le dijo: "Me gustaría que prepararas a los

del bosque para la partida y luego descansaras un poco más. Los que muevan el cañón pueden salir sin ti mientras descansas. Tan pronto como el cañón sea entregado al escondite puerta, quisiera que tú y los demás del bosque regresaran a nosotros mientras viajamos hacia el este."

Jeremy respondió: "Habíamos planeado cubrir nuestras huellas, pero si no retrocedemos, entonces podría volver a unirme en cuatro días."

Brezo sólo dijo: "Como quiera el Dios del Agua Sagrada, así será."

Brezo y el comandante del Red continuaron su discusión y planificación hasta que llegó la hora de la cena. Durante la comida, Brezo explicó su necesidad de destruir las armas en los promontorios y el riesgo que estaba tomando Jason. Ella dijo: "Su plan es peligroso, pero también tal vez sea la única oportunidad que tiene la Gran Ciudad de permanecer intacta. Haremos nuestra parte, pero nuestro riesgo también es grande." Luego agregó: "Es hora del contraataque. Aquellos del Rojo con nosotros se enfrentarán al enemigo para evitar que bloqueen nuestra fuga. No sé lo que vendrá después, pero será como lo desee el Dios del Agua Sagrada."

Mientras otros continuaban sus preparativos para la partida, Brezo se reunió con el joven navegante. Ella le dio un mensaje verbal para que se lo pasara al que él llamaba Don el Grande. Era un mensaje simple: "Con las primeras luces del día de la luna creciente, contraataque en el flanco oriental."

Mientras se desmantelaba el campamento, el joven navegante siguió detrás del carro que se movía lentamente con los del Bosque mirando hacia adelante y mirando hacia atrás. Tuvo tiempo para contemplar el repentino cambio en los planes de Brezo, pero finalmente decidió que su deber era completar la misión asignada. Justo antes de que llegaran al borde de la zona patrullada, Jeremy se reunió con ellos. Su lento movimiento parecía incluso más lento ahora, ya que con frecuencia tenían que esperar mientras los exploradores iban más adelante. En un momento, incluso él pudo oír los caballos de los del Este cuando pasaban delante de ellos al regresar a su campamento.

Cuando se acercó el amanecer, los del Bosque hicieron todo lo posible por esconder el carro entre las rocas utilizando ramas y helechos. Cuando se le dijo que descansara un poco después de comer las raciones de viaje, el joven navegante descubrió al principio que su mente no se detenía lo suficiente para dormir. La fatiga de cargar su pesada mochila finalmente le hizo dormir. Estaba cerca de la puesta del sol cuando se dirigieron hacia la puerta secreta.

La luna se había puesto hacía mucho tiempo cuando Jeremy hizo un alto entre un revoltijo de rocas. El joven navegante no pudo ver ninguna evidencia de una puerta secreta, pero se alegró por un período de descanso. El terreno rocoso había sido difícil. No sabía cómo los del bosque podían moverse con tanta rapidez como lo hacían, porque continuamente tropezaba y tropezaba. Los del Bosque camuflaron de nuevo la carreta y volvieron a comprobar que estuviera debidamente preparada para la quema. Jeremy finalmente regresó de explorar la zona y le dijo al joven navegante: "Puede que sea mejor para nosotros mover los caballos un poco más allá donde hay algo de hierba."

El joven navegante asintió y se sentó en silencio mientras los caballos estaban desenganchados y avanzaban un par de cientos de metros más adelante. Ahora todo lo que tenía que hacer era esperar a que se abriera la puerta. Jeremy regresó y le preguntó si necesitaba algo más, porque tenían que seguir adelante si querían recuperar a los demás del Bosque. El joven navegante dijo que no, porque lo único que realmente necesitaba era ayuda para controlar su propio miedo. Finalmente preguntó: "¿Qué pasa si la puerta no se abre?"

Jeremy respondió: "Si la puerta no se abre antes de que salga el sol del todo, debes encender el fuego y dirigirte hacia el norte y el este. Te encontraremos." Luego agregó: "Que el Dios del Agua Sagrada te cuide."

Y luego los demás se fueron, dejando al Oyente solo, esperando que se abriera una puerta secreta que no podía ver. Ocupó su mente identificando las estrellas y fijando firmemente su posición. Los ruidos de la noche lo sobresaltaban repetidamente, y el tiempo avanzaba más lentamente de lo que creía posible. Las estrellas

continuaron su marcha por el cielo nocturno pero parecían hacerlo a cámara lenta. Finalmente negó con la cabeza después de que una criatura de la noche lo sorprendiera de nuevo.

Decidió buscar la puerta usando las estrellas para orientarse. Caminaría unos pocos pies y luego regresaría al vagón para asegurarse de no perderse entre las rocas. Caminó con cuidado un círculo de radios radiantes del vagón, y se sorprendió cuando encontró la puerta escondida entre dos grandes rocas a pocos pasos del vagón. Recordó la historia de Betty sobre la ventana de la puerta. Usando sus manos para explorar la puerta de metal relativamente fría, la ventana se hizo evidente. La abrió, mirando hacia la oscuridad con la esperanza de ver algún signo de luz, pero solo la negrura y el aire viciado lo recibieron. Regresó a la carreta y se sentó a contemplar las estrellas que marchaban lentamente por el cielo nocturno.

Los que estaban dentro del palacio habían buscado por todas partes la llave de la puerta. El vidente había sido convocado, y cuando se le informó de su necesidad, solo preguntó: "¿Está aquí el del cabello dorado?"

El asesor que Jeremy había llamado Pet Bird respondió enojado: "No importa. Necesitamos la llave. Encuéntrela o tendrá que pagar un precio."

El vidente, que parecía bastante anciano con su flequillo de cabello gris, reajustó su sombrero flexible y respondió: "Conozco la historia del túnel pero no de la llave. Tendré que estudiar los pergaminos antiguos." Sin esperar permiso, se volvió y salió de la sala de guerra hacia su antiguo templo lleno de pergaminos.

El que se llamaba Pet Bird se quejó: "Es un viejo loco y creo que no debemos creerle."

Don el Grande simplemente puso los ojos en blanco y dijo: "Si el vidente no puede ayudarnos, entonces debemos forzar nuestra salida por la puerta y esperar que podamos regresar con el arma." Añadió: "Será una batalla sangrienta y perderemos nuestro elemento sorpresa."

El Rey se reunió con ellos; lo habían llevado a la sala de guerra, porque ahora tenía dificultad para caminar debido a la debilidad de sus piernas. Preguntó por su progreso. El pájaro mascota señaló al que se llamaba Don el Grande y dijo: "Dile que no existe ninguna llave."

Don el Grande se inclinó ante el Rey y respondió: "Aún tenemos que encontrar la llave. El vidente conoce el túnel pero no la llave."

El rey respondió con su voz algo débil: "La clave existe, de lo contrario no habría venido."

Pasada la medianoche, el vidente regresó con uno de sus antiguos pergaminos. Mientras desenrollaba suavemente el pergamino, los del Rojo miraron ansiosos pero no pudieron descifrar la escritura. Había una imagen que mostraba la llave con gran detalle. El pájaro mascota exigió saber qué significaba. Antes de responder, el vidente preguntó: "¿Es el que está con ellos como un niño?"

El pájaro mascota respondió: "¿Te refieres a esa pequeña bruja?"

El Rey lo detuvo en seco, quien dijo: "Sí, el pequeño está con ellos." Luego preguntó: "¿Qué significa esto?"

El vidente tenía una pequeña sonrisa en su rostro cuando respondió: "Es parte de la leyenda, pero generalmente no se cuenta." Luego leyó el guión que lo traducía: "La llave debe insertarse y girarse para seguir las estrellas al mirar hacia el norte."

Don el Grande habló y preguntó: "¿No nos dice el rollo dónde está la llave?"

El vidente respondió: "Dice que no, pero espero que el pequeño ya te haya dicho dónde está la llave."

El Rey comenzó a tocar la cadena real alrededor de su cuello como lo había hecho desde que ascendió al trono. Esta vez, sus dedos se posaron sobre una baratija de aspecto relativamente sencillo. Se quitó la cadena y, a pesar de que todos los caracteres se habían desgastado a lo largo de los siglos, la forma general coincidía con el dibujo del antiguo pergamino. Dijo simplemente: "Por eso el

pequeño no quiso aceptar mi regalo." Le entregó la cadena a Don el Grande, quien insertó la baratija en la ranura de la llave.

Antes de girar la llave tuvo que detenerse y pensar en la dirección en que se movían las estrellas por la noche cuando miraba al norte. Hubo una resistencia moderada y luego un clic definitivo. Fueron necesarios tres hombres para abrir la puerta, revelando el aire viciado en el túnel. Antes de entrar en el túnel, Don el Grande convocó a una tropa de sus guerreros más capaces. El pájaro mascota se quejó: "¿Cómo sabemos que mi primo no se escapará al desierto dejándonos atrás?"

Esto fue casi más de lo que Don el Grande pudo soportar, y respondió enojado: "Le sugiero que sea usted quien abra la puerta exterior y corra el riesgo de quedar atrapado en el túnel por las fuerzas del Este. Puede disfrutar de su compañía o tal vez no."

El pájaro mascota estaba a punto de responder cuando el rey intervino: "Es hora de confiar. Ve y trae de vuelta esta arma."

Cuando las tropas estuvieron reunidas, encendieron sus antorchas y avanzaron por el túnel, atrapando todas las telarañas que Betty había dejado. Don el Grande fue el último en entrar al túnel y pasó la llave por la ventana para que la puerta se cerrara detrás de ellos. Volvió a coger la llave y siguió por el túnel. En la puerta exterior escucharon atentamente pero no pudieron oír ningún sonido. Don el Grande se adelantó e insertó la llave, que volvió a girar con cierta resistencia pero se notó un clic definitivo. Luego, sus tropas abrieron la puerta.

El joven navegante no estaba seguro de qué notó primero, el sonido de la puerta al moverse o el destello de luz de las antorchas. Al principio quería esconderse, pero trabajó duro para controlar su miedo. Las tropas salieron del túnel en formación defensiva y luego Don el Grande avanzó. El joven navegante se puso de pie y se dirigió a Don el Grande de manera formal. La respuesta fue: "No tenemos tiempo para formalidades. Diga lo que tenga que decir y hagamos que este vagón se mueva."

El joven navegante señaló hacia el norte y dijo: "Hay dos caballos a unos cien metros al norte." Añadió: "Traigo un mensaje del del

cabello dorado."

Sólo después de que hubieron movido el carro al pasillo y asegurado la puerta detrás de ellos, Don el Grande retrocedió y caminó con el joven navegante. Cuando se le preguntó por el mensaje, el joven navegante respondió: "Al amanecer del día de la luna creciente, contraataque en el flanco este."

Don el Grande hizo muchas preguntas y el joven navegante hizo todo lo posible por responderlas, pero no tenía un conocimiento significativo para que sus respuestas fueran significativas. Les dijo que el campamento en el desierto estaba siendo abandonado y que todas las tropas se dirigían al este. Sabía solo un poco del plan de Jason.

Cuando llegaron a la puerta interior, el guardia de dentro abrió la ventana y Don el Grande pasó la llave a los que estaban dentro. Antes de abrir la puerta, los guardias miraron cuidadosamente a los que estaban en el túnel, asegurándose de que ninguno de los enemigos estuviera detrás de ellos. Tan pronto como se abrió la puerta, las tropas precedieron al vagón a través de la abertura, que apenas era lo bastante grande y se produjo un raspado significativo de las ruedas. Tan pronto como Don el Grande y el joven navegante entraron, la puerta volvió a cerrarse y bloquearse.

Uno de los caballos decidió que necesitaba hacer sus necesidades justo en frente de donde estaba sentado el llamado Pet Bird. Don el Grande contuvo sus ganas de reír, pero no pudo evitar sonreír cuando su primo se puso casi histérico. Los caballos fueron desenganchados del carro y condujeron escaleras arriba hacia el patio. Los sirvientes pronto limpiaron el desorden y las tropas comenzaron a descargar el arma del carro. El joven navegante pareció no darse cuenta de que estaba rodeado por la realeza mientras supervisaba con gran detalle la descarga y montaje del arma. Explicó la función de las diferentes partes y cómo los palos eran esenciales para controlar la velocidad de las bolas de hierro.

Dentro del vagón había sólo una docena de bolas de hierro, y Don el Grande se dio cuenta de que debían comenzar a fabricarlas si el arma iba a ser de alguna utilidad. Dio órdenes, y uno de los soldados se llevó una de las bolas de hierro y una nota de Don el

Grande, ordenando: "Se utilizará todo el metal disponible y las bolas se fabricarán con la máxima prioridad."

Los palos eran un problema menor, porque dentro de la ciudad tenían muchos carpinteros. El joven navegante insistió en que los palos debían fabricarse con la misma fuerza que las muestras que había traído. Cuando se le preguntó sobre el disparo del cañón, el joven navegante explicó el sistema de puntería que Daniel le había enseñado. El llamado pájaro mascota habló y dijo: "¿Qué estamos esperando? Vamos a preparar esta arma y mostrar a los del Este que podemos luchar."

Don el Grande no respondió por un momento mientras contemplaba el mensaje de Brezo con el cabello dorado. Finalmente habló y dijo: "Creo que no." No explicó más, sin confiar completamente en los que estaban dentro de la sala de guerra para mantener su plan seguro. A pesar de las quejas de su primo, se negó a dar más explicaciones, diciendo sólo: "Me gustaría que amontonáramos suministros adecuados de bolas de hierro antes de renunciar a nuestro elemento sorpresa."

Su primo continuó lloriqueando, diciendo que la destrucción de su muro estaba en curso y que todo era culpa de Don el Grande por no usar un arma para protegerlos. Continuó hablando sobre su necesidad de proteger al Rey. Don el Grande escuchó durante algún tiempo los quejidos, pero deseó tener el poder que Betty había demostrado para calmar a su prima. Finalmente, el Rey, que parecía estar dormido, habló y dijo: "He designado a Don el Grande como comandante de nuestras fuerzas y defensor del reino. Haremos lo que él dice."

El llamado pájaro mascota estaba a punto de continuar lloriqueando, pero el rey solo lo miró. Fue suficiente para detener la discusión. El Rey habló entonces, diciendo: "Ha sido una noche larga y estoy cansado." Con eso, el consejo de guerra terminó y todos se retiraron para descansar, sabiendo que el ataque a su ciudad pronto comenzaría de nuevo cuando la luz del día se hiciera completa.

Capítulo 14

Mientras viajaban hacia el este, Brezo hizo un balance de su pequeño ejército de los del Bosque. Viajaron como un grupo de poco más de cuarenta con algunos exploradores aún por unirse a ellos. Viajaron ligeros y sobre todo de noche para evitar las patrullas de los del Este. Aún no caminaba bien y montaba en el gran caballo blanco, lo que provocó un esfuerzo extra en los del Bosque para cubrir sus huellas. Pero no tuvieron otra opción.

Betty viajaba con frecuencia con ella y el ritmo era cómodo, y los del bosque seguían fácilmente su paso a trompicones. Las patrullas parecían menos, ya que las de Oriente se concentraban cada vez con mayor fervor en destruir las murallas de la Gran Ciudad. Brezo se encontró orando en silencio al Dios del Agua Sagrada por la fuerza y el coraje para cumplir con su tarea, porque si fallaban, era probable que Jason y los demás no sobrevivieran.

Deseaba mucho tener la oportunidad de ver el promontorio este y las máquinas de guerra que estaban sobre él para su planificación. Cuando Jeremy regresó, él y Edna siguieron adelante para explorar la ruta hacia los cabos. Betty, que estaba sentada detrás de ella en el gran caballo blanco, estaba inusualmente callada. Cuando Brezo le preguntó por qué estaba tan callada, Betty respondió: "Escuché a Edna."

"¿Se encuentra ella bien?"

"Ella está bien. Veo lo que está viendo."

Brezo preguntó: "¿Puedes hacerme ver como lo hace Edna?"

"Lo intento."

Mientras Brezo mantuvo la mente en silencio, comenzó a ver imágenes de la tierra que se extendía frente a ellos. Al principio era solo una imagen general sin muchos detalles, pero a medida que continuaba trabajando para calmar su mente, las imágenes se volvieron mucho más vívidas. Edna, que era cazadora, notó cosas

que Brezo normalmente no vería, como pequeñas ramas rotas por la alimentación de los animales o un cambio en la altura de la vegetación que indica un sendero de caza. Un pequeño pájaro se sonrojó hacia la izquierda, y Edna se congeló inmediatamente antes de imitar el canto de un pájaro que hizo que Jeremy también se congelara. Lentamente regresó a donde estaba Edna agachada, y ella señaló hacia donde el pájaro se había sonrojado. Ambos comenzaron a dar vueltas hacia esa área, sin decir nada y usando solo unas pocas señales con las manos.

Edna pronto encontró las huellas de los exploradores que parecían haber viajado desde los promontorios adonde se dirigían. Escuchó con atención, pero no pudo oír ningún otro sonido. Siguió el rastro con cautela, permaneciendo a un lado y escondida lo más posible. El sendero parecía terminar cerca de uno de los pocos árboles grandes. Como cazadora, Edna escaneó instintivamente el nivel del suelo en busca de cualquier signo de movimiento. Solo después de haber asegurado su área visualmente, comenzó a examinar el gran árbol. Entre las hojas, notó un pequeño trozo de cuerda que colgaba. Mientras miraba, algo se movió entre las ramas y reconoció la silueta de un hombre. De alguna manera había pegado hojas a su ropa y se había mezclado bien con el árbol.

Edna produjo la llamada de advertencia del pequeño pinzón, observando al hombre por alguna respuesta. Él respondió que no y continuó cambiando de posición de vez en cuando. Jeremy respondió con una llamada similar. Edna comenzó a retirarse lentamente a su última posición y esperar a Jeremy. Ella explicó lo que había encontrado usando solo señales con las manos. Ambos se retiraron a un área con más vegetación antes de susurrar sus hallazgos. Se necesitaba una decisión sobre cómo proceder. Jeremy sugirió que continuaran su salto, pero que permanecieran más juntos y prestaran más atención a posibles vigías de árboles.

La concentración de Brezo se rompió cuando uno de los del Bosque informó de un grupo de exploración a caballo. Brezo preguntó: "¿Se cruzarán en nuestro camino?"

Él respondió: "Cruzarán detrás de nosotros en su curso actual." Luego agregó: "Hemos dejado muchas señales y hasta los del Este pueden verlas."

Brezo pensó por un momento en el aumento de las patrullas, ya que los del este habían sido bastante despreocupados en sus exploraciones, tan confiados estaban en su maquinaria de guerra. Ella le dijo al explorador: "Toma algunos otros del Bosque y haz tu mejor esfuerzo para cubrir nuestro letrero en el área que crees que cruzarán. Arriésgate de no encontrarlos directamente, porque necesitamos mantener nuestro elemento sorpresa."

Cuando los exploradores se marcharon, Brezo trató de concentrarse de nuevo en las imágenes que Betty le había transmitido, pero su mente no se quedó lo bastante tranquila para escucharlas. Había asumido que habían viajado lo suficiente hacia el norte para evitar cualquier contacto. Decidió que ahora viajarían solo de noche. Esto haría que el viaje fuera mucho más lento, pero aún así llegarían a tiempo para un asalto al promontorio con las primeras luces del día de la luna creciente.

En el palacio se estaban llevando a cabo los preparativos para el contraataque, pero no fue hasta el día anterior que otros en el palacio notaron el aumento de la actividad. Durante el consejo de guerra, el que los del Bosque llamaban el pájaro mascota se quejó: "Te estás preparando para algún tipo de batalla y no has avisado al consejo de guerra."

Don el Grande respondió: "Estamos en guerra y luchando por sobrevivir. No tengo tiempo ni energía para explicar cada pequeño aspecto de mi planificación de defensa."

Su primo el pájaro mascota respondió: "No ha respondido a mi queja. ¿Se está preparando para algún tipo de contraataque?"

Don el Grande puso los ojos en blanco y suspiró antes de responder: "Si queremos sobrevivir, en algún momento tendremos que contraatacar. Debemos estar listos cuando llegue el momento."

Continuó la denuncia: "Si contraatacas nos dejarás indefensos. Exijo conocer los detalles y el riesgo." El pájaro mascota no esperó una respuesta, pero continuó presionando, diciendo: "Esta nueva arma permanece inactiva mientras nuestro muro es destruido. Es como si estuvieras ayudando al enemigo en nuestra destrucción."

Don el Grande se levantó y se quedó mirando a su primo, diciendo únicamente: "Mi deber es con el Rey y con el país." Su tono era tranquilo, pero no había duda de que no permitiría más desafíos. Se volvió y caminó hacia la puerta, deteniéndose sólo para decir: "Hay mucho trabajo por hacer, porque esta batalla se decidirá en los próximos días y nuestro país y nuestro Rey vivirán o morirán."

Aquellos de la Gran Ciudad que vivían cerca de la puerta este no pudieron dejar de notar los preparativos, pero cuando las trompetas comenzaron a sonar antes del amanecer no pudieron evitar sorprenderse. Se abrieron las puertas y el Ejército de los Rojos, aunque muy disminuido, marchó a través de las puertas. Sus tropas montadas abrieron el camino seguidas por filas de arqueros. Cuando la última de las tropas pasó por las puertas, fueron aseguradas de nuevo con solo un pequeño contingente de soldados.

Cuando el Ejército del Rojo formó un escudo defensivo y comenzó a avanzar lentamente, la nueva arma que había sido asegurada detrás de la muralla de la ciudad cobró vida. Como se le ordenó, el joven navegante procedió a apuntar al área de los fuegos para cocinar visibles en la penumbra. No estaba seguro de su precisión, pero coincidió con Don el Grande en que las balas de cañón de hierro serían en sí mismas una interrupción significativa. A medida que aumentaba la luz, los del Este comenzaron a reposicionar sus máquinas de guerra para atacar directamente a las fuerzas de Don el Grande. Con la llegada de la luz, el joven navegante ahora tenía objetivos específicos. Apuntar fue más difícil de lo que esperaba. Fue solo después de muchos fallos que una de sus balas de cañón golpeó una máquina de guerra. La destrucción fue fácilmente evidente incluso desde la distancia.

Las tropas montadas de las del Este estaban ahora organizadas y comenzaron a cargar hacia el Ejército de la Roja. El joven navegante cambió sus objetivos a la caballería que se acercaba y pudo interrumpir un poco su formación. Don el Grande hizo que sus muchas menos tropas montadas iniciaran una línea de defensa, pero pronto se replegaron bajo la protección de los arqueros. Los del Este se reagruparon y se prepararon para un ataque concentrado, pero de nuevo las balas de cañón destruyeron parcialmente su organización. Su contraataque penetró en la línea de arqueros, pero

la fuerza de los arcos que usaban los rojos permitió que sus flechas atravesaran gran parte de su armadura. Volvieron a retroceder, esperando la llegada de sus tropas en marcha para recibir refuerzos.

La batalla continuó durante toda la mañana, y los rojos habían establecido un punto de apoyo firme que los del este no habían podido romper. Don el Grande sabía que era solo cuestión de tiempo hasta que llegaran refuerzos de los frentes norte y oeste, y serían dominados. Esperaba que todo lo que había planeado Brezo con el pelo dorado podría completarse antes de que eso sucediera.

Los del Bosque se habían trasladado a la base de los promontorios en el lado este durante la oscuridad de la noche. Cuando se hizo visible el primer indicio de la luz de la mañana, avanzaron hacia las máquinas de guerra montadas en lo alto del promontorio. Brezo sabía que enfrentaban un pasaje difícil porque el sendero estaba bien protegido con un muro de seis pies y una puerta estrecha. Si los del Este tuvieran el muro vigilado, su única otra opción sería escalar el acantilado; entonces estarían expuestos a los arqueros de los de Oriente.

Poco antes de llegar al muro de la puerta, los exploradores regresaron, informando solo a unos pocos centinelas. Mientras avanzaban y estaban a punto de comenzar a escalar el muro, se escuchó el sonido de las trompetas de la Gran Ciudad. Con las trompetas llegó una alarma de las fuerzas que custodiaban las máquinas de guerra basadas en el promontorio. Cuando las tropas del Este comenzaron a llegar al muro, Brezo tomó la decisión de avanzar rápidamente. El primero de los del Bosque que escaló el muro se encontró con un aluvión de flechas.

Reaccionando instintivamente, Brezo instó a su gran caballo blanco a seguir adelante. El caballo saltó la puerta, dispersando a los que la defendían. El caballo estaba protegido por las armaduras de los del Este, y atacó, levantándose lo suficiente como para hacer caer sus cascos a cualquiera que se encontrara en su camino. Agachándose detrás del cuello del gran caballo, Brezo continuó su carga hacia la fila de arqueros. Una vez que hubo atravesado la línea de defensores, hizo girar al caballo y atacó de nuevo con su espada. Esto creó suficiente confusión que los del Bosque pudieron seguir

rápidamente y sus propias flechas comenzaron a encontrar sus marcas. Cuando la luz se llenó de luz, los del bosque tomaron el control de la puerta y la pared.

Cuando los del Bosque se reagruparon dentro del muro, Brezo retrocedió y comenzaron un ascenso más organizado. Lucharon con arqueros y algunos espadachines mientras avanzaban. Edna se había quedado con Daniel y Betty, guiándolos a un terreno elevado al este del promontorio. Encontraron un punto ventajoso donde podían ver el avance del ataque. Daniel había protestado por haberse quedado fuera, pero Brezo no quiso escuchar sus argumentos. Betty cerró la discusión diciendo: "No somos guerreros. Nos necesitan después para arreglar a la gente."

La confusión en el promontorio fue suficiente para distraer a los centinelas, que no se dieron cuenta de que ningún barco se acercaba en la grisura del amanecer con velas mínimas. El barco entró en el puerto con la marea entrante y permaneció en silencio como cualquier barco fantasma. La tripulación había aplicado grasa a todas las partes móviles para evitar los sonidos normales del barco. Cuando habían sido comerciantes libres, habían aprendido las formas del sigilo. Cuando la niebla del amanecer surgió del agua, Jason y el capitán Cook se prepararon para su ataque. Los barcos del enemigo ya no estaban alineados como lo habían estado durante la guerra anterior, pero aún estaban agrupados bastante juntos. Los cañones estaban preparados, pero Jason no disparó hasta que estuvieron muy cerca del primer barco; finalmente se dio la alarma. Los cañones dispararon y el barco quedó envuelto por el humo de la pólvora.

Navegaron hacia el siguiente barco sin esperar a ver el efecto de sus disparos. El siguiente barco estaba algo más preparado, pero sus catapultas estaban preparadas para atacar las murallas de la ciudad. Nuevamente dispararon a quemarropa y escaparon en una nube de humo. Los otros barcos estaban ahora ocupados tirando anclas y tratando de reajustar sus catapultas. El Capitán Cook hizo izar las velas y su velocidad aumentó un poco a medida que se posicionaron para atacar el tercer barco. Dispararon desde una distancia algo mayor, pero pudieron escuchar las balas de cañón golpeando el barco, por lo que supieron que habían hecho algún daño. El cuarto

barco había echado anclas y estaba izando sus velas cuando fue disparado por los cañones.

Jason había dado al capitán Cook la responsabilidad total del barco; pasó su tiempo observando las reacciones defensivas de los barcos y tratando de determinar la extensión del daño. De los aproximadamente veinte barcos en el puerto, solo se podía llegar a los barcos exteriores con sus balas de cañón. Eso dejó cinco naves más como objetivos potenciales.

Jason gritó un cambio de rumbo para maniobrar más cerca de su presa. El Capitán Cook respondió con órdenes a su tripulación y se acercaron al siguiente objetivo. El barco había levantado anclas y se preparaba para huir, pero las velas aún no se habían llenado con el viento. Se acercaron al barco por la popa y al pasar dispararon. Avanzaron con el viento ahora a lo largo de su curso y su velocidad se aceleró. Los dos barcos siguientes aún estaban luchando con sus anclas y eran objetivos relativamente fáciles. Sin embargo, el siguiente barco ya estaba preparado.

El Capitán Cook cambió su rumbo para proporcionar un espacio adicional y ordenó a los que manejaban los cañones que levantaran el arma ligeramente. Justo cuando estaban a punto de disparar, el barco lanzó un contraataque con su catapulta. En lugar de una sola piedra grande, lanzaron varias piedras pequeñas del tamaño de una cabeza humana. Solo uno de ellos golpeó el barco, pero cuando lo golpeó aplastó el pie del capitán Cook al atravesar la cubierta. Sus balas de cañón golpearon con mucha mayor fuerza, pero obviamente era hora de huir ya que los del Este se estaban organizando y superaban en número a su única nave.

Jason dejó su posición hacia adelante y regresó al timón para encontrar a un Capitán Cook muy pálido, que sangraba profusamente por su pie derecho mutilado. Jason quería que el Capitán Cook se acostara, pero él se negó y dijo: "Debemos escapar al mar abierto si queremos sobrevivir." Con Jason al timón, el Capitán Cook tomó un trozo de línea y envolvió varias vueltas alrededor de su pierna, creando un torniquete y cortando el flujo de sangre. La tripulación sacó un cofre e hizo un asiento improvisado para su Capitán, quien continuó dando órdenes. Le dijo a Jason: "Debes navegar lo más cerca posible del cabo del este." Añadió: "Si

los del bosque no han asegurado el promontorio, tendremos grandes dificultades para escapar."

Jason se volvió y miró detrás de ellos solo para ver que varios de los barcos negros ahora se dirigían hacia ellos. Jason murmuró algo y el Capitán Cook le pidió que repitiera lo que había dicho. Jason respondió: "Será como es la voluntad del Dios del Agua Sagrada."

Habían apostado un vigía para ver si Brezo había conquistado el cabo o no. El sol ya estaba bien alto y el vigía gritó que había visto un destello del espejo de señalización. Jason llamó, "¿Puedes responder?"

El vigía hizo todo lo posible, pero el ángulo del sol era pobre. Jason luego llamó y dijo: "Diles que se dirijan al este."

El vigía hizo todo lo posible, pero no estaba seguro de si se había recibido el mensaje, ya que había comenzado el contraataque desde el cabo del oeste. La gran catapulta inicialmente se quedó muy por debajo de su posición, pero a medida que cambiaron el peso del proyectil que estaban usando, su objetivo se fue acercando progresivamente. Ahora era una carrera para ver si podían rodear el cabo antes de que los del Este pudieran ajustar sus armas de guerra. Jason llevó el barco a unos pocos barcos de la costa. Podían escuchar fácilmente el rompimiento de las olas y las rocas parecían estar muy cerca. Las piedras de la catapulta en el promontorio oeste se estaban acercando cada vez más, pero Jason temía aún más a las rocas en la orilla, porque eran una muerte segura.

A cámara lenta parecieron dar la vuelta al cabo y empezaron a huir hacia el mar abierto. La emoción de Jason se atenuó mucho cuando se volvió para hablar con el capitán Cook y lo encontró inconsciente. Le dio el timón al primer oficial y le dijo: "Continúe hacia el sur hasta que esté bien despejado de la tierra y luego gire hacia el viento."

Jason y uno de los miembros de la tripulación llevaron al capitán a sus habitaciones y lo acostaron en su litera. El pie aún estaba en las botas de mar que llevaba el capitán. Jason temió quitarse la bota, porque la sangre rezumaba por la parte superior de la bota. El marinero dijo: "Debemos detener la hemorragia."

Jason respondió: "¿Sabes cómo?"

El marinero negó con la cabeza. Jason pensó durante algún tiempo en todo lo que había leído y finalmente dijo: "Los libros hablan de apretar la línea que llaman torniquete hasta que cesa la hemorragia. No estoy seguro de cómo sobrevive el pie si no hay flujo sanguíneo."

El marinero tomó su pincho de marlín, que era un pequeño eje de madera dura que se usaba para hacer nudos, y comenzó a torcer el sedal alrededor de la pierna del capitán hasta que pareció detenerse la hemorragia. El marinero aseguró el extremo de la púa de aguja. Jason le dio las gracias y dijo: "Necesitamos a Daniel, el sanador del Bosque, porque temo que hayamos salvado la vida del Capitán pero le hemos costado la pierna."

La luz de señal que habían visto los que estaban en el barco no era de los que habían tomado el control de las máquinas de guerra, sino de Edna. Se había subido a un árbol alto y desde su posición privilegiada había observado la batalla, transmitiendo información a Daniel y Betty en el suelo. La señal de retorno de la nave había sido pobre porque el sol no se prestaba a la alineación adecuada de sus espejos. Había recibido solo unas pocas palabras, una de las cuales era Oriente. Daniel tenía muchas preguntas que Edna no pudo responder. La actividad en el promontorio cambió cuando los rojos que los habían acompañado tomaron el control de las armas de guerra y ahora las usaron contra los barcos negros del Este. Los perseguidores de Jason no se dieron cuenta cuando los barcos comenzaron a ser bombardeados con piedras desde arriba.

Después de que los primeros barcos sufrieron graves daños, los otros barcos que los perseguían cambiaron de rumbo hacia el oeste, pero ya habían perdido de vista al barco atacante. Brezo podía escuchar los sonidos de la batalla en el frente oriental y estaba preocupada por el progreso del Ejército Rojo del norte. El plan era que capturaran y controlaran el acceso a este promontorio. Si fracasaban, el pequeño grupo de Brezo no tenía esperanzas de mantener el control. Los del Rojo eran mucho más competentes en el manejo de las máquinas de guerra, y Brezo les dejó esta tarea. Buscó a Jeremy y le dijo: "Ojalá comencemos a trasladar a nuestros

heridos a Daniel. Necesito información sobre la batalla a lo largo del frente oriental." Luego explicó: "Si los rojos no pueden asegurar este promontorio, entonces debemos destruir las máquinas de guerra."

Jeremy respondió: "Me dirigiré hacia el este e informaré lo antes posible." Luego informó: "Tenemos muchos con heridas leves, pero hemos perdido dos del Bosque."

Una expresión de cansancio cruzó el rostro de Brezo y pensó un momento antes de responder. "Quisiera que lleváramos con nosotros a los que hemos perdido y les proporcionemos un entierro adecuado en el bosque del este. Han dado tanto que no puedo dejarlos aquí en esta roca estéril." Hizo una pausa y tenía una mirada algo distante en sus ojos antes de continuar, "¿Enviarías a otro para reunirse con los del frente oriental? Siento que tu propósito está aquí."

A medida que avanzaba el día, los sonidos de la batalla continuaron, pero para aquellos en el promontorio rocoso, la batalla había terminado. Brezo hizo colocar relojes y enviar exploradores, con todos los demás para tomar un merecido descanso. Brezo pasó un tiempo quitando las docenas de flechas de la armadura de su gran caballo blanco. El caballo tenía muchas heridas superficiales que ella limpió lo mejor que pudo. Pareció responder favorablemente a su atención y la espuma de la guerra desapareció. Brezo no entendía cómo el caballo podía ser a la vez el gentil gigante que la llevaba sin sacudirle el pie y, al mismo tiempo, ser un animal tan feroz. Sabía que era el caballo el que había ganado la batalla y había salvado a muchos de los del Bosque.

Daniel y Edna se estaban poniendo ansiosos, pero Betty estaba contenta sentada en silencio haciendo nudos en una cuerda. Edna deseaba comenzar a explorar el este y Daniel estaba seguro de que se necesitaban sus servicios como sanador, pero Betty simplemente dijo: "No es nuestro tiempo." Así que se sentaron y esperaron, con Daniel controlando su inquietud al tratar de dibujar un mapa de las tierras al este de su memoria. Le hubiera gustado tanto haber traído un mapa real.

El sol había alcanzado su punto máximo antes de que llegara el primero de los heridos. Daniel escuchó solo un pequeño relato de la

batalla. Escuchar que Brezo estaba ilesa le permitió concentrarse más plenamente en su curación. Edna estaba ansiosa por comenzar a explorar el este y otros del bosque se quedaron con Daniel y Betty.

El sol había continuado su viaje a través del cielo y tocaba el promontorio del oeste antes de que la noticia llegara a Brezo: el Ejército de los Rojos, que seguía a los del Bosque, había logrado penetrar hasta la base del promontorio y se estaba preparando. un perímetro defensivo. No había habido noticias de Don el Grande, pero los sonidos de la batalla fueron suficientes para asegurarle a Brezo que aún no habían sufrido la derrota y que aún había esperanza de victoria. Hizo que el explorador regresara con el comandante del Ejército Rojo del desierto, pidiendo una reunión en el muro de la puerta. Aquellos del Bosque que habían descansado ahora fueron enviados como exploradores y centinelas.

Brezo aún tenía problemas para caminar, y aunque su gran caballo blanco estaba herido, parecía importarle no llevar a Brezo por el sendero. Ella y el comandante del Rojo compartieron sus raciones de viaje y discutieron los eventos del día. Los del Rojo se habían encontrado con una intensa resistencia, pero cuando las fuerzas de Don el Grande atacaron, los del Este retiraron los refuerzos. Fue una batalla reñida para romper la línea de defensa, pero sin las tropas montadas, las del Este finalmente retrocedieron. Continuaron empujando a los del Este mientras rotaban sus fuerzas, permitiendo que la retaguardia asumiera la defensa del acercamiento al promontorio. Esto los dejó algo expuestos a un contraataque desde el noreste. Al comandante le pareció que el riesgo estaba justificado.

Después de que Brezo resumiera su ataque, la conversación pasó a hablar de planes futuros. Brezo comentó: "Debemos mantener el control de este promontorio y restringir el acceso al océano a los del este." Luego explicó: "El ataque de nuestro barco no solo destruyó muchos de los barcos negros del Este, sino que también los hizo concentrarse en la defensa." Continuó: "Si el que llamas Don el Grande puede mantener su posición, entonces los del Este deberán cambiar sus fuerzas del Oeste. Ahí es donde estará la mayor debilidad para los del Este."

El comandante se quedó callado por un momento mientras

contemplaba sus pensamientos, y luego respondió: "Estoy de acuerdo con su evaluación, pero no sé cómo atacaría el frente occidental."

Brezo tenía una visión bastante buena de las próximas batallas, pero no había dedicado mucho tiempo a planificar la logística necesaria. Ella se encogió de hombros y dijo: "No sé cómo, pero sé que el Dios del Agua Sagrada te ayudará si es así. Ojalá esta posición esté asegurada y tu conexión con las fuerzas bajo el control de la persona a la que llamas. Don el Grande ocurre, que tus fuerzas giran hacia el oeste."

En un raro desacuerdo, el comandante dijo: "Dividir nuestras fuerzas, que ya están tensas, no parece un movimiento inteligente."

Brezo entrecerró los ojos ligeramente y sus labios hicieron un puchero un poco mientras consideraba este comentario. Ella dijo: "Si los del Este no saben que las fuerzas se han dividido, esperarán los refuerzos antes de comenzar el contraataque." Luego agregó otro gran "si," diciendo: "Atacar desde el oeste hará que los invasores del este piensen que tenemos un ejército mucho más grande que el nuestro. Esto los animará a demandar por la paz."

El comandante respondió: "No conoces a nuestro enemigo. No demandarán la paz."

"Entonces morirán de hambre, porque habremos cortado sus rutas de suministro."

Obviamente, el comandante estaba luchando con este enfoque no convencional. Después de pensarlo mucho, finalmente aceptó, diciendo sólo: "Yo y los que sirven bajo mi mando estamos bajo tu mando y haremos lo que digas."

Brezo preguntó: "¿Mantendría su posición aquí en el promontorio con una parte de sus tropas, o transferiría esta responsabilidad a quien llama Don el Grande?"

El comandante de la Roja respondió: "Tenemos muchos que ya no pueden viajar rápidamente. Yo les asignaría esta tarea, porque me temo que si no podemos estar preparados en poco tiempo, su plan

puede fallar." Luego agregó: "Sería mucho más corto viajar por la ciudad."

Brezo tenía una expresión de sorpresa en su rostro y respondió: "Si tú y tus tropas pudieran atravesar la puerta este y salir de la ciudad por el pasaje secreto, mantendríamos el elemento sorpresa y reduciríamos el viaje al frente occidental en dos días. "

En este punto, su conversación fue interrumpida por Jeremy, quien informó que Edna se había ido al este basándose en el mensaje parcial que había recibido de Jason. La había seguido y llegó a una pequeña cala justo cuando su barco estaba echando anclas. Edna había hecho una señal y ellos reconocieron su señal cuando bajaron uno de los botes. En el bote estaba Jason, quien preguntó antes de que el bote aterrizara, "¿Está Daniel aquí?"

Jeremy respondió: "El sanador está trabajando en nuestros heridos a unas dos horas de aquí."

La ansiedad de Jason era casi palpable cuando respondió: "Necesitamos sus servicios, porque me temo que sin ellos pronto perderemos al Capitán Cook." Añadió: "Todo es culpa mía y no deseo que su muerte esté en mis manos."

Edna vigilaba mientras Jeremy regresaba corriendo para buscar a Daniel. Daniel aún no había llegado cuando el bote se acercó de nuevo a la orilla. Daniel inmediatamente subió al bote, pero antes de que el bote se alejara, comenzó a hacer preguntas sobre la lesión. Cuando se dio cuenta de la cantidad de sangre perdida, pensó en su transfusión a Brezo en su primera batalla por el Agua Sagrada y les gritó a Jeremy y Edna: "Búscame una caña larga y delgada que sea hueca."

Mientras Brezo escuchaba, un nuevo plan comenzó a formarse en su mente. Cuando Jeremy completó su historia, ella se volvió hacia el comandante del Rojo y dijo: "Parece que el Dios del Agua Sagrada desea que nos movamos rápidamente. Nosotros los del Bosque viajaremos con nuestro barco hacia el oeste del Gran Ciudad y desde allí preparamos nuestro ataque." Continuó: "Ojalá usted y sus tropas viajen esta noche a través de la puerta oriental hacia la Gran Ciudad. Con un descanso y la recolección de suministros, debe estar

preparado para atacar al amanecer del día siguiente."

Hubo una discusión sobre cuánto involucrar a Don el Grande en la planificación. Brezo respondió: "Necesitamos que él y sus tropas aguanten otro día y medio. Le he enviado un mensajero pidiéndole que se reúna con nosotros esta noche si es posible."

El comandante rojo sabía que Brezo no confiaba en los del palacio. Su plan era peligroso, pero entendía la necesidad y el riesgo. Habló y dijo: "Mis tropas pueden defenderse de los invasores del Este, pero temo que sus tropas montadas."

Brezo asintió y dijo: "Nosotros los del Bosque planearemos una defensa contra las tropas montadas, pero necesito ver la disposición del terreno. Su ferocidad es también su debilidad."

El comandante del Rojo tenía una mirada interrogante en su rostro, porque no podía imaginar cómo los del Bosque, siendo cazadores y no guerreros, podían enfrentarse a las tropas montadas del Este. Antes de partir, Brezo habló y dijo: "Quisiera que viajaras con el gran caballo blanco que me ha llevado, porque viajaré a bordo del barco y el caballo no puede."

Ambos se levantaron para prepararse, y el comandante del Rojo sobresaltó a Brezo al saludarla formalmente, diciendo: "Es un gran honor servir bajo el mando de Aquel con Cabello Dorado que es conocido en nuestros mitos. Rezo a tu Dios del Sagrado Agua ya nuestro Dios Escarlata por nuestro éxito."

Brezo asintió en su aceptación del saludo y dijo: "Espero que usemos diferentes nombres para el mismo Dios, y si es así, los Espíritus del Bosque nos ayudarán." Ella se quedó callada por un momento antes de agregar: "En la próxima batalla, necesitaré que se retire en aparente desorden ante las tropas montadas."

Los del Bosque habían encendido una pequeña hoguera, junto a la cual Brezo y el comandante del Rojo se sentaron mientras esperaban noticias de Don el Grande. La espera no fue larga cuando el mensajero del Bosque regresó, diciendo: "El enviado viene acompañado de unas pocas docenas de soldados."

Brezo respondió: "Quisiera que los del bosque se dispersaran en la oscuridad y estuvieran preparados." El comandante del Rojo estaba obviamente nervioso, pero dijo que no. El tiempo pasó lentamente hasta que incluso el comandante del Rojo pudo oír la aproximación de Don el Grande.

Cuando el enviado se acercó, retuvo a sus soldados y desmontó de su caballo en el anillo exterior del círculo de luz. Encontró a Brezo, como en su último encuentro, inclinada sobre el fuego atendiendo las brasas con un palo. Ahora estaba sentada sobre una roca, porque su pie no le permitía sentarse en cuclillas como de costumbre. Al principio, el enviado ni siquiera vio a su comandante, que ahora estaba detrás de Brezo. Sus saludos fueron breves y Brezo resumió en pocas palabras su control del cabo y el daño causado a los barcos negros. A su vez, el enviado informó pérdidas moderadas, principalmente de las tropas montadas.

Brezo preguntó: "¿Puede mantener su puesto durante otro día completo y parte de la mañana siguiente?"

El enviado guardó silencio mientras pensaba, antes de responder: "Si retrocedemos más contra la gran muralla de la ciudad, podríamos resistir, pero con los refuerzos que vienen del oeste seremos superados en número. Dudo que podamos resistir." incluso dos días completos de ataque."

El comandante del Rojo habló y dijo: "Sería suficiente que Brezo con el cabello dorado completara su plan."

El enviado miró bruscamente al comandante pero dijo que no, volviendo su atención a Brezo, cuyo cabello de hecho se veía dorado a la luz del fuego. Él le preguntó: "¿Cuál es este plan?"

Brezo no levantó la vista del fuego y respondió: "Ojalá sus fuerzas ocuparan las del este mientras el comandante y sus tropas establecen un contraataque en el flanco occidental. Viajarán esta noche a través de la puerta este con un día de descanso antes de salir. de nuevo la ciudad por el pasaje secreto, preparada para atacar al amanecer."

El enviado comenzó a caminar de un lado a otro mientras pensaba,

y finalmente respondió: "Usted haría que dividiéramos nuestras fuerzas, y los que atacarían desde el oeste no tendrían protección contra las tropas montadas de los del este."

Brezo respondió que no y el comandante finalmente habló, diciendo: "Los del Bosque serán responsables de neutralizar a las tropas montadas del Este."

El enviado se quedó mirando a Brezo, preguntándose cómo su pequeña banda podría interrumpir a las tropas montadas. Entonces se dio cuenta de que debían llevar consigo un poco de polvo. Preguntó: "¿Usarás la pólvora contra las tropas montadas?"

Brezo volvió a responder sin mirar hacia arriba: "Haremos lo que el Dios del Agua Sagrada nos indique."

El enviado preguntó: "¿Qué pasa si me niego a dividir mis fuerzas?"

Brezo atizó el fuego durante algún tiempo antes de mirar hacia arriba y responder: "Entonces los del Bosque regresaremos a nuestro barco y zarparemos hacia nuestra tierra natal para prepararnos para la batalla que seguramente seguirá, porque tu ciudad caerá."

El enviado no respondió y finalmente dejó de caminar y se sentó mirando al fuego. Finalmente habló, diciendo: "Aprendí mucho sobre la paz interior como cautivo contigo del Bosque sentado alrededor de tus fogatas. Las llamas me dicen que confíe en ti, pero mi entrenamiento militar argumenta en contra de dividir mis fuerzas." Se puso de pie y dijo: "Nos mantendremos firmes hasta dos días antes de volver a retirarnos por la puerta. Prepararé un mensaje para los que custodian la puerta y para la guardia del palacio." Luego agregó: "Espero que su Dios del Agua Sagrada pueda ayudar en este plan, porque existe un gran riesgo para todos."

Brezo sólo respondió: "Será como desea el Dios del Agua Sagrada."

Cuando el enviado se volvió para marcharse, Brezo no se movió, concentrándose en las llamas del fuego. Sólo después de que los del Bosque informaron de la partida de todos los soldados, se puso de pie y se estiró. Se volvió hacia el comandante del Rojo y le dijo: "Haz lo que debes, pero al amanecer siguiente al día siguiente debes

comenzar tu contraataque. Cuando aparezca uno de los bosques y te diga que retrocedas, retírate lo más rápido posible para una línea de defensa. Necesitamos que las tropas montadas del Este ataquen con toda su furia."

El comandante del Rojo respondió: "Será como lo ordenó."

Con eso, Brezo se puso de pie y cojeó de regreso al gran caballo blanco que la estaba esperando. Ella montó en el caballo y dijo: "Haré que uno de los del Bosque guíe al caballo de regreso y que sus tropas lo cuiden hasta el momento del ataque." Luego se volvió y, con los del Bosque, desapareció en la noche.

Capítulo 15

Daniel apenas había subido a la cubierta de su barco cuando Jason casi lo arrastró abajo para ver al Capitán Cook. Jason continuó diciendo que todo fue culpa suya y algo sobre navegar más cerca de las rocas. En su mayor parte, Daniel lo ignoró, tratando de concentrar su energía y pensamientos en la lesión. Se fijó en la pequeña figura que se quedó detrás de Jason, pero nunca pudo verla bien.

Las habitaciones del Capitán eran pequeñas, con una cama individual levantada y almacenamiento debajo. Una mirada rápida confirmó que, efectivamente, el capitán había perdido una gran cantidad de sangre, porque estaba tan pálido como la nieve recién caída. Respondió cuando Daniel le pellizcó el brazo, pero su discurso fue incoherente. Daniel miró el torniquete, que de hecho había detenido la hemorragia pero obviamente se había clavado en la carne de la parte inferior de la pierna. Trató de quitarle la bota al Capitán, pero con Jason rondando sobre él, simplemente no había espacio en los pequeños cuartos.

Le dijo a Jason: "Cubra la mesa de la cocina con algunos paños y haga que dos tripulantes vengan y me ayuden a mover al Capitán."

Cuando Jason se fue, Daniel pudo concentrarse e hizo un examen más cuidadoso del Capitán. Su pulso era débil y rápido, pero su respiración parecía fuerte. No pudo encontrar evidencia de otras lesiones. El torniquete llevaba puesto casi doce horas y dudaba que la pierna pudiera salvarse. Mientras palpaba por encima del torniquete, el Capitán despertó lo suficiente para reconocer a Daniel. Daniel trató de explicar lo que tenía que hacer, pero el Capitán simplemente murmuró: "Haz lo que debes."

Cuando el Capitán fue trasladado a la mesa principal de la cocina, Daniel usó uno de los afilados cuchillos del marinero para cortar la bota. La piedra de la catapulta había golpeado el pie y el tobillo izquierdos del Capitán, casi arrancándolo del resto de la pierna y dejando el hueso sobresaliendo. Incluso con el torniquete tan

apretado, las grandes arterias sangraban un poco. Afortunadamente, el Capitán se había desmayado de nuevo por el dolor de quitarse la bota.

El plan de Daniel se formó rápidamente y habló, diciendo: "Necesitamos darle un poco de sangre al Capitán y necesito un voluntario." Continuó: "Me temo que quitarle la pierna sin la sangre será demasiado para él."

Jason se había puesto un poco pálido cuando Daniel describió su plan, pero habló y preguntó: "¿Es esto como lo que hiciste por Brezo?"

Daniel pero asintió y Jason continuó, "Ojalá usaras mi sangre, porque es mi culpa que haya sido herido así."

Daniel objetó, diciendo: "Tú y el capitán son los únicos que pueden navegar en el barco y no podemos arriesgarnos a perderlos a los dos."

Jason no respondió por algún tiempo. Daniel estaba a punto de buscar otro voluntario cuando Jason dijo: "Tu Brezo es capaz y la tripulación es buena. Usaría mi sangre."

Daniel finalmente aceptó sus argumentos y le ordenó que se acostara junto al Capitán, pero mirando en la dirección opuesta para que su cabeza estuviera a los pies del Capitán. Colocó un torniquete alrededor del brazo de Jason y buscó una vena adecuada. Cuando estuvo satisfecho de que la vena estaba disponible, tomó la caña hueca que Jeremy había traído y la recortó antes de sumergirla en una cacerola del Agua Sagrada concentrada. Dos miembros de la tripulación estaban listos para ayudar.

Daniel tomó su bisturí de obsidiana y se acercó a Jason. A Jason no le gustó mucho el dolor, pero apenas se estremeció cuando el afilado bisturí le cortó la piel justo debajo del codo. Un pequeño grito salió de sus labios cuando Daniel comenzó a separar el tejido para exponer la vena. La misteriosa joven se acercó y colocó su mano sobre el hombro de Jason, pero dijo que no. Antes de abrir la vena, Daniel colocó con mucho cuidado dos pequeños hilos, uno arriba y otro abajo, para poder asegurar el sangrado si fuera

necesario.

Sin abrir aún la vena del brazo de Jason, se volvió hacia el Capitán. Debido a que había perdido tanta sangre, no se podían sentir sus venas, porque no había sangre para llenarlas. Daniel volvió a utilizar el bisturí para cortar la piel debajo de la rodilla, justo por encima del torniquete, pero hizo una incisión más larga. El Capitán gimió de dolor pero no tuvo fuerzas para moverse. Daniel usó el bisturí y los dedos para volver a separar los tejidos en busca de una vena adecuada.

El Capitán era un hombre fuerte que normalmente tenía venas obvias, pero ahora todas estaban colapsadas y tomó algún tiempo encontrar una vena adecuada. Los dos miembros de la tripulación se pusieron algo pálidos, pero no podían apartar la vista del trabajo que estaba haciendo Daniel. Cuando finalmente hubo aislado la vena, volvió a colocar un hilo fino por encima y por debajo del lugar de punción previsto. Luego tomó la caña, y usando solo la punta de su bisturí de obsidiana, hizo una pequeña incisión en la vena e insertó la caña hueca que había enjuagado a fondo con el Agua Sagrada concentrada. Ató suavemente uno de los hilos pequeños para asegurar la caña dentro de la vena.

Daniel se puso de pie y se estiró antes de repetir la apertura de la vena en Jason. Tan pronto como abrió el recipiente, comenzó a sangrar profusamente. Mantuvo la presión, luego hizo que uno de los miembros del equipo colocara su dedo para continuar presionando mientras Daniel insertaba el extremo libre de la caña en la vena de Jason. Ató ligeramente la cuerda de luz para asegurar el tubo.

Ahora todo lo que Daniel podía hacer era esperar a que el corazón de Jason comenzara a bombear algo de su sangre vivificante al Capitán. Repetidamente tomó el pulso tanto del donante como del receptor, tratando de estimar cuánta sangre se transfirió. El Capitán Cook continuó perdiendo y perdiendo la conciencia, pero Daniel notó que su respiración era mucho más fácil. Le preguntó a Jason si estaba teniendo algún mareo y Jason negó cualquier síntoma, pero Daniel recordó cuando trató de levantarse cuando le dio su sangre a Brezo. Estabilizando el brazo de Jason, hizo que Jason se sentara o al menos tratara de sentarse. El mareo era obvio ya que los ojos de

Jason no podían enfocar y Daniel lo hizo recostarse inmediatamente. Pellizcó la caña y dijo: "Has donado suficiente sangre."

Luego, muy lentamente, retiró la caña de la pierna del capitán y aseguró la vena atando los hilos alrededor de la vena con fuerza. Quitó la caña del brazo de Jason y de nuevo ató la vena. Daniel bajó el párpado inferior del Capitán; de hecho, el color mejoró mucho. Este estímulo fue suficiente para despertar al Capitán. Después de que finalmente logró enfocar sus ojos, reconoció a Daniel. Murmuró: "Me duele mucho la pierna."

Daniel respondió: "Te han aplastado el tobillo y el pie y necesito amputarlos. Habrá mucho dolor."

El Capitán volvía a perder el conocimiento y no hablaba. Jason, sin embargo, estaba bastante preocupado por todo el dolor y deseaba que Daniel usara el éter. Daniel se encogió de hombros y dijo: "No es lo bastante fuerte para el éter. Es mejor sufrir el dolor que arriesgar su capacidad de respirar."

Luego comenzó a dar órdenes de prepararse para la amputación. Hizo que los miembros de la tripulación ataran firmemente a su Capitán a la mesa. Colocó otro torniquete justo debajo de la rodilla después de haber cortado los pantalones del Capitán. Usando un poco de su Agua Sagrada concentrada, limpió el área y respiró hondo antes de tomar su bisturí de obsidiana. Se volvió hacia Jason y le dijo: "Puede que sea mejor que no mires."

Jason, que definitivamente estaba pálido, respondió: "Me quedaré y ayudaré es mi culpa."

Daniel usó su bisturí de obsidiana como un bolígrafo para trazar una línea alrededor de la pierna del Capitán justo debajo de la rodilla, rascando la piel lo suficiente para crear una línea. Esto fue justo encima del primer torniquete; Daniel pensó que el tejido sería viable a ese nivel. Comprobó de nuevo el torniquete superior y luego tomó el bisturí, cortando profundamente a lo largo de la línea que había creado. Esto hizo que el Capitán gritara de dolor, pero Daniel o no escuchó el grito o simplemente lo ignoró. Continuó su trabajo, cortando los tejidos y atando los vasos sangrantes a medida

que los encontraba. Afortunadamente, el capitán había vuelto a la inconsciencia por el dolor.

Daniel se estiró y miró a su alrededor para asegurarse de que los que ayudaban estuvieran bien antes de comenzar a pelar el músculo del hueso. Cuando tuvo el hueso descubierto unos centímetros, tomó su pequeña sierra y comenzó a cortar. El capitán volvió a gritar a pesar de su semiconsciencia, pero los amarres se mantuvieron. Mientras cortaba el hueso, el pie y la parte inferior de la pierna simplemente colgaban de los tendones. Daniel los cortó con el bisturí y la pierna rodó fuera de la mesa, aterrizando en el suelo con un golpe definido.

Esto era más de lo que Jason podía soportar, y se tambaleó para vaciar su estómago seguido de su sombra oscura. Daniel no podía cuidarlo porque necesitaba terminar su trabajo. Aseguró los vasos sangrantes restantes y luego hizo que sacaran la olla de fuego. Utilizó la sonda de metal que se había calentado al rojo vivo para quemar los extremos del músculo que seguían rezumando ligeramente cuando se soltó el torniquete. El hedor de la quema era abrumador, pero la tripulación que estaba ayudando mantuvo el rumbo con Daniel.

El Capitán alternaba entre gritos y maldiciones, pero Daniel simplemente continuó con su trabajo. Dobló cuidadosamente los extremos del músculo sobre el hueso amputado que había alisado lo mejor que pudo. Luego, la piel se unió con suturas fuertes, cada una de las cuales provocó otra maldición del Capitán. Cuando Daniel terminó, los dos miembros de la tripulación lo desataron de la mesa y lo llevaron de regreso a sus habitaciones. Jason regresó luciendo muy pálido y preguntó: "¿Cómo está el Capitán?"

Daniel terminó de limpiar sus instrumentos antes de responder: "Es fuerte y debería sanar. Brezo tuvo fiebre durante unos días después de recibir la sangre, así que esperaría lo mismo con el Capitán." Luego le preguntó a Jason: "¿Cómo estás?"

Jason respondió: "Me siento como si hubiera bebido demasiadas copas de vino."

Daniel respondió: "Espero que este sentimiento desaparezca

rápidamente, pero beber más agua debería ayudar."

Daniel estaba empacando su equipo, preparándose para regresar al campamento de los heridos, cuando los del Bosque comenzaron a llegar trayendo consigo a los heridos. Una de las últimas en llegar fue Brezo en su gran caballo blanco. Era obvio que estaba cojeando cuando se bajó del caballo y se dirigió al bote que la esperaba. Apenas estaba a bordo de su barco cuando comenzó a dar órdenes para su partida. Había sido una noche larga para todos, pero insistió en que partieran con los primeros rayos del sol. Dejó la organización de personas y equipo a Elrod. Consultó primero con Daniel y luego con Jason. No molestó al capitán Cook.

Jason aún no se había recuperado lo suficiente, por lo que Brezo tomó el timón. Cuando los primeros rayos de luz se asomaban por el horizonte oriental, ella hizo izar las velas y tirar del ancla. Solo después de que estuvieron fuera de la vista de la tierra se relajó lo suficiente para contarle a Daniel su historia y sus planes. Daniel escuchó pero su fatiga era tal que sus ojos seguían cerrándose. No había descansado. Brezo sugirió que debería dormir un poco, pero Daniel, en cambio, deseaba regresar con los heridos. Brezo sugirió gentilmente, en el tono de voz de mando: "¿No sería más eficaz tu trabajo como sanadora con un poco de descanso?"

Daniel soltó un gran bostezo antes de admitir: "Tal vez un poco de sueño ayudaría."

Brezo puso las velas y continuó hacia el sur durante varias horas, escondiéndose en la inmensidad del océano. Su propia fatiga se estaba volviendo abrumadora. Cuando Jason regresó a la superficie, ella estaba más que feliz de entregarle el timón y le dijo: "¿Continuarías con el viento un rato más antes de girar hacia el oeste? Deseo tocar tierra en el oeste de la ciudad. antes de que llegue la oscuridad." Había querido preguntarle a su compañera, la mujer misteriosa, pero no tenía la energía.

Jason no le preguntó por qué, sino que simplemente desenrolló su gráfico y comenzó a escribir números en su libreta. Brezo lo miró durante unos minutos antes de bajar a su cabaña. Daniel dormía profundamente y no despertó cuando ella se reunió con él en la pequeña litera. A pesar de su fatiga, el sueño no llegaba a ella,

porque su mente estaba llena de pensamientos y preocupaciones. Los suaves ronquidos de Daniel finalmente vencieron su ansiedad y se durmió.

Más tarde, cuando Daniel despertó, vio a su novia junto a él, pero salió con cuidado de la litera. Ella respondió rodando pero nunca despertó. Fue a la cocina y comió comida del mar antes de revisar a los heridos. El capitán Cook se había despertado y tenía fiebre moderada, pero por lo demás parecía recuperarse bien. Exigió que lo soltaran en el puente y Daniel no veía ninguna razón para no hacerlo. Hizo que dos tripulantes ayudaran al Capitán al puente.

Al principio, el capitán dijo que no mientras se orientaba y miraba el adorno de las velas. Le preguntó a Jason: "¿Tu destino?"

Jason respondió: "Brezo quiere que la desembarquemos a ella ya los del Bosque lo más cerca posible del extremo oeste de la ciudad." Le entregó el mapa al Capitán Cook y dijo: "Espero que lleguemos a esta cala poco antes del anochecer."

El Capitán Cook estudió el mapa durante algún tiempo antes de decir: "Si avanza un poco más hacia el oeste, el aterrizaje sería mucho menos visible, pero los del Bosque tendrían que recorrer una distancia un poco más larga."

Jason aceptó la carta del Capitán y, después de estudiarlo, tuvo que estar de acuerdo en que el Capitán tenía razón. De nuevo comenzó a anotar números e hizo un ligero cambio de rumbo. Larby y Jeremy habían estado trabajando en un juego de muletas para el capitán Cook, y cuando se las presentaron, dijo que no. De pie, se movió un poco, pero se cansó fácilmente y regresó a su asiento. Él asintió en agradecimiento y dijo: "Supongo que si Larby puede adaptarse, yo también podría hacerlo."

Cuando Brezo llegó a la superficie, el sol había comenzado a descender hacia el horizonte. Comprobó su posición pero dijo poco. Se alegró de escuchar al Capitán Cook gritar sus órdenes en el colorido lenguaje utilizado por los marineros. Ella preguntó: "¿Cuánto polvo de Daniel te queda?"

El capitán Cook respondió: "No teníamos mucho al comienzo de este

viaje, y hemos usado la mayor parte en nuestro ataque a los barcos del puerto. Lo comprobaré, pero probablemente solo quedan dos o tres barriles pequeños."

Brezo preguntó: "¿Cuánta pólvora necesitas para defender el barco si te atacan?"

Antes de responder, el capitán Cook llamó al primer oficial y le pidió que inspeccionara las tiendas para un recuento preciso. Luego respondió: "Podemos disparar los cañones unas ocho veces con la pólvora en uno de los barriles. Eso debería ser suficiente para permitirnos escapar, pero no suficiente para un ataque."

El primer oficial regresó e informó que tenían tres barriles completos y un barril parcial. Brezo aceptó esta información y fue a buscar a Daniel. Él estaba atendiendo a los heridos, y Brezo se quedó mirando durante algún tiempo antes de tocarlo en el hombro y decir: "Hablaría contigo en la superficie."

Daniel respondió: "Déjame terminar de cambiar este vendaje y te veré."

Daniel encontró a Brezo en la proa del barco con la mirada perdida en la distancia. Él se paró a su lado con su brazo alrededor de su hombro, y ella suavizó su postura, disfrutando del apoyo de Daniel. Dijeron que no por un tiempo antes de que Brezo hablara, diciendo: "Debemos atacar a las tropas montadas y necesito tu ayuda."

Daniel estaba desconcertado por su inquietud, pero sabía lo suficiente como para permanecer en silencio y dejarla trabajar a través de sus pensamientos y emociones. Cuando volvió a hablar, su voz tenía menos filo. Ella dijo: "Tenemos dos barriles de tu pólvora, y quisiera que planees un método para usarlos para atacar a las tropas montadas de los del Este."

Daniel respondió: "Estoy seguro de que Jeremy y yo podemos pensar en algo."

Brezo se quedó callada un momento antes de decir: "Tengo otra tarea para Jeremy. Haría que los del Bosque crearan una serie de líneas de viaje o trampas para enredar los caballos que montan las

tropas montadas." Luego agregó: "Los caballos son criaturas magníficas y odio herirlos, pero no veo otra opción."

Daniel preguntó: "¿Dónde lucharás?"

Brezo se mordió el labio inferior antes de responder: "Ojalá conociera mejor el paisaje, pero parece que el lado este del vado donde la carretera desciende por la orilla para cruzar el río. Es una zona rocosa que debería proporcionar una cobertura razonable." para los del Bosque."

Daniel preguntó: "¿Cómo piensa llevar a las tropas montadas a la trampa?"

Brezo miró hacia abajo antes de responder. "Estoy usando el Ejército Rojo al que nos hemos unido como cebo." Se quedó callada un rato antes de añadir: "Si fallamos, pagarán un precio muy alto."

Jeremy apareció y preguntó: "¿Es una fiesta privada o puedo unirme?"

Brezo le dedicó una suave sonrisa antes de responder: "Apreciaría mucho un momento de tranquilidad y paz, pero en realidad estaba a punto de ir a buscarte." Luego explicó: "Ojalá tú y los demás del bosque crearan una red de trampas y cuerdas de tiro para atrapar las piernas de los caballos que montan las tropas montadas del Este." Ella explicó: "Espero poner una trampa y hacer que los caballos desciendan por la colina este hasta el vado. Con suerte, estarán en plena carga de batalla. Daniel luego usará la poca pólvora que queda para provocar la explosión cuesta arriba desde tu porción de la trampa."

Jeremy pensó durante algún tiempo antes de responder: "Tenemos una buena cantidad de cuerda y hay suficiente polvo para ocultarlo de la vista." Luego preguntó: "¿Dónde tendrías esta trampa?"

Cuando Brezo le contó sobre su sitio, él asintió y dijo: "Los cantos rodados nos darán un punto para anclar las cuerdas. Puedo montar un simple sistema de manantiales usando las ramas verdes de lo largo del río, lo que nos permitirá suelte las cuerdas de una vez."

Brezo luego dijo: "Espero que necesitemos al menos cuatro horas para el viaje, lo que te deja solo cuatro o cinco horas para preparar la trampa antes de que perdamos la cobertura de la oscuridad. Los del Rojo comenzarán su ataque al amanecer, y Espero que las tropas montadas contraataquen en unas pocas horas. Las del Rojo se retirarán rápidamente a la orilla del río, y tengo la esperanza de que las tropas montadas del Este no puedan resistir el ataque a una presa aparentemente fácil. "

Mientras Jeremy y Daniel continuaban con su planificación, Brezo se trasladó a popa para conversar con Jason y el capitán Cook. Por primera vez pudo ver bien al compañero que seguía a Jason tan de cerca. La negrura de la piel y la blancura de los ojos eran sorprendentes, pero al mirar también notó la intensa inteligencia evidente. Estaba vestida con harapos y, sin embargo, su belleza era evidente. Le preguntó a Jason: "¿Me gustaría escuchar la historia de tu compañero?"

Jason respondió: "Es una historia que se cuenta mejor alrededor de una de sus fogatas." Luego resumió rápidamente su encuentro inicial con los barcos negros del Este. Cuando Brezo le preguntó sobre su lugar de origen, Jason solo pudo responder: "No lo sabemos." Luego pasó a explicar cómo Rheon parecía ser capaz de leer sus gráficos, pero tenían grandes dificultades para comunicarse.

Brezo preguntó: "¿Estaría dispuesta a trabajar con el joven sacerdote para que podamos aprender su idioma?"

Jason respondió: "Ella ha sido objeto de muchos abusos, pero si me siento con ellos, creo que estaría dispuesta."

Brezo respondió: "Haré que Betty trabaje con ella para conseguir ropa adecuada y que el joven sacerdote que nos acompaña trabaje con ustedes dos."

La discusión giró hacia su plan y, después de escuchar, Jason se quejó de que de nuevo estaba tomando un riesgo demasiado grande. Brezo, pero se encogió de hombros y dijo: "Todos hemos corrido un gran riesgo." Luego agregó: "Necesito que usted y el capitán Cook estén lo bastante cerca para recibir una señal de luz, ya sea el espejo o el fuego." Porque es posible que las cosas no salgan como

lo había planeado y necesitaremos un rescate."

Cuando terminó la conversación, Brezo bajó a buscar a Betty y al joven sacerdote. Betty estaba ocupada trabajando en la ropa y Brezo supo sin preguntar que ya había comenzado con la ropa para el extraño. El joven sacerdote sufría levemente las náuseas del mar a pesar de la relativa calma del mar. Tenía preguntas sobre la naturaleza del lenguaje del extraño, pero Brezo dijo: "No sé, pero deseo que aprendas y enseñes a Jason."

El sol casi había completado su viaje a través del cielo antes de que el capitán Cook entrara en la pequeña cala y echara el ancla. Comenzaron a descargar de inmediato los del Bosque. Viajaban livianos con solo suministros para unos pocos días, porque la batalla se decidiría rápidamente. O tendrían que huir al mar o habría tiempo para reabastecerse. Aproximadamente dos tercios de los del Bosque se mudaron rápidamente, con Daniel y Jeremy para preparar la trampa que Brezo había planeado. Los que quedaban viajaban lentamente, porque Brezo aún tenía dificultades para caminar y la cargaban con frecuencia. Habían recorrido aproximadamente la mitad de la distancia hasta el punto de ataque cuando regresó uno de los exploradores, conduciendo al gran caballo blanco de Brezo.

Hicieron una pausa para descansar mientras Brezo y su caballo volvían a conocerse. Viajaban mucho más rápido ahora, pero necesitaban más trabajo para cubrir su rastro. Cuando finalmente llegaron al río, cruzaron el vado y luego se trasladaron río arriba a un terreno elevado desde donde planear el ataque. El camino era empinado y pedregoso y el caballo tenía dificultades con las piedras y la estrechez del camino.

Instalaron un pequeño campamento y los exploradores comenzaron a patrullar el área. Brezo ordenó un período de descanso para aquellos que no estén explorando. Era una noche sin luna con solo la luz de las estrellas, pero desde su posición ventajosa, Brezo podía distinguir la mayor oscuridad de la tierra que la rodeaba. Intentó descansar pero su mente estaba demasiado activa. Cuando el cielo del este anunció la llegada de la mañana con un gris del cielo del este, su ansiedad se calmó un poco, pues las decisiones ya estaban tomadas. Ahora le tocaba al Dios del Agua Sagrada. Fue un

amanecer glorioso, con la progresión de unas pocas bandas de rosa a un glorioso banquete de colores mientras el sol comenzaba a asomarse por el horizonte.

Brezo pudo distinguir algunos del bosque entrando y saliendo de las rocas. El sol aún no estaba libre del horizonte, y el sonido de las trompetas se escuchó con facilidad cuando los rojos comenzaron su ataque en el frente occidental. Envió a algunos de los del Bosque para que actuaran como guías de los Rojos cuando comenzaban su retirada. Los que habían llegado en los barcos negros del Este habían levantado el campamento y comenzaron a moverse hacia el frente oriental como refuerzos contra el ejército de Don el Grande. El ataque sorpresa desde la retaguardia causó una gran confusión ya que las tropas restantes fueron rápidamente invadidas. La inercia de la columna principal de tropas enemigas tardó algún tiempo en reformarse y crear una posición defensiva. Los del Este sufrieron inicialmente grandes pérdidas, pero a medida que se reorganizaron, su mayor número detuvo el avance del Ejército Rojo.

Desde su posición en el terreno elevado, Brezo observó cualquier señal de que se acercaran las tropas montadas. Era media mañana cuando se pudo ver la nube de polvo de los caballos que se movían rápidamente. Ella envió una señal luminosa a los del Bosque que estaban con el Ejército Rojo. Como estaba previsto, el comandante de la Roja ordenó una retirada de emergencia y siguió a los del Bosque que los guiaron hasta el vado. Cuando descendían la colina hacia el río, se podía sentir el trueno de los caballos sacudiendo el suelo. Brezo había querido que parecieran algo desorganizados, lo que al comandante del Rojo le resultó fácil de hacer, porque el miedo que infundían las tropas montadas era más real. Hizo todo lo posible para organizar la línea de defensa, pero se encontró atrapado entre el río y el enemigo que se acercaba.

Desde su posición, Brezo podía ver la nube de polvo que se acercaba desde las tropas montadas en rápido movimiento. Cuando llegaron a la pendiente que llevaba al vado, se detuvieron, y Brezo temió que su planificación hubiera fallado. Las tropas desaparecieron detrás del borde de la ladera abajo, fuera de la vista. Por un momento hubo silencio. Con una furia repentina reaparecieron y comenzaron a galopar cuesta abajo en formación de

ataque. Las instrucciones que le había dado a Jeremy habían sido sencillas: "Deje pasar a los caballos que van delante y luego suelte la trampa."

Desde su posición ventajosa entre las rocas, Brezo observaba con una mezcla de miedo y anticipación. Los primeros caballos pasaron por la trampa como estaba planeado, y luego, de repente, los caballos comenzaron a gritar y los jinetes fueron arrojados al suelo. Los que estaban en la retaguardia de la columna de ataque intentaron frenar a sus caballos.

Daniel estaba escondido entre las rocas listo para encender el fuego por la pólvora. Cuando los caballos empezaron a trillar, se dio cuenta de que eran lo bastante poderosos como para romper sus líneas de pólvora cuidadosamente enterradas. Se puso tan nervioso que tuvo problemas para golpear el pedernal para prender fuego a la pólvora. Necesitaba que su explosión ocurriera mientras las tropas montadas estaban agrupadas y antes de que pudieran reorganizarse.

Cuando finalmente encendió una llama en la pólvora y el humo avanzó, se retiró más hacia las rocas. Habían hablado de una retirada completa, pero no estaba seguro de la pólvora, por lo que se mantuvo lo bastante cerca para poder volver a encenderla si era necesario. Los rastros de pólvora parecían arder más lentamente de lo que recordaba, y su ansiedad por fallar aumentó. Las tropas montadas se estaban reorganizando y esta oportunidad se desvanecía rápidamente.

Daniel estaba pensando mucho en qué más podía hacer y no pudo mantenerse completamente oculto. Se escuchó una llamada de uno de los soldados, que comenzó a señalar hacia Daniel. En este punto, todo lo que Daniel pudo hacer fue huir del área y no preocuparse por la pólvora. Salió corriendo río arriba entre las rocas a lo largo de la orilla. Tres de las tropas montadas se separaron del grupo principal y comenzaron su persecución. Apenas habían abandonado el área de la trampa de Brezo cuando la pólvora de Daniel estalló en una gran explosión, que arrojó piedras y tierra sobre las tropas montadas. Muchos se liberaron de sus caballos solo por la conmoción cerebral de la explosión. Los escombros voladores hirieron o mataron a muchos otros, y el sonido de los caballos

gritando por sus heridas impregnó el valle.

Tan pronto como los escombros dejaron de caer del cielo, el comandante del Rojo comenzó su ataque. La ferocidad de la explosión pareció estimular a sus tropas. Cargaron colina arriba no con el sonido de las trompetas, sino con el rugido de los gritos de agresión de los soldados mientras se movían para defender su patria. La red de cuerdas frenó su avance y algunas de las tropas montadas escaparon; los que no fueron lo bastante rápidos sucumbieron a los de la Roja.

La atención de Brezo ya se había centrado en las tres tropas montadas que habían abandonado el grupo principal y se dirigían río arriba a lo largo de la orilla. Cuando se dio cuenta de que estaban persiguiendo a Daniel, no recordó su pie herido mientras corría hacia donde estaba escondido su caballo. Gritó que los del bosque que la acompañaban la siguieran, y partió a un peligroso galope por el estrecho sendero.

En su mayoría, se mantuvo firme mientras el caballo navegaba por el sendero empinado, pero tan pronto como el sendero se niveló, desenvainó su espada. Vio que pronto iban a invadir a Daniel e instó a su caballo a subir. Los del Este se estaban concentrando mucho en su presa y no prestaron atención al caballo que se acercaba. Daniel se lanzó detrás de otra roca, lo que provocó que los perseguidores se detuvieran y cambiaran de dirección, lo que permitió a Brezo acortar la distancia entre ellos.

Les tomó un momento a los tres del Este reconocer que Brezo no era de su grupo a pesar de su caballo. El más cercano se volvió y comenzó a colocar su lanceta para un ataque. Brezo no se molestó con la batalla tradicional y en su lugar corrió, solo para detenerse y girar, usando un rápido empuje de su espada en el tendón de la corva del caballo. El caballo gritó, pero el caballo de Brezo ya se había vuelto y se encabritó sobre sus patas traseras, golpeando a otro de los caballos con sus cascos delanteros revestidos con bordes cortantes. Este ataque logró desalojar al jinete, que fue parcialmente pisoteado por los caballos de combate.

El tercero de las tropas montadas se había vuelto y se había preparado y estaba listo para Brezo. Brezo detuvo su caballo y el del

este cargó con su lanceta nivelada. Brezo enfrentó la carga usando su espada y toda su fuerza para desviar la lanceta. La fuerza del ataque casi abrumó a Brezo y le torció severamente el hombro, por lo que volvió a colocar la espada en el brazo derecho. Cuando el del Este se detuvo y giró su caballo preparándose para otra carga, estaba justo enfrente de Daniel, quien se escondía detrás de la roca.

Daniel reaccionó usando la única arma que tenía, una rama de árbol rota. Cargó desde detrás de la roca y atacó al caballo en uno de los pocos lugares sin armadura. Con todas sus fuerzas, metió el palo en el recto del caballo. El caballo respondió con un grito y se encabritó en toda su altura. Este movimiento inesperado desalojó al guerrero montado en su lomo mientras el caballo huía.

Brezo no perdió el tiempo y llevó la fuerza de su caballo y su espada al guerrero que sabiamente decidió no luchar más y se quedó pasivamente en el suelo. Jeremy y los demás del Bosque habían estado corriendo a toda velocidad y habían llegado justo a tiempo para presenciar el ataque de Daniel. Jeremy se reía tanto que tenía problemas para hablar. Cuando Daniel le preguntó qué era tan divertido, él respondió: "¿Quién sino nuestro poderoso sanador pensaría en atacar a un caballo de guerra metiéndole un palo en el culo?"

La respuesta de Daniel fue: "Funcionó, ¿no?"

Jeremy tuvo que estar de acuerdo, pero aún no pudo controlar su risa. Brezo habló y dijo: "Ojalá protegiéramos esta zona y al prisionero. Tenemos que trasladarnos a un terreno más alto."

Los del Bosque, en su forma aparentemente desorganizada, empezaron a retroceder a través del río hacia las colinas más altas del este. Hasta que encontraron una posición defendible, Brezo no se detuvo y permitió que Daniel examinara su hombro. Ya se había hinchado considerablemente, pero no podía sentir ninguna rotura en los huesos y la articulación parecía intacta. Usó uno de sus vendajes de tela para intentar sostener el brazo. Brezo estaba obviamente sufriendo mucho dolor pero no se quejó.

Desde su campamento temporal, los exploradores salieron y trajeron informes. A medida que se acercaba la noche, era obvio

que los del Rojo habían logrado cambiar el rumbo de la batalla. Los del Este ahora estaban siendo presionados con fuerza desde ambos frentes.

Los de la Gran Ciudad observaban desde la protección de las murallas y no sabían exactamente qué había sucedido. Los ciudadanos sabían que el bombardeo de las murallas era muy reducido, pero no entendían el riesgo que se había corrido. El Rey Escarlata y los de su gabinete de guerra también se habían parado en el parapeto y habían visto cómo se desarrollaba la batalla. El llamado pájaro mascota por los del bosque habló y dijo: "Ya es hora de que contraataquemos. Lo habría hecho antes de que hubiera ocurrido tanta destrucción de nuestras murallas y de la ciudad. No sé por qué nuestro comandante tuvo que hacerlo." espera tanto. Podríamos haber hecho esto fácilmente sin la ayuda de extraños."

El Rey Escarlata escuchó los gemidos y, a pesar de la confusión de su mente, supo que era El del Cabello Dorado y los del Bosque quienes habían cambiado el curso de la batalla. Habló y dijo: "Debemos nuestra supervivencia a los del bosque y sus espíritus. No quiero que nadie hable en contra de ellos."

Capítulo 16

Solo después de que Brezo se hubo convencido de que su campamento era seguro, se relajó lo suficiente para apreciar completamente el dolor en su hombro. Hizo que los del Bosque rotaran sus períodos de descanso y actividades de exploración. Le preguntó a Jeremy: "¿Qué posibilidades habría de encontrar algún juego para complementar nuestra dieta?"

Él respondió: "Edna ya está preparando una cacería y yo y algunos otros nos uniremos a ella. Ojalá tengamos carne fresca para la cena." Como una ocurrencia tardía, agregó: "Un vaso de cerveza iría muy bien con un poco de carne fresca."

Brezo sonrió con su pequeña sonrisa y respondió que no. Daniel estaba ocupado peleando por encima de su hombro, lo que parecía empeorar el dolor. Finalmente anunció: "Te curarás, pero llevará tiempo." Su rostro estaba profundamente fruncido; prosiguió: "Tu tiempo como guerrero ha llegado a su fin, porque ninguno de tus brazos puede manejar completamente tu espada."

Brezo no respondió por un tiempo mientras consideraba sus palabras. Cuando habló lo hizo en voz baja. "Espero que tus palabras sean ciertas, pero aún tenemos mucho que hacer."

Por un corto tiempo estuvieron tranquilos juntos, disfrutando de la paz de su campamento en presencia el uno del otro. El sol se estaba poniendo en el cielo cuando Edna y los demás regresaron con varias ovejas. Ella explicó: "Parece que los del Este han destruido las granjas y los animales que escaparon ahora son salvajes."

El aroma de la carne asada mejoró el ánimo de todos, y los del bosque disfrutaron mucho de su fogata. Los exploradores y los centinelas iban y venían para que todos pudieran compartir la celebración. Cuando todos hubieron comido hasta saciarse, comenzaron las historias. Como siempre, Jeremy desempeñó el papel de narrador principal, levantando repetidamente la mano como si sostuviera una gran jarra de cerveza. Primero contó la trampa que habían creado y luego la explosión de Daniel.

Explicó: "Nuestro Daniel estaba tan preocupado por su pólvora que se olvidó de permanecer escondido, y las tropas montadas lo persiguieron como una familia de zorros en busca de un conejo. Si no fuera por Brezo que cabalgaba en su rescate, habría sido hecho por. Por supuesto que fueron tres contra uno."

Después de haber descrito con mayor detalle el ataque de Brezo contra las tropas montadas del Este, volvió a prestar atención a Daniel y dijo: "Ahora, nuestro sanador se unió a la batalla usando la única arma que tenía: una pequeña rama de un árbol. Una persona cuerda cuestionaría atacar a un caballo militar completamente blindado y su jinete blindado con un palo, pero no a nuestro Daniel. Atacó con toda la furia de su profesión, clavando el palo en uno de los pocos puntos desprotegidos. Ahora, el caballo lo hizo No pienses bien en alguien que se mete una rama en el culo y, antes de que te des cuenta, el caballo gritaba y se retorcía, tirando a su jinete al suelo. Y así es como llegamos a tener un prisionero."

Cuando las risas y los vítores se calmaron, Daniel respondió en voz baja: "Funcionó. Hice lo que había que hacer."

A medida que avanzaba la noche, el dolor de Brezo pareció aumentar. Ella y Daniel dejaron la fogata para ir a su pequeña tienda y pasar un tiempo juntos. Daniel parecía avergonzado por la historia de Jeremy, y Brezo dijo: "Nuevamente, nos hemos salvado la vida el uno al otro y no importa cómo lo logramos. Lo que importa es que estamos juntos."

Cuando llegó la mañana y se completó la ruptura del ayuno, Brezo convocó un consejo de todos los que estaban en el campamento. Comenzó la discusión reconociendo los esfuerzos de todos y recordando a aquellos que habían pagado el precio máximo. Luego explicó cómo sentía que la guerra continuaría, y los dos ejércitos continuarían luchando hasta que los del Este huyeran o fueran completamente derrotados. Ella dijo: "Espero que nuestro papel en esta guerra esté llegando a su fin y que será el trabajo de Jason negociar un acuerdo de paz. Quisiera que algunos de ustedes regresen a las montañas y lleven la noticia a ambos reinos ya los del Bosque."

Cuando se le preguntó qué sería del resto de los del Bosque,

respondió: "Ojalá moviéramos nuestro campamento cerca del mar donde nos espera nuestro barco, pero primero necesito reunirme con el comandante del Rojo. Espere viajar en al día siguiente. Necesito hablar con Jason, porque aún queda mucha planificación. Quisiera que sus habilidades como cazadores nos proporcionen la comida que necesitamos tanto para nuestro campamento como para nuestro viaje a casa. Los exploradores continuarán monitoreando la batalla y patrullar por cualquier posible peligro."

Jeremy preguntó: "¿Temes a los del Este?"

Brezo no miró hacia arriba cuando respondió: "Temo a los del Este, pero tampoco confío en los del Rojo en el palacio."

El comandante del Rojo se reunió con ellos para la cena del día siguiente. Trajo un informe de la batalla, que había progresado bien para los de la Roja. Los dos ejércitos estaban en comunicación regular y continuaron presionando a los del Este. Cuando se le preguntó sobre la posibilidad de un acuerdo de paz, respondió. "Los de Oriente vencen o mueren." Luego pasó a predecir varias semanas más de lucha a medida que los del Este tomaran una posición cada vez más defensiva.

Brezo escuchó y respetó lo que dijo el comandante del Rojo. Ella respondió: "Nosotros los del Bosque no estamos preparados para la batalla tradicional. Continuaremos trabajando con Los Que Se Quedaron Atrás para evitar que los suministros lleguen al ejército desde el Este, pero nuestro papel parece estar terminado." Luego trabajaron para establecer una ruta de comunicación con los del Bosque que actuaban como mensajeros. Cuando se completó la reunión, Brezo liberó al comandante de su obligación con ella y le dijo: "Te vuelvo al servicio de tu Rey, pero rezo al Dios del Agua Sagrada para que podamos continuar no como enemigos sino como socios comerciales."

El comandante del Rojo guardó silencio unos momentos antes de responder: "No se puede servir a dos señores, pero me has dado a mí ya mi gente un gran regalo que no se olvidará aunque los del palacio lo olvidan."

El campamento se rompió con la llegada de la luz de la mañana. Los

del Bosque viajaban a paso pausado trayendo consigo a su prisionero, que no estaba acostumbrado a caminar. Aunquen toda su armadura y el ritmo lento que viajaban los del Bosque, tenía grandes dificultades para mantenerse al día. Hablaba el idioma de los del Este y no podía ser entendido por los del Bosque. Los del Bosque fueron lo bastante amables con él, lo ayudaron siempre que fue posible y se aseguraron de que tuviera suficiente comida y agua. Cuando viajaba ya no estaba atado sino que siempre se mantenía en el centro del grupo. El extraño y el gran caballo blanco que llevaba a Brezo dejaron muchas señales, y los del bosque tardaron poco en cubrir su rastro. Aquellos que se habían adelantado pudieron señalar el barco con sus espejos, y los del Bosque llegaron a la cala a tiempo para ver cómo el barco navegaba a la vista.

Brezo pensó en trasladar a todos a bordo del barco, pero sabía que los del Bosque estarían más felices acampados en tierra. Aún tenían un largo viaje a casa y merecían su tiempo en tierra. Los botes se bajaron del barco y Jason y los demás llegaron a tierra. Los del mar se retiraron y el barco volvió a alzar las velas y desapareció en la inmensidad del océano. Solo el hombre de señales en el punto más alto pudo distinguir la nave, pero fue suficiente para mantener la comunicación usando sus espejos.

A Brezo le preocupaba poco que los descubrieran, porque la guerra parecía ocupar por completo la atención tanto de los rojos como de los del este. Se encendió una gran fogata y se asó un poco más de su carne fresca. Las hortalizas de raíz habían sobrevivido a la devastación de las tierras de cultivo por parte de los del Este y fue una comida de lo más agradable. Brezo notó que la dama de piel negra nunca se apartaba del lado de Jason. Hablaba poco y ahora estaba vestida con la ropa que había hecho Betty. Los colores brillantes parecían acentuar la negrura de su piel; ella era hermosa a la vista.

Cuando terminó la comida, Brezo le pidió a Jason que contara su historia. Jason objetó, diciendo: "No soy un narrador de historias. Sería mucho mejor escuchar las historias de Jeremy."

Brezo respondió: "Hay algunos en el bosque que pueden optar por no estar de acuerdo contigo, pero me gustaría mucho escuchar tu historia y la del extraño que te acompaña."

Jason miró a su compañero, quien asintió con aprobación de la manera más discreta. Jason comenzó su historia describiendo primero la batalla inicial con los dos barcos del este, y cómo su incapacidad para predecir los avances en la conducta militar casi les había costado su barco y sus vidas. Su voz era más brillante cuando describió la búsqueda de sobrevivientes y cómo habían rescatado al llamado Rheon. Brezo escuchó la historia, pero también observó de cerca al compañero de Jason. Sus expresiones faciales indicaron que estaba entendiendo la historia pero dijo que no.

Jason luego contó sobre su ataque al puerto y la lesión del Capitán Cook. Incluso a la luz de la fogata, pareció palidecer al contar la historia de la cirugía para extirpar la pierna del Capitán. Cuando terminó su relato, los del Bosque golpearon un ritmo usando lo que tenían como baqueta para mostrar su aprobación. El compañero de Jason se animó considerablemente con el ritmo e inmediatamente se unió.

Ahora era el turno de Jeremy y defendió el máximo efecto, diciendo inicialmente: "Una historia se cuenta mejor con un vaso de cerveza, pero haré lo mejor que pueda."

Daniel protestó diciendo: "Quizá sería mejor que no se contaran partes de su historia."

Jeremy respondió diciendo: "¿Te refieres a la parte en la que atacas al guerrero del Este y su caballo de guerra, ambos cubiertos con una armadura pesada, con un palo?"

Cuanto más protestaba Daniel que otros no estarían interesados en escuchar una vez más esa parte de la historia, más los que estaban alrededor de la fogata instaban a Jeremy. Cuando Jeremy comenzó la historia, su mano derecha volvió a moverse como si sostuviera una jarra de cerveza. Mientras se contaba la historia, Brezo se inclinó hacia Daniel y le susurró: "Tú preparaste muy bien a Jeremy para que contara la historia." En respuesta, Daniel le apretó la mano pero dijo que no.

La noche era tarde antes de que se contaran todas las historias, y Brezo y Daniel apreciaron mucho la soledad de su tienda y el tiempo que pasaron juntos. Llegó la mañana y, después de que

Brezo hubo completado su ritual matutino, se unió a los del Bosque para romper el ayuno. Jason llegó algo tarde, porque no era un madrugador.

Tras la ruptura del ayuno se celebró una reunión entre Brezo y Jason, acompañados de Daniel y el extraño de piel negra. Brezo resumió la situación de la guerra y habló de su prisionero. Preguntó si el compañero de Jason podía hablar con el guerrero del Este. Rheon comenzó a negar con la cabeza y a hablar rápidamente, pero con solo unas pocas palabras que Brezo pudo entender.

Jason escuchó a su compañera y pareció entenderla. Él tradujo, diciendo: "Los del Este que montan los grandes caballos no hablarán con nadie del país oscuro. Ella cree que yo debería ser el que le hable. Con la ayuda del joven sacerdote he aprendido algunos de sus lenguaje, pero temo que sin su oído atento me perderé mucho de lo que tiene que decir."

Brezo pensó mucho antes de responder: "Parece que los del Este ponen gran énfasis en la apariencia y la estatura. Puede ser mejor si te presentas con ropa real, y tal vez el joven sacerdote y Rheon podrían sentarse detrás de ti como asesores y traductores. "

Jason respondió: "Tengo a bordo del barco la túnica que usaba cuando me encontré por primera vez con los del Rojo. Parece que mi tamaño ha disminuido, pero debería satisfacer nuestras necesidades."

Cuando el barco recibió la señal y regresó a la cala, era mediodía. Brezo se tomó el tiempo para organizar cuidadosamente el escenario, lo que permitió a Jason sentarse de espaldas al sol con el joven sacerdote a su izquierda y Rheon a su derecha sentado justo detrás de él. El prisionero fue llevado y se paró ante Jason, pero inclinó la cabeza en reconocimiento de la estatura de Jason.

Jason habló en el idioma de los del Este, diciendo: "Soy Jason y escucharía tu historia."

Al escuchar su propia lengua de uno de los primitivos, se hizo evidente una expresión de sorpresa en el rostro del prisionero. Al principio no habló y Jason esperó pacientemente. Luego comenzó a

hablar, al principio lentamente y luego mucho más rápido. Explicó: "Mi nombre es Zelue la guerrera y sirvo al grande. Hemos sido enviados a conquistar esta tierra en el nombre de nuestro Dios y destruir a los dioses menores."

Jason respondió: "Estamos ayudando a los miembros de Red que son nuestros socios comerciales." Luego, sin pensarlo, agregó: "Servimos bajo el mando de Aquel de Cabello Dorado que ha sido profetizado."

Una mirada de inquietud cruzó el rostro del prisionero cuando se desencadenó algún recuerdo de una historia largamente olvidada que le habían enseñado. Al principio dijo que no, y luego, mirando a su alrededor, buscando a Brezo, se limitó a decir: "He experimentado su poder."

Jason continuó: "Los del bosque no te consideran un prisionero, sino un invitado que requiere cuidados especiales. Eres libre de moverte por el campamento, pero te aconsejo que no abandones el área del campamento, por los del bosque. sería insultado y sus flechas son afiladas." Luego resumió el estado de la guerra, diciendo: "Su caballería montada se ha roto y sus caballos se mueren de hambre, porque las líneas de suministro se han cortado. Los del Rojo están avanzando desde el oeste y el este. Muchos de sus barcos han sido destruidos en el puerto y el cabo recuperado." Después de una pausa, sugirió: "Parece que es hora de que sus fuerzas pidan la paz."

El prisionero parecía bastante cansado cuando respondió: "El gran a quien sirvo no espera y tolera nada más que la victoria. Debemos morir en el campo de batalla luchando por la victoria o regresar triunfantes. El regreso sin victoria no es tolerado y la muerte de nuestros compañeros sigue rápidamente.. " Luego dijo en voz baja: "Supongo que su análisis es correcto, pero no tenemos forma de demandar la paz."

Jason respondió de la misma manera en voz baja: "Me gustaría evitar la muerte y el sufrimiento que le sucederán tanto a su gente como a la de la Red. Somos un pueblo comerciante y preferiríamos los acuerdos comerciales a la guerra."

Durante dos días continuaron las discusiones intermitentes, pero no

parecieron llevar a ninguna parte. Brezo finalmente tuvo suficiente y envió un mensaje al comandante del Rojo que había servido a sus órdenes, diciendo: "Me reuniría contigo y con el enviado a quien llamas Don el Grande, si es posible en el momento de la salida de la luna fuera del secreto. paso." Le dio el breve mensaje a uno de los Bosques para que lo entregara y continuó con su planificación. Hizo que varios del Bosque aseguraran el área y crearan una red de centinelas para vigilar la reunión que deseaba tener. Fue después de la cena cuando ella y otros habitantes del Bosque partieron para la caminata de varias horas hacia el pasadizo secreto. Betty había insistido en acompañar y cabalgaba detrás de Brezo en el gran caballo blanco.

Se construyó una pequeña fogata en la cobertura de las rocas justo afuera de la abertura del pasadizo secreto. Brezo y Betty se sentaron pacientemente junto a la fogata y hablaron poco. Los del Bosque estaban bien escondidos y preparados con sus arcos. Cuando la luz plateada de la luna se hizo visible por primera vez, se escuchó el crujido de la puerta del pasillo. Brezo no se movió; Los centinelas que vigilaban la puerta no llamaron ninguna advertencia. Brezo escuchó los pesados pasos de las botas que usaban las del Rojo y pensó que podía detectar tres sonidos separados. No se sorprendió cuando aparecieron tres figuras a la luz de la fogata. Ella sólo dijo: "Ven a sentarte junto al fuego, porque tenemos planes que hacer."

Brezo no miró hacia arriba hasta que los tres se sentaron. Ella asintió en reconocimiento al comandante del Rojo y al enviado. A la tercera persona le dijo: "Sabría tu nombre y tu historia."

La tercera persona estaba mirando a Betty y dijo: "Espero que ya conozcas mi historia. Soy Esteban el Rey Escarlata y he venido a encontrarme con aquel a quien tanto debemos."

Brezo se quedó callada por un momento antes de responder. "Tu deuda es para con mi abuela, quien me ha dado órdenes desde la tumba para ayudarte. No sé cómo el Dios del Agua Sagrada hace que los Espíritus del Bosque hagan lo que hacen. Es este poder el que les ha permitido del Bosque para ayudarlo."

Sin más discusión o presentación, Brezo continuó la reunión diciendo: "Nosotros los del Bosque tenemos como nuestro invitado

al que creo que era el comandante de las tropas montadas. Jason ha aprendido lo suficiente de su idioma para discutir la posibilidad de la paz, pero el uno del Este dice que no tienen forma de demandar por la paz." Los de la Roja asintieron con la cabeza. Ella continuó: "Intentaría lograr la paz sugiriendo un acuerdo comercial, pero no sé qué tienes que negociar. El costo para tu reino y para los militares que lo sirven será grande si la guerra continúa hasta el final."

Tanto el enviado como el comandante del Rojo se volvieron hacia su Rey Escarlata y dijeron que no. Antes de responder, el Rey Escarlata tomó su recipiente de agua para mojar su garganta antes de hablar. Betty arrugó la nariz y dijo: "Agua mala."

El Rey miró su recipiente de agua y luego a Betty antes de responder: "Es el agua de la fuente de agua real. Nos da la fuerza que necesitamos." Luchó un poco por sus palabras y especialmente por organizarlas, porque su mente estaba muy confusa.

Brezo respondió: "¿Podría darme un poco de agua para que se la lleve a nuestro sanador, porque él sabe mucho sobre nuestra Agua Sagrada"?

El Rey simplemente asintió mientras trataba de organizar sus pensamientos. El enviado habló y dijo: "Los del Este tienen poca madera para la construcción, pero si les proporcionamos madera para la construcción, también podría usarse para la construcción de sus barcos de guerra."

El Rey Escarlata solo escuchó parcialmente la discusión; cuando finalmente organizó sus pensamientos, dijo: "El Reino de los Rojos es rico en cereales y madera, pero tenemos poco cobre o hierro. Podríamos comerciar con ellos."

Brezo dijo que no durante algún tiempo mientras miraba el fuego. Sin levantar la vista, dijo: "Nosotros los del Bosque hemos hecho nuestra parte y pronto regresaremos a nuestros hogares. Ojalá completamos el acuerdo de paz que fue negociado por Jason y el enviado. Presentaré la opción de intercambio a nuestro invitado de el Este. Si no está dispuesto a correr el riesgo de regresar a su país con el acuerdo comercial, entonces la batalla debe continuar hasta

que su derrota sea completa."

El enviado habló y dijo: "Con el permiso de mi rey, me reuniría con Jason en el palacio y completaría los detalles finales del acuerdo comercial."

El Rey tenía una mirada algo distante en su rostro y habló, mirando a Betty: "Mi tiempo es corto y quisiera que no te fueras, porque la pequeña me ha traído un gran consuelo."

Betty, obviamente, se sintió incómoda con la atención y solo dijo: "Yo no. Son los Espíritus del Bosque."

Brezo habló, diciendo: "Nosotros los del Bosque no somos de la ciudad, y quisiera que las negociaciones ocurrieran al aire libre, porque nuestra experiencia previa en su ciudad no fue favorable."

El enviado habló y dijo: "Será como usted desea, porque le debemos una deuda que nunca podrá pagar. Nuestro trato anterior a sus delegados es una gran vergüenza para nuestro pueblo."

Luego se dedicó tiempo a los arreglos y la planificación, pero el Rey Escarlata no participó y tenía la mirada distante en su rostro. Fue solo cuando se finalizaron los arreglos para la próxima reunión que habló en voz baja, diciendo: "Viajaría para pasar mis últimos días entre los árboles, que me han dado tanta paz. Le pediría que me llevara con usted cuando partas hacia tu casa."

Se hizo el silencio, con todos mirando la pequeña fogata. Fue Betty quien finalmente habló y dijo: "A los espíritus del bosque les gustaría eso."

El enviado luego habló y dijo: "A mí también me gustaría pasar mis últimos días en la tierra de los Espíritus del Bosque, pero el viaje es largo y está plagado de peligros." Luego agregó: "Tú eres el Rey Escarlata, y ¿cómo gobernaremos sin ti?"

El Rey Escarlata pensó durante algún tiempo antes de responder: "Mi tiempo es corto, entonces, ¿cuál es el peligro para mí? Designaré a mi sucesor y el gobierno continuará como siempre, pero sin mí."

De nuevo se hizo el silencio y Brezo, sin mirar hacia arriba, dijo simplemente: "Será como el Dios del Agua Sagrada lo considere. Tendré que consultar con los del Bosque antes de conceder su pedido." Añadió: "La vida en el bosque es una vida sencilla sin las trampas de un reino. No habrá nadie que se preocupe por ti como es la costumbre en tu tierra, y tendrás que vivir como viven los demás en el bosque. El invierno es mucho más duro de lo que aprecias aquí en tu Gran Ciudad."

El Rey Escarlata respondió: "Me estoy muriendo, entonces, ¿qué necesito de las trampas de nuestro reino? La paz y la serenidad de esos grandes árboles es lo que pido."

Brezo se paró y dijo solamente: "Transmitiré su solicitud y tendré una respuesta en nuestra próxima reunión." Luego se alejó a grandes zancadas hacia la oscuridad con Betty a su lado, dejando a los rojos sentados en la fogata. Se sentaron un rato antes de que el enviado hiciera una señal a los guardias, quienes ayudaron al Rey Escarlata a atravesar la puerta del pasaje secreto y entrar en el carruaje que los esperaba. El comandante del Rojo montó guardia mientras el Rey regresaba al palacio.

Era tarde cuando Brezo regresó a su campamento y la mañana llegó demasiado rápido. Completó el ritual matutino y se unió a los demás para romper el ayuno. Daniel había intentado esperarla despierto, pero cuando ella regresó a la tienda, él estaba dormido con su cuaderno aún abierto. Ahora estaba sentado junto a la fogata esperando a su novia y las noticias que traía. Brezo disfrutó de una comida ligera con sus compañeros antes de convocar un Consejo. El Consejo necesitaba esperar a que Jason apareciera porque, como siempre, las mañanas le resultaban difíciles. Los del bosque bromearon diciendo que los ronquidos de Jason eran suficientes para espantar a todas y cada una de las criaturas. Otros argumentaron que era solo el sonido del océano contra las rocas amplificado a través de Jason.

Después de que Jason hubo comido, Brezo contó la historia de su encuentro con los de Red y de los posibles artículos comerciales. Luego le contó sobre la solicitud del Rey Escarlata de viajar con ellos de regreso al Bosque. Ella dijo: "Me gustaría que el Consejo tomara esta decisión después de escuchar la opinión de Jason."

Jason habló sólo después de un período de reflexión, diciendo: "Parecería una decisión lógica si los de la Selva están dispuestos a perdonar las acciones pasadas de los de la Roja. Aseguraría la cooperación futura entre nuestros pueblos." Luego preguntó: "¿El Rey Escarlata comprende la naturaleza de la vida en el Bosque?"

Betty habló y dijo: "Él lo sabe. Necesita vivir con el sacerdote."

Los del Bosque tenían algunas otras preguntas, pero en general todos parecían dispuestos a permitir que el Rey Escarlata viajara con ellos. Hubo una discusión sobre la dificultad del transporte, y uno de los cazadores habló y dijo: "Necesitaremos la ayuda de los comerciantes, pero si usamos la casa sobre ruedas en la que viajaba el enviado, podemos transportar al Rey Escarlata.. " Luego de otro momento de reflexión, agregó, "Los comerciantes esperarán pago por sus servicios y tendremos otra boca que alimentar."

Jason argumentó: "Esperaría que el aumento del comercio compense con creces a los comerciantes por sus esfuerzos. Se podría pedir un pago por adelantado, pero creo que, por muy respetado y poderoso que sea el Rey Escarlata, los del Rojo continuarán apadrinalo. Dudo que comprendan la naturaleza de tus vidas en el bosque." La discusión continuó, pero en realidad era la propia naturaleza de los del Bosque ofrecer hospitalidad, y Brezo no dudaba que la solicitud fuera aprobada. No se realizó una votación real, pero era obvio que el consenso estaba a favor.

Daniel había estado examinando el recipiente de agua que había traído Brezo, ya que había asumido que los del Bosque estarían de acuerdo. Había un evidente matiz sutil de amarillo en el agua, pero en la nariz olía a fresco. Probó el agua y notó un ligero amargor, pero por lo demás parecía estar bien. Habló sin pensar e interrumpió la conversación del Consejo, diciendo: "Me pregunto cuál es la fuente de esta agua."

Jeremy respondió: "Creo que es de la fuente frente al palacio. Tenía cristales amarillos por todas partes y estaba reservado para los de la sangre real."

Daniel dijo: "Ojalá tuviera mi equipo de alquimia para probar el agua. Apostaría, Jeremy, a que esta es su fuente de yodo, pero me

pregunto qué son los cristales amarillos."

Brezo, queriendo terminar la discusión del Consejo, dijo: "Haga una lista del equipo que desea y veré si los de Red pueden proporcionarlo." Luego pasó a resumir los sentimientos expresados en el Concilio, diciendo: "Aceptaremos al Rey Escarlata como nuestro invitado y lo haremos residir con el sacerdote en el monasterio. Hablaré con los del Rojo sobre el costo de su transporte.", pero ofrezca la hospitalidad del bosque por su costo de vida."

Luego discutió en términos generales los desafíos que vio para llegar a un acuerdo de paz con los del Este. Discutieron las provisiones que querrían para su viaje de regreso a casa, y se hicieron los preparativos para comenzar a obtener carne y verduras para curar. El Consejo no estaba tan cerrado como se le permitió desintegrarse en las bromas amistosas de los del Bosque y en la narración de historias.

Daniel completó su lista de equipo de alquimia y se la entregó a Brezo, diciendo: "Tendría una muestra más grande del agua y tal vez de los cristales si es posible." Brezo aceptó la lista para pasarla al mensajero; su fatiga era obvia. Daniel dijo: "Necesitas tiempo para descansar."

Brezo respondió con una de sus pequeñas sonrisas y dijo: "Yo me ocuparía del gran caballo blanco, porque eso me dará consuelo. Descansaré cuando mi mente se haya calmado."

Brezo caminó lentamente hacia el corral improvisado que albergaba al gran caballo blanco. El caballo pareció sentir su presencia y caminó hacia ella cuando entró en el corral. Necesitaba estirarse en toda su altura para rascar detrás de las orejas del caballo. Luego comenzó a prepararlo usando solo sus dedos. Tanto ella como el caballo parecían disfrutar del enderezado de su crin, y Brezo se encontró silbando suavemente.

Durante la mayor parte de una hora acicaló al gran caballo blanco. Entonces el caballo se inclinó, instando a Brezo a subirse a su lomo. Usando su mano derecha para agarrar la crin del caballo, tiró y luego saltó sobre el lomo del caballo a pesar de su pierna y brazo

lesionado. El caballo respondió con un suave movimiento de cabeza y se levantó de nuevo. Sin un estímulo evidente, el caballo comenzó a trotar alrededor del corral.

Su invitado de los del Este había estado mirando y abrió la puerta del corral. Brezo dijo que no, pero que simplemente dejó que el caballo la llevara fuera del corral a los espacios abiertos. El caballo aumentó gradualmente su velocidad hasta que estuvo a todo galope, pero su movimiento era tan suave que Brezo apenas necesitó sostenerse. Ella susurró en los oídos del caballo y gradualmente disminuyó, enfriándose y regresando al corral.

El de Oriente esperaba y cerró el corral después de que entraron. El caballo hizo una profunda reverencia, permitiendo que Brezo se escapara. El invitado del Este señaló al caballo y dijo: "Whitinglow." Repitió el nombre varias veces hasta que la pronunciación de Brezo fue adecuada. Luego se volvió y dejó a Brezo sola para encontrarse de nuevo con Jason.

Capítulo 17

Jason estaba esperando con el joven sacerdote y Rheon en su lugar de reunión habitual, pero ya no vestían ropa formal. Jason estaba aprendiendo el idioma de los orientales muy lentamente y aún dependía en gran medida de la ayuda del joven sacerdote y de Rheon. Su invitada de los del Este se inclinó levemente a modo de saludo y abrió la discusión diciendo: "La del cabello dorado le susurra al caballo y el caballo confía en ella. Nosotros, la gente, tenemos una leyenda de un guerrero así, pero yo sé no de donde surge."

Jason tenía muchas preguntas sobre la leyenda, pero el del Este solo pudo responder: "Nuestros eruditos pueden conocer el origen, pero yo solo sé lo que me enseñaron en mi entrenamiento militar: que tal guerrero debía ser emulado por su capacidad de liderazgo.". Nunca entendí cómo una guerrera así podía ser una mujer."

Se quedó en silencio por un momento antes de continuar, "He visto y experimentado su poder, y ahora creo que la leyenda es cierta. Estoy dispuesto a animar a mi gente a negociar un acuerdo de paz con la misteriosa gente del Bosque y su líder. con el cabello dorado."

Jason preguntó: "¿Qué hay de la gente de la Ciudad Roja?"

El forastero del Este, evidentemente, estaba muy preocupado con la pregunta. Él sólo respondió: "Si vamos a regresar a nuestro país habiendo admitido la derrota, enfrentaremos la pérdida de nuestro honor y una muerte segura. Si el acuerdo es con alguien de quien habla nuestra leyenda, e incidentalmente incluye algún tipo de acuerdo de paz con aquellos de la ciudad, hay esperanza de que nuestro honor permanezca intacto."

Jason preguntó: "¿Qué pasa si tu Grande no acepta el acuerdo que presentas?"

Su invitado, pero se encogió de hombros y dijo: "Entonces nuestro honor se arruinará y nuestras vidas se perderán. Solo puedo

prometer mi propio voto de paz, y si nuestro oficial al mando está de acuerdo, espero que todas nuestras tropas hagan un compromiso similar. "

Jason preguntó: "¿Cómo sugeriría que proceda el proceso de paz?"

El extraño respondió: "Me reuniría con mi comandante, y si él está dispuesto, me reuniré contigo y con el que susurra a los caballos." Añadió: "Tendremos que incluir a los de la Roja, pero no hasta que mi comandante haya tomado una decisión."

Rheon le habló al oído de Jason y éste asintió mientras escuchaba, frotándose las cerdas de la barbilla. Habló y dijo: "En este momento eres un invitado de los del Bosque. Sabría cómo cambiaría tu estado si te devolvieran a tu propia gente."

El extraño dijo: "Solo puedo prometer mi honor, porque si mi oficial al mando no está de acuerdo, así será. Volveré en desgracia o con instrucciones para una reunión formal." Añadió: "Si no regreso será porque mi vida ha sido perdida. No puedo prometer nada más."

Su conversación fue interrumpida por Daniel, quien tenía muchas preguntas sobre la fuente de yodo que usaban los orientales. El forastero no tenía conocimiento de tal sustancia, pero admitió que su invasión se centró en capturar el manantial real frente al palacio de la Roja. Cuando Daniel le preguntó sobre la presencia de bebés deformados, el extraño respondió: "Muchos miembros de la familia real están plagados de bebés que no crecen, y nuestros curanderos han aprendido de la fuerza impartida por la primavera real."

Daniel tenía muchas preguntas sobre su dieta y especialmente sobre las diferencias entre la gente común y las familias reales. El extraño hizo todo lo posible por responder a las preguntas; Daniel escuchó con atención mientras Rheon le traducía. Parecía que los miembros de las familias reales evitaban comer alimentos del océano, pero la gente común dependía del mar para gran parte de su comida. Tenía muchas más preguntas, pero Jason habló y dijo: "¿No pueden estas preguntas esperar mientras terminamos nuestra discusión sobre un tratado de paz?"

Daniel pareció algo sorprendido por la reprimenda y dijo: "Supongo

que la causa de esta guerra es similar a la causa de nuestra guerra con las de la Roja. Necesitamos tratar la causa subyacente si queremos tener paz." Luego se fue a preocuparse por la llegada de su equipo de alquimia y las pruebas que haría en el agua del manantial real.

Jason y el extraño del este continuaron su discusión hasta la hora de la cena y la narración de historias. El forastero del Este se unió a ellos por la comida y observó la narración de historias a pesar de su incapacidad para entender el idioma. Rheon ahora participó y contó una breve historia de su gente de las tierras oscuras. Los del Bosque quedaron cautivados al oír hablar de una tierra tan diferente de su Bosque.

Por la mañana, Jason se reunió con Brezo con respecto a la oferta hecha por el extraño del Este. A Jason le preocupaba proteger su campamento si el extraño revelaba, intencional o accidentalmente, su ubicación. Brezo consideró esto por un momento antes de responder: "Siento que el extraño es honorable a su manera. Hemos dejado muchas señales en nuestro ir y venir y cualquiera que busque podría encontrarnos. Me arriesgaría a aceptar su oferta porque de lo contrario muchos morirán.. "

Luego discutieron el método de devolver al extraño a su pueblo. Brezo decidió: "El extraño parece incapaz de caminar más rápido que un niño pequeño del Bosque. Ojalá montara el gran caballo blanco hasta el borde norte del campamento de los del Este. Algunos de los del Bosque viajarían a lo largo de como exploradores y asegurarse de que regrese a su campamento." Luego agregó: "Quisiera que nuestra reunión, si es que ocurriera, fuera en la tarde del día siguiente al de mañana. Tú y yo tendremos que viajar pero a un ritmo más lento, con de nuevo los del Bosque explorando por delante para cualquier peligro."

Jason respondió: "Estoy de acuerdo en que su plan es lógico, pero ¿cómo viajaría si su pierna aún no está curada?"

Brezo respondió: "Haré lo que debo, pero tener otro caballo sería de gran ayuda." Luego agregó: "Hablaré con Edna y Jeremy para ver si hay alguna esperanza de conseguir caballos adicionales."

Su conversación fue interrumpida por la llegada de dos del Bosque llevando cada uno un caballo cargado con los suministros de alquimia que Daniel había solicitado. Brezo sonrió con una de sus pequeñas sonrisas y le dijo a Jason: "Parece que el Dios del Agua Sagrada ya ha visto nuestra necesidad."

Daniel inmediatamente comenzó a colocar los suministros en una piedra plana que estaba usando como mesa. El extraño del este miró pero dijo que no. Cuando Daniel comenzó su trabajo de alquimia, Jason volvió a encontrarse con el extraño. Jason habló y dijo: "Brezo con el cabello dorado está de acuerdo con tu propuesta. Viajarás a caballo con los del bosque hasta el extremo norte de tu campamento. En la tarde del día siguiente al día siguiente, uno de los de el Bosque te estará esperando para guiarte al lugar de encuentro."

El extraño preguntó: "¿Cómo encontraremos al que vamos a encontrar?"

Jason simplemente sonrió al principio antes de responder: "Los del bosque te encontrarán y se darán cuenta de ti mucho antes de que puedas encontrarlos." Luego agregó: "Sería mejor si su grupo se limitara solo a usted y algunos otros."

Cuando los que viajaban con el extraño del Este terminaban sus preparativos, fueron interrumpidos por un grito emocionado de Daniel. Brezo se acercó a donde Daniel estaba bailando y señaló el área negra en una de sus preciosas papas que había usado. Brezo preguntó: "¿Qué significa esa mancha negra?"

Daniel respondió: "El agua del manantial real contiene yodo como esperaba. Ahora, si supiera cuál era la sustancia amarilla, podría ayudar en las negociaciones."

Brezo no entendió su discusión sobre la alquimia y finalmente preguntó: "¿Significa esto que su manantial real se parece mucho a nuestra Agua Sagrada?"

Daniel exclamó: "Exactamente, pero necesito averiguar qué es la sustancia amarilla y si promueve la salud o no." Luego agregó: "Parece que los de la familia real son más pequeños y menos

vigorosos que la población en general. Puede ser que la sustancia amarilla de alguna manera obstaculice su crecimiento."

Brezo le recordó a Daniel que Betty le había dicho que el agua era "agua mala" y le había dicho al Rey que no la bebiera. Daniel respondió: "Betty escucha bien a los Espíritus del Bosque y no sé cómo sabe lo que sabe, pero espero que tenga razón. Ojalá supiera más de alquimia, pero haré lo mejor que pueda."

Brezo tuvo un día de descanso con los de la Selva, preparándose tanto para su partida a casa como para el encuentro con los de Oriente. Sus pensamientos estaban principalmente en su bebé y en su sencilla casa en el bosque. Ni siquiera trató de contener las lágrimas, porque eran lágrimas de anticipación y alegría. Pasó un tiempo cuidando al gran caballo blanco y siendo todo menos una guerrera.

Mientras se contaban las historias después de la cena alrededor de la fogata, ella escuchó, pero aún estaba lejos. Su atención se centró en el presente cuando Rheon contó la historia de su captura y la destrucción de su aldea. Aparentemente, los de Oriente exigían que todos creyeran en su dios o serían ejecutados.

Brezo se estremeció ante la violencia que la gente podía infligir a los demás y deseaba no escuchar más en este momento. Se excusó del grupo y buscó el refugio de su tienda. Pronto se le unió Daniel.

Llegó la mañana y, después de completar el ritual matutino, rompió el ayuno con los del bosque y escuchó los informes de los exploradores y de los que trabajaban para obtener los suministros para el viaje a casa. Daniel informó que de hecho el manantial real contenía casi tanto yodo como su Agua Sagrada, pero le preocupaba que la muestra que llevaban los caballos estaba mucho más diluida que el recipiente del que estaba bebiendo el Rey Escarlata. Sabía muy poco aún de la sustancia amarilla y, de nuevo, estaba mucho más diluida en la muestra que habían entregado los caballos.

Era media mañana cuando Brezo montó el gran caballo blanco con Betty trepando detrás de ella. Jason montó el caballo restante que había llevado los suministros de alquimia. Cabalgaban a un ritmo suave mientras los del Bosque exploraban por delante y por detrás.

Rheon trotó a su lado y no tuvo dificultad para mantenerse al día. No tenía el andar trotando de los del bosque, pero sus largas piernas estaban obviamente hechas para viajar.

Se acercaba el anochecer cuando llegaron al lugar de campamento que Jeremy había elegido, y tuvieron una comida sencilla de raciones de viaje. Jason se quejó: "Parece que montar a caballo no es para lo que fue construido mi cuerpo." Luego añadió: "Es mucho mejor montar las olas y dejar que el barco te lleve a través del océano que soportar los empujones y el dolor de montar a caballo."

Brezo le dio una de sus pequeñas sonrisas pero no respondió. Su mente estaba ocupada con los extraños del Este; le preguntó a Jason: "¿Crees que los del Este se presentarán esta noche?"

Jason respondió: "El extraño del Este parecía bastante honorable a pesar de que su concepto de la vida es tan diferente al nuestro. Yo esperaría que de hecho se mostraran."

Rheon, que como siempre estuvo al lado de Jason, habló y dijo: "Vendrán, pero sus palabras pueden no significar lo que tú crees que significan."

La oscuridad se había vuelto completa y la luna aún no había salido mientras se preparaban para la posible llegada de los negociadores. Los del Bosque rodeaban su campamento como centinelas y defensores, ambos grupos estaban bien escondidos. No pasó mucho tiempo antes de que se escuchara el canto de un pájaro y se repitiera desde varios lugares diferentes. Jason estaba algo perplejo en cuanto al tipo de pájaro, y Brezo explicó: "Los del bosque están hablando y nuestros invitados están en camino. No sienten ningún peligro."

Jason trató de emular la calma que mostraba Brezo sentada junto a la pequeña fogata, tocando ocasionalmente las brasas con poco éxito. Los sonidos de la noche parecían no cambiar y, sin embargo, Brezo habló y dijo: "Están cerca y viajan como un grupo de tres."

Cuando el del Bosque que lideraba el grupo entró en el pequeño círculo de luz, asintió antes de desaparecer de nuevo en la oscuridad. El extraño que había sido su invitado estaba guiando a

otros dos, que ahora también entraron en el pequeño círculo de luz. Brezo no levantó la vista de su fogata, sino que dijo simplemente en el lenguaje de los orientales: "Bienvenidos."

Jason habló entonces, presentándose solo como un enviado del Reino del Norte al servicio de Brezo of the Golden Hair. Los extraños del este no pudieron evitar notar el brillo del cabello de Brezo a la luz del fuego. El que había sido su invitado presentó a su comandante en jefe y al segundo individuo de larga barba que aparentemente era un erudito que viajaba con el ejército.

Jason perdió poco tiempo y volvió a resumir el estatus militar y el deseo que tenía Brezo de un acuerdo de paz basado en el comercio. Escucharon durante algún tiempo mientras el comandante de las fuerzas del Este hablaba extensamente de la fuerza militar que representaban. Brezo no entendió las palabras, pero pudo sentir fácilmente la actitud de superioridad. Empujó con cierta violencia las brasas y dijo en su propio idioma: "Ya basta."

La agudeza de su voz fue suficiente para silenciar al oficial al mando. Jason explicó: "Los del Bosque trabajan con los Espíritus del Bosque y no se preocupan por tu fuerza militar. Buscan preservar la vida y usarían el comercio como un medio para proteger la paz."

Los del Este conferenciaron entre ellos, y el hombre de barba larga habló y preguntó: "La leyenda habla de un lugar como tu Bosque y del guerrero que traerá la paz, pero también habla de uno que es como un niño. "

Jason necesitaba la ayuda de Rheon para traducir por completo, y antes de que se completara la traducción, Betty salió de la oscuridad a la luz de la fogata. Ella miró al erudito y pudo escuchar su mente. El de la barba larga se inclinó en su dirección y habló en un cántico que ni Jason ni Rheon pudieron entender. Cuando se completó el canto, los de Oriente se reunieron de nuevo. Esta vez fue el que había sido su invitado quien habló y dijo: "La leyenda se ha cumplido y haremos lo que sugieres." Luego continuó: "Si el acuerdo de paz debe basarse en el comercio, ¿qué ofrecen?"

Jason se había estado preparando para esta pregunta y respondió: "Aquellos del Bosque comercian con otras tierras su Agua Sagrada

que previene el retraso en el crecimiento de los bebés. El manantial real que ha tratado de conquistar tiene algo de la misma sustancia que da poder al Sagrado. Agua. Sugeriría que el comercio comience a utilizar esta sustancia esencial como base."

"¿Por qué cambiarías esta Agua Sagrada?"

Jason respondió: "Cambiaría por el conocimiento del mundo como se conoce en sus tierras. Espero que tenga mucho que ofrecer. Los de la Roja parecerían más interesados en comerciar por el hierro y el latón que produce, y tienen mucho disponible madera y grano además de su manantial real para el comercio."

El oficial al mando habló y dijo: "Soy un guerrero, no un comerciante. Como guerrero, debo proteger mi honor y el honor de mis tropas. Usted está pidiendo que arriesguemos este honor para lograr la paz y el comercio. sugieres que esto se lleve a cabo?"

Jason pensó mucho durante algún tiempo antes de responder: "No entiendo su sistema de honor. Esperaría que si el objetivo principal de la invasión fuera asegurar el manantial real para sus familias reales, luego regresar con un suministro de agua del manantial podría ser suficiente."

El oficial al mando preguntó: "¿Qué cambiaríamos por esta Agua Sagrada?"

Jason dijo que no, pero simplemente miró al académico que viaja con militares. El oficial al mando parecía algo confundido, pero el erudito supo de inmediato la intención de Jason. Habló y dijo: "Me ofreces a elegir entre una muerte honorable en el campo de batalla o la oportunidad de compartir mis conocimientos con los de la leyenda. Elegiría la vida y la oportunidad de aprender más."

El oficial al mando tuvo problemas para comprender lo que estaba pasando y preguntó: "¿Cambiarías esta Agua Sagrada por un simple erudito?"

Jason respondió: "Mi oferta es un acuerdo de paz, que incluye los del Rojo y un solo envío de Agua Sagrada del manantial real, a cambio de los servicios de su erudito mientras viva."

El oficial al mando aún tenía una mirada de desconcierto en su rostro, pero respondió: "Yo estaría de acuerdo con estos términos, pero ¿cómo los implementamos?"

Jason dijo: "Nos reuniremos con los del Rojo mañana y ordenaremos un alto el fuego, que comenzará el día siguiente al día siguiente. Las negociaciones pueden comenzar tan pronto como se implemente el alto el fuego, pero esperaría que el lenguaje las dificultades harán que las negociaciones sean algo frágiles, porque no sé escribir en su idioma."

El oficial al mando respondió: "Mis tropas honrarán el alto el fuego a partir de la salida del sol del día siguiente al día siguiente." Añadió: "El erudito ha estado aprendiendo a leer el lenguaje de los de la Red a partir del trabajo capturado. Nos ayudará."

Mientras continuaba la discusión, Brezo parecía cada vez más atraída hacia su pequeña fogata y dijo que no. Betty se había deslizado hacia la oscuridad detrás de Brezo y había dejado que los Espíritus del Bosque la llenaran con imágenes de las mentes del erudito y el oficial al mando. Brezo sólo podía percibir estas imágenes de forma vaga, pero fue suficiente para darle una imagen de sus pensamientos. Sentía un gran conflicto en las imágenes que Betty proyectaba del oficial al mando cada vez que hablaba del erudito que viajaba con ellos. Mientras terminaba la discusión, Brezo volvió a hablar y dijo: "Quisiera que el erudito que viaja con usted jurara lealtad y servicios a mi gente."

Cuando sus palabras fueron traducidas, la cara del oficial al mando se sonrojó ligeramente y Betty pudo sentir la ira, que le transmitió a Brezo. Brezo, pero miró directamente a los ojos del oficial al mando e ignoró sus palabras. Sus ojos le dijeron que había planeado lo contrario y que aún no estaba dispuesto a cumplir. Ella habló de nuevo, diciendo: "El alto el fuego no comenzará hasta que haya recibido su promesa."

Al escuchar la traducción, el rubor del rostro del comandante aumentó, pero por una vez dijo que no. Aquellos de Oriente conferenciaron entre ellos, y esta vez el erudito habló, diciendo: "Prometeré mi lealtad a su gente y de buena gana le brindaré mis servicios, pero deseo mantener mi devoción personal a nuestro

Dios."

Brezo lo miró intensamente a los ojos y también recibió de Betty una imagen que parecía sincera. Ella respondió: "Acepto sus servicios y lealtad para mi gente." Luego agregó: "Aún tenemos muchos planes por hacer. Me reuniría de nuevo al día siguiente al de la mañana, justo después de la puesta del sol. Uno de los bosques los guiará de nuevo al lugar de reunión."

Jason intercambió algunas cortesías formales con los del Este y se pusieron de pie para irse, pero Brezo permaneció sentada y solo miró fijamente su fuego. No se movió hasta que otros del Bosque informaron que los del Este realmente se habían ido, siguiendo a su guía de regreso a su campamento. Sólo entonces Brezo miró a Jason y le preguntó: "¿Confías en el compromiso que han hecho?"

Jason se mordió el labio inferior y dijo no por un tiempo antes de responder: "A su manera, son personas honorables, pero su sentido del honor es diferente al nuestro. Parece que el oficial al mando tenía otras ideas para el erudito y estaba muy descontento con él. tu petición." Luego agregó: "Esperaría que el académico honre su compromiso con usted, pero también temo que, si se le da la oportunidad, regresará con su propia gente con todo el conocimiento que pueda reunir de nuestra gente. Es posible que no queramos los de Oriente para tener tanto conocimiento de nuestras ciudades y pueblos."

Brezo preguntó: "¿Tu consejo?"

"Puede ser mejor si el erudito regresara contigo al Bosque donde los Espíritus del Bosque podrían vigilarlo. Ojalá viviera en mi reino, porque hay mucho que podría aprender, pero nuestras fronteras son demasiado porosas. "

Brezo se levantó y comenzó a patear tierra a la fogata como señal de que era hora de partir. No dijo nada más durante el largo viaje de regreso a su campamento. Faltaban unas pocas horas para el amanecer cuando finalmente subió a la tienda con el sonido de los suaves ronquidos de Daniel. Su mente parecía más tranquila y pudo dormir bien durante unas horas. Completó el ritual matutino con Betty y se unieron a los demás para romper el ayuno. Les contó a

los del Bosque lo que había sucedido. Luego se enviaron mensajeros a los de la Roja.

Brezo pasó el día reflexionando tranquilamente mientras Daniel continuaba trabajando con su alquimia. El joven sacerdote lo estaba ayudando, porque aunque no sabía nada de alquimia, su recuerdo de los pergaminos de la Cueva del Conocimiento contenía mucha información. Era primera hora de la tarde y Brezo se preparaba de nuevo para salir a reunirse con los de la Roja. Ella interrumpió a Daniel y le preguntó: "¿Tienes alguna información que necesite compartir con los del Rojo?"

Daniel comenzó una discusión de muchas pruebas diferentes que había realizado en el agua del Manantial Sagrado, pero los ojos de Brezo se desviaron, porque ella no entendía su alquimia. Ella finalmente lo interrumpió de nuevo, preguntando: "¿Has descubierto qué son los cristales amarillos?"

Daniel levantó la vista de la solución burbujeante que había estado removiendo y dijo: "Creo que es la sustancia llamada arsénico. De los pergaminos que leyó el joven sacerdote, es un veneno lento si se toma en cantidades excesivas. Parece que alguien ha estado concentrando el agua del manantial real, que pudo haber causado la enfermedad del Rey Escarlata."

Brezo preguntó: "Si el agua contiene un veneno, ¿alguien debería beberlo?"

Daniel respondió: "Las pequeñas cantidades que se les dan a los ciudadanos de la ciudad parecen no afectarlos, pero les proporcionan suficiente yodo para evitar daños a sus bebés. La cantidad que ha estado recibiendo el Rey Escarlata puede explicar su enfermedad."

Brezo le dio un beso rápido y se fue para unirse a los demás para el encuentro con los de la Roja. Viajaron como antes, pero algo más rápido, y Jeremy volvió a seguir adelante y eligió un lugar de encuentro. Las quejas de Jason eran las mismas que la noche anterior sobre su disgusto por montar a caballo. Jeremy respondió: "Feliz de dejarte correr con nosotros en lugar de montar."

Jason puso su mano sobre el hombro de Rheon y respondió: "Este es suficiente para los dos. Algunos están hechos para viajar, otros no."

La fogata se encendió de nuevo cuando los del Bosque aseguraron el área y luego se escondieron entre las rocas. Uno de los Bosques esperó fuera de la puerta secreta y guió al comandante del Rojo y al enviado al campamento. Saludaron a Jason y Brezo, pero Brezo no respondió, aparte de simplemente decir: "Tenemos mucho que discutir y planear." Brezo aún tenía dificultades para entender a los de Red cuando hablaban rápidamente y dependían de Jason para traducir.

Jason describió su reunión de la noche anterior y el intercambio propuesto. El comandante del Rojo dijo poco más que: "Los del Este han asumido una postura puramente defensiva pero luchan a muerte en cada batalla. Será bastante costoso eliminarlos por completo a ellos ya sus barcos en el puerto."

El enviado fue más circunspecto y pareció muy interesado en la discusión del juramento de lealtad y servicio del erudito. Se preguntó por qué era tan importante la afirmación de la devoción de su Dios. Rheon había estado en la oscuridad detrás de Jason; ella habló, diciendo: "Aquellos a los que te refieres como de Oriente no toleran otros dioses que los suyos. Cuando conquistaron a mi pueblo, o aceptaste su Dios y sus costumbres o fuiste eliminado violenta y rápidamente." Su discurso era tan parecido al del Rojo como había aprendido de Jason.

El enviado y el comandante del Rojo simplemente se quedaron mirando a esta mujer de las tinieblas antes de finalmente preguntar: "¿Dónde está una tierra así con gente como tú?"

Rheon tuvo algunas dificultades para entender la pregunta y Jason habló por ella. "Ella es de una tierra muy al sur; la rescatamos de uno de los barcos negros. Conoce mucho de los del este."

A continuación, la discusión se centró en el acuerdo de paz y alto el fuego propuesto. La notificación de todas las diferentes unidades militares y la aceptación por parte del Rey Escarlata y su consejo fueron los principales problemas. Cuando la reunión estaba llegando a su fin, Brezo recordó su conversación con Daniel sobre la

primavera real.

Ella dijo: "Nuestro sanador dice que su manantial real contiene algo del poder de nuestra Agua Sagrada, pero también es un veneno lento que si se toma en grandes cantidades será gradualmente fatal. El agua que bebe su Rey Escarlata está altamente concentrada y el veneno lento puede ser responsable de su enfermedad."

El enviado tenía muchas preguntas, pero Brezo les había dicho todo lo que sabía y les recordó la advertencia de Betty. Preguntó quién era el responsable de concentrar el agua del manantial real. El enviado respondió: "Mi primo aceptó la responsabilidad de asegurarse de que el agua del Rey fuera pura, pero no sé cómo concentraba el agua."

Como era su costumbre, Brezo simplemente se sentó junto al fuego mientras los del Rojo se preparaban para partir. Ella habló y dijo: "¿Querría consultar con sus eruditos y curanderos sobre el uso del agua concentrada? Parece que tal vez preparar un agua concentrada del manantial real para su rey no haya sido accidental."

El enviado la miró fijamente mientras se daba cuenta de que alguien, posiblemente su primo, estaba envenenando a propósito a su rey. Sólo dijo: "Lo comprobaré."

Cuando los rojos partieron, también lo hicieron los del bosque, pero no de regreso a su campamento base cerca del mar, sino a un campamento a lo largo del río, a mitad de camino del campo de batalla, donde estaban posicionados los del este. Brezo durmió el resto de la noche sola, pero sus sueños eran de su pequeña casa en el bosque y de su hijo. La ruptura del ayuno fue más tarde de lo habitual, porque todos necesitaban el descanso. Los exploradores estaban ocupados patrullando el área, pero los del campamento tuvieron un día de descanso forzoso.

A medida que se acercaba la noche, se informó de que se había abierto la puerta oeste y se dirigía un carruaje. Brezo ordenó a los exploradores que guiaran el carruaje hasta el lugar de reunión propuesto entre las rocas en la cima de la orilla del río. Otro de los Bosques partió hacia su lugar de reunión de dos días antes para guiar a los del Este al nuevo lugar de reunión.

Brezo y Jason se tomaron su tiempo para viajar al lugar de reunión y de nuevo encendieron su pequeña fogata. Se podía oír a los del Rojo venir desde lejos, porque su carruaje llevaba muchos adornos que anunciaban no solo la importancia de los que iban a bordo, sino también una advertencia para que todos cedieran. El carruaje no podía navegar entre los cantos rodados y los que estaban a bordo debían caminar la última milla.

Brezo se sentó junto a la fogata, aparentemente en paz, y dijo que no. Jason, sin embargo, no podía quedarse quieto y caminaba continuamente mientras estaba preocupado por las negociaciones. Brezo lo miró y preguntó: "¿Preocuparse y caminar hace las paces?"

Jason no pudo evitar sonreír cuando se sentó y respondió: "No, pero parece ayudar a mi mente a concentrarse."

Brezo respondió: "Puede que sea mejor permitir que los Espíritus del Bosque guíen tu mente, pero para que eso suceda, tu mente debe estar tranquila." Se volvió hacia Betty y le preguntó: "¿Puedes calmar la mente de Jason para que pueda concentrarse?"

Betty respondió: "Lo intento."

La agitación de Jason pareció calmarse gradualmente mientras miraba la pequeña fogata. A medida que su mente se calmaba, pudo visualizar los pasos necesarios para completar el acuerdo de paz; no habló más, simplemente miró las llamas. No sabía si realmente escuchó a los demás llegar o si de alguna manera Betty le había transmitido su presencia a su mente.

Los del Este llegaron primero y encontraron a Brezo sentada como antes. Ella no habló, simplemente usó su mano levantada para invitarlos a sentarse en la fogata. Se sentaron en silencio unos momentos antes de que se oyera llegar el sonido de los del Rojo. Brezo los invitó a unirse al otro lado de la fogata con un simple gesto de la mano. Jason les dio la bienvenida de manera más formal y presentó a los presentes. Se sorprendió al ver al que los del Bosque llamaban el pájaro mascota entre la delegación del Rojo.

El pájaro mascota apenas se había posado junto a la fogata cuando comenzó a quejarse de encontrarse en un entorno tan primitivo.

Una pequeña bocanada de humo de la fogata se movió en su camino y comenzó a toser y farfullar y se quejó aún más. Jason habló, diciendo; "Esta reunión es a petición de Brezo con el cabello dorado y se lleva a cabo al aire libre, porque esa es la naturaleza de aquellos del Bosque que abrazan la noche."

Las quejas continuaron a pesar de la explicación de Jason, hasta que Betty dio un paso adelante y simplemente miró al pájaro mascota. Las imágenes de los árboles gigantes que ella proyectó en su mente detuvieron inmediatamente las quejas, y dio un paso atrás hacia las sombras.

Jason luego comenzó las negociaciones mientras las visualizaba. Como era de esperar, hubo muchos puntos de desacuerdo entre los del Este y los de la Roja. Brezo escuchó durante algún tiempo las negociaciones a pesar de su incapacidad para comprender completamente las palabras que se estaban usando. Parecía como si las negociaciones se estuvieran deteniendo por lo que ella percibía como puntos triviales de desacuerdo. Mirando hacia arriba desde el fuego, dijo en la lengua de los del Bosque: "Tendría paz entre nuestra gente. Si no deseas tener paz, habla ahora o completa el acuerdo."

Jason tradujo sus palabras tanto a las del Rojo como a las del Este. Todos se quedaron en silencio por un momento antes de que el pájaro mascota hablara, diciendo: "¿Por qué haríamos las paces con los que han invadido nuestra tierra? Deberíamos aplastarlos ahora que tenemos ventaja militar." Añadió énfasis al golpear su puño en su mano abierta, lo que transmitió su significado a los de Oriente a pesar de que no entendieron sus palabras.

El enviado habló en respuesta, diciendo: "Con la ayuda de los de la Selva podríamos hacer lo que usted dice, pero ¿a qué costo y quién pagará el costo perdiendo sus vidas?" Añadió: "Sin la ayuda de los del Bosque, nuestra ciudad habría caído y nuestra civilización habría terminado. Tenemos que prestar atención a sus palabras."

Cuando Pet Bird comenzó de nuevo su diatriba, Brezo había tenido suficiente y habló en el idioma del rojo: "Tal vez deberíamos hablar del lento veneno que se ha alimentado al Rey Escarlata al concentrar el agua del manantial real."

Incluso en la tenue luz de la fogata, pudo ver cómo se desarrollaba la palidez en la cara del pájaro mascota. Él dijo que no y el enviado habló diciendo: "Parece que nuestros eruditos sabían del peligro de beber demasiada agua real, y yo esperaría que mi primo también lo supiera. No especularía sobre su motivo, pero el efecto es evidente."

Brezo respondió: "Este es un asunto de los de la Roja, pero por ahora continuaría las negociaciones sin más interrupciones."

Los de Oriente no entendieron lo que se dijo, sino que fueron testigos del poder que tenía Brezo sobre la actitud de los de Red. La noche se hacía tarde y el acuerdo aún no se había completado. Jason resumió su comprensión y dijo: "Trabajaré con el erudito del Este y crearé un documento inicial en el idioma de los del Este y los del Rojo, así como en el idioma de los del Bosque. Nos volveremos a encontrar al día siguiente después de la puesta del sol. Uno de los bosques los guiará de nuevo al lugar de encuentro."

Cuando los del este se marcharon, el enviado se contuvo y habló en voz baja con Brezo. "Traigo la gratitud del Rey Escarlata y el más sincero agradecimiento de nuestro pueblo por sus esfuerzos."

Brezo preguntó: "¿Cómo lidiarás con el lento veneno que se le ha dado a tu rey?"

El enviado, pero sonrió a la tenue luz de la fogata y se limitó a decir: "Mi primo seguirá siendo un poderoso adversario, y aquellos de quienes se ha hecho enemigos pueden desear perseguir el problema. Yo seguiría observándolo de cerca, porque él es tortuoso y hambriento de poder, pero sigue siendo mi primo."

Brezo, pero respondió: "No extraño la intriga política de la vida palaciega." Con eso, su atención volvió a la fogata mientras empujaba muy suavemente las brasas. El enviado comprendió este mensaje y partió, con los de la Roja detrás de la guía de los de la Selva. Solo después de que los cantos de los pájaros de los del Bosque indicaran que el área era segura, Brezo y Jason reanudaron su conversación.

Brezo estaba muy preocupada por tratar de aclarar detalles en tres idiomas diferentes. Jason estaba haciendo todo lo posible por imitar

la actitud de Brezo en la fogata y dijo que no durante un tiempo mientras miraba las brasas del fuego. Finalmente explicó: "Ojalá el documento principal esté en el idioma de los del Bosque con traducciones proporcionadas y aprobadas por los del Este y los de la Roja. Estoy de acuerdo en que solo puede haber una versión oficial del acuerdo."

Brezo se levantó y cubrió las brasas con tierra señalando el final de la reunión. Cuando regresaron a su campamento, Brezo se acomodó lo suficiente para dormir y pronto estuvo soñando con su bebé y su casa en Issip.

Durante varios días más se repitió el patrón, y Jason pasó el día grabando lo que se había acordado la noche anterior. El erudito del Este se había unido a su campamento y ayudó en la traducción al idioma de los del Este. Su escritura era de una naturaleza mucho más compleja y Jason no pudo comprender su significado. Rheon, que como siempre estuvo a su lado, dijo poco pero examinó cada documento antes de que estuviera completo.

Un día señaló un error en la traducción de los de Oriente. Jason consultó con el erudito del Este, quien coincidió en que se había cometido un error. Una vez realizada la corrección, Rheon volvió a examinar los documentos. Jason le preguntó: "¿Cómo es que puedes leer en tres idiomas?"

Rheon trató de explicar: "Veo en mi mente una imagen de la escritura y de alguna manera sé el significado de los símbolos. No sé leer como tú, palabra por palabra, pero estoy tratando de aprender."

Jason continuó con la tediosa tarea de completar el tratado de paz y garantizar la precisión de las traducciones. En el octavo día del alto el fuego, finalmente se llegó a un acuerdo y se aplicaron firmas a los documentos que Jason había preparado. La interacción directa entre los del Este y los del Rojo reemplazó ahora las reuniones de fogatas por las del Bosque.

Los del Bosque se prepararon para disolver su campamento a lo largo del río y regresar a su campamento junto al mar. El enviado había preparado una lista de suministros para apoyar a su Rey Escarlata durante el viaje y se la presentó a Brezo. Con la ayuda de

Jason, revisaron la lista. Brezo solicitó que le añadieran una cantidad de cerveza, porque hacía mucho que los del Bosque no disfrutaban de un vaso.

Capítulo 18

Brezo no asistió a la mayoría de las reuniones, pero se quedó en el campamento y dependió de Jason para informarle de los eventos. Trasladaron su campamento de regreso al mar y, a pesar de que a Jason no le gustaba montar a caballo, él viajaba diariamente al lugar de reunión. Las reuniones se celebraban ahora a primera hora de la tarde frente a la puerta occidental para que los documentos pudieran estudiarse más fácilmente.

Los del Bosque continuaron explorando y cazando para aprovisionar el barco para su viaje de regreso a casa. Daniel progresaba lentamente en su alquimia y estaba bastante seguro de que los cristales eran de hecho el arsénico del que se habla en los pergaminos antiguos. Aún no había encontrado la manera de sacarlo del agua y había comenzado a intentar extraer el yodo del agua, dejando atrás el arsénico.

Brezo observaba toda la actividad que se desarrollaba a su alrededor con cierta indiferencia, porque extrañaba a su bebé y su hogar. Ella le dijo a Jason: "Es hora de que nos vayamos. Quiero que completes las negociaciones en dos días, porque partimos el tercer día cuando salga el sol."

Jason trató de explicar cómo las negociaciones siempre llevaban tiempo. Brezo escuchó su larga explicación pero solo dijo: "Nos vamos al tercer día cuando sale el sol." Jason aceptó su orden y se quedó en silencio durante algún tiempo mientras pensaba en todos los pasos que aún no se habían completado.

Él respondió: "El documento se firmará para que podamos irnos al tercer día." Luego agregó: "Los de la Roja desean tener varias celebraciones para el Rey que se va. Quisieran asistir."

Brezo respondió: "Quisiera que los del Bosque no entraran en su Gran Ciudad hasta que el acuerdo de paz esté realmente firmado y se demuestre que es válido." Luego agregó: "Si lo desean, asistiremos a una pequeña celebración fuera de la puerta occidental."

Jason pensó en toda la planificación necesaria para una celebración real, pero solo respondió: "Si vamos a tener una celebración así, tendrá que ser en la noche del día siguiente. Les informaré de tu decisión, pero no sé cómo lo harán. responder."

Brezo asintió aceptando su declaración y dijo solamente: "Será como el Dios del Agua Sagrada desea. Es hora de que nos vayamos a casa."

Justo después de la comida del mediodía Jason se fue a sus negociaciones. Como esperaba, los de la Roja se quejaron de que no fue posible completar las negociaciones en tan poco tiempo. Jason, pero se encogió de hombros y dijo: "Es como ha declarado Brezo of the Golden Hair. Debemos completar nuestro trabajo."

La cantidad de escritos fue enorme, y ahora varios rollos estaban llenos de los términos de los acuerdos comerciales y de paz entre las tres partes. Fue Rheon quien mejor conocía la coherencia entre los tres conjuntos de pergaminos y, como siempre, estaba al lado de Jason vigilando el proceso.

Terminaron los detalles cuando cayó la noche, y solo después de que los del Este se habían ido, Jason sacó a relucir el tema de la celebración. Como esperaba, los de la Roja se quejaron de que no hubo tiempo suficiente para preparar el escenario para una celebración, especialmente fuera de la muralla de la ciudad. Jason se encogió de hombros y dijo: "Será o no como usted desee. Partimos al amanecer de la mañana siguiente. Su Rey debe estar listo para viajar y en nuestro campamento al amanecer si desea viajar con nosotros. "

Los del Rojo partieron murmurando entre ellos sobre la repentina urgencia de partir. No sabían cómo respondería el rey ni cómo se arreglaría la sucesión. Sabían que sería una noche corta para que todo el personal preparara una celebración de cualquier tipo con tan poca antelación.

Cuando Jason finalmente regresó al campamento, solo unos pocos estaban junto a la fogata contando historias. Desmontó de su caballo y agradeció a los del Bosque que lo habían guiado antes de caminar algo dolorosamente hacia el fuego. Se sentó con Rheon

junto al fuego y, cuando los demás los dejaron junto a las brasas, se acercaron gradualmente, pero dijeron que no.

Era mediodía antes de que llegara el mensajero de la Gran Ciudad informándoles de la celebración que se llevaría a cabo fuera de la puerta occidental, comenzando justo antes del anochecer. Le presentaron a Jason una invitación formal y él acusó recibo del pergamino, que desenrolló y leyó con cuidado. Asintió con la cabeza al mensajero indicándole que debería esperar una respuesta, y cruzó el campamento hasta donde estaba sentada Brezo mirando a Daniel trabajar en su alquimia. Le leyó el pergamino a Brezo, quien asintió en señal de aceptación.

Jason regresó y se dirigió al mensajero, diciendo: "En el nombre de Brezo con el cabello dorado, acepto tu invitación. Llegaremos una hora antes de la puesta del sol." Luego agregó: "Los del bosque estarán vestidos para viajar."

El mensajero se inclinó ante Jason y respondió: "Transmitiré tu respuesta." Luego agregó: "Me han pedido que le informe que la celebración será necesariamente muy simple y no la celebración real normal que puede esperar." Jason asintió en respuesta y el mensajero se volvió y se fue.

Jason regresó a donde estaba trabajando Daniel y Brezo estaba sentada en silencio. Al principio dijo que no, solo apreciando el consuelo que era evidente entre Daniel y Brezo. Finalmente interrumpió diciendo: "Le he informado al mensajero que estaremos vestidos con ropa de viaje, y dijo que la celebración sería sencilla, al menos para sus estándares. Espero firmar el acuerdo esta tarde y esperaré su llegada. en lugar de soportar el paseo a caballo."

Brezo le dedicó una de sus pequeñas sonrisas y respondió: "Estoy agradecido de que el Dios del Agua Sagrada nos haya dado tus habilidades como negociador. Porque lo sepas o no, eres un gran hombre y todos nuestros pueblos deben mucho. "

Jason no sabía cómo responder al complemento, así que simplemente se alejó con un pequeño saludo por encima del hombro. Luego, Brezo interrumpió el trabajo de Daniel preguntando: "¿Cómo debo vestirme para la celebración, porque

tengo poca ropa para ponerme?"

Daniel levantó la vista de su trabajo y dejó de mezclar la solución que había estado tan ocupado removiendo, y respondió: "¿Por qué no puedes vestirte con tu ropa de viaje, porque no somos viajeros?"

Brezo respondió con una larga explicación de la necesidad de presentarse apropiadamente como una del Bosque. Daniel pudo escuchar, sin saber a ciencia cierta de qué estaba hablando. Betty llegó con un paño y dijo: "Princesa, venga. Necesitamos hacer ropa que combine con su túnica de combate."

Brezo siguió a Betty, dejando a Daniel con su trabajo. Encontró a Edna trabajando en las prendas de ella y de Betty. Estaban agregando pequeños toques de tela brillante a sus prendas de viaje. Betty hizo que Brezo se parara en el centro y sostuvieron una pequeña cantidad de tela junto a la túnica de combate. Parecía que a todos les gustaba más el color azul. El trabajo comenzó de inmediato, confeccionando una blusa para usar debajo de la túnica, que realzaba la feminidad de Brezo y, sin embargo, era definitivamente del Bosque. El trabajo continuó hasta media tarde, y luego llegó el momento de partir.

Jeremy ya había explorado y asegurado el área, habiendo apostado varios centinelas. Antes de irse, Betty inspeccionó a Brezo por última vez e insistió en que Brezo usara el broche de su abuela en la parte exterior de su túnica. Betty dijo: "Eres hermosa. Dejas que se vea el broche para que los ojos brillen."

Necesitaban esperar mientras Daniel terminaba otra prueba con su alquimia. No se había cambiado de ropa y Brezo no lo mencionó. Sabía que cuando él trabajaba no se preocupaba por su apariencia. Brezo caminaba aún cojeando, pero era más capaz de subir a bordo del gran caballo blanco. Los del Bosque ayudaron a Betty a montar detrás de ella y la tropa partió muy animada.

Los cantos de los pájaros al final de la tarde eran una señal segura de que los del Bosque estaban explorando mucho más adelante. Daniel caminaba junto a Brezo, pero permanecía algo distante en la conversación, porque su mente aún estaba en el problema de la alquimia. Brezo entendió poco de lo que dijo, pero era evidente que

no había logrado eliminar el lento veneno del manantial real. Ella finalmente habló y dijo: "¿Te gustaría dejar el problema de tu arsénico para más tarde? Esta noche celebramos y al amanecer nos vamos a ver de nuevo a nuestro hijo. Que el Dios del Agua Sagrada haga lo que quiera con el otro." problemas."

Daniel miró a su novia a horcajadas sobre el gran caballo blanco y no pudo más que sonreír. Su conversación ahora se centró en su hijo y en cómo debió haber crecido mientras estaban fuera. Daniel se preguntó en voz alta si había comenzado a gatear o tal vez incluso a caminar mientras ellos no estaban. Brezo trató de imaginarse a su bebé caminando, pero la imagen no parecía correcta, porque él no podría haber cambiado tanto en las seis semanas que habían pasado.

Cuando llegaron fuera de la puerta occidental, encontraron una gran carpa con mesas y múltiples fogatas, todas las cuales parecían estar cocinando algo diferente. El grupo real de los rojos se podía ver acercándose desde la puerta, pero los del este aún no eran visibles. Los exploradores informaron que estaban en camino. Los del Rojo eran aproximadamente los mismos que los del Bosque, pero todos eran dignatarios vestidos con su versión de ropa de viaje.

En el centro del grupo viajaba el Rey Escarlata en un pequeño carruaje de viaje rodeado por solo unos pocos guardias. En la retaguardia de la tropa, vestido con ropas sencillas y su sombrero flexible, estaba el anciano Vidente. Cuando los demás estuvieron sentados, él se paró a un lado y miró todo. Cuando llegó la tropa del Este, ellos también fueron sentados por los que servían, y solo entonces los del Bosque tomaron la mesa.

Un oficial del Rey leyó una proclama de bienvenida. Jason y el erudito del Este trabajaron juntos para traducirlo a los demás. Se sirvió una sola copa de vino a todos y luego se inició la ceremonia de firma. El comandante del ejército del Este firmó el pergamino de los del Bosque y rubricó los otros dos pergaminos. El Rey Escarlata con una mano algo temblorosa hizo lo mismo.

Brezo había querido que Jason fuera el firmante de sus pueblos, pero él había insistido en que Brezo fuera quien firmara. Ahora dio un paso adelante e hizo lo que habían hecho los otros dos, firmando

el pergamino escrito en el idioma de los del Bosque y poniendo sus iniciales en los otros dos. Dejó la pluma y miró primero al Rey Escarlata y luego al comandante de los del Este, diciendo: "Que la guerra sea reemplazada por el comercio."

Un aplauso general brotó de los del Bosque y de todos los demás que se pusieron de pie y pisotearon o aplaudieron en agradecimiento por su simple declaración. Brezo pareció no reconocer por completo la respuesta que había recibido y simplemente asintió a los reunidos antes de regresar con Daniel. Cuando las cosas se calmaron y el Rey Escarlata había comenzado oficialmente la fiesta, se volvió hacia Daniel y le dijo: "Ahora entiendo por qué nunca quisiste estar al frente de una fiesta. Es mucho más cómodo mirar desde atrás. "

Daniel sonrió a su novia y tomó otro sorbo de vino. A petición de Brezo, también se puso cerveza a disposición de los del Bosque. Los demás en la fiesta no notaron el ir y venir de los exploradores del Bosque, que rotaban desde la fiesta a sus posiciones de exploración. Daniel encontró la comida sabrosa pero llena de especias que no reconoció. Le preguntó a Jason sobre los sabores. Jason respondió: "He leído sobre estos sabores antiguos, pero no sé cómo se obtienen. Creo que hemos encontrado otro artículo comercial."

A medida que avanzaba la noche, se hicieron brindis y se consumió mucha comida y bebida. Brezo y los del Bosque parecían participar plenamente, pero ella había dado instrucciones a los del Bosque de que probaran sus bebidas y estuvieran alerta en todo momento del peligro.

Cuando comenzaron las historias de la antigüedad, miró hacia arriba para encontrar a la Vidente, que acompañaba a los del Rojo, mirándola. Estaba un poco avergonzada por su atención; se inclinó ante ella y señaló el broche que llevaba en su túnica de combate. No habló, pero se volvió y caminó directamente hacia la cabecera de la mesa donde estaba sentado el Rey Escarlata. Los guardias que estaban a ambos lados del Rey inicialmente trataron de bloquear su acercamiento, pero él simplemente los hizo señas y le susurró al oído al Rey. El Rey miró a Brezo y luego, con ayuda, se levantó y caminó hacia donde ella estaba sentada. Él también se quedó mirando el broche que llevaba Brezo antes de preguntar: "¿Cómo

llegaste a usar el broche real?"

Mientras Jason traducía la pregunta del Rey Escarlata, era obvio que Brezo estaba avergonzada. Ella respondió: "Fue un regalo de mi abuela. No sé su origen."

El Rey se quitó la pesada cadena de su cuello y, a pesar de su rigidez y el entumecimiento de sus dedos, encontró después de buscar por un corto tiempo un amuleto enjoyado. Lo levantó para que lo viera Brezo. Ella dijo que no, porque él sostenía un amuleto idéntico, aunque algo más masculino.

El Rey Escarlata dio un paso atrás y con gran solemnidad se inclinó levemente ante Brezo. Se escuchó la voz del que llamaban el pájaro mascota preguntando qué estaba pasando. Al principio nadie respondió, pero pronto se dio cuenta de que su Rey Escarlata se había inclinado ante el del Cabello Dorado. El Rey finalmente se volvió y se dirigió a los reunidos, diciendo simplemente: "Es como la leyenda ha predicho. Nuestra Reina desde la antigüedad ha regresado."

Brezo no supo cómo responder cuando todos los rojos se inclinaron ante ella. Brezo protestó: "No soy más que una simple guerrera enviada por mi abuela desde su tumba. Soy del Bosque, no de tu gente."

El Vidente habló en un idioma que era extranjero pero familiar, y al escuchar con atención, Brezo pudo comprender su significado. Se volvió hacia Jason y le preguntó: "¿Qué debo hacer?"

Jason respondió: "Debes reconocer que reconocen tu broche y de alguna manera permitirles volver a su posición."

Brezo se levantó y, tocando el broche de su túnica, dijo: "No conozco la razón ni los caminos del Dios del Agua Sagrada. Es como es y deseo que todos se levanten."

Los de la Roja se levantaron y reanudaron su asiento anterior. El que se llamaba Pet Bird seguía lloriqueando y exigiendo que le informaran de lo que estaba pasando. Con ayuda, el Rey Escarlata regresó a su posición en la mesa y dijo: "Se me ha dado el regalo de

ver el cumplimiento de la antigua leyenda y ahora puedo dejar el trono para buscar la paz de los grandes árboles en la tierra del Bosque.. Cuando me vaya, deseo nombrar a Don el Grande como jefe permanente de nuestras fuerzas de seguridad y de la guardia del palacio. Tenemos una deuda con él, porque nos ha rescatado dos veces y, sin embargo, no busca el poder del palacio." Se quedó en silencio por un momento antes de continuar con una voz mucho más tranquila, "Yo elegiría a mi sobrino para que ocupe mi asiento en el trono porque él es la elección legítima."

El llamado por los del bosque el pájaro mascota se levantó y se inclinó ante su rey y los que lo rodeaban, pavoneándose como un gallo cortejando. El Rey interrumpió el espectáculo hablando de nuevo. "Si mi sobrino elige aceptar el puesto del trono, considero que debe consumir el lento veneno que me ha estado alimentando."

Un grito ahogado se escuchó entre la multitud. El pavoneándose Pet Bird de repente se vio pálido y se sentó rápidamente. El Rey Escarlata no miró a su sobrino, sino que continuó hablando. "Si mi sobrino decide no aceptar el puesto del trono, entonces será decisión de los consejeros reales elegir a mi sucesor." El Rey Escarlata esperó a que volviera el silencio y se volvió hacia Brezo, diciendo: "Si la del cabello dorado desea permanecer entre nosotros, debemos reconocerla como la heredera adecuada de la línea real de nuestro pueblo."

Brezo se puso de pie y reconoció al Rey Escarlata antes de decir simplemente: "Soy del Bosque y volvería al Bosque. Ojalá continuara la paz entre nuestros pueblos y el comercio permita que todos prosperen."

La celebración continuó pero con mucho más murmullo entre los del Rojo. El llamado pájaro mascota ya no exigía atención y parecía casi desaparecer. Los del bosque hubieran preferido más cantar y contar historias, pero el estado de ánimo había cambiado y en su mayoría se visitaban entre ellos.

El erudito de Oriente se inclinó ante Brezo y le preguntó si podía inspeccionar el broche que llevaba. Brezo asintió y le entregó el broche. El erudito usó un palito con marcas y comparó los ángulos y distancias entre las joyas individuales, trabajando en una pequeña

almohadilla las distancias y el patrón. Le devolvió con cuidado el broche a Brezo y volvió a inclinarse, preguntando: "¿Puedo discutir esto con el comandante de las fuerzas del Este?"

Brezo preguntó: "¿Por qué discutirías esto?"

Jason, que había estado observando atentamente, habló y dijo: "Espero que haya una asociación entre su broche y la civilización de los del Este."

El erudito miró a Jason y asintió. Brezo coincidió en que era libre de discutirlo con el comandante de las fuerzas del Este y el erudito partió rápidamente. A los pocos minutos había regresado, acompañado por el comandante de las fuerzas de Oriente. El comandante se inclinó ante Brezo y habló, diciendo: "Nuestra gente también tiene una leyenda de su llegada. El broche que usa contiene el símbolo de nuestra familia real."

Brezo se volvió hacia Jason y le preguntó: "¿Entiendes lo que esto significa?"

Jason pensó por un momento antes de responder. "Parecería que no solo estamos conectados directamente con los de la Roja, sino también con los del Este. En un tiempo éramos un solo pueblo, pero no sé cómo nos hemos separado tanto. Es un misterio que resolvería, pero supondría una gran exploración."

La velada había pasado y aún quedaba mucho por preparar para su partida. Los pergaminos se dividieron y cada uno tomó el pergamino de su idioma. Una partida formal no era el camino del Bosque. Brezo simplemente se puso de pie y anunció: "Nosotros, los del bosque, saldremos con la primera luz y trabajaremos para establecer una comunicación y un comercio regulares. Deseamos que todos vivan en paz y prosperen con el comercio."

Entonces los del Bosque parecieron desvanecerse en la oscuridad. Los del Este hicieron una partida mucho más formal, dejando a los del Rojo dentro del círculo de luz fuera de la puerta del Oeste. El Rey Escarlata se había cansado mucho, pero aún sentía una felicidad que no conocía desde hacía mucho tiempo. Lo llevaron a su alojamiento para que descansara un poco, porque en unas pocas

horas dejaría su tierra natal para siempre para pasar sus últimos días entre los grandes árboles del bosque.

El que los del Bosque llamaban el pájaro mascota no había dicho nada desde la revelación del rey del veneno lento. Su deseo por el trono era tan abrumador que consideró seriamente aceptar el trono sabiendo que su vida se acortaría mucho. Fue el pronunciamiento del rey de que Don el Grande asumiría el control de la guardia del palacio además de los militares lo que le causó mayor preocupación. Sin el poder de la guardia del palacio, no podría ser más que un rey débil y su primo bastardo controlaría el poder real. Quizá sería mejor para él seguir trabajando en segundo plano, socavando constantemente la autoridad de su primo. Finalmente se dijo a sí mismo: "Lo decidiré sólo después de que mi tío se haya ido a ese lugar maldito al que llaman el Bosque. Aún puedo encontrar una manera de ganar el trono y despachar a mi primo."

La noche había sido realmente corta cuando las primeras luces de la mañana empezaron a asomar y el vigía gritó que su barco estaba entrando en la cala. Brezo completó el ritual matutino y se reunió con los demás para romper el ayuno. La mayoría de sus suministros ya habían sido cargados a bordo del barco y su campamento fue rápidamente desmantelado. Los botes habían sido bajados del barco y los del Bosque fueron subidos gradualmente a bordo. Daniel estaba terminando su alquimia y escribiendo instrucciones para el uso del agua real. Había determinado que un vaso pequeño tres veces por semana sería suficiente para prevenir la deficiencia de yodo y limitar el daño del lento veneno contenido en el agua del manantial real.

La mayoría de los del Bosque ya habían regresado al barco cuando llegó una pequeña caravana desde la Gran Ciudad transportando al Rey Escarlata. Obviamente estaba emocionado por el viaje, pero aún necesitaba ayuda para entrar en el bote y transferirlo al barco. Su médico personal ayudó en el traslado y luego habló con Brezo. "¿Sería posible para mí viajar con el Rey Escarlata?"

A Brezo no le sorprendió que los rojos quisieran seguir cuidando de su Rey. Ella respondió: "Puede viajar con nosotros, pero es un viaje largo y peligroso del que no puede regresar."

El médico respondió: "He dedicado mi vida a servir a mi Rey y deseo continuar durante el tiempo que permanezca con nosotros. Cuando se vaya, mi deber en la vida habrá sido cumplido."

Don el Grande había liderado el grupo y se paró ante Brezo, inclinando la cabeza antes de decir: "El poder de la leyenda se ha cumplido, y yo, junto con toda mi gente, te debemos a ti y a los demás del Bosque una gran deuda. Lo dudo." alguna vez podremos pagar la deuda, pero les prometo mis servicios a ustedes ya los demás del Bosque."

Brezo dijo que no, pero simplemente le dio una de sus pequeñas sonrisas y le tendió la mano en señal de amistad. El enviado le tomó suavemente la mano y, inclinándose sobre una rodilla, la besó suavemente y dijo: "A nuestra Reina de la leyenda le deseo una vida larga y saludable, ya su pueblo, que prosperen en paz."

Brezo respondió con un deseo similar para el enviado y le recordó: "Los del bosque te han ofrecido refugio cuando ha llegado tu momento."

Cuando el enviado subió a bordo del carruaje para regresar a la Gran Ciudad, Daniel llegó corriendo con los últimos resultados de sus pruebas, diciendo: "Un vaso pequeño de agua del manantial real no más de tres veces por semana." Le entregó al enviado una copia de su trabajo, que Jason había traducido al idioma de los rojos. El enviado aceptó el pergamino y asintió en agradecimiento, pero no sabía qué decir.

Mientras el carruaje se alejaba, el enviado se volvió en su asiento y dijo: "Que el Dios del Agua Sagrada bendiga tu trabajo que has compartido tan libremente. Mi deseo es que tú y tu familia ahora puedan vivir en paz."

Brezo y Daniel fueron los últimos a bordo de su barco; se habían quedado en la orilla cogidos de la mano esperando el bote del barco. Su charla ahora era principalmente sobre su bebé y la alegría de abrazarlo de nuevo. Daniel habló de su preocupación por la salud de los de Issip, porque hacía tiempo que se habían ido. Brezo respondió: "Los del bosque se ayudan unos a otros, y estoy segura de que otro de los curanderos ha ayudado a los de nuestro pueblo.

Dejemos esa preocupación al Dios del Agua Sagrada y disfrutemos de la anticipación de volver a ver a nuestro bebé."

Daniel le apretó la mano mientras veían cómo el barco llegaba a tierra. Los marineros les ayudaron a subir a bordo y pronto estuvieron de nuevo en la cubierta de su barco. El Capitán Cook dio las órdenes, y se izó el ancla cuando las velas se elevaron y comenzaron a llenarse con la suave brisa. Mientras navegaban fuera de la ensenada protegida y se adentraban en mar abierto, el médico del Rey Escarlata seguía instándolo a que bajara y evitara el aire del océano. El Rey Escarlata se negó, diciendo: "Ahora soy libre y experimentaré todo lo que pueda con el poco tiempo que me queda." Incluso cuando el cabeceo del barco aumentó a medida que giraban hacia el Gran Cabo, el Rey Escarlata permaneció en la superficie. La fatiga finalmente superó su deseo de experimentar la libertad del mar, y siguió con dificultad a su médico.

El Capitán Cook había creado una pequeña cabaña adicional para el Rey Escarlata, que ahora compartía con su médico. Era la cama más pequeña en la que el rey había dormido desde su primera infancia, pero no le importaba haber tomado su decisión y la pérdida del privilegio real parecía un pequeño precio a pagar.

Viajaron bien con mares moderados hasta que llegaron al Gran Cabo. A medida que los mares se volvieron más desorganizados, los de la Selva volvieron a sufrir la enfermedad del mar. Brezo, Jason y el Capitán Cook compartían los deberes del timón, y siempre que Jason estaba al timón, también estaba el Rey Escarlata. Pasaron muchas horas al principio solo discutiendo los principios de la navegación, pero luego los asuntos de la vida en general, especialmente la política de la corte. Jason explicó: "Cuando en el palacio era rey, pero me sentía más prisionero por las demandas que se me hacían. Cuando estoy en el mar puedo respirar plenamente y sentir la libertad de que disfrutan los demás."

Cuando el Rey Escarlata preguntó qué haría Jason si pudiera optar por hacer algo, Jason respondió: "Zarparía y buscaría la tierra que dio origen a nuestros pueblos. Luego continuaría el viaje, explorando hacia el este hasta que volviera a mi tierra."

El Rey Escarlata se quedó callado un rato antes de responder:

"Compartiría tu sueño, pero temo que mi tiempo en esta existencia sea muy corto. Estaré satisfecho de estar entre los grandes árboles que me han brindado tanto consuelo." Luego preguntó: "¿Estás seguro de que mientras navegaste hacia el este no acabarás cayendo del fin de la Tierra?"

Jason respondió no al principio y se limitó a mirar hacia adelante, ajustando el timón según fuera necesario. Finalmente respondió: "Haría que los matemáticos revisaran mi trabajo, pero según mis cálculos el mundo es redondo y todo está conectado por los grandes océanos. Hasta que uno no complete el viaje de exploración, no lo sabremos con certeza."

El Rey Escarlata respondió que no, pero Rheon habló y dijo: "Mi gente habla de extraños que han venido tanto del norte como del oeste, pero también del este. El comercio era limitado, porque habían recorrido una gran distancia." Añadió: "Los forasteros de Oriente no estaban tan pálidos como tú." Cuando Jason preguntó por el idioma de los extraños, Rheon se encogió de hombros y dijo: "Fue antes de mi tiempo, pero las historias recuerdan."

Capítulo 19

Mientras rodeaban el Gran Cabo, Brezo y Daniel se sentaron en la parte superior y hablaron poco, pero simplemente observaron el mar ondulante y disfrutaron de la presencia del otro. Cuando el mar empezó a calmarse, Brezo habló y dijo: "Sólo un día más hasta que veamos a nuestro hijo." Daniel dijo que no, pero simplemente le apretó la mano. El aire de la tarde finalmente los obligó a bajar.

Los del Bosque ya habían comenzado la comida de la noche, que debían servirse en pequeños grupos, ya que su espacio era reducido. Era difícil contar historias, porque la gente siempre iba y venía y no había una fogata para reunirse. Jeremy hizo todo lo posible contando historias de sus aventuras anteriores, pero sin la cerveza el impacto total no estaba presente.

Cuando la noche se hizo evidente, Larby y el capitán Cook trabajaron juntos para determinar las mareas. Pero no importa cuánto lo intentaron, no pudieron encontrar la manera de llegar con la marea alta. El Capitán Cook finalmente anunció: "Pasaremos otra noche en alta mar y planeamos cruzar la entrada del puerto a media mañana con marea alta."

Brezo y Daniel aceptaron la noticia porque no tenían otra opción. Ver a su bebé tendría que esperar otro día. Brezo estaba tan llena de anticipación que tuvo problemas para participar en la cena, y después de un corto período mirando la luna, ella y Daniel se retiraron a su pequeña cabaña para pasar un tiempo juntos.

Con la salida del sol, el Capitán Cook volvió a tomar el control del timón e hizo ajustar las velas para sacar el barco de los hierros. A medida que la nave ganó velocidad, la anticipación de Brezo también aumentó hasta el punto de que tuvo problemas para visitar a los demás. Podía oler en su mente a su bebé y sus dedos podían sentir la suavidad de su piel.

Viajaron muy lentamente hacia la entrada del puerto, y apenas habían entrado en el puerto fue evidente que algo andaba muy mal. Lavado contra las rocas estaba uno de los barcos negros. El capitán

Cook hizo sonar la alarma y preparó los cañones. Navegaron hasta la entrada del puerto y vieron otro de los barcos negros aplastado contra las rocas, y un tercero hundido con sólo su mástil sobresaliendo del agua. Brezo miró ansiosamente los acantilados en busca de señales de vida, pero no las había. El pequeño edificio que habían ocupado los del Rojo había sido destruido y nadie vigilaba el puesto de vigilancia. Jeremy trepó al mástil y gritó: "La catapulta del puerto ha sido incendiada."

El corazón de Daniel se aceleraba y lo único que podía hacer era abrazar con fuerza a Brezo, que estaba temblando de miedo y cuyo rostro estaba fijo con una expresión de incredulidad. Al principio no hubo lágrimas, pero luego finalmente habló: "¿Qué ha sido de nuestro bebé?" Las lágrimas comenzaron a fluir con venganza. Daniel simplemente la dejó llorar, porque no sabía cómo consolarla. Abrazarla con fuerza les trajo algo de consuelo a ambos.

Betty vino desde abajo masticando un poco de pan duro y dijo: "Los bebés están bien. No necesitas llorar."

Brezo entre lágrimas preguntó: "¿Dónde está mi bebé?"

Betty, pero se encogió de hombros y señaló al mar. Brezo preguntó: "¿Crees que nuestros bebés están en algún lugar del océano?"

Betty siguió masticando el pan duro y respondió: "Vuelven pero aún no." Brezo sabía que no tendría sentido seguir cuestionando a Betty, porque les había dado todo lo que sabía. Cómo sabía las cosas era un misterio, pero no había duda de su habilidad. Brezo se esforzó por controlar sus lágrimas y, una vez recuperada la compostura, se unió a Jason y al Capitán Cook. El Capitán Cook no confiaba en su situación y deseaba regresar a la seguridad del mar, pero Jason deseaba explorar en busca de signos de sobrevivientes y pistas de lo que sucedió. Brezo escuchó la discusión durante algún tiempo antes de decir: "Betty dice que la gente de Larby volverá con nuestros bebés."

Jason quería saber adónde habían ido, pero Brezo no lo sabía. La discusión continuó, pero por un tiempo breve antes de que Brezo anunciara: "Nosotros los del Bosque iremos a tierra, porque si ocurre un ataque podemos huir a las tierras altas. El resto debe

permanecer a bordo y huir a la seguridad del mar. los espejos nos mantendrán conectados." Tanto Jason como el capitán Cook asintieron con la cabeza y el capitán Cook colocó el barco para el arriado de los botes. Tan pronto como los del Bosque fueron transportados a tierra, las velas del barco se volvieron a izar y el Capitán Cook montó la marea saliente hacia la seguridad del mar abierto.

Los del Bosque comenzaron a establecer un pequeño campamento y a explorar el área en busca de señales de peligro. Brezo le pidió a Jeremy que explorara una ruta de escape si era necesario, y él y Edna pronto salieron a explorar. Solo después de que los informes iniciales regresaron sin signos de peligro, Brezo permitió la exploración de las casas de la gente de Larby. Las ollas estaban en su lugar y aún quedaba ropa. Era obvio que se habían marchado a toda prisa, y Brezo supuso que era la llegada de los barcos negros. No había señales de conflicto en las propias cuevas. A medida que avanzaban a lo largo de la orilla hacia el pequeño edificio que habían construido los del Rojo, había signos de conflicto, con impactos de las catapultas de los barcos visibles a lo largo de la playa. El pequeño edificio de piedra había sido prácticamente demolido.

Daniel habló y dijo: "Los barcos negros parecían haber ganado la batalla, pero no sin grandes pérdidas."

Uno de los bosques estaba buscando entre los escombros y se encontró con una abertura en una pequeña habitación que había sobrevivido. La luz era escasa y no podían ver el interior. Se hizo una antorcha simple y Daniel se asomó a la pequeña habitación, que parecía ser una simple sala de almacenamiento con pequeñas cajas de suministros. Mientras Daniel maniobraba la antorcha, el humo le irritaba los ojos y al principio no estaba seguro de lo que había visto. Parpadeó con fuerza varias veces antes de estar seguro de que lo que veía apoyado contra las cajas era realmente un esqueleto. No había hedor, por lo que habían pasado muchas semanas desde que la persona había muerto.

Daniel se retiró y el color ceniciento de su rostro le dijo a Brezo que algo andaba mal. Cuando se le preguntó, solo dijo: "Uno ha muerto en su almacén dejando solo un esqueleto." Hubo muchas preguntas,

pero Daniel solo dijo: "Necesito una linterna mejor."

Brezo y los demás descansaron mientras se hacía y finalmente se encendía una antorcha mejor. Daniel tomó la antorcha encendida y esta vez se dejó caer con los pies por delante en la pequeña habitación. Ahora, sin el humo en su rostro, definitivamente podía detectar el olor a humedad. Miró más de cerca al esqueleto, que estaba cubierto con unos trapos que parecían estar cubiertos de sangre seca. Examinó el cráneo, pero no había evidencia de fractura. Los huesos aún estaban parcialmente conectados por sus ligamentos, pero los roedores los habían dispersado un poco.

Daniel se obligó a ignorar el esqueleto y examinó más de cerca el contenido de la habitación. La mayoría de las cajas estaban vacías, pero encima de una había un pergamino con columnas de escritura, que parecía ser un inventario. En la parte inferior, con una mano muy desigual, había otra escritura. La antorcha estaba baja, y Daniel hizo rodar el pergamino con cuidado antes de salir del almacén.

Respiró hondo varias veces antes de responder a las numerosas preguntas. Dijo: "Alguien sobrevivió al ataque el tiempo suficiente para escribir en el pergamino, pero murió a causa de sus heridas. No sé si era del Rojo o del Este, pero no parece ser la gente de Larby." Cuando se le preguntó sobre el significado y otras escrituras en el pergamino, Daniel se encogió de hombros y dijo: "La escritura es pobre y ni siquiera estoy seguro del idioma. Con suerte, Jason y Rheon pueden trabajar con el erudito de los del Este y interpretarlo para nosotros." Luego añadió: "Me ayudaría a enterrar a los muertos."

Cuando los del Bosque empezaron a cavar una tumba, Daniel volvió a entrar en el almacén, llevándose una gran capa de tela que se liberó de los escombros. Con diligencia recreó el esqueleto, reemplazando los huesos dispersos en la posición anatómica adecuada. Cerró la capa de tela y la aseguró con una cuerda ligera. Luego pasó el esqueleto envuelto a través de la abertura a los que estaban arriba, quienes lo levantaron con mucho cuidado. Cuando se completó la tumba, Daniel asumió la responsabilidad de bajar a los muertos al suelo. Se ofreció una oración al Dios del Agua Sagrada mientras la tumba se llenaba de tierra.

Brezo miró desde el borde del agua, alternando su atención entre el entierro y el destello de luz de los espejos que el vigía estaba usando para llamar al Capitán Cook. No sabía si habría suficiente luz del día para que el barco regresara, porque la marea alta sería justo después de la puesta del sol. Los exploradores no habían encontrado ninguna otra evidencia de vida, pero sí mucha evidencia de la batalla que se libró principalmente con los motores de la guerra. Le pareció que inicialmente la catapulta de los del Rojo controlaba la batalla, pero luego algo le sucedió a la catapulta y las máquinas de guerra más pequeñas a bordo de los barcos finalmente ganaron. El verdadero misterio era qué pasó con la gente de Larby y su bebé.

Los del Bosque ya habían encendido su fogata y el sol había descendido hasta el borde del océano cuando el vigía gritó: "Barco acercándose." Brezo se debatió en apagar el fuego, pero decidió que el humo sería tan revelador como el fuego si el barco no era de ellos. Pasaron unos momentos tensos antes de que el vigía hiciera una identificación positiva y gritara: "Veo a Larby en la proa." Con el barco a salvo en el puerto, los del bosque continuaron su preparación para la cena y, lo que es más importante, para contar historias.

El capitán Cook no dejaría su barco y desembarcaría a pesar de que sabía que atravesar el estrecho hasta el puerto era casi imposible por la noche. Jason y Rheon desembarcaron y junto con ellos estaba el erudito del Este. Se unieron a los del Bosque para una simple comida de raciones de viaje. Hasta que todos terminaron de comer, Brezo no mencionó el tema del rollo que Daniel había encontrado. Jason estaba muy intrigado, pero cuando examinó la escritura, dijo: "La primera parte es una lista de inventario, pero la segunda parte está escrita en un idioma diferente." Rheon y el erudito estaban mirando por encima de su hombro, pero dijeron que no hasta que Jason miró hacia arriba pidiendo su opinión.

Rheon habló primero y dijo: "Los símbolos son muy parecidos a los símbolos de los del Este, pero parecen más primitivos. Parece estar hablando de la batalla."

El erudito asintió hasta que Jason preguntó específicamente el significado de la escritura. El erudito primero preguntó si podía

sostener el pergamino; lo giró para que la luz fuera más eficaz. Dijo: "Está escrito en el estilo antiguo de mi gente de Oriente y no puedo entenderlo por completo. Han pasado muchos años desde que se utilizó el estilo antiguo y sólo unas pocas personas con poca educación lo utilizan ahora."

Continuó su estudio y tradujo lentamente para los demás la historia de la batalla y cómo el escritor había sobrevivido al hundimiento de su barco. El barco había chocado contra una roca y el viento los había empujado contra el acantilado rocoso. Lo habían arrojado desde su puesto de vigilancia a la orilla y quedó inconsciente. Cuando despertó, la batalla había avanzado y no pudo encontrar otros supervivientes de su barco. Siguió avanzando hacia la batalla en el puerto, pero el avance fue muy lento, porque su respiración era difícil y la costa muy rocosa.

Observó cómo la catapulta en terreno elevado logró hundir dos de sus barcos más antes de que finalmente lograran destruirlo. Los grupos de desembarco se prepararon para la batalla, pero solo encontraron unos pocos rojos custodiando su edificio. Se había movido lo más rápido posible, pero los grupos de desembarco ya se habían marchado antes de que finalmente llegara al lugar de la batalla. Los barcos zarparon con la marea, dejándolo varado.

El erudito luchó, pero ya no pudo entender el pergamino restante, porque la letra se había deteriorado notablemente. Brezo habló y preguntó: "¿Habla a toda la gente de las cuevas?"

El erudito entrecerró los ojos mientras se esforzaba a la luz del fuego para encontrarle sentido al resto de la escritura. Después de estudiar más, se encogió de hombros y dijo: "No hay otra mención de ningún pueblo que yo pueda descifrar."

Brezo insistió y preguntó: "¿No se mencionan los barcos de pesca utilizados por la gente de las cuevas?" El erudito no habló, sino que simplemente negó con la cabeza. Brezo se quedó callada por un momento antes de mirar a Betty y decir: "La gente de Larby se fue antes de que llegaran las del Este. ¿Cómo lo sabían?"

Betty se encogió de hombros y respondió: "Vi barcos negros."

Brezo preguntó: "¿A dónde fueron?"

Betty siguió masticando un trozo de carne seca y respondió: "Siguieron a Larby."

Los demás alrededor de la fogata solo vieron el intercambio, sin comprender completamente lo que estaba sucediendo. Brezo preguntó: "¿Se escaparon a la isla del naufragio?"

Betty simplemente asintió y luego agregó: “Ya casi estoy en casa. Los bebés están bien."

Brezo se quedó callada un rato antes de hablar y explicar a los demás: "Betty previó los barcos del Este y de alguna manera advirtió a la gente de Larby, que huyó a la isla del naufragio. Al parecer, están de camino de regreso aquí, pero hay más de lo que siento."

Jason tenía muchas preguntas, pero Brezo tenía pocas respuestas, y pronto Jeremy volvió a entretenerlos con sus historias. Cuando Daniel y Brezo se fueron a la privacidad de su tienda, Daniel preguntó: "¿Qué es lo que sientes?"

Brezo le apretó la mano y respondió: "Hay algún cambio en la gente de Larby, pero aún no puedo determinar cuál es." Luego agregó: "Porque esta noche estamos juntos y lo que trae el mañana se lo dejaremos al Dios del Agua Sagrada."

Los dos días siguientes fueron relativamente tranquilos, porque las tierras yermas tenían poco para que los cazadores del bosque pudieran cosechar. El mar era rico, pero no sabían cómo cosechar la abundancia; sólo Larby logró proporcionarles pescado fresco. Fue durante la marea alta que el vigía señaló que se acercaba un barco.

El capitán Cook, a bordo de su barco, se preparó rápidamente para una posible batalla, preparó los cañones y echó el ancla. Los del Bosque prepararon sus arcos y los demás empezaron a subir por el sendero preparándose para una posible fuga hacia el desierto.

Betty estaba obviamente tranquila pero dijo que no, y Brezo no podía sentir ningún peligro. Sintió que su pecho se hinchaba

ligeramente y una sonrisa se formó en su rostro, porque sintió que su bebé estaba ciertamente cerca. Ella y Daniel se quedaron con los cazadores del Bosque y vieron cómo el barco navegaba hacia el puerto acompañado por docenas de grandes canoas y botes de pesca.

La flotilla pareció llenar el puerto y la anticipación de Brezo aumentó aún más. Cuando los barcos de pesca y las canoas desembarcaron, los del Bosque ayudaron con los desembarcos. El barco se parecía mucho a su barco, excepto que las velas no eran más que pequeños trozos de tela y parecía no tener un palo mayor. Podían ver a los que estaban a bordo bajando una gran roca que actuaba como ancla.

Cuando la gente de Larby llegó a tierra, hablaron con gran entusiasmo, pero Brezo podía entender poco de lo que se decía y fue Larby quien les tradujo. Parece que cuando escucharon la advertencia de Betty simplemente huyeron hacia sus canoas y botes, huyendo del puerto con la marea saliente. Fue durante la marea baja cuando los barcos enemigos aparecieron en el horizonte e intentaron entrar en el puerto. La gente de Larby evitó los barcos negros y continuó el camino que Larby había tomado guiándose por el recuerdo del Oyente del viaje de Larby. Aterrizaron en la isla del naufragio y establecieron una base temporal. Pronto estaban examinando la nave y pensaron en una forma de parchearla y volver a hacerla flotar.

La discusión terminó cuando la madre de Larby llegó a tierra con el hijo pequeño de Betty y el bebé de Brezo. Tanto Brezo como Betty se apresuraron a saludar a su descendencia. La madre de Larby se limitó a mirar con una sonrisa en el rostro mientras el pequeño hijo de Betty corría hacia su madre y saltaba a sus brazos. Betty lo cubrió de besos, diciéndole cuánto había crecido. Ella se molestó en no secarse las lágrimas.

Brezo extendió la mano y tomó a su bebé de la madre de Larby y dijo que no, pero la expresión de su rostro era de tal felicidad que solo otra madre podía entender completamente. La sonrisa en el rostro de la madre de Larby pareció crecer mientras observaba el reencuentro de madre e hijo. Brezo sostuvo a su hijo cerca de su pecho y lo acarició y permitió que su olor penetrara en su propio

ser. Las imágenes del bebé recién nacido inundaron su mente y parecía alejada de todo lo que la rodeaba. El bebé Geoffrey también reconoció a su madre y comenzó a hurgar en su pecho. Brezo no pudo evitar disfrutar de la sensación, pero le dijo a su hijo: "Lo siento, pero ya no hay leche."

La madre de Larby dijo en su idioma: "Déjalo mamar, es posible que aún puedas producir leche."

Brezo pudo entender poco de las palabras de la madre de Larby, pero entendió lo que ella había querido decir. Se volvió hacia Daniel y le preguntó: "¿Aún puedo alimentar a mi bebé?"

Daniel respondió: "Es posible, porque las nodrizas son conocidas por esta habilidad."

Las lágrimas de alegría de Brezo fluían cada vez más libremente mientras se retiraba a su tienda con su bebé. Tanto Brezo como su bebé respondieron bien al principio al intento de alimentarse, pero el bebé se sintió frustrado cuando no había leche disponible. La madre de Larby pronto apareció con un plato de sopa caliente y se lo entregó a Brezo, indicándole con las manos que la bebiera. Brezo hizo lo que le dijeron mientras la madre de Larby sostenía al bebé. La sopa estaba salada y tenía un toque de sabor a pescado. Cuando terminó la sopa, la madre de Larby devolvió al bebé.

Brezo se concentró en estar tranquila mientras el bebé Geoffrey de nuevo buscaba la leche que recordaba. Brezo sintió una pequeña bajada de leche y su bebé pareció relajarse cuando volvió a probar la leche de su madre. La madre de Larby observó mientras no hablaba. Era obvio que el bebé había tomado un poco de leche y ella asintió antes de volverse y dejar a la madre y al bebé solos.

Todos se regocijaron en la reunión, y solo los enviados del Reino del Norte tuvieron quejas. Estaban llenando los oídos de Jason con sus pruebas y tribulaciones y cómo tenían que irse de inmediato a su tierra natal. Jason escuchó esta letanía durante algún tiempo antes de levantarse y decir: “Estas personas te salvaron la vida y, sin embargo, no tienes respeto por ellos ni por sus habilidades. ¿No has aprendido que otros pueden ser diferentes pero que tienen un papel especial que es esencial para el equilibrio en el mundo del Agua

Sagrada? Luego agregó: “Partiremos hacia nuestra patria lo bastante pronto, pero primero debemos agradecer a estas personas por lo que han hecho. ¿Pensarías en la deuda que tienes con estas personas que te han rescatado dos veces? Jason había hablado con tanta autoridad que los enviados del norte no respondieron y mantuvieron sus quejas al mínimo.

Cuando la gente de Larby volvió a guardar sus escasas posesiones, se prepararon para la cena. Fue una comida sencilla que combinaba las raciones de viaje de la gente de Larby y las del Bosque. La marea estaba baja e hicieron su fogata en la playa. Antes de comer, se agradeció al Dios del Mar y al Dios del Agua Sagrada en la costumbre de ambos pueblos. La comida se compartió entre todos probando la comida de las demás personas.

Cuando terminó la comida sencilla, comenzaron las historias, con Larby y el joven sacerdote trabajando duro para traducir. Pasó la noche y Brezo le susurró a Daniel que era hora de intentar alimentar al bebé de nuevo. Partieron hacia su tienda, dejando que los demás continuaran las historias.

Cuando salió el sol, también lo hizo el bebé Geoffrey, exigiendo ser alimentado. Su llanto pareció estimular la leche dentro de Brezo y sus pechos se hincharon más notablemente. El bebé Geoffrey succionó con tanta fuerza que a Brezo le costó algo de dolor y sus pechos se quedaron vacíos demasiado pronto. Comenzó a masticar pequeños trozos de carne y a dársela al bebé con el dedo. Daniel estaba contento de quedarse allí y simplemente mirar a su novia y su bebé.

Cuando el bebé finalmente estuvo satisfecho, Brezo se lo entregó a Daniel y completó el ritual matutino. Los tres se unieron a los demás para romper el ayuno. Los enviados del Reino del Norte volvieron a hablar sobre partir pronto a su tierra natal. Brezo simplemente los ignoró y preguntó a los reunidos qué tipo de celebración tendrían esa noche.

Betty habló y dijo: "Un banquete de bodas."

Daniel estaba muy desconcertado por la declaración y preguntó quién se casaba. Brezo entendió en su corazón lo que significaban

las palabras de Betty, pero no dijo. Larby finalmente habló y dijo: "Betty y yo nos casaríamos." Luego miró a Brezo, y con una mirada suplicante en su rostro preguntó: "Con tu permiso."

Brezo sonrió con su pequeña sonrisa y respondió: “No tengo el poder para concederte permiso, porque es como el Dios del Agua Sagrada lo ha querido. Agregaría mi bendición a su boda."

Betty luego habló y le dijo a Jason: “Te casas con Rheon. Es inteligente y bonita."

Jason estaba obviamente bastante sorprendido por el pronunciamiento de Betty y se limitó a mirar al suelo durante lo que pareció mucho tiempo. Finalmente miró a Rheon y dijo: "Betty dice la verdad y te tendría como mi esposa si estás dispuesto."

Rheon parecía casi resplandeciente con el resplandor de su piel negra brillando cuando respondió simplemente: "Yo lo haría."

Una ovación se elevó de todos los reunidos, lo que atrajo aún más gente al fuego y se entremezclaron discusiones en ambos idiomas. Todo parecía bastante confuso en la superficie, pero rápidamente se estaba formando un plan general. Se tomó la decisión de combinar las bodas y celebrarlas con las costumbres de ambos pueblos.

Edna y Brezo trabajaron con la madre de Larby y las otras mujeres para confeccionar prendas de boda para Betty y Rheon. Los pescadores salieron a buscar comida fresca para la celebración de la noche. Jeremy fue a buscar cerveza, pero el escaso suministro que tenían a bordo del barco era claramente inadecuado. Luego comenzó a explorar la sala de almacenamiento, porque había visto un barril vacío en el borde del edificio y sospechaba que podrían estar escondidos más suministros. Usando una linterna, bajó al sótano de almacenamiento y comenzó a mover cajas y cajas. Muchos estaban vacíos, pero algunos estaban llenos de tela y otros artículos. Mientras movía las cajas, finalmente vio lo que estaba buscando: contra la pared del fondo había dos toneles. Con algo de ansiedad los inclinó y se sorprendió más que un poco al encontrarlos llenos. Maniobró los barriles hasta la pequeña abertura y luego salió, buscando ayuda para levantarlos por la pequeña abertura. Otros del Bosque estaban más que felices de ayudarlo.

Los del Bosque se sintieron algo frustrados, porque no pudieron hacer sus tambores normales debido a la falta de árboles. Se acercaron a Larby y le preguntaron si conocía algún otro material que pudiera funcionar como tambor. Larby respondió: "En la orilla exterior, con frecuencia hay pequeños troncos rotos arrojados a la playa." Luego agregó: "La marea no está bien y debes esperar hasta la marea de la tarde."

Los del Bosque preguntaron: "¿No podemos simplemente caminar hasta esta playa?"

Larby pensó en el ritmo rápido que tenían los del Bosque y asintió. Luego les indicó que siguieran la orilla izquierda del puerto hasta llegar a la playa. Varios de los bosques partieron de inmediato a un ritmo rápido, subiendo al terreno elevado para facilitar el viaje.

A última hora de la tarde regresaron con una gran carga de leña y, lo que es más importante, varias secciones huecas de troncos para sus tambores. Se habían utilizado piedras y arena para crear una plataforma elevada para la celebración de la boda, y justo en frente de la plataforma, los del Bosque crearon un hoyo para fogatas. Colocaron cuidadosamente sus tambores de troncos en un círculo lejos del pozo de fuego. Se crearon asientos de honor para los ancianos del pueblo de Larby y para los novios.

Los enviados del Reino del Norte no participaron sino que se quejaron entre ellos. Brezo los escuchó hablar en contra de Jason y su aceptación de una novia que no era de sangre real y de una tierra extraña. El temperamento de Brezo estalló y, sin pensarlo, desenvainó su espada y se volvió hacia los enviados de su tierra natal. Ella habló bruscamente y dijo: "Si deseas desafiar la libertad que tiene el Rey del Reino del Sur para elegir a su propia esposa, deseo que lo hagas ahora."

Los enviados se miraron el uno al otro y miraron la espada en la mano de Brezo antes de que el enviado principal, tragando saliva, dijo: "Princesa, no pretendíamos hacer daño y solo estábamos discutiendo las diferencias culturales."

Brezo negó con la cabeza y lentamente le devolvió la espada, mientras decía: “A pesar de sus experiencias, aún no ha aprendido

del gran valor que aporta la diversidad. Para que nuestros pueblos prosperen, debemos aceptar y honrar las diferentes costumbres de otros pueblos." Luego se volvió y se alejó, porque escuchó al bebé Geoffrey en la distancia exigiendo ser alimentado.

Se acercaba la noche y comenzó la celebración. La gente se reunió frente a la plataforma, dejando una pasarela que se extendía hasta la orilla del agua. Entonces, una de las personas de Larby comenzó a soplar en el caparazón de una criatura marina, que comenzó como un sonido suave pero continuó creciendo hasta que resonó en todo el puerto. Continuó soplando hasta que aparecieron dos canoas, y las de la gente de Larby entraron al agua para guiar las canoas ceremoniales hasta la orilla.

Dentro de las canoas estaban los novios. El arrastre de las canoas se hizo algo más difícil debido al tamaño de Jason. Jason y Larby salieron de las canoas y se inclinaron ante los ancianos sentados en la plataforma nupcial. Luego ayudaron con gran dignidad a sus novias a bajar de las canoas.

Los del Bosque empezaron a sonar lentamente mientras los novios subían a la playa y pasaban junto a toda la gente para presentarse a los mayores. Cuando los ancianos se levantaron para recibir a los novios, el tamborileo cesó. Hablaban en su lengua materna y el joven sacerdote estaba con ellos y traducía para los del bosque. Preguntaban a las parejas si entendían el significado y el compromiso del matrimonio. Cuando las parejas respondieron afirmativamente, los ancianos anunciaron: "Que comience la ceremonia."

Al joven sacerdote se le unió el Oyente que escuchó al Dios del Mar. Juntos se pusieron de pie y pidieron a los novios que se acercaran. El joven sacerdote fue el primero, recitando las oraciones estándar al Dios del Agua Sagrada para que el matrimonio de Rheon y Jason fuera bendecido. Cuando hubo terminado las oraciones, le pidió a la pareja que se adelantara e intercambiaron sus votos de aceptación. Luego le pidió a la pareja que intercambiaran un beso que sellaría su matrimonio. Jason se inclinó y muy suavemente inclinó la barbilla de Rheon hacia arriba, dándole un beso largo. Una gran ovación se levantó de todos los asistentes y la pareja se inclinó en agradecimiento.

Cuando se calmaron los aplausos, el Oyente dio un paso adelante y procedió con la ceremonia de la gente de Larby. Sus palabras no fueron traducidas pero el significado era obvio. Para los que observaban, la ceremonia parecía casi idéntica a la otra a pesar del idioma diferente. Nuevamente, al final de la ceremonia, se pidió a los novios que se besaran y sellaran su matrimonio. Una vez más se levantó una gran ovación. Larby trató de inclinarse torpemente, pero Betty se quedó allí y sonrió.

El tamborileo comenzó de nuevo cuando las parejas empezaron a descender hacia la fogata que aguardaba debajo de ellos. Fueron bañados con pequeños trozos de la planta de algas marinas gigantes, que era una parte esencial de la vida de la gente de Larby. Los siguieron los ancianos, que se detuvieron frente a Brezo e insistieron en que los precediera hasta la fogata. Brezo le entregó su bebé a Daniel e hizo lo que se le pidió.

El tamborileo continuó a un ritmo suave y constante. Una vez que los ancianos estuvieron sentados, Jeremy y Edna comenzaron a distribuir pequeños contenedores de la cerveza que había encontrado a todos los que habían viajado con ellos. Los de la gente de Larby distribuyeron la bebida que hicieron con las bayas de la planta de algas gigantes. Sólo después de haber dado un poco de beber a todos, se atendió a los novios. Luego se les pidió que se pusieran de pie, y el tamborileo aumentó en intensidad antes de detenerse repentinamente. En ese momento todos levantaron sus copas y se alzó una ovación en honor a los novios.

La oscuridad ahora era completa y era hora del baile de bodas. Daniel se inclinó y le susurró a Brezo: "Al menos Jason y Larby no tendrán que tener a alguien que los sostenga durante el baile de bodas." Brezo dijo que no, pero simplemente le apretó la mano.

Larby y Betty se levantaron y entraron en el círculo central. El tamborileo comenzó lenta y silenciosamente y bailaron un paseo lento alrededor del círculo. Larby tuvo algunos problemas con su pata de palo clavada en la arena. Betty, a quien nunca le gustó ser el centro de atención, se alegró cuando terminó el baile y pudo volver a la línea lateral.

Cuando Jason y Rheon entraron en el círculo, los tambores

comenzaron de nuevo lenta y silenciosamente, y repitieron el baile de paseo que habían realizado Larby y Betty. Cuando terminó el paseo, Jason se volvió hacia los reunidos y dijo: "Mi esposa bailaría el baile nupcial de sus pueblos."

Se escuchó un ligero aplauso e incluso a la luz del fuego, el gozo en el rostro de Rheon fue evidente. Los tambores comenzaron de nuevo lenta y silenciosamente, y ella comenzó a bailar en solitario frente a su esposo e ignorando a todos los demás. Al principio, el tamborileo parecía dictar la velocidad del baile, pero pronto fue obvio que Rheon lideraba la música. Sus movimientos eran fluidos y elegantes mientras hacía avanzar la música. Tanto el tempo como el volumen continuaron aumentando, manteniéndose al día con sus movimientos.

Los del público no pudieron evitar unirse a la música con sus aplausos. Luego, con un vibrante movimiento de sus brazos, señaló el final del baile y la música terminó. Se inclinó ante Jason y aceptó la mano que le había ofrecido. Se oyó un gran aplauso, pero Rheon no respondió y ocupó su lugar al lado de Jason.

Ahora el baile continuó con otros que se turnaron para bailar con las novias y los novios. Daniel descubrió que Rheon era tan ligero como una pluma y no sabía cómo había aprendido ella los bailes del bosque. Brezo bailó con Jason y se sorprendió de su habilidad y ritmo. Ella dijo: “Te deseo a ti ya tu novia felicidad. Que el Dios del Agua Sagrada los bendiga a ustedes ya Rheon." Luego agregó: "Si es la voluntad del Dios del Agua Sagrada, que seas bendecido con muchos hijos."

Cuando el baile terminó, llegó el momento de que comenzaran las historias. Jeremy se levantó y tomó el mando, pidiéndole a Jason que comenzara por contar el rescate de Rheon. Jason comenzó la historia de una manera muy práctica sin mucho entusiasmo en su voz, porque no era un narrador. En cuanto a la localización real del superviviente, se animó más y describió en gran detalle el rescate real del extraño que ahora estaba sentado a su lado. La historia fue bien recibida y se inclinó levemente ante los aplausos.

Luego fue el rescate de Larby. Jeremy se volvió hacia Daniel y le pidió que le contara la historia. Mientras Daniel comenzaba a

contar la historia, Jeremy siempre estaba completando detalles y agregando suspenso. Daniel aceptó las interrupciones de su amigo como si fuera lo más natural, que para ellos lo era. Fue solo cuando se trató de una descripción de la amputación de la pierna que Jeremy se hizo cargo. No habló de la cirugía, sino del hedor y la enfermedad. Los del Bosque conocían bien la historia, pero la gente de Larby solo había oído parte de ella. Cuando Jeremy terminó, el aplauso y el aprecio de la gente de Larby fue obvio.

Jeremy luego preguntó si a la gente le gustaría saber sobre el beso de la boda de Daniel y Brezo. Al principio, pocos respondieron, pero después de que Daniel se quejó de que no era una historia lo bastante interesante para ser contada, una vez más, más y más personas se unieron al cántico de la historia. Daniel se recostó y envolvió con su brazo a Brezo y su bebé mientras se contaba la historia de su boda. Fue una historia bien contada, y al final Jason se levantó y dijo: "Me gustaría ver un beso así." Con esto comenzó el cántico para que todos quisieran ver el beso. Daniel y Brezo se levantaron en la alegría de quienes los rodeaban e intercambiaron un beso apasionado, tras lo cual Daniel volvió a caer al suelo ante el aplauso de todos.

La noche fue larga con algunos bailes entre historias, y los jóvenes y los mayores hacía tiempo que se habían ido a la cama. Brezo le susurró a Daniel que era hora de que ellos también se fueran. El Rey Escarlata también estaba muy cansado y Daniel se ofreció a acompañarlo a su tienda. Con Brezo a un lado y Daniel al otro, se abrieron paso en la oscuridad. El Rey Escarlata comentó en una mezcla de idiomas: “Nunca antes había dormido fuera del palacio. No tenía idea de que había tantas estrellas. Encuentro un gran consuelo por la noche cuando me despierto para verlos, y dejo la mosquitera de la tienda abierta para que su luz pueda calmarme."

Daniel respondió: “Los del bosque siempre han confiado en las estrellas para guiarnos y recordarnos la inmensidad del mundo. Nos atan a todos juntos."

Capítulo 20

Llegó la mañana, pero la ruptura del ayuno se retrasó mucho, porque la tarde había sido larga y la noche muy corta. Después de que Brezo completó su ritual matutino, ella y Daniel se unieron a los demás para romper el ayuno en silencio. Jason y Rheon fueron los últimos en llegar, Jason luciendo muy cansado pero Rheon brillando con energía como siempre. Sólo después de que Jason terminó de comer, Brezo abordó el tema de su partida. Jason se quedó callado un rato antes de responder: "No quiero que mi aventura con esta gente maravillosa termine, pero espero que tengas razón y debemos regresar." Luego preguntó: "¿Cuándo quieres que nos vayamos?"

Brezo respondió: “Al día siguiente de mañana, suponiendo que el capitán Cook y el clima estén de acuerdo. La gente de Larby's nos ha ofrecido pescado seco y algas para el viaje." Le preguntó a Jason: "¿Podrías detenerte en la isla con el pájaro no volador?"

Jason respondió: "Hemos visto mucho, pero sí, aún me gustaría ver este pájaro no volador."

"Así será. Unos pocos días más ausentes de nuestros hogares deberían hacer poca diferencia después de tanto tiempo. Hablaré con el capitán Cook."

Brezo hizo que la gente de Larby la llevara al barco para que pudiera reunirse con el capitán Cook. Él le dio la bienvenida a bordo y le preguntó: "Espero que estés planeando nuestra partida." Brezo, pero asintió afirmativamente, dándole una de sus pequeñas sonrisas. El Capitán Cook continuó: "El barco y la tripulación están listos, pero aún tomaría más agua y más comida si estuviera disponible."

Brezo respondió: “La gente de Larby nos ha ofrecido pescado seco y las algas secas que comen y almacenan. Es hora de que nos vayamos a casa."

El Capitán Cook preguntó: "¿Cuándo partirías?"

"El día siguiente al de mañana." Luego agregó: "Jason aún vería la isla del pájaro no volador."

El capitán Cook se frotó la barba siempre presente en la barbilla antes de responder. “Sería bastante fácil pensar en esa isla como un lugar maldito, pero supongo que nos hizo hacer lo que teníamos que hacer. No veo ninguna razón por la que no podamos detenernos por un corto tiempo suponiendo que el clima sea bueno."

Visitaron durante algún tiempo sobre sus viajes, y Brezo le contó cómo Jason estaba soñando con intentar navegar alrededor del mundo. El Capitán Cook escuchó con atención y solo dijo: “Es un viaje que hay que hacer. Jason está en casa en el mar pero no es capitán. ¿Quién será su capitán?

Brezo sonrió con su pequeña sonrisa y dijo: “Solo el Dios del Agua Sagrada lo sabe. Espero que haya pocos que sean tan competentes como usted para este viaje." Visitaron un poco más y luego Brezo tuvo que irse, porque tenía reuniones con los ancianos de la gente de Larby.

Después de que los del barco la dejaron en tierra, primero comprobó cómo estaban Daniel y su bebé. Sus amados no se dieron cuenta de que estaba de pie en las sombras, mientras jugaban con la pelota hecha de hojas de la planta de algas. Su Daniel apareció cuando era un niño pequeño rodando la pelota hacia su bebé con total alegría. Ella no los molestó y se reunió con los ancianos sobre un posible comercio y los suministros que necesitaban para el viaje.

Se reunieron como antes y Brezo fue recibida con la mayor amabilidad. Ella entendía más su idioma, pero aún necesitaba la ayuda del joven sacerdote para comprender completamente la conversación. Los ancianos estaban más preocupados por su reclamo sobre el barco que habían recuperado. Brezo había hablado de esto brevemente con el capitán Cook, quien le había dicho que la regla del mar es que el salvamento pertenece a quien primero reclamó el barco siniestrado. Los ancianos recibieron esta noticia pero luego preguntaron por los barcos negros hundidos en su puerto.

Brezo pensó antes de hablar. “En la guerra, los suministros y

equipos capturados pasan a ser propiedad de quienes los capturaron a menos que el acuerdo de paz diga lo contrario. Nuestro acuerdo de paz no habla de los barcos. Por tanto, esperaría que los barcos sean legítimamente suyos."

La conversación se centró en el comercio potencial y uno de los ancianos habló y dijo: “No tenemos la madera para restaurar completamente los barcos. Ojalá pudiéramos comerciar con los del bosque por esa madera."

Brezo asintió, pero sólo dijo: “El gremio comercial de los del Bosque tendrá que tomar esta decisión. Asumiría que estarían a favor, pero no hablaré por ellos." La conversación continuó hasta que llegó la hora de la comida del mediodía. Brezo fue tratada con gran respeto y atendida antes que las demás. Esperó hasta que todos estuvieron servidos y luego comenzó a comer la sopa y el pan que le habían servido.

No habían terminado de comer cuando apareció Daniel cargando al bebé Geoffrey, que exigía ser alimentado. Brezo se levantó y dijo al partir: “Espero con interés nuestros acuerdos comerciales y el crecimiento de su gente. Siento que tiene un papel importante que desempeñar en el futuro de todos nuestros pueblos."

Parecía que la tarde pasó demasiado rápido. Pronto se encendió la fogata y se estaba preparando la cena. Fue una comida más sencilla que la celebración de la noche anterior, pero mucho más rica que sus raciones de viaje normales. No hubo cerveza ni vino para la narración, pero la fogata pareció ser suficiente y Jeremy de nuevo abrió el camino. Varias personas de Larby se unieron a la narración con historias de su gente en la antigüedad. Jason, como siempre, estaba muy interesado en las historias de la creación y cómo se comparaban, porque un hilo común parecía atravesarlas todas.

La noche no fue tan larga como la anterior, pero Brezo y Daniel se habían retirado a su tienda mucho antes de que terminaran las historias. Llegó la mañana y de nuevo la ruptura del ayuno fue más tarde de lo habitual. No importaba porque las mareas dictaran que no podían irse hasta el mediodía.

Jason y Larby pasaron tiempo juntos discutiendo la navegación a la

isla. Al principio, Larby trató de describir lo fácil que era navegar simplemente sintiendo los cambios de dirección de las olas que producía la isla. Jason sabía que no tenía esa habilidad y estaba más interesado en el ángulo del sol y las estrellas como medio de orientación. Solo después de estar satisfecho de que su imagen mental era correcta, se unió a los demás para subir a bordo de su nave.

A Brezo le dolía el corazón, pero no sabía por qué hasta que se dio cuenta de que Betty no estaba vestida para viajar. No hablaron mientras sus mentes buscaban un significado. Betty habló primero y dijo: "Ya no me necesitas."

Brezo no pudo retener más las lágrimas y, a través de sus lágrimas, preguntó: "¿Qué vas a hacer?"

“Me quedo con Larby. Quizá naveguemos con Jason."

Las lágrimas de Brezo fluían con tanta fuerza que su visión estaba borrosa, y con la luz del sol hacía que Betty pareciera brillar. Ella preguntó: "¿Te volveré a ver alguna vez?"

“Me ves todo el tiempo. Nos escuchamos. No importa dónde estemos."

"No quiero perderte."

“No me pierdes. Yo siempre contigo."

"¿Qué voy a hacer sin ti?"

“No me necesitas. Tus bebés te necesitan. Los Espíritus del Bosque te cuidarán."

La campana del barco empezó a sonar, porque el capitán Cook deseaba salir del puerto con la marea saliente. Brezo se volvió y miró el barco y vio a Daniel esperándola. Miró hacia atrás y Betty se había ido, no a la vista. Su llanto parecía casi incontrolable incluso cuando Daniel se acercó y la rodeó con el brazo. La guió hasta el barco del barco que los esperaba. Mientras subía al bote, una imagen de Betty se formó en su mente y la reconfortó.

Cuando llegaron al barco, ella había controlado sus lágrimas. Mientras ella y Daniel subían por la escalera de cuerda, ella notó a toda la gente de Larby en sus canoas y botes de pesca. Tan pronto como estuvieron a salvo a bordo, el capitán Cook hizo levantar el ancla y algunas velas. Comenzaron a moverse con la marea fuera del puerto acompañados por la flotilla de la gente de Larby.

Mientras se acercaban a la entrada del puerto, algunos de los pequeños botes y canoas se volvieron atrás mientras otros trabajaban duro para seguir el ritmo del barco, que ahora estaba ganando velocidad con el viento. Cuando el barco alcanzó la velocidad máxima, toda la gente de Larby, excepto los de un bote pequeño con una vela improvisada, se quedó atrás. Brezo miró fijamente el barco y se dio cuenta de que alguien estaba de pie en la proa saludándolos. Sabía en su corazón que era Betty y le devolvió el saludo. Tan pronto como hizo un gesto, el bote cedió y retrocedió, y muy rápidamente se perdió de vista.

Daniel había estado de pie junto a Brezo, sosteniendo a su bebé en un brazo y abrazando a Brezo con el otro. No habló durante algún tiempo, dejando que Brezo llorara. Con voz muy suave, dijo: “Así tiene que ser. Ese es el camino del Dios del Agua Sagrada."

FIN

Nota del Autor

Me divirtió escribir esta serie sobre el Agua Sagrada porque me permitió explorar mi interés en medicina histórica, así como todos los prejuicios que todos tenemos. Me lo he pasado tan en grande siendo parte del mundo de Brezo y Daniel que no quería abandonarlo. El constante apoyo y ánimo de mi esposa me permitió continuar escribiendo aun cuando mi salud lo hacía difícil.

La historia está contada y es hora de seguir con otras historias y otros mundos. Me gustaría agradecer a Marv Lincoln por el trabajo de edición y a Tatiana Fernandez por su arte gráfico. Se me puede contactar en: dockaluza@gmail.com.